

30

IDAD A

CCIÓN G

15



UN CRUCE
PARA
I. PUEBLO



BX930

.15

1849

c.1

011885



1080023036



VALERE FLAMMAM
VERITATIS

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



J. M.

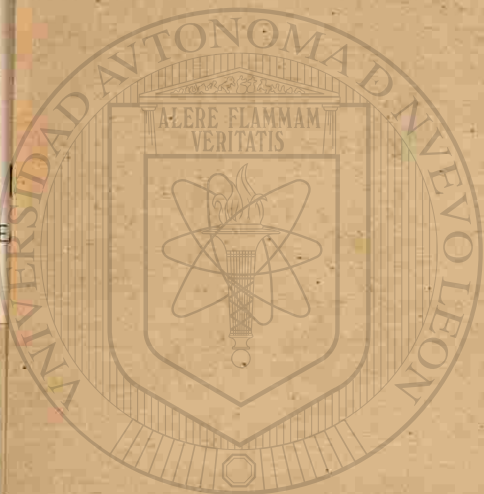
INSTRUCCION

PARA

EL PUEBLO.

RELIGION.

HE



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



®

MÉXICO: 1849. Capilla Alfonso

Imprenta de Vicente Garza **Biblioteca Universitaria**
ex-convento del Espíritu Santo.

47953

Bx930

15

1849



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



RELIGION.

Este tratado tiene por objeto el definir y explicar lo que se entiende por RELIGION; esa palabra sagrada que con mas fuertes lazos ha unido ó separado constantemente á los hombres de todos los paises y de todos los siglos. Se dividirá en dos partes. En la primera examinaremos la religion considerada en general; cuál es su objeto ó el fin á que se dirige; y por qué razon es una ley para el hombre, como ser inteligente y moral. En la segunda daremos á conocer los dogmas de los principales cultos que se reconocen en toda la tierra, y esplicaremos en qué se diferencia cada culto particular de los demas, y de la religion en general.

011285

PRIMERA PARTE.

La moral es la misma en todas partes, es universal, y ha sido en su esencia igual en todos los tiempos y en todos los países. Donde quiera que se encuentre el hombre, lleva en sí la noción del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto; y hablando con propiedad, esto es lo que le constituye hombre. Esta noción puede estar mas ó menos desarrollada en tal ó cual pueblo ó individuo, porque es infinita; pero es en su base especial, es conocida de todos, por ser la luz que ilumina al hombre cuando viene al mundo. De este principio universal de la moral, se ha querido deducir esta consecuencia, por desgracia demasiado generalizada en el día. ¿De qué sirve la religion? ¿Qué puede enseñarnos que no sepamos ya? Es cierto que la religion nada enseña de nuevo al hombre, diciéndole: "haz el bien y evita el mal:" antes que la religion, se lo habia dicho su propia conciencia; pero la moral necesita una base, y ésta solo puede dársela la religion, uniéndola y ligándola al gran principio que le sirve de fundamento.

"Hay un lugar en que se cria la plata, dice la Sagrada Escritura, y una mina en que se encuentra el oro."

"El hierro y el cobre se hallan en las entrañas de la tierra."

"En ellas se forma y crece el zafiro, y el hombre sabe descubrir los tesoros mas ocultos, penetrando en la profundidad de las tinieblas."

"Mas ¿en dónde se hallará la sabiduría? ¿en qué lugar tiene su morada la inteligencia?"

"El hombre no conoce su precio; ella no habita en la tierra de los vivientes.

"El abismo, ha dicho; la sabiduría no se encuentra en mí; y la mar, yo no la conozco."

"No puede comprarse ni aun á peso de oro, ni adquirirse con la plata mas pura."

"El oro de Ofir no la iguala en precio, y sobrepaja al que puedan tener el onyx y el zafiro."

"El cristal y la esmeralda no pueden compararse con ella, ni tampoco las mas ricas y preciosas galas."

"El coral y el berilo se oscurecen en su presencia, y es mas preciosa que las perlas del mar."

"No se puede comparar con los topacios de Etiopia, ni puede cambiarse por las mas ricas telas de tisú."

"¿De dónde viene, pues, la sabiduría? ¿Cuál es la morada de la inteligencia?"

"Ella está oculta á los ojos de los mortales, y es desconocida aun á las aves del cielo."

"El sepulcro y la muerte han dicho: nosotros hemos oido hablar de ella."

"Mas solo Dios conoce sus caminos, y él solo sabe en dónde habita."

"El, cuya vista alcanza hasta las estremidades de la tierra, y cuya mirada abraza todo lo que está debajo de los cielos."

"Cuando pesaba la fuerza de los vientos, y cuando media las aguas del abismo."

"Cuando daba leyes á las lluvias, y señalaba el camino á los rayos y á las tempestades."

“Entonces vió á la sabiduría, entonces la manifestó; pero la encerró en sí mismo y sondeó sus profundidades.”

“Y dijo al hombre. Teme á Dios, hé aquí la sabiduría: huye el mal, hé aquí la inteligencia.” (Job. 28.)

¡Dios! él es el origen y el principio de la moral, y por consiguiente, sin la religion, que es el lazo que une al hombre con Dios, el bien y el mal, lo justo y lo injusto, no serian mas que voces sin sentido, y á las que seria preciso haber perdido el juicio, para considerarlas como la regla suprema y el móvil eficaz de nuestras acciones. Raras veces se concilian nuestros deberes con los placeres y el interés, y no pocas tenemos que sacrificar los bienes presentes, los bienes de la vida en obsequio de la virtud. Para hacer estos sacrificios, es preciso que amemos: ¿y pueden ser objeto de nuesro amor las palabras, las ideas y los entes de razon? Cuando Platon invitaba á los hombres á la contemplacion de las ideas eternas de la verdad, de la belleza y de la bondad, se las proponia no como simples abstracciones, sino como seres reales y positivos, cuya celestial hermosura era superior á cuanto pudiera crear la imaginacion del mas encarnador y bello. “¿Amáis, les decia, una cosa porque es bella? ¿Qué seria, pues, si os fuese permitido llegar á ver y á contemplar la belleza misma, la belleza viva, la belleza eterna, respecto de la cual las bellezas temporales y pasajeras no son mas que un débil y pálido reflejo?” Estas sublimes concepciones del mayor de los filósofos de la antigüedad, son

las que tal vez han inspirado á San Agustin las siguientes dulcissimas palabras sobre el amor de Dios: “¿Qué es lo que yo amo, ¡oh Dios mio! cuando os amo á vos? No es ciertamente el brillo y resplandor de la luz que tantos atractivos tiene á nuestros ojos: no es tampoco la grata armonía de la música, ni el suave olor de las flores y de los perfumes, ni el maná, ni la miel, ni el placer, ni los deleites de los sentidos. Nada de esto amo cuando amo á mi Dios; y sin embargo, amo una luz, una armonía, un olor, un manjar delicioso y un placer inefable, cuando amo á mi Dios. Esta luz, esta armonía, este olor, este manjar y este placer, se encuentran en el fondo de mi corazon; y en esta parte interior é invisible de mí mismo, vé mi alma brillar á sus ojos una luz que no la encierra el espacio; oye una armonía que el tiempo no puede medir, respira un perfume que no disipa el aire, saborea un aliento que jamas se disminuye; se une, en fin, á un objeto infinitamente amable, cuya posesion y goce jamas cansa en el espíritu. Esto es lo que yo amo amando á mi Dios. Y ¿qué es todo esto? Yo lo he preguntado á la tierra y me ha respondido: no soy yo eso que tú amas, y lo mismo me han dicho todas las criaturas que la tierra contiene. Lo he preguntado al mar, y á los peces que encierran sus abismos, y me han respondido: nosotros no somos tu Dios, búscalé en otra parte. Igual pregunta he hecho al aire que respiramos, y me la contestado con todas las aves que le pueblan: nosotros no somos tu Dios. Tambien lo he preguntado á los cielos, al sol, á

la luna y á las estrellas, y me han contestado: nosotros no somos el Dios que tú buscas. Por último, me he dirigido á todos los séres que me rodean, y les he dicho: puesto que no sois mi Dios, enseñadme alguna cosa de él. Y todos han exclamado á una voz: *“El es quien nos ha criado.”* (Confesiones X. 6.)

Lo que distingue en este lugar á San Agustín, de Platon, es que el santo doctor no separa de Dios las ideas eternas de lo verdadero, de lo bueno y de lo bello; en tanto que Platon parece que las considera como séres distintos. Concluyamos, pues, con él sin rebajar en nada el génio del filósofo griego, cuyas obras prestaron á San Agustín tan sublimes inspiraciones, que Dios es la fuente de todo lo que es verdadero, de todo lo que es bueno, y de todo lo que es bello; ó por mejor decir, que Dios es la verdad, la bondad y la belleza misma.

No nos detendremos mas tiempo en demostrar que sin la religion que nos invita á amar á Dios, la moral no seria mas que una vana especulacion: esta es una verdad universalmente reconocida; pero para amar á Dios, es preciso creer en su existencia y tener fé en su divina palabra. Demos una rápida ojeada á las principales pruebas de la existencia de Dios, que es el dogma fundamental de la religion.

Por tres caminos distintos se puede llegar á la noción de un sér que preside al universo. El mas natural y sencillo es el de considerar el

orden que reina en el universo mismo. Esta idea ha suministrado materia para escribir gruesos volúmenes, y todos los argumentos que contienen pueden reducirse á éste. Cuando vemos un bello edificio, nos decimos á nosotros mismos. Este magnífico edificio, tambien acabado y tambien distribuido, no se ha hecho á sí mismo. Un arquitecto inteligente y hábil ha trazado el diseño y ha dirigido la ejecucion. Del mismo modo, cuando contemplamos el magnífico espectáculo del universo, deducimos la consecuencia de que un sér inteligente y superior ha presidido á su formacion y lo ha criado. Y con efecto, ¿podemos considerar la multitud de cuerpos que componen el universo, su variedad, su belleza, su estension, su mútuo enlace, sus movimientos tan regulares y constantes, sin que nos ocurra la idea de que solo pueden haber sido criados y ordenados por una mano sabia y poderosa? El elocuente Fenelon ha tratado esta materia con la estension debida en su libro de la existencia de Dios, al que remitimos á nuestros lectores, limitándonos á dar aquí un resúmen de lo mas notable que en él se encuentra, sobre las maravillas que nos rodean en cada uno de los llamados vulgarmente cuatro elementos. La tierra, por ejemplo, esta masa tosca y sucia, se trasforma en mil bellos objetos, que son el encanto de la vista, y utilísimos al hombre bajo todos conceptos. En un solo año produce los botones, las hojas, las flores, las frutas y las semillas que deben renovar despues sus liberalidades en favor y provecho de los hombres. Nada agota su fecundidad prodigio-

sa: cuanto mas se la trabaja, mas produce, y mas se aumenta su liberalidad. Despues de tantos siglos, durante los cuales todo ha salido de ella, sus entrañas se encuentran aun llenas de los mismos tesoros. Todas las cosas envojecen, menos la tierra que goza de perpétua juventud. La desigualdad de los terrenos que á primera vista parece una imperfeccion, se convierte en objeto de adorno y utilidad. Las montañas y los valles están situados en el lugar que Dios les ha señalado: dos diferentes terrenos tienen ventajas particulares y producen diversos frutos, segun el modo con que son heridos por los rayos del sol. En los valles y cañadas crece la fresca yerba que sirve de pasto á los ganados; y no lejos de ellas se estiende la vista por dilatadas campiñas, cubiertas de ricas y abundantes espigas. Las pendientes y laderas de las montañas se elevan en forma de anfiteatros pintorescos cubiertos de viñas, y de árboles frutales. Por otro lado, montes altísimos, cuyas cimas cubiertas de nieve todo el año, se ocultan en las nubes, producen las fuentes y manantiales de donde se forman los rios. Esta variedad cria los mas encantadores paisages, al mismo tiempo que contribuye á satisfacer todas las necesidades de los hombres; y no se encuentra ningun terreno tan ingrato que no tenga alguna propiedad recomendable.

Examinemos ahora el agua. ¿Cuál ha sido la mano industriosa que ha sabido hacerla tan fluida, tan sutil, tan á propósito para deslizarse, tan incapaz de consistencia, y al mismo tiempo, tan apta para los trasportes, y tan vigorosa pa-

ra arrastrar las mas pesadas moles? Su docilidad es es rema, y el hombre la maneja como un ginete á su caballo: la distribuye como le place, la eleva sobre montañas escarpadas, y se sirve de su propio peso para producir caidas útiles á las artes, haciéndola subir tanto como habia descendido. Estas mismas aguas, que no obstante su fluidez son un cuerpo pesado, se evaporan, se elevan sobre nosotros, y permanecen suspendidas en el aire por mucho tiempo. Tal es el fenómeno de las nubes que parece que vuelan en álas de los vientos. Si las aguas contenidas en las nubes se precipitaran á torrentes, inundarian y arrazarian todo el terreno que comprendieran, y el resto permanecería árido. ¿Qué mano es la que las tiene suspendidas, y no las permite que caigan sino gota á gota? ¿De dónde proviene que en ciertos países situados entre los trópicos, sean tan abundantes los rocíos, que suplan á las lluvias de que en ellos se carece; y que en otros, como los que se hallan á las orillas del Ganges y del Nilo, sean inundados periódicamente por estos rios, con lo que se riegan y benefician las tierras, y se satisfacen las necesidades de los pueblos? De este modo, el agua no solo refrigera á los hombres, sino tambien á las tierras áridas y secas; y el que nos la ha dado, la ha distribuido con tan especial cuidado por toda la superficie del globo, como pueden estarlo las de los estanques y canales de un jardín. Las aguas nacen de las altas montañas en que esta su receptáculo: forman arroyos crecidos en los valles, los que aumentándose son despues rios caudalosos en las campiñas que

atraviesan y riegan, reuniéndose al fin en el mar, para constituir ese gran centro del comercio de las naciones. Ese Oceano inmenso que parece haber sido colocado en medio de la tierra para separar entre sí las naciones y los continentes, es por el contrario el lazo de union de todos los pueblos que no podrian ir por tierra del uno al otro extremo del mundo sin grandes fatigas y peligros, y sin largos viages. Por este camino sin huellas ni senderos, y al traves de los abismos, se dan la mano los dos continentes; enviando el antiguo mundo sus productos y manufacturas al nuevo, y recibiendo en cambio de éste sus frutos y sus riquezas. Las aguas distribuidas con tan singular artificio, circulan por la tierra como la sangre por el cuerpo humano. Ademas de esta constante circulacion de las aguas, debemos tambien considerar otra circunstancia no menos sorprendente y maravillosa: tal es el flujo y reflujo del mar. ¿Quién es el que ha trazado sus pasos con tanta exactitud y regularidad? Un poco mas ó un poco menos de movimiento en este inmenso fluido, desconcertaria toda la naturaleza, causando inundaciones de reinos enteros. ¿Quién es el que ha sabido tomar medidas tan exactas y precisas respecto de un cuerpo tan inmenso? ¿Quién el que ha sabido evitar los excesos de mas y de menos? ¿Qué dedo ha señalado al mar el límite indestructible que debe respetar en la série de los siglos, diciéndole: "Hasta aquí llegarás y no pasarás mas adelante: esta frágil barrera quebrantará el orgullo de tus olas?" (Job. XXXVIII. 2.) Mas estas aguas, tan flui-

das y corrientes, se convierten en algunos paises durante el invierno, en cuerpos sólidos tan duros como las rocas. Las cumbres de las altas montañas están tambien cubiertas en todo tiempo de hielos y nieves, que son el origen de los rios que, regando las praderas, las hacen mas fértiles y abundantes. En este lugar las aguas son dulces para que sirvan de refrigerio al hombre, y en ajuel otro contienen en disolucion una sal que sirve para condimentar los alimentos, y preservarlos de la corrupcion. Despues de haber considerado el agua, pasemos á ocuparnos del aire.

Este es un cuerpo tan puro, tan sutil y tan trasparente, que los rayos de luz á pesar de hallarse colocados los astrós á una distancia inmensa, le atraviesan en un instante y sin obstáculo, para venir á iluminar nuestros ojos. Si fuese algo mas denso nos privaria de la luz del sol, ó á lo menos solo llegaría hasta nosotros un resplandor sombrío y confuso, como sucede en tiempo de densas nieblas. Vivimos sumergidos en abismos de aire como los peces en las aguas; y así como si esta se enrareciera ó se condensara quitaria la vida á los peces, el aire nos privaria de la respiracion y nos causaria la muerte si se volviera mas sutil, mas denso ó mas húmedo. ¿Qué potencia invisible escita ó sosiega repentinamente las tempestades de este gran cuerpo fluido, de las que las del mar no son sino su consecuencia? ¿De qué depósito se sacan los vientos que purifican el aire, refrescan las estaciones calurosas, templan el rigor de los inviernos, y cambian en un instante

la faz del cielo? Sobre las álas de los vientos se trasladan las nubes del uno al otro extremo del horizonte. Conocidos son los vientos periódicos de los mares de la India, los cuales, durante cierto tiempo, soplan constantemente en una direccion, y el resto del año en otra; facilitando en gran manera tan larga y difícil navegacion, con tal que la prevision del hombre sepa aprovecharlos. En fin, levantemos los ojos hácia el cielo, y consideremos ese fuego encendido en los astros, que todo lo baña con su luz benéfica. El es como el alma de todo lo que vive, él consume todo lo impuro y renueva todo lo que ha purificado. Este elemento pareció tan admirable á los antiguos, que dió origen á la creencia de ser un tesoro celestial que el hombre había arrebatado á los dioses. A vista de tantas y tales maravillas, ¿cómo sin ser ciego puede decirse que el mundo es obra de la casualidad? Otra prueba no menos concluyente de la existencia de Dios, es la que se deduce del sentimiento unánime del género humano. Recorramos la tierra en todas direcciones; de los países civilizados, de las naciones sábitas, pasemos al fondo de los bosques, á las hordas salvajes: entremos en la tienda del árabe, en la cabaña del negro, en la choza del cafre y del samoyedo: en todas partes encontraremos la creencia de un primer ser, padre y origen de todos los demas seres; en todas partes oiremos hablar de Dios. Los pueblos pueden ser diferentes por sus costumbres y por su idioma; pueden estar separados por mares inmensos y divididos por rivalidades sangrientas; pero hay un punto

en que todos convienen: la creencia en Dios. Podrán variar en la idea que se hayan formado de él, no estarán conformes en los homenajes que le rindan, en sus prácticas y ritos sagrados; pero esta diversidad en nada altera el fondo de la doctrina. Se ha dicho que el temor ha dado origen á los dioses, y que la religion es hija del miedo que inspiran los fenómenos de la naturaleza á veces espantosos y terribles. Es verdad que los ignorantes se asustan mas fácilmente que las personas ilustradas de semejantes fenómenos; mas este temor no es la primera causa de los sentimientos religiosos. La idolatría mas antigua ha sido el culto de los astros, del sol, de la luna y de los elementos, porque se suponía que estos seres benéficos estaban animados; y esta idea no era privativa del pueblo, sino tambien de los filósofos. ¿Qué calamidades, qué desgracias han experimentado los hombres de parte de los astros? ningunas; y por el contrario, han admirado su brillo, su magestuosa marcha, y han reconocido los servicios que les hacían. Los poetas los han celebrado en sus himnos, y nunca les han atribuido ni cólera ni malignidad. La admiracion y el reconocimiento, mas bien que el temor, son los que han inspirado su culto. Lo mismo puede decirse de los alimentos; casi siempre son bienhechores; y rara vez se nos presentan en estado de trastorno; sirven mas para la conservacion y bienestar del hombre que para su destruccion. Los homenajes que se tributaban á Júpiter y á Juno como dispensadores del buen tiempo y de la lluvia; á Vesta y á Vulcano como conservadores

del fuego: á Neptuno, á los rios; á las ninfas de las fuentes, á la tierra *alimentadora*, y á Cères tenían por objeto, ó pedirles beneficios, ó darles gracias por los que habian recibido; y nunca el de apaciguar su cólera, ó el de llorar las desgracias con que les habian afligido. El título que ordinariamente se daba á los dioses, era el de *bienhechores*; á cada uno en particular le llamaban *padre*, y á las diosas las daban el nombre de *madre*; y á la verdad estos signos no eran los del terror y la desconfianza. La ignorancia de las causas que producen los fenómenos de la naturaleza pudo haber dado origen á una falsa religion; pero no debe confundirse la idea de Dios y de la religion en general, con la falsa aplicación que se haya hecho de esta idea; ni el sentimiento de una causa inteligente que rige á la naturaleza, con el terror de los que suponen muchas causas ó muchos motores. Un error nacido de la ignorancia, nada tiene de comun con una verdad dictada por la razon, por la naturaleza y por el sentimiento. La idea de la existencia de Dios no fué ni ha sido nunca obra de la política de los legisladores, ni de la impostura de los sacerdotes. No puede citarse uno siquiera de los legisladores conocidos, que haya sido el primero en anunciar la idea de Dios á un pueblo ateo. Los filósofos indios hacen profesion de haber recibido la religion que enseñan del mismo Braama. Confucio ha asegurado que no hacia más que repetir las lecciones de los antiguos sábios de la China; y nunca ha confesado que él fuera el autor de la religion que predicaba. Zoroastro inventó su sistema para

apartar á los persas de la idolatria y no para curarlos del ateismo. Moisés enseñó á los judíos á adorar *el Dios de sus padres*, el Dios de Adán y de Noé, y no un Dios desconocido. Mahoma pretendia renovar la religion de Abraham y de Ismael, entre los árabes idólatras, judíos ó cristianos. Es verdad que todos los legisladores han recomendado la religion, que la han dado una forma fija, y que han establecido leyes sobre esta base; pero nunca han sido sus autores ó creadores. Estas mismas razones prueban que la religion tampoco fué obra de la impostura de los sacerdotes, puesto que sería un absurdo suponer que hubo sacerdotes ó ministros de la religion y del culto, antes que hubiese religion. El sacerdocio ha nacido de la religion, y no la religion del sacerdocio. Queda, pues, demostrado, que el género humano ha creído y cree siempre en Dios, y que esta creencia es un sentimiento de la naturaleza humana.

El tercer argumento es mas metafísico, y no está al alcance de todos los entendimientos, aunque conduzca á conocimientos mucho mas vastos: hélo aquí en resúmen.

Yo existo; luego existe alguna cosa. Si hay alguna cosa existente, debe haber tambien alguna que exista desde la eternidad, porque todo sér, ó existe por sí mismo, ó ha recibido de otro su existencia. Si existe por sí mismo, es un sér necesario, y este ser es Dios! si ha recibido su sér de otro, y este segundo de un tercero, el último que no haya recibido su existencia de nadie, y que sea el origen de todos los demas, debe ser necesariamente Dios. No podemos

concebir que un sér dé á otro la existencia sin que tenga el poder de criarle; pues suponer que este sér la recibió de otro, éste de otro anterior, y así sucesivamente hasta lo infinito, es un absurdo. Estos séres no tendrían ninguna causa de su existencia: considerados todos juntos, no habría causa alguna esterna que pudiera dársela; y cada uno en particular no tendría causa interina de que proceder, es decir, todos juntos á nadie deberían su existencia, y ninguno de ellos en particular existiría por sí mismo, y esto es el colmo de la necedad. Debemos, pues, confesar que hay un sér que existe solo por sí mismo desde la eternidad, que este es el principio y origen de todos los demás séres, y que es esencialmente infinito en su duración, en su inmensidad y en su poder; porque ¿quién podría fijarle límites? Mas se dirá; el mundo material y visible es precisamente el sér que buscamos. Examinemos de buena fé si esto es posible.

Si este mundo material es existente por sí mismo y de una necesidad absoluta, esto es, si es eterno é inmutable, y no puede dejar de serlo, es una contradicción suponer que cualquiera pequeña parte del mundo sea de distinta naturaleza que el todo, porque si en este momento existe por una necesidad absoluta, esta palabra excluye cualquiera otra manera de sér. Pero esta mesa en que escribo, y la pluma de que yo me sirvo, no han sido siempre lo que son ahora; los pensamientos que trazo sobre el papel no existían hace un momento: luego estas cosas no existen necesariamente. Luego si cada parte

no existe por una necesidad absoluta, tampoco puede existir el todo, que no es mas que la colección de sus partes. Yo produzco un movimiento, y este movimiento no existía antes; luego el movimiento no es esencial á la materia; luego la materia le recibe de otra parte; luego solo Dios es el que puede darlo. Yo existo; mas yo no he existido siempre, y sin Dios no sé explicar mi existencia. Muy fácilmente podría yo ascender de familia en familia, y de siglo en siglo; pero al fin hallaría un hombre que fué el primero de todos, que se encontró sobre la tierra organizado, vivo y con la facultad de sentir, sin haber nacido como yo de un padre y de una madre preexistentes; y aunque prolongara hasta los tiempos imaginarios esta cadena de generaciones, llegaría por último, mas pronto ó mas tarde, á un primer eslabon. No puede tampoco admitirse que ha habido desde la eternidad individuos de nuestra especie, que hayan existido por sí mismos, necesariamente y que sean la raiz de todos los demás, porque estos individuos necesarios existirían aún: lo que existe por la necesidad de su naturaleza, no puede dejar de existir jamas; y ¿dónde se hallan esos individuos de nuestra especie que sean eternos? En fin, la inteligencia no es esencial á la materia, porque una roca ó un leño no piensan. ¿De qué modo, pues, las partes de la materia que piensan y que sienten, habrán adquirido ó recibido la sensación y el pensamiento? No puede ser de sí mismas, puesto que las sensaciones las reciben á pesar suyo, ni de la materia en general, porque el pensamiento y la sensación no

son de esencia de la materia. El pensamiento es una chispa de la inteligencia divina; inteligencia que existe desde toda la eternidad, alumbrada por la luz inestiguable y sin principio, que de ella misma procede.

Estas son en resumen las pruebas de la existencia de Dios, de que se han escrito gruesos volúmenes: vamos á esponer con la misma brevedad las objeciones que se han hecho contra ellas por los filósofos y los impíos.

1.º Si Dios, dicen, no es este mundo material y visible, él lo ha criado; y ó lo ha sacado de la nada, ó de sí mismo; y ni lo uno ni lo otro es admirable. De la nada no puede ser, porque de la nada ninguna cosa sale; ni tampoco de sí mismo, porque en este caso el mundo sería parte esencial de la naturaleza divina. No podemos adquirir una idea clara de la creacion; no podemos comprenderla; luego no debemos admitirla.

2.º Si Dios existe, si el mundo tiene por autor á un sér omnipotente, infinitamente sábio y bueno, ¿en dónde se ven los rasgos de esa omnipotencia, de esa sabiduría, y de esa bondad que preside á los destinos humanos? ¿Por qué es la tierra un valle de lágrimas, de penas y de sufrimientos? ¿Por qué vemos esos desórdenes, esos vicios y esos crímenes, que manchan la faz de las naciones? ¿Por qué existe el mal? Si Dios no ha querido impedirlo, ¿dónde está su bondad? Y si queriéndolo no ha podido, ¿dónde está su omnipotencia?

Los argumentos contra la creacion se reducen á manifestar que nos es imposible comprender-

la, mas no que ella sea imposible en sí misma. Para que la creacion fuera imposible, era preciso probar antes que no habia Dios, y justamente su existencia es una verdad que no admite duda. Se nos objetará tambien que no podemos comprender cómo ni de qué modo exista el Sér Eterno; pero esto, lo único que prueba, es que un sér infinito no puede ser concebido por finito y limitado. Finalmente, de que una cosa esceda los límites de nuestra capacidad, no se infiere como consecuencia legitima, que no exista, pues en este caso deberiamos negar nuestra propia existencia, que es una especie de creacion tan incomprendible como la del mundo entero. Mr. de Lamennais ha dicho con razon, que el verdadero ateo sería el que dijese, "nada existe."

En cuanto á las objeciones deducidas de la existencia del mal, para que fuesen de algun valor, deberian probar los que las hacen, que el mal es una cosa real y absoluta como lo entendian los antiguos persas, y posteriormente los discípulos de Manés, llamados por esto maniqueos, que admitian dos principios eternos, el uno infinitamente bueno y autor del bien, y el otro infinitamente malo, ocupado siempre en causar mal. De este modo esplicaban el origen del bien y del mal, que vemos mezclados en el mundo. Mas esta doctrina es tan absurda, que no puede sostenerse.

1.º Estos dos principios existirian por sí mismos, y serian necesarios, ilimitados y perfectos, lo que es una contradiccion. Por otro parte un sér infinitamente malo, sería infinita-

mente imperfecto, y sus perfecciones negativas, lo que es un absurdo. En segundo lugar, ó estos dos seres eran iguales en poder, y en este caso no habria ni bien ni mal, porque dos fuerzas iguales y opuestas se destruyen mutuamente; ó si el uno era mas fuerte que el otro, hubiera sucumbido el mas débil, combatido por el fuerte durante la eternidad. De aquí se sigue que no hay mal absoluto en el mundo, y que lo que llamamos mal es una imperfeccion, una disminucion del bien: el mal absoluto seria la nada.

En cuanto al mal moral, es decir, en cuanto á las pasiones, á los desórdenes del alma y á los crímenes que son su consecuencia, esto es, el resultado de nuestro libre albedrío, y él es el que debe responder del deplorable abuso que hacemos de nuestra voluntad; mas ¿por qué, preguntan los impíos, se nos ha confiado una arma tan peligrosa y de que podemos abusar? ¿Por qué nos ha dado Dios el poder de desobedecerle? Esto equivale á decir: ¿por qué no somos esclavos? ¿Por qué no somos el juguete de un hado irresistible? En una palabra, es pedirle á Dios cuenta del mas noble y del mas precioso de todos los dones que nos ha concedido. ¿Querriamos que por impedir el mal, nos hubiese privado de la libertad, reduciéndonos á ser meros autómatas, obrando el bien por necesidad? Entonces, ¿cuál seria el mérito de la virtud? por último, aun cuando no pudiésemos contestar á todas las objeciones fundadas en el origen y existencia del mal, esto nada probaria. La existencia de Dios satisface á todas ellas; pues no podriamos concebir que hay Dios sin

los atributos de omnipotencia, de sabiduria y de bondad infinita.

2.º Así, sea que yo fije los ojos sobre el universo, sea que los fije en mí mismo, no puedo menos de reconocer la existencia de un Dios Criador. Mas como ha dicho con razon San Agustin, si la Providencia de Dios no preside á las acciones de los hombres y al gobierno del mundo, no debemos ocuparnos de la religion. Preguntar, pues, si hay Providencia, equivaldria á preguntar si Dios tiene cuidado de sus criaturas, si gobierna este mundo por las leyes que él mismo ha establecido, y si encamina todos las cosas á fines dignos de él. En esto no cabe duda. Dios no ha podido abandonar las criaturas al acaso despues de haberlas hecho; y puesto que se ha dignado criarlas, no es indigno de él gobernarlas y conservarlas. Por esta razon la fé en la Divina Providencia ha sido siempre constante y universal.

Templos, altares, víctimas, himnos sagrados, un culto religioso, he aquí lo que encontramos tanto en el antiguo como en el nuevo mundo. Los paganos veian la mano de Dios en todas partes. Habian dividido el mundo moral, así como material, el entre muchas divindades tutelares. Tenian dioses nacionales y domésticos, dioses para el nacimiento y para los funerales, dioses para la paz y para la guerra: los tenian para los astros, para los mares, para las mieses, las flores, los frutos, los bosques y las fuentes. Esta creencia constituye el fondo de los poemas de Homero, el mas antiguo de los escritores conocidos, despues de Moisés. El

buen pastor Eumeo atribuye el feliz resultado de sus trabajos á la proteccion de Júpiter, que ha bendecido las labores que se le habian confiado. Los cuidados de la Providencia se estienden hasta los animales. Hablando de una paloma, dice Homeroo que el destino no quiso que fuese cogida. Todo nos viene de los dioses; todo debemos esperarlo de ellos, y á ellos debemos dirigirnos para conseguir los bienes que necesitamos. Esta verdad, que es el fundamento de la religion, brilla por todas partes en Homero, pero principalmente en la bella alegoría de las Oraciones, en el libro IX de la Iliada, en que Fénix procura apaciguar la cólera de Aquiles. “Refrena, le dice, esa impetuosa cólera que te domina. No te está bien “el tener un corazon implacable. Los dioses, “mas poderosos que tú, y de una naturaleza “mas escelente, se dejan aplacar. El incienso, “los votos humildes, las libaciones y los sacrificios apartan de nosotros su cólera cuando les “hemos ofendido. Las Oraciones son hijas del “gran Júpiter; y aunque apenas pueden moverse ni alzar los ojos, siguen de lejos con “pies ligeros á la Injuria, para remediar los males que ésta ha causado. Cualquiera que recibe con respeto á estas santas hijas de Júpiter, puede estar seguro de que será oido favorablemente cuando las invoque; pero si se las “desecha, se dirigen al hijo de Saturno, al gran “Júpiter su padre, y le ruegan que castigue á “aquel que las ha menospreciado, dándole por “compañera á la cruel Injuria (1).”

(1) Tal vez se hallará alguna impropiedad en

Los anales de todas las naciones, la tradicion y la historia, dan testimonio de la antigüedad y universalidad de este dogma, y la razon, de acuerdo con el unánime consentimiento del género humano, nos demuestra que existe un Dios, autor y soberano, Señor de todo lo criado, á quien debemos fé, obediencia, adoracion y amor. ¿Qué importaria que creyésemos en Dios, si hacíamos de él un ídolo encerrado en el fondo del Olimpo como los dioses de Epicuro? Por haber negado el dogma de la Providencia, fué considerado este filósofo como un impío.

Se sigue de aquí, que los trabajos y aflicciones que tenemos en esta vida, son efecto de la Providencia de Dios, porque nada sucede por el acaso. Que debemos adorarle y darle gracias por los bienes ó los males que nos envíe: confiar siempre en él, y acordarnos en todo tiempo de estas consoladoras palabras del Evangelio: “Considerad las aves del cielo que no siembran ni recogen, y Dios las alimenta: ¿y no valeis vosotros mucho mas que ellas? Ved los lirios de los campos que no trabajan ni hilan; y sin embargo, en el apogeo de su gloria no se adornó nunca Salomon con tan ricas vestiduras como cualquiera de ellos. Y si Dios

las locuciones que contiene esta cita; pero hemos preferido la exactitud en la expresion de las ideas del original, á los adornos del lenguaje, para no desvirtuar los sublimes conceptos del gran poeta, cuya mayor belleza en esta ocasion consiste en la originalidad de los pensamientos y en la sencillez con que los expresa.

tiene cuidado de vestir así á las flores de los campos, ¡cuánto mas cuidado tendrá de vosotros, ¡oh! hombres de poca fé!”

3. Los dogmas de la existencia de Dios y de su providencia, no son suficientes para constituir toda la religion, se necesita aun un tercer dogma inseparable de los dos primeros. Con efecto, si el sepulcro es el término de la vida humana, ¿qué importa? Volveremos á repetir que creamos y confesemos la existencia de Dios. Sin la esperanza de una vida futura, la moral y la religion no tienen ni sancion ni objeto. El filósofo Bayle ha dicho, hablando de Bruto, que terminó su vida exclamando: *La virtud no es mas que un hombre*, como si se hubiese arrepentido de haberla practicado. Tal vez este célebre romano no padecía la equivocacion que se le atribuye. Si al ejercicio de la virtud no se une la esperanza de los bienes eternos que la Escritura promete á los fieles que la practican, la virtud y la inocencia podrian colocarse en el número de aquellas cosas, á las cuales ha llamado Salomon *vanidad de vanidades y todo vanidad*. Apoyarse en el testimonio de la conciencia y en el de la inocencia, seria lo mismo que hacerlo sobre una caña rota, que hiere la mano del que quiere servirse de ella. Es, pues, evidente que el dogma de una vida futura es una parte tan esencial de la religion, como los de la existencia de Dios y de su Providencia.

Es muy comun deducir la prueba de nuestra inmortalidad, de la naturaleza espiritual del alma. Vemos todos los dias morir el cuerpo, descomponerse, y sin aniquilarse, convertirse

en una cosa que no tiene nombre. El aire, el agua, el fuego, todos los agentes de la naturaleza ejercen sobre él su influjo, como sobre una planta ó sobre el cuerpo de un animal cualquiera. El alma está colocada fuera de la esfera de las cosas sensibles. Pura y sin mezcla alguna, no contiene en sí ningún principio de corrupcion: simple é indivisible como el pensamiento, no hay elemento alguno por activo y sutil que le supongamos, que pueda estinguirla. Lo que llamamos muerte no es mas que la descomposicion de las partes materiales: el alma no tiene partes ni figura, ni situacion respectiva de partes entre sí, y si el cuerpo puede perder la colocacion de las distintas partes que le constituyen, descomponerse y morir, el alma; que nada de esto tiene en su manera de existir, no debe experimentar semejante destruccion. “Hé aquí, decia Fenelon, el argumento mas conveniente y mas decisivo.” Sin embargo, debemos confesar que este argumento, por muy poderoso que sea, no es el mas concluyente, porque es posible, se dirá, que el alma sobreviva al cuerpo, pues el cuerpo mismo no se aniquila: mas ¿sobrevive el alma no solo como sustancia, sino como individuo? Despues de la separacion del cuerpo, ¿conserva el alma la conciencia de sí misma? La razon puede sacar de aquí muy fuertes inducciones.

Todos los seres tienen un fin. Es evidente que el del hombre no se cumple sobre la tierra, y si la tumba fuese el término de su existencia, el hombre seria mas infeliz y miserable de todas las criaturas. “Yo no concibo, dice La-

brouyere, cómo un alma á quien Dios ha infundido la idea de su sér infinito, pueda ser aniquilada." A esto debe añadirse, que si el hombre no fuera inmortal, Dios habria defraudado sus esperanzas; porque el deseo de la inmortalidad, el presentimiento de una vida futura, no lo hemos adquirido ni somos dueños de desecharlo, sino que le hemos recibido de Dios con el sér y la vida. Luego, si el mismo Dios nos le ha dado, si este es el fin que nos hace esperar, es preciso que tarde ó temprano lleguemos á conseguirlo. ¿Seria Dios la suma verdad si me engañase en los deseos que él mismo me inspira, y si señalándome como término y fin un gran premio, me imposibilitara el alcanzarlo? Y si esta dicha, para la cual conozco yo que he sido criado, no existe sobre la tierra, preciso es que Dios la halla colocado mas allá del sepulcro. La mejor demostracion de ciertas verdades, se deduce de la suposicion contraria. Esto es lo que ha hecho Masillon en el pasage que vamos á copiar, que es quizá lo mas elocuente que ha escrito.

"Si todo debe acabar con nosotros, dice, si el hombre no debe esperar nada despues de esta vida, si la tierra es nuestra patria, nuestro origen, y la sola felicidad que podemos prometernos, ¿por qué razon no somos dichosos? Si no hemos nacido mas que para los placeres de los sentidos, ¿por qué no pueden nunca satisfacernos, y dejan siempre en el fondo de nuestro corazon la amargura y la tristeza que experimentamos? Si el hombre no es superior á las bestias, ¿por qué no pasa su vida como éstas,

sin cuidados, sin inquietudes, sin disgustos, sin tristeza y gozando de la felicidad de los sentidos y de la carne? Si el hombre no debe esperar otra felicidad que la puramente temporal, ¿por qué no la encuentra en ninguna parte de la tierra? ¿De dónde procede que las riquezas le inquietan, los honores le fatigan, los placeres le cansan, las ciencias le confunden é irritan su curiosidad en lugar de satisfacerla, que la reputacion le abrumba y le embaraza? Procede de que todo esto reunido no es capaz de llenar la inmensidad de su corazon, y de que siempre le dejan algo que desear. Todos los demas seres, contentos de su destino, parecen felices á su modo, en la situacion en que el Autor de la naturaleza los ha colocado. Los astros, tranquilos en el firmamento, no dejan su sitio para iluminar otros mundos: la tierra, constante en sus movimientos, no aspira á ocupar el lugar de las estrellas: los animales se arrastran por las campiñas sin envidiar el destino del hombre que habita suntuosos palacios en las ciudades: las aves se regocijan en los aires, sin ocuparse de si hay otras criaturas mas felices que ellas sobre la tierra. Todo es feliz, por decirlo así; todo está en su puesto en la naturaleza: solo el hombre vive inquieto y descontento: solo el hombre, víctima de sus deseos, devorado por sus temores, y hallando su suplicio en sus mismas esperanzas, se entristece y aflige en medio de sus placeres: solo el hombre no encuentra en la tierra cosa que pueda fijar su corazon. ¿De dónde proviene esto, ¡oh! hombres? De que habiendo sido criados para el cielo, estamos

aquí bajo fuera del lugar que nos corresponde; de que nuestro corazon es mas grande que el mundo; de que la tierra no es nuestra patria, y de que todo lo que no es Dios, es nada para nosotros.

En segundo lugar, si todo muere con el cuerpo, ¿qué es lo que ha podido persuadir á los hombres de todos los siglos y de todos los países, que su alma era inmortal? ¿De dónde ha podido ocurrirsele al género humano la estraña idea de la inmortalidad? Esta comun y general opinion, tan distante de la naturaleza humana, en el supuesto de que el alma muriera con el cuerpo, no hubiera prevalecido sobre la tierra. Si el hombre, así como las béstias no ha sido hecho mas que para el tiempo, debe serle incomprendible la idea de la inmortalidad. Máquinas formadas de lodo, que no debían vivir ni tener mas que una felicidad sensual, ¿cómo podían adquirir ó encontrar en sí mismos tan nobles sentimientos y tan sublimes ideas? Sin embargo, esta idea tan estraordinaria, es la idea universal de todos los hombres: esta idea, tan opuesta al testimonio de los sentidos, es la idea dominante en toda la tierra. Este sentimiento, que apenas hubiera encontrado un inventor en el universo, ha hallado una docilidad pasmosa en todos los pueblos, bien sean salvages ó civilizados, cultos ó groseros. Remontaos al origen del tiempo, recorred todas las naciones, leed la historia de los reinos y de los imperios: oid á los que han visitado islas y países lejanos y desconocidos, y encontrareis que la inmortalidad del alma ha sido siempre y es hoy

dia la creencia de todos los pueblos del universo.

La sociedad universal de los hombres, las leyes que nos unen los unos á los otros los deberes mas sagrados é inviolables de la vida civil, están fundados en la certidumbre de una vida futura. Si todo muere con el cuerpo, es preciso que el universo se dé otras leyes, que adquiriera otras costumbres y otros usos, y que todo cambie de faz sobre la tierra. Si todo muere con el cuerpo, las máximas de equidad, de amistad, de honor, de buena fé y de reconocimiento, no son mas que errores populares, puesto que nada debemos á los hombres que nada son, ningun lazo de culto ó de esperanza nos une á ellos, y que pronto se reducirán á la nada para no volver á ser. Si todo muere con nosotros, los dulces nombres de hijo, de padre, de amigo y de esposo, no son mas que nombres de farsa, títulos vanos con que se nos engaña, pues ni aun la amistad fundada en la virtud es un lazo duradero; nuestros padres que nos han precedido, no existen ya: nuestros hijos no serán nuestros sucesores, porque la nada no tiene descendencia: la sociedad sagrada del matrimonio no será mas que una union brutal, de la que por casualidad nacerian seres que se nos parecerian, pero que sólo tendrian de comun con nosotros la nada. ¿Qué añadiré, en en fin? Si todo muere con nosotros, los anales domésticos, la série de nuestros antepasados, no seria mas que una série de quimeras, pues no puede decirse que hemos tenido antepasados, así como no tendríamos sucesores: el cuidado de conser-

var un buen nombre, sería una frivolidad: el honor que tributamos á la memoria de los hombres ilustres un error pueril, pues sería ridículo honrar lo que ya no existe: la religion de los sepulcros una ilusion vulgar: las cenizas de nuestros padres, de nuestros amigos, un vil polvo que merece arrojarse al viento, porque á nadie pertenece: los últimos deseos y encargos de un moribundo, tan sagrados aun entre los pueblos mas bárbaros, el postrer sonido de una máquina que se destruye: y en una palabra, si todo muere con nosotros, las leyes son una servidumbre insensata; la justicia una usurpacion sobre la libertad de los hombres: la ley del matrimonio un vano escrúpulo: el honor y la probidad no son mas que quimeras.

Ya hemos indicado una por una y sucesivamente las principales pruebas de la existencia de Dios y de su providencia con las criaturas, y la de la certidumbre de una vida futura; pero como se habrá notado, estos tres dogmas se engendran el uno del otro, y pueden reducirse á uno solo, que es de la existencia de Dios. Con efecto; puesto que la idea de Dios contiene por necesidad la de un sér infinitamente perfecto, es decir, todopoderoso, sábio y bueno, lo que mas le importa al hombre que cree en Dios y que conoce el fin para que le ha criado, es averiguar cuál es el camino que haya de seguir para llegar á él; ó lo que es lo mismo, cuál sea la verdadera religion. Para esto debe comenzar por vivir bien y pedir á Dios de todo corazón que le ilumine en negocio tan grave é importante. Atendida la infinita bondad de Dios

y su inmenso amor á los hombres, es imposible que al que de buena fé desee conocer el camino de la vida, y haga cuanto esté de su parte á fin de hallarlo, le niegue los auxilios necesarios para conseguirlo. A fuerza de querer aclarar los misterios de la vida presente y los de la vida futura, aun mas impenetrables, se llega algunas veces á dudar de la existencia de Dios cuyo dogma subordinamos á otros menos importantes, y que no le contienen en sí, en tanto que aquel los comprende á todos. Apliquémonos, pues, por el contrario á reconocer que la idea de Dios contiene en sí todas las otras, así como un principio encierra todas sus consecuencias; y que todas nuestras dudas, todas nuestras penas, todas nuestras incertidumbres, proceden únicamente de que la fé en Dios es débil y flaca en nosotros. Esta verdad impresionó tan profundamente á un célebre escritor alemán, á Juan Pablo Richter, que la puso en cierto modo en accion en una fantasía poética, intitulada el *Sueño*, que trasladamos á continuacion. “Cuando en nuestra infancia nos cuentan que á la media noche en que dormimos mas profundamente, se presentan á nuestra imaginacion sueños tristes y sombríos; que los muertos salen de sus sepulturas, y en las iglesias solitarias imitan las piadosas prácticas de los vivos, la idea de la muerte nos horroriza á la vista de estas fúnebres imágenes. Cuando se aproximan las sombras de la noche, procuramos apartar la vista de las iglesias y de sus vidrios ennegrecidos: los terrores de la infancia, mas aun que sus placeres, toman á las para revolotear al

rededor de nosotros durante el brevisimo descanso que goza el espirita en brazos del sueño. ¡Ah! no estingais en nosotros estas vivas ilusiones; dejadnos nuestros sueños, aun los mas sombríos, porque nos son mas agradables que nuestra existencia actual: nos hacen volver á aquella edad en que el rio de la vida reflejaba aun en sus puras ondas el hermoso azul del cielo.— Una tarde de verano estaba yo recostado en la cumbre de una colina; me quedé dormido, y soñé que me despertaba á media noche y en un cementerio. El reloj daba las once. Todas las tumbas estaban entreabiertas, y las puertas de hierro de la iglesia, movidas por una mano invisible, se abrian y se cerraban con grande estrépito. Por las paredes veia desaparecer una multitud de sombras que no eran trazadas por ningun cuerpo: otras sombras lividas se alzaban en el aire, y solo los niños permanecian quietos en sus sepulcros. En el cielo se veia una nube cenicienta, pesada y sofocante, agitada con violencia en todas direcciones por un fantasma de formas gigantescas. Por cima de mi cabeza oia á lo lejos el ruido causado por la caída de los tímpanos de hielo, desprendidos de elevadas montañas, y debajo de mis pies el movimiento producido por la primera conmocion de un gran temblor de tierra. La iglesia se estremecia, y el aire se veia agitado por sonidos aterradores que se sucedian unos á otros en confusa discordia. Algunos pálidos relámpagos arrojaban una luz sombría, y sobrecogido yo por el terror, me ví obligado á guarecerme dentro del templo. Dos basiliscos horribles co-

locados delante de sus ferradas puertas, arrojaban llamas por sus ojos centellantes: yo caminaba entre una multitud de sombras desconocidas, en cuyos pálidos y descarnados rostros, se veia impreso el sello de los siglos. Todas estas sombras se apiñaron al redor del altar, que estaba desnudo y sin ningun ornamento; su pecho respiraba agitándose con violencia: solo un muerto á quien habian enterrado pocos dias antes en aquella iglesia, era el único que permanecia inmóvil en su ferétro: no se percibia palpitation alguna en su seno, y un sueño apacible reflejaba la sonrisa en su semblante: mas al aproximarse un viviente se despertó, dejó de sonreirse, y con gran trabajo abrió sus párpados entumecidos: las órbitas de sus ojos estaban vacias, y en el lado del corazon tenia una herida profunda: levantó las manos y las juntó como para orar; pero sus brazos se alargaron, se separaron del cuerpo, y sus manos cruzadas cayeron en tierra. En lo alto de la bóveda de la iglesia estaba el terrible cuadrante de la eternidad: en él no se veian números ni agujas: una mano negra era la que daba la vuelta con lentitud, y los muertos procuraban leer el tiempo en aquella muestra. Entonces descendió de las alturas sobre el altar, una figura radiante, noble, de elevada presencia, que tenia impresa en su rostro la señal de un dolor eterno; y al verla exclamaron todos los muertos: “¡Oh Cristo! ¿es cierto que no hay Dios? (1).” Y él les res-

(1) Escusado creemos advertir al buen juicio de los lectores, que estas y otras frases atrevidas que

pondió: "No le hay." Todas las sombras empezaron á temblar con violencia, y Cristo continuó de este modo: "Yo he recorrido los mundos, he subido mas arriba del sol, y allí no hay Dios. Despues he bajado á los últimos límites del universo, he mirado al abismo; y he gritado:—Padre, ¿en dónde estás?—mas solo he oido la lluvia que caia gota á gota en el abismo, y la tempestad eterna que ningun orden la rige, es la que me ha contestado. En seguida he dirigido mis miradas hácia la bóveda de los cielos, y solo he encontrado una órbita vacia, negra y sin fondo. La eternidad reposaba sobre el caos y le corroia, al propio tiempo que se devoraba lentamente á sí misma: redoblad vuestro llanto amargo y desconsolador; que vuestros gritos agudos dispersen las sombras, porque todo ha concluido." Las sombras de los muertos desaparecieron como el vapor blanquecino que el frío ha condensado: la iglesia quedó muy pronto desierta; mas de repente ¡oh espectáculo horrible! los niños muertos que se habian despertado á su vez en el cementerio, vinieron corriendo y se presentaron delante de la figura magestuosa que estaba sobre el altar, y le dijeron: "Jesus, ¿no tenemos nosotros padre? Y él les respondió derramando un torrente de lágrimas: "Todos somos huérfanos: ni yo ni vosotros te-

se contienen en este pasage, son producto de ese delirio de que el filósofo alemán se sentia poseido, y que en sustancia no significan otra cosa que el desconsuelo y amargura en que caeria el alma si se le arrebataran las sublimes y deliciosas creencias de la religion, que son su dulce alimento.

nemos padre." Al concluir estas palabras, el templo y los niños se abismaron, y todo el edificio del mundo se hundió ante mis ojos en la inmensidad.

"El objeto que me he propuesto en esta ficcion poética, añade el autor, escusará mi atrevimiento. Si en alguna ocasion de mi vida mi corazon fuera tan desgraciado ó se encontrara tan empedernido, que los sentimientos que confirman la existencia de Dios, se extinguieran en él, yo volveria á leer estas páginas, y profundamente conmovido, encontraria en ellas mi salud y mi fé. Hay algunos hombres que niegan la existencia de Dios con tanta indiferencia, como otros la admiten: y ha habido alguno que ha creido durante 20 años, que no ha encontrado hasta el año 21 el minuto solemne en que ha descubierto, enagenado de gozo, el riquísimo tesoro de esta creencia, y el calor benéfico de esta fuente de luz y de vida."

No insistiremos mas sobre esta verdad, á saber: que la idea de Dios constituye la esencia misma de la religion (1). Esta es, segun ya lo hemos dicho, el lazo que une al hombre con Dios, á la criatura inteligente con su criador. De aquí se deduce que toda filosofía, toda moral, toda politica, toda ciencia que no esté fundada en la idea de Dios, se califica justamente, de irreligiosa y no puede conducirnos mas que á un caos tenebroso. Sea el que quiera el culto á

(1) Cualquiera que esté bien penetrado de ella, comprenderá fácilmente el verdadero sentido de la palabra religion.

que el hombre pertenezca si cree en Dios será un hombre religioso en el sentido natural y filosófico de esta palabra. No obstante; los sectarios de un culto particular no pueden vanagloriarse de otra cosa que de tener de Dios una idea mas ó menos racional, pero que no puede ser exacta y positiva sin la luz de la revelacion que es la que purifica el entendimiento humano de los errores y preocupaciones que le oscurecen. Así como la idea del deber ó de la ley moral mas ó menos desarrollada, segun los tiempos los paises y los individuos, del mismo modo la idea de Dios, que es infinita como la del deber, puede ser mas ó menos pura, mas ó menos conforme á la naturaleza de las relaciones que deben unir al hombre con Dios. Todas las falsas religiones han tenido siempre la pretension de creer que cada una de ellas ha sido revelada por Dios; y por consiguiente, establecen el principio de que fuera de su seno no hay salvacion, cuya excelencia es privativa de la religion católica, en la que hasta la filosofia y la razon imparcial de los sábios, aun sin la luz de la fé, descubren caracteres de verdad tan brillantes y sublimes, que no es posible ser buen filósofo sin ser al mismo tiempo católico, como dice oportunamente Tomás Moore en sus célebres *investigaciones*. Creemos que nuestros lectores verán con gusto el bellissimo trozo en que hablando de este asunto el insigne poeta y filósofo ingles, esclama de esta manera: "Yo te saludo, "oh iglesia una y verdadera, porque tú eres el "único camino de la vida. La confusion de las "lenguas no ha penetrado en tus puros y sacro-

"santos altares. ¡Oh! y con cuánto placer des-
"cansa mi corazon bajo la sombra de tus augus-
"tos misterios. Conozco la oscuridad venera-
"ble de tus arcanos, pero los adoro con una fé
"sincera, piadosa y reverente. El sublime len-
"guaje de San Agustin satisface todas mis du-
"das y disipa todas mis oscuridades. Cuando
"tú razones, religion santa, admiro tu sabiduria:
"cuando disputas, creo en tu divina palabra, y
"mis ojos descubren tu eminente altura, aunque
"mi razon limitada no pueda penetrar tus ado-
"rables profundidades."

Con frecuencia se oye decir á personas reli-
giosas, y aun á los sacerdotes católicos, que la
religion no se ocupa de politica: este es uno de
esos aforismos que se repiten todos los dias, pe-
ro que no deben tomarse al pié de la letra. Una
doctrina religiosa no es mas ni menos que una
solucion completa del destino del hombre en esta
y en la otra vida, y comprende por conse-
cuencia los deberes del hombre para con Dios,
para consigo mismo y para con sus semejantes.
Hay, pues, una política verdadera y una política
falsa; esto es, una política mas ó menos con-
forme á la verdad y á la justicia. La religion,
á la verdad, no lo hace todo en un pueblo, pero
á todas sus instituciones comunica su espíritu.
Por esta razon, aunque es cierto que las naciones
europeas adquirieron las ciencias y las artes de
los griegos y de los romanos, no es menos exacto
que el espíritu cristiano ha modificado profun-
damente el desarrollo y aplicación de estas mis-
mas artes y ciencias. Bajo este punto de vista, y
o n la idea de la importancia de una religion en

bien ó en mal, es como deben considerarse los diferentes cultos que han presidido y que presiden aun los destinos de los pueblos: no hay uno que no se proponga un objeto para la humanidad, y que no tenga por fin la divinidad, por mas que la razon humana se haya extraviado frecuentemente en sus investigaciones sobre este punto, como lo demuestra el prodigioso número de falsas religiones que existen sobre la tierra. Echemos una rápida ojeada sobre este campo dilatado, y veamos cuáles son las máximas religiosas de los mas principales cultos.

SEGUNDA PARTE.

Las religiones mas estendidas sobre la tierra pueden reducirse á las siguientes: La religion judaica, cuyos sectarios se dividen hoy en *talmudistas* y *karaitas*. El *cristianismo*, derivado de la primitiva religion judaica y dividido en tres ramas principales, á saber: la *iglesia católica romana*, las *iglesias protestantes* y las *iglesias griegas*. El mahometanismo ó *islamismo*, dividido en dos grandes sectas. La religion de *Brahma* ó *brahmanismo*: y la de *Bouddha* ó *bouddhismo*. Omitiremos el tratar del antiguo politeismo griego y romano por ser conocida de todos la mitología. En cuanto á las creencias religiosas de los antiguos asirios y egipcios, ya hemos hecho mérito de ellas en el tratado de la historia antigua. Comencemos, pues, por el *judaismo*, la primera y mas antigua de las religiones conocidas.

JUDAISMO.

La historia del *judaismo* y la del *cristianismo* que le debe su origen, está contenida en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, es decir, de la antigua y de la nueva alianza de Dios con los hombres: esto es lo que se llama la *Sagrada Escritura* ó la *Biblia*, el gran libro por excelencia. Antes de esponer los dogmas y la moral de estas dos religiones, haremos un sucinto análisis de los diversos elementos de que se compone la Biblia: análisis indispensable para la inteligencia de las dos religiones de que vamos á tratar. La primera parte ó el Antiguo Testamento, se compone de cuarenta y seis libros; y la segunda ó el Nuevo Testamento, de veintisiete.

ANTIGUO TESTAMENTO.—1º Los cinco libros de la ley escrita por Moisés ó el *Pentatéuco*, que comprende el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. En el *Génesis* refiere Moisés todo lo sucedido en las primeras edades del mundo hasta la muerte de José: el *Exodo* es la relacion de la salida de los israelitas de Egipto, la publicacion de la ley de Dios sobre el monte Sinai, &c. El *Levítico* contiene los reglamentos relativos al culto divino, puesto al cuidado de los levitas. El libro de los *Números* se llamaba así, porque una parte de él contenia el censo de poblacion de los israelitas. Y el quinto libro llamado el *Deuteronomio*, era una recapitulacion de todos los preceptos dados por Moisés á los judíos, lo

bien ó en mal, es como deben considerarse los diferentes cultos que han presidido y que presiden aun los destinos de los pueblos: no hay uno que no se proponga un objeto para la humanidad, y que no tenga por fin la divinidad, por mas que la razon humana se haya estraviado frecuentemente en sus investigaciones sobre este punto, como lo demuestra el prodigioso número de falsas religiones que existen sobre la tierra. Echemos una rápida ojeada sobre este campo dilatado, y veamos cuáles son las máximas religiosas de los mas principales cultos.

SEGUNDA PARTE.

Las religiones mas estendidas sobre la tierra pueden reducirse á las siguientes: La religion judaica, cuyos sectarios se dividen hoy en *talmudistas* y *karaitas*. El *cristianismo*, derivado de la primitiva religion judaica y dividido en tres ramas principales, á saber: la *iglesia católica romana*, las *iglesias protestantes* y las *iglesias griegas*. El mahometanismo ó *islamismo*, dividido en dos grandes sectas. La religion de *Brahma* ó *brahmanismo*: y la de *Bouddha* ó *bouddhismo*. Omitiremos el tratar del antiguo politeismo griego y romano por ser conocida de todos la mitología. En cuanto á las creencias religiosas de los antiguos asirios y egipcios, ya hemos hecho mérito de ellas en el tratado de la historia antigua. Comencemos, pues, por el *judaismo*, la primera y mas antigua de las religiones conocidas.

JUDAISMO.

La historia del *judaismo* y la del *cristianismo* que le debe su origen, está contenida en los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, es decir, de la antigua y de la nueva alianza de Dios con los hombres: esto es lo que se llama la *Sagrada Escritura* ó la *Biblia*, el gran libro por excelencia. Antes de esponer los dogmas y la moral de estas dos religiones, haremos un sucinto análisis de los diversos elementos de que se compone la Biblia: análisis indispensable para la inteligencia de las dos religiones de que vamos á tratar. La primera parte ó el Antiguo Testamento, se compone de cuarenta y seis libros; y la segunda ó el Nuevo Testamento, de veintisiete.

ANTIGUO TESTAMENTO.—1º Los cinco libros de la ley escrita por Moisés ó el *Pentatéuco*, que comprende el Génesis, el Exodo, el Levítico, los Números y el Deuteronomio. En el *Génesis* refiere Moisés todo lo sucedido en las primeras edades del mundo hasta la muerte de José: el *Exodo* es la relacion de la salida de los israelitas de Egipto, la publicacion de la ley de Dios sobre el monte Sinai, &c. El *Levítico* contiene los reglamentos relativos al culto divino, puesto al cuidado de los levitas. El libro de los *Números* se llamaba así, porque una parte de él contenia el censo de poblacion de los israelitas. Y el quinto libro llamado el *Deuteronomio*, era una recapitulacion de todos los preceptos dados por Moisés á los judíos, lo

que en cierto modo formaba una segunda ley. 2.^o El libro de *Josué*. 3.^o El de los *Jueces*, cuyos títulos indican su contenido. 4.^o El de *Ruth*, que contiene la historia interesante de una joven moabita, la cual, habiéndose casado con Booz, rico labrador de Belem, fué madre de Obed, abuelo de David. 5.^o Los cuatro *libros de los Reyes*. Estos cuatro libros contienen la historia de los judíos desde el establecimiento de la monarquía, hasta la cautividad de Babilonia. 6.^o Los dos *libros de los Paralipómenos*, que son un suplemento ó apéndice á los cuatro libros de los Reyes, en que se refieren varios sucesos omitidos en aquellos. 7.^o El de *Esdras* y *Nehemias*, ó los dos libros de Esdras: contienen la historia de 113 años despues de la vuelta de los judíos de su cautividad. 8.^o *Tobias*. 9.^o *Judit*. 10.^o *Ester*. Son tres episodios de la historia judía en que el escritor sagrado nos hace ver el triunfo de la religion en la piedad, en la modestia y en el sacrificio por la misma religion. 11.^o El de *Job*. Este libro, uno de los más sublimes de la Escritura, nos presenta un modelo de paciencia y resignacion en los trabajos en la persona de Job. 12.^o *Los Salmos*, coleccion de 150 himnos ó cánticos que se recitaban en las ceremonias religiosas, y cuya mayor parte fueron compuestos por el santo rey David. 13.^o *Los proverbios de Salomon*, coleccion de sentencias morales y de reglas de conducta para todos los estados de la vida. 14.^o *El Eclesiastes*. En este libro atribuido de Salomon, rey de Israel, deplora la vanidad de las cosas mundanas. 15.^o *El Cántico de los*

cánticos atribuido tambien á Salomon, es un cántico nupcial ó epitalámico, que segun la interpretacion de los espositores, significa la union mística de Jesucristo con la Iglesia. 16.^o *La Sabiduría*. Este libro, cuyo autor es desconocido, contiene el elogio de la sabiduría, y está escrito en el mismo estilo que los de Salomon. 17.^o *El Eclesiástico*. Tratado de moral del mismo género, atribuido á Jesus, hijo de Sidach, hombre célebre por su sabiduría, que floreció en el siglo III antes de Jesucristo. 18.^o *Los Profetas*. Se cuentan diez y siete profetas, y se dividen en mayores y menores. Los mayores son: *Isaias, Jeremias, Daniel y Ezequiel*, á los que se junta *Baruch*, discípulo de Jeremias. Los segundos ó profetas menores, son *Oseas, Joel, Amos, Abdias, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonias, Ageo, Zacarias y Malaquías*. 19.^o *Los dos libros de los Macabeos*. Estos dos libros que terminan el Antiguo Testamento, contienen la historia de la libertad de la nacion judía por los mismos Macabeos.

Entre los libros que acabamos de enumerar, hay algunos que los judíos modernos no admiten como canónicos; y estos son los de Tobias, Judit, la Sabiduría, el Eclesiástico, los dos de los Macabeos, Baruc, algunos fragmentos, es decir, una parte del libro de Daniel, y otra del libro de Ester.

NUEVO TESTAMENTO.—1.^o *Los cuatro Evangelios* segun San Mateo, San Márcos, San Lucas y San Juan. 2.^o *Las Actas de los apóstoles*, ó la historia del nacimiento y fundacion de la Iglesia, hasta la llegada de San Pablo á

Roma. 3.º *Las epístolas* ó cartas evangélicas de los apóstoles, de las cuales, catorce son de San Pablo, una de Santiago, dos de San Pedro, tres de San Juan Evangelista y una de San Júdas, que son en todas veintiuna epístolas. 4.º *El Apocalipsis*; libro místico, en el cual se refieren las misteriosas visiones que tuvo el apóstol y evangelista San Juan, durante su destierro en la isla de Patmos. Pasemos ahora á hablar del *judaísmo*.

Los libros de Moisés contienen la doctrina, la moral y las ceremonias de la religion. Los dogmas que este gran legislador enseñó á los judíos, eran los que habian creído y enseñado los patriarcas sus antepasados. Este pueblo reconocia y reconoce aun un solo Dios, criador y soberano señor del universo, cuya providencia rige y gobierna todas las cosas: legislador supremo; remunerador de la virtud y vengador del crimen. Ningun otro pueblo de la antigüedad ha tenido una idea mas pura ni mas exacta de la divinidad. Moisés define á Dios, el ser por excelencia: *Jehová, ó el que es*; y por un religioso respeto á tan sacrosanto nombre, jamas se pronunciaba; y ordinariamente se le sustitua la palabra *Adonai*, que significa Señor, ó la de *Eloim*, que significa Dios. Dios es ilimitado con respecto al tiempo, porque ha sido y será siempre; y con respecto al espacio, porque está en todas partes, así en los cielos como en la tierra: es puro espíritu, y no puede ser representado por ninguna forma visible. Este sér es la unidad absoluta: escucha Israel: *El Eterno nuestro Dios. El*

Eterno es único. (Deuteronomio VI, 4). Tales es el principio fundamental del judaísmo, y tales son las palabras que aun en el dia de hoy recita el israelita en sus oraciones de mañana y tarde: palabras que le han acompañado al martirio y que pronuncia en su agonía. Los mismos autores paganos han hecho justicia á los judíos en este particular. “Los judíos, dice Tácito, creen y enseñan que no hay mas que un solo Dios; Sér Supremo, eterno é inmutable, cuya duracion no tendrá fin.” (Hist. lib. 5 cap. 5.) Dion Casio dice lo mismo; que los judíos adoran un Dios invisible é inefable.

El dogma de la existencia y de la unidad de Dios, en la doctrina judaica absorbe en cierto modo todos los demas. De aqui resulta el que en ningun lugar del Pentatéuco se haga mérito de la inmortalidad del alma; pero ¿de esto deberemos deducir que los judíos no la admitian? Ciertamente que no, porque los judíos no la negaban; y lo único que puede inferirse del silencio de Moisés, es que los judíos no se ocupaban de ella, pues cómo ya hemos probado en la primera parte de este tratado, el dogma de la existencia de Dios comprende esencialmente el de una vida futura; y por consecuencia es imposible admitir que Moisés y los judíos no hayan tenido ninguna nocion de la inmortalidad del alma y de la existencia de la otra vida. Mr. Munk en su *Historia de la Palestina*, ha procurado resolver esta dificultad que divide aun á los teólogos, y á los filósofos adoptando un término medio. “En cuanto á los premios y penas, dice, que el hombre pueda encontrar

en la otra vida, nada ha hablado Moisés, bien porque siendo el alma un *soplo divino* (Génesis 11. 7.) creyera que despues de la muerte debia volver á entrar en su respectivo estado de pureza, bien porque no quisiera espresar su parecer sobre una cuestion tan llena de dificultades metafísicas, y que los hombres á quienes se dirigia no eran capaces de comprender. La doctrina de Moisés tiene por principal objeto arrancar de raiz toda clase de supersticion, y por esta causa el sagrado escritor evitó el hacer mérito de una creencia que era general en aquel tiempo; pero que por el modo con que era comprendida en la mayor parte de los pueblos de la antigüedad, no era posible ponerla de acuerdo con el dogma de la unidad de Dios. Los indous, y los egipcios creian la inmortalidad del alma, mas bajo la forma de la *metempsicosis* ó transmigracion de las almas de un cuerpo á otro. Entre los discipulos de Zoroastro y entre los antiguos pueblos de la Europa, estaba desfigurada por las fábulas mas absurdas y ridículas. Los hebreos no estaban mas adelantados en este punto que los pueblos que los rodeaban, y sin duda por esta razon no quiso Moisés hacer un dogma religioso de la doctrina de la inmortalidad del alma: dejó, pues, intacta la creencia popular, estando convencido de que mas pronto ó mas tarde el dogma de la unidad de Dios bien comprendido, deberia producir ideas mas puras sobre la naturaleza del alma y sobre su inmortalidad. Además, la existencia de esta creencia se encuentra ya en varios pasages del Pentatéuco; y en los otros libros

del Antiguo Testamento se halla mas desarrollada, y por decirlo así, mas determinada. ¿Qué sentido podemos dar á esta espresion repetida con tanta frecuencia en el Pentatéuco: *reunirse á su pueblo ó reunirse con sus padres*, hablando de los que fallecian? Se ha dicho que esto solo se referia á las sepulturas, y tambien que designaba las bóvedas en que se depositaban los restos mortales de los individuos de una misma familia: pero esta esplicacion no es admisible, porque en muchos lugares se distingue la *reunion á sus mayores de la sepultura*. De Abraham, por ejemplo, se dice que se reunió á su pueblo ó con sus padres, y que fué sepultado en el sepulcro que habia comprado en Hebron, en el que solo estaba enterrada Sara. La muerte de Jacob se refiere en el Génesis en los términos siguientes: "Habiendo concluido Jacob de dar sus órdenes á sus hijos, se recostó en su lecho, *espiró y se reunió á su pueblo*. En seguida su cuerpo fué embalsamado; los egipcios celebraban el duelo durante 70 dias y otros tantos estuvo espuesto el cuerpo del santo patriarca: luego que trascurrió este tiempo, mandó José que los restos mortales de su padre fuesen trasladados al pais de Canaan para darles sepultura cerca de los de Abraham y de Isaac. Aaron murió y fué enterrado en el monte Hor; ningun individuo de su pueblo reposa en él, y sin embargo se espresa que fué *reunido á su pueblo*. (Núm. XX. 24 Deut. XXXII. 50.)" Lo mismo se dice de Moisés que murió en el Monte Nebo, y cuyo sepulcro nadie sabia dónde estaba. Es, pues, evidente

que la *reunion á sus mayores ó á su pueblo* significaba una cosa distinta de la sepultura, y que los hebreos del tiempo de Moises creian que habia un lugar en que se reunian las almas despues de la muerte. Este lugar se llamaba *Scheol* (1), y estaba colocado en las entrañas de la tierra, y era triste y sombrío como el Tártaro de los paganos. La misma opinion encontramos en el tiempo de los patriarcas. Estando Jacob inconsolable por la muerte de su hijo José, esclama (Gen. XXXVII. 35.) "Yo descenderé lleno de amargura al *Schéol* á reunirme con mi hijo." El *Scheol* no podia ser el sepulcro, como lo han supuesto algunos traductores modernos; porque Jacob creía que su hijo habia sido despedazado y devorado por una fiera, y no podia esperar que sus huesos reposaran cerca de los de José. Si consultamos los libros posteriores al Pentatéuco, hallaremos aun otras circunstancias mas minuciosas que prueban que el *Scheol* era el Tártaro de los hebreos. En el libro de Isaías (XXXVIII. 10.) se hace mérito de las puertas del *Scheol*. En los Proverbios (LX. 18.) se habla de sus valles y de las sombras que los habitan, á las que se dá el nombre de *rephaim*, (esto es, débil.) En un cántico sublime sobre la caída del rey de Babilonia (Isaías XIV) se lee: El *Scheol* tiembla á la llegada del tirano y los *rephaim* se estremecen (91): porque ordinariamente gozan

(1) La palabra *Scheol*, de origen hebreo, se interpreta en la Biblia vulgata con la voz *infernus* ó lugar subterráneo.

de un profundo reposo (Job, III 17.)" "¿Por qué has alterado mi reposo obligándome á subir? Mañana tú y tus hijos estareis en mi compañía." de este modo habla la sombra de Samuel evocada por la pitonisa de Eudor, al rey Saúl. Es evidente que el autor de esta relacion y aquellos para quienes la escribia creian en la existencia del profeta despues de su muerte, y que habia un lugar en el que se reunian las almas de los difuntos. La supersticion que creía poder evocar las sombras de los muertos é interrogarlas, era general en tiempo de Moisés, y por esta causa este legislador prohibió severamente la *nigromancia*. Nos parece, pues, fuera de duda, que los hebreos creyeron en todos tiempos la permanencia del alma despues de la muerte, aunque en la época de Moisés eran aun muy confusas las nociones que tenian sobre el estado de las almas en el *Scheol*; y solo en el *Eclesiástes*, que es de una fecha muy posterior, es donde encontramos enunciada claramente la doctrina de la inmortalidad del alma. El polvo vuelve á la tierra de que ha sido formado, mas el espíritu vuelve á Dios que le ha criado (XII, 7). Queda demostrado que el *Scheol* de que se habla en el Pentatéuco no es el sepulcro: que la inmortalidad del alma era conocida de los hebreos en el tiempo de Moises; pero que sin embargo, este legislador tuvo razones muy plausibles para no espresar esta creencia como un punto de doctrina de que debiera hacer especial mencion."

Por muy juicioso que sea el razonamiento de Monsieur Munk no resuelve la cuestion. A

nuestro parecer mucho tiempo hace que hubiera ésta concluido, si se hubiese observado que la esperanza de una vida futura, hablando con propiedad, no es un dogma separado de la idea de Dios, sino la consecuencia de este dogma, de este principio primordial que contiene no solamente lo relativo á la inmortalidad del alma, sino ademá todo lo que puede interesar al hombre como sér inteligente y moral. No puede haber dos principios; luego si la existencia y unidad de Dios constituye este principio primordial, el único que puede merecer este nombre, la sublimidad del génio de Moisés se manifiesta precisamente en el silencio que guarda respecto de un dogma secundario.

“Obrar el bien, y huir el mal, porque Dios es, y no os cuideis de lo demas.” Con efecto, no se disputa sobre la inmortalidad del alma, sino cuando la creencia en Dios es débil en los hombres. En resúmen, la doctrina de Moisés se limita á establecer la existencia de Dios, como sér absoluto, eterno é inmaterial, criador y autor de toda la naturaleza. El mayor de los crímenes que podían cometer los judíos era la idolatría.

No hablaremos de la moral de los judíos, que se contiene en el Decálogo que todo el mundo sabe de memoria.

En cuanto á las prácticas y ceremonias de su culto eran muy numerosas, y todas ellas tenían por objeto mantenerlos puros de toda influencia estrangera, y preservarlos del contagio de la idolatría.

No obstante, sus relaciones con los pueblos

extrangeros dieron origen á diferentes sectas. Hasta el tiempo de la cautividad de Babilonia no se manifestó entre los judíos division alguna con respecto á la doctrina. Los libros sagrados se trasmitian de padres á hijos, y los interpretaban segun las tradiciones recibidas de sus mayores; pero despues de la cautividad la controversia y las disputas penetraron en el santuario, y cada partido quiso que el suyo prevaleciese sobre los demas. Algunos tuvieron escuelas públicas y procuraron hacer prosélitos, formándose de aquí diferentes sectas opuestas en sus doctrinas. Las principales fueron las de los saduceos y fariseos.

Saduceos. Treientos años antes del nacimiento de Jesucristo, un tal Antígono, sumo sacerdote, natural de Socho, en Judea, enseñaba una perfeccion mística, segun la cual el hombre no debía obedecer á Dios por temor ni por interés, sino solo por efecto de puro amor. Uno de los discípulos de Antígono llamado Sadock dedujo de esta doctrina que no existían premios ni penas futuras, ni por consiguiente otra vida. De esto provino el llamar saduceos á los sectarios de Sadock. Negaban la inmortalidad del alma, la resurreccion de los cuerpos y la existencia de los ángeles. Como la justicia, segun su doctrina, se ejecutaba definitivamente en esta vida, eran mejorables en el castigo de los delincuentes. Observaban las leyes y las hacían observar á los demas con un rigor extraordinario. Admitían los libros de Moisés, pero enseñaban que solo debía observarse lo que estaba escrito al pié de la letra, eran altaneros é intra-

tables, y su secta, aunque poco numerosa, contaba en su seno á los primeros personajes de la nacion. Bajo Hircano y Aristóbulo ejercieron la suprema autoridad, de la que abusaron para perseguir á los fariseos.

Fariseos. El nombre de fariseo viene de una palabra hebrea que quiere decir separado. Con efecto, los fariseos afectaban distinguirse de los demas judíos, por la pureza de su doctrina y la regularidad de sus costumbres. Eran niamamente exactos en pagar el diezmo, en santificar el dia del sábadó, en purificar sus vasos y muebles cuando los tocaba algun extranjero, ayunaban frecuentemente, se imponian grandes mortificaciones, y hacian en público largas oraciones. Como no hay mas que un paso del celo exagerado á la hipocresia, en la mayor parte de los fariseos no habia mas que las esterioridades de la piedad y de la virtud. "La letra mata, dice San Pablo, y solo el espíritu es el que vivifica." Jesucristo que habia venido al mundo para enseñar que Dios queria ser adorado en espíritu y en verdad, se declaró con gran fuerza contra el rigorismo aparente de los fariseos. "Los escribas y los fariseos, decia, se han sentado en la cátedra de Moisés; observad y haced lo que ellos os digan, pero no imiteis sus obras, porque aconsejan una cosa y ejecutan otra muy distinta. Ponen sobre los hombros de sus hermanos fardos de un peso insoportable, cuya carga no quieren ayudar á llevar ni aun con la estremidad de su dedo. Hacen todas sus obras públicamente para que sean vistas de los hombres, y llevan anchas vestiduras

con largas franjas. Desean los primeros puestos en los festines y convites; los primeros asientos en las sinagogas; que se les salude en los sitios públicos y que los hombres les llamen maestros. En cuanto á vosotros no querais que os digan maestros, porque no teneis mas que un maestro, y todos vosotros sois hermanos. No deis el nombre de padre á ninguna persona, porque no teneis mas que un padre que es el que está en los cielos. Desgraciados de vosotros, escribas y fariseos hipócritas; porque cerrais á los hombres las puertas del cielo; vosotros no entrareis por ellas, y no querais que los demas hombres entren tampoco. Desgraciados de vosotros, escribas y fariseos hipócritas; porque haciendo largas oraciones, destruis las casas de las viudas, por cuya razon mereceis mal severo castigo. Desgraciados de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque recorreis los mares y la tierra para hacer un prosélito, y luego que le encontrais le haceis doblemente malvado que vosotros. Desgraciados de vosotros, porque pagando religiosamente el diezmo de la yerbabuena, del anís y de los cominos; no observais los preceptos mas graves de la ley que solo la justicia, la misericordia y la fé; y era necesario que hicierais lo primero, sin omitir lo segundo. Desgraciados de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque limpias la copa y el plato por la parte exterior, y en lo interior estais llenos de corrupcion y de rapiñas, ¡oh ciegos fariseos! limpiad antes lo interior de la copa y del plato á fin de que lo exterior esté tambien puro. Desgraciados de vosotros, porque

os pareceis á los sepulcros blanqueados, que en su exterior parecen bellos á los hombres, mas en lo interior están llenos de huesos de muertos y de toda clase de podredumbre. (Evang. de S. Mateo cap. XXVII.)”

El nombre de fariseo anatematizado por Jesucristo con tanta indignacion, se ha aplicado despues á los que reducen la religion á la letra muerta, á las prácticas estériles, á la hipocresia, que debilita en ellos por un culto puramente exterior, la santa inquietud del alma, que es el único camino que conduce al hombre hácia á Dios. No creamos por esto que no hay otra hipocresia que la del abuso de la piedad: el mundo tiene tambien la suya que no es ni menos descarada ni menos odiosa. En efecto, el sábio Bourdaloue; dice á este propósito; cuántos malvados disfrazados en personas de honor, cuántos hombres corrompidos y llenos de iniquidad que se producen con todo el fausto y la ostentacion de la probidad; cuántos embusteros insolentes que elogian su sinceridad; cuántos traidores hábiles en aparentar las esterioresidades de la fidelidad y de la amistad! Y por el contrario; cuántos justos falsamente acusados y condenados; cuántos siervos de Dios difamados y calumniados por la malignidad de su siglo! cuántos devotos de buena fé tratados de hipócritas, de intrigantes y de egoistas! cuántas virtudes verdaderas disputadas; cuántas obras buenas censuradas; cuántas intenciones rectas mal interpretadas; y cuántas santas intenciones emponzoñadas! Mas volvamos á los fariseos. Distingúianse éstos de los saduceos en que creían

la inmortalidad del alma y la resurreccion de los muertos. Contábase entre ellos muchos hombres distinguidos por su ciencia religiosa, como Nicodemus, Gamaliel, San Pablo y el historiador Josefo. Esta secta sobrevivió á la ruina de Jerusalén, y formó muchas escuelas, de las cuales la principal fué la de Tiberiades; cuya escuela tenía por gefe al rabino Judá, apellidado el Santo, que vivia en los tiempos de Antonino Pio. A este doctor y á sus sucesores se les atribuye la *Mischne* ó segunda ley, y la *Gémara* ó complemento de ella, cuya reunion constituye el *Talmud*, conocido con el nombre de *Talmud* de Jerusalén, porque era el que usaban los judíos de la Palestina. La *Mischne* es la coleccion de tradiciones de los doctores judios. y la *Gémara* es el comentario. Otras escuelas fundadas por los discipulos de Judá en el pais de Babilonia, florecieron hasta principios del siglo XI, en cuya época fueron destruidas por los árabes. De estas escuelas salió hácia el año 500 otro *Talmud*, llamado *Talmud* de Babilonia; este *Talmud* tiene tambien su *Mischne* y *Gémara*, es mas estenso que el de Jerusalén, y es el mas acreditado entre los judios.

Ademas de estas dos sectas principales, se contaban otras, á saber: 1.º La de los *esenos*, que proscribian el matrimonio como un obstáculo á la perfeccion, y hacian de la vida un combate perpetuo contra los deleites carnales. 2.º Los *therapeutas* (esto es, siervos de Dios), secta muy semejante á la de los esenos, de que parece una rama, consagrados á la contemplacion, al celibato, y á una vida solitaria; forman-

do una verdadera órden religiosa. Vivian con una extrema frugalidad, y daban el ejemplo de todas las virtudes. 3.º Los *herodianos* de que habla San Mateo (XXII, 16, y San Márcos III, 6), y de los cuales nada sabemos. 4.º La *cábala* (en hebreo tradicion); manera secreta y misteriosa de interpretar las Escrituras, y de hallar los sentidos ocultos, descomponiendo ó combinando las letras ó las sílabas de las palabras, y de obrar ciertos milagros, arrojar de los cuerpos los espíritus malignos, y de curar toda clase de enfermedades, pronunciando al oído de los enfermos, de cierto modo, el nombre sagrado y terrible de Dios. Esta teurgia absurda, que se atribuye á un doctor llamado Akiba, estuvo en gran boga entre los rabinos, y ha durado mucho tiempo, dando origen á una multitud de prácticas supersticiosas.

En el día se hallan los judíos divididos en dos sectas rivales, la de los talmudistas ó rabinos, que siguen el Talmud, y la de los karaitas, que se atienen á la letra de la Biblia, y desechan las interpretaciones arbitrarias de los rabinos. Esta última secta está muy estendida en Egipto, en Siria, Constantinopla, en Rusia, en Polonia, y en la Galitzia. La dureza y severidad con que en los siglos anteriores fueron tratados los judíos, se ha mitigado notablemente en la época actual, concediéndoseles en algunas naciones el uso de los derechos civiles y políticos, y hasta el libre ejercicio de su culto en aquellos países en que se halla establecida la tolerancia religiosa.

CRISTIANISMO.

La civilizacion moderna es el producto de diferentes elementos que el tiempo ha reunido y desarrollado; y bajo cierto aspecto no debemos menos á los romanos y á los griegos que á los judíos. Sin embargo, no es posible dejar de reconocer y confesar que al espíritu cristiano, al espíritu evangélico debe la humanidad las mas preciosas ventajas de la civilizacion moderna, de esta civilizacion de que tan justamente se envanece. Podrán algunos pertenecer á cualquiera de las diferentes comuniones religiosas que pretenden poseer esclusivamente la verdadera interpretacion de la palabra evangélica; pero sin incurrir en inconsecuencia, no podemos renunciar nosotros al titulo de cristiano-católicos. Aun cuando los abusos que injustamente se imputan al catolicismo fuesen tan ciertos como se suponen, de esto solo se deduciria que puede abusarse de las cosas mas santas. Las ideas de igualdad y de fraternidad que han producido las reformas útiles de los tiempos modernos, son ideas eminentemente cristianas, es decir, conformes á este espíritu evangélico que es respecto del catolicismo lo que la equidad para con la justicia escrita; lo que la religion para con la teología; lo que el espíritu de la doctrina para con la letra, y lo que Jesucristo para con sus apóstoles. El cristianismo, hallando á los hombres humillados y envilecidos, se levantó magestuoso á la caída del imperio romano, aunque bajo una forma humilde, para restituirles su dignidad perdida.

do una verdadera órden religiosa. Vivian con una extrema frugalidad, y daban el ejemplo de todas las virtudes. 3.º Los *herodianos* de que habla San Mateo (XXII, 16, y San Márcos III, 6), y de los cuales nada sabemos. 4.º La *cábala* (en hebreo tradicion); manera secreta y misteriosa de interpretar las Escrituras, y de hallar los sentidos ocultos, descomponiendo ó combinando las letras ó las sílabas de las palabras, y de obrar ciertos milagros, arrojar de los cuerpos los espíritus malignos, y de curar toda clase de enfermedades, pronunciando al oído de los enfermos, de cierto modo, el nombre sagrado y terrible de Dios. Esta teurgia absurda, que se atribuye á un doctor llamado Akiba, estuvo en gran boga entre los rabinos, y ha durado mucho tiempo, dando origen á una multitud de prácticas supersticiosas.

En el día se hallan los judíos divididos en dos sectas rivales, la de los talmudistas ó rabinos, que siguen el Talmud, y la de los karaitas, que se atienen á la letra de la Biblia, y desechan las interpretaciones arbitrarias de los rabinos. Esta última secta está muy estendida en Egipto, en Siria, Constantinopla, en Rusia, en Polonia, y en la Galitzia. La dureza y severidad con que en los siglos anteriores fueron tratados los judíos, se ha mitigado notablemente en la época actual, concediéndoseles en algunas naciones el uso de los derechos civiles y políticos, y hasta el libre ejercicio de su culto en aquellos países en que se halla establecida la tolerancia religiosa.

CRISTIANISMO.

La civilizacion moderna es el producto de diferentes elementos que el tiempo ha reunido y desarrollado; y bajo cierto aspecto no debemos menos á los romanos y á los griegos que á los judíos. Sin embargo, no es posible dejar de reconocer y confesar que al espíritu cristiano, al espíritu evangélico debe la humanidad las mas preciosas ventajas de la civilizacion moderna, de esta civilizacion de que tan justamente se envanece. Podrán algunos pertenecer á cualquiera de las diferentes comuniones religiosas que pretenden poseer esclusivamente la verdadera interpretacion de la palabra evangélica; pero sin incurrir en inconsecuencia, no podemos renunciar nosotros al titulo de cristiano-católicos. Aun cuando los abusos que injustamente se imputan al catolicismo fuesen tan ciertos como se suponen, de esto solo se deduciria que puede abusarse de las cosas mas santas. Las ideas de igualdad y de fraternidad que han producido las reformas útiles de los tiempos modernos, son ideas eminentemente cristianas, es decir, conformes á este espíritu evangélico que es respecto del catolicismo lo que la equidad para con la justicia escrita; lo que la religion para con la teología; lo que el espíritu de la doctrina para con la letra, y lo que Jesucristo para con sus apóstoles. El cristianismo, hallando á los hombres humillados y envilecidos, se levantó magestuoso á la caída del imperio romano, aunque bajo una forma humilde, para restituirles su dignidad perdida.

Desde su origen predicó las ideas de union y de fraternidad entre todos los hombres, consignadas en el Evangelio y enseñadas por Jesucristo, dando lecciones saludables á los reyes y á los pueblos, á los señores y á los siervos, para que cada uno en particular y todos en general se condujeran como hijos de un mismo padre celestial. No siendo otra la mision del Salvador sobre la tierra que la de enseñar á los hombres el camino de la verdad y de la vida, el cristianismo concluyó con todas las falsas religiones reconocidas entónces en el mundo, y obró el gran milagro de reformar las costumbres dando á conocer su sublime moral. Adaptándose á todas las formas de gobierno, inculcaba á los poderosos la equidad y la justicia con que debian gobernar á las naciones, y á los pueblos las máximas de obediencia y respeto á las autoridades legítimas, de que nos han dado ejemplos admirables los cristianos y mártires de los primeros siglos y el mismo Jesucristo. Ocupándose esclusivamente en la renovacion del mundo moral, dejó á las potestades de la tierra dueñas del mundo político, en tanto que él se dedicaba á emancipar las almas del error, hasta que sus doctrinas penetraran desde el santuario en los consejos de las naciones, causando en las instituciones públicas, una completa y total renovacion.

Los dogmas sobrenaturales del cristianismo, no son la obra de la política de los legisladores ni de la impostura de los sacerdotes, segun pretenden los impíos; así como no lo son tampoco los de la existencia de Dios, de su providencia,

ni el de una vida futura. La razon humana les ha prestado ascenso durante diez y ocho siglos, convencida de su divino origen, y por encontrar en ellos la solucion de los misterios que encierran los destinos de la humanidad.

CATOLICISMO.

La iglesia católica se define; "la congregacion de todos los fieles cristianos regida por Jesucristo, su gefe supremo é invisible, y por el Papa, su vicario en la tierra, cabeza visible de la iglesia, y sucesor legitimo de San Pedro." Toda la doctrina católica se contiene en el símbolo de los apóstoles; en el Decálogo ó los diez mandamientos, en la oracion dominical y en los sacramentos; y estos cuatro puntos principales son la base sobre la cual se funda la interpretacion del Evangelio y de la Sagrada Escritura.

Dogmas. Creo en Dios: tal es el primer artículo del símbolo católico. Dios es uno y no puede ser mas que uno; pero la iglesia enseña que Dios sin dejar de ser uno contiene en sí tres personas distintas: el Padre ó el poder: el Hijo ó la sabiduría; y el Espíritu Santo ó el amor. Unidad en el ser y trinidad en las personas. Tal es el dogma fundamental de la iglesia católica. Este dogma, lejos de repugnar á la conciencia humana, encuentra en sí mismo una especie de testimonio de él. "Si imponemos silencio á nuestros sentidos, dice Bossuet, y nos recogemos en el fondo de nuestra alma, veremos en ella una imágen del misterio de la trinidad." En efecto, el alma existe, se conoce y

se ama á sí misma; pues existir, conocerse y amarse, son tres cosas distintas; y sin embargo, se confunden en un solo y único espíritu.

Creacion y caída de los ángeles rebeldes.

Existe un mundo de seres inteligentes, superiores al hombre, mas inferiores á Dios que los ha criado, y estos son los ángeles. Dios los crió para que fuesen eternamente bien aventurados, mas algunos de ellos, seducidos por el orgullo, se rebelaron contra Dios, y en castigo de su soberbia, fueron arrojados del cielo, en tanto que los otros que permanecieron fieles á su criador, fueron asociados para siempre á su eterna felicidad. Estos son llamados los ángeles buenos, ó simplemente ángeles; y los otros ángeles malos ó demonios. Otro artículo de la fé cristiana enseña que Dios nos ha dado á cada uno un ángel de guarda, compañero invisible del hombre durante la vida, y espíritu de luz encargado de apartar de nuestra alma las sugestiones malignas del espíritu de las tinieblas.

Creacion del hombre.—Pecado original.

Al principio crió Dios el mundo y todo lo que contiene; y dijo Dios: hagase la luz, y la luz fué hecha. Crear es producir seres con solo la voluntad. El sexto y último dia de la creacion, hizo Dios al hombre á su imagen y semejanza: formó primero el cuerpo del barro de la tierra y luego animó este cuerpo con un soplo divino, es decir, que Dios crió al hombre capaz de co-

nocerle y amarle. El estado de inocencia en que Dios le crió, el lugar de delicias en que le colocó para probar su fé y su amor, su caída, su degradacion moral que fué su consecuencia y la trasmision de esta culpa á toda su posteridad, son otros tantos articulos del símbolo de la fé católica.

Inmediatamente despues del pecado del primer hombre, se le hizo la promesa de un redentor, porque al maldecir á la serpiente, es decir, al demonio, declaró Dios que una muger de quien habia de nacer el Salvador de los hombres, le quebrantaria la cabeza. Ninguno de los santos que murieron antes de la venida del Salvador pudo gozar de la vista de Dios, permaneciendo sus almas en el limbo ó seno de Abraham, hasta que abiertas las puertas del cielo por la muerte y resurreccion de Jesucristo, entraron con él triunfantes las almas de los justos que vivieron en la fé de un redentor futuro.

Desde el diluvio hasta la venida del Mesias, los israelitas fueron los únicos que conservaron el conocimiento del verdadero Dios: eran descendientes de Abraham á quien habia elegido para ser el padre de los creyentes. Mas adelante Dios reveló á su pueblo por medio de Moisés y de los otros profetas, la ley que debian observar y el culto que debian tributarle. Esta ley se llama la ley antigua, porque las diversas ceremonias que la misma prescribia, que segun la doctrina católica eran figurativas de la que Jesucristo habia de establecer, fueron derogadas á la venida del Mesias. La ley nueva es la doctrina que han enseñado Jesucristo y sus aposto-

les, cuya doctrina, como ya hemos dicho, se halla resumida en lo que se llama el Credo ó Símbolo de los apóstoles: Creo en Dios Padre, Todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, &c.

Sacramentos. La iglesia católica enseña como un artículo de fé, que sin la gracia, que es un don, un auxilio sobrenatural que Dios nos concede, no podemos cumplir sus mandamientos. Esta gracia, aunque no sea igual en todos los hombres, á ninguno se niega. Los sacramentos son los medios y los signos sensibles de la operacion misteriosa de la gracia, y se cuentan siete por este órden: el 1.º Bautismo: el 2.º Confirmacion: el 3.º Penitencia: el 4.º Eucaristia ó Comunión: el 5.º Estrema Uncion: el 6.º Orden sacerdotal: y el 7.º Matrimonio. El Bautismo es absolutamente necesario para conseguir la salvacion eterna, y tambien la Penitencia para aquellos que han pecado.

El Bautismo es el sacramento que borra el pecado original y cualquiera otro que se halle en el bautizado. *El que no sea regenerado por el agua y el Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.* (San Juan, cap. 3, v. 5.) Se administra derramando agua natural sobre la cabeza; y si no es posible, sobre otra cualquiera parte del cuerpo humano, diciendo al mismo tiempo las palabras siguientes: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;* con intencion de hacer cristiana á la criatura que se bautiza. Debe administrarse por un sacerdote, pero en caso de necesidad, puede hacerlo cualquiera persona

que haya llegado al uso de la razon. En los adultos puede suplirse la ceremonia del bautismo, cuando no es posible ejecutarla por un vivo deseo de recibirle acompañado de un sincero deseo de arrepentimiento de sus culpas; y tambien por sufrir el martirio por la fé de Jesucristo. De aquí proceden los tres bautismos que reconoce la iglesia: el bautismo de agua, el bautismo de deseo y el bautismo de sangre.

La Confirmacion. Fortalece al cristiano en la fé y en la vida espiritual. Solo puede administrarla el obispo, y lo hace estendiendo las manos sobre el que se confirma, á quien unge en la frente con el santo crisma en forma de cruz, diciendo al mismo tiempo estas palabras: *Yo te señalo con el signo de la cruz, y te confirmo con el crisma de salud, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.* En seguida dá un ligero golpe en la megilla al confirmado, y le saluda con la paz.

La Penitencia. Por este sacramento se nos perdonan los pecados cometidos despues del bautismo; tiene tres partes, que son: la contriccion, la confesion y la satisfaccion ó reparacion de parte del pecador. Las palabras de que se sirve el sacerdote para dar la absolucion, son las siguientes: *Yo te absuelvo de todos tus pecados, en el nombre del Padre, &c.* La confesion y la satisfaccion solo son obligatorias cuando el penitente puede cumplirlas. La religion católica no reconoce crímenes irremisibles como sucedia en las religiones paganas; y es de fé que en la iglesia hay poder para perdonar todos los pecados por muchos y enormes que sean.

Indulgencia. Es la remision, no de los pecados cometidos, sino de la pena temporal, debida por ellos. Las indulgencias son concedidas por el Papa y por los demas pastores legitimos de la iglesia, con la condicion de cumplir ciertas buenas obras que prescriben. Es circunstancia indispensable el que el penitente se halle en estado de gracia, porque no cabe dispensa de la pena temporal, sin que antes se haya perdonado el pecado. Hay dos clases de indulgencia: plenaria, que consiste en la remision completa y toia de las penas temporales debidas por los pecados, y parcial, que es la remision de una parte de esta pena. Ademas, hay una indulgencia plenaria que se llama indulgencia del jubileo, ó simplemente jubileo, que solo se diferencia de las otras por la solemnidad con que es concedida. Los papas conceden la indulgencia plenaria del jubileo cada veinticinco años y comunmente á su exaltacion al pontificado, haciéndola estensiva á todos los fieles en cualquier parte de la tierra en que se encuentren. El efecto de las indulgencias está fundado en el tesoro de los méritos infinitos de Jesucristo, y en los superabundantes de la Santísima Virgen y de los santos, que pertenece á la iglesia.

La Eucaristia. Este es el sacramento por excelencia. Es dogma de la iglesia católica, que por virtud de las palabras de la consagracion que pronuncia el sacerdote al tiempo de celebrar la misa, el pan y el vino se convierten realmente en el cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo y que recibiendo este sacramento, bien bajo la

especie en apariencia de pan, bien bajo la especie de vino, se recibe real y verdaderamente el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Esta conversion del pan y del vino, se llama *transustanciacion*. La Eucaristia es al mismo tiempo un sacrificio místico que se hace á Dios del cuerpo y de la sangre de Jesucristo; es una conmemoracion del sacrificio de la cruz.

La Estrema Uncion. Es un sacramento instituido para el socorro espiritual y corporal de los enfermos. La ceremonia consiste en la uncion que hace el sacerdote con el santo óleo en los ojos, en los oidos, en las narices, en la boca, en las manos y en los pies del moribundo.

El Orden. Es la consagracion de los sacerdotes por la imposicion de las manos del obispo.

El Matrimonio. Es la union de un solo hombre con una sola muger, efectuada delante de Dios y al pié de los altares. Las palabras sacramentales del sacerdote, son: *Yo os uno en matrimonio, en el nombre del Padre, etc.*

La muerte. El juicio final. Luego que el alma se separa del cuerpo por la muerte del hombre, comparece en el tribunal de Jesucristo, Supremo juez de vivos y muertos, para dar cuenta del bien ó del mal que haya hecho durante la vida. A este juicio se sigue inmediatamente la sentencia, recompensando ó castigando las buenas ó malas obras. Esta sentencia debe ser confirmada en el juicio universal que se verificará á la consumacion de los siglos en la segunda venida de Jesucristo sobre la tierra; venida de gloria y de magestad, y entonces se

separarán para siempre los buenos de los malos. La dicha de los primeros, esto es, de los buenos, consistirá en ver y amar á Dios eternamente; y el castigo de los segundos, ó de los malos, en estar privados para siempre de este amor. "El ojo del hombre no ha visto, ni su oído ha entendido jamas, ni su corazón es capaz de concebir los bienes que Dios reserva á los que le aman." Tal será la suerte de los elegidos. Los réprobos, por el contrario, serán precipitados en el infierno, privados de la vista de Dios, donde se abrasarán perpétuamente con el diablo y sus secuaces en un fuego inestinguible.

Moral católica. La moral católica consiste en cumplir los mandamientos de Dios, con fé, esperanza y caridad.

La fé. Consiste en creer en Dios y en todas las verdades que la iglesia nos enseña.

La esperanza. En poner nuestra confianza en Dios, tanto respecto de los bienes de esta vida, como los de la vida eterna que son los verdaderos.

La caridad. En amar á Dios por sí mismo y al prójimo por Dios. San Pablo habla de esta virtud en los términos siguientes. (1^a Cor. 13.) "Aun cuando yo hablase la lengua de todos los pueblos, y aun hasta la lengua de los ángeles, si me faltaba la caridad, seria como el cobre que resuena, ó como el vano sonido de la campana. Aun cuando tuviese el don de profecía, y penetrara todos los misterios; aun cuando mi fé fuera capaz de trasladar las montañas de un lugar á otro, si me faltaba la caridad, nada era todo esto. Aun cuando distribyera

todos mis bienes á los pobres, aun cuando entregase mi cuerpo á las llamas, si me faltaba la caridad, de nada me servirian estos sacrificios. La caridad es sufrida, paciente, dulce: la caridad no es envidiosa, ni es insolente, ni se ensoberbece, ni se conduce por vias deshonestas, ni busca su propio interes, ni se impacienta jamas, ni piensa mal de nadie: no se alegra de la injusticia, y solo se regocija de la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo lleva con paciencia."

Los *mandamientos de Dios* son diez y forman lo que se llama el *Decálogo*. Los tres primeros comprenden nuestros deberes para con Dios, y los otros siete, los que tenemos para con el prójimo; y por esta razon Jesucristo los redujo á dos: "amar á Dios de todo vuestro corazón, y al prójimo, como á vosotros mismos."

Estos son los diez mandamientos segun se hallan en el libro del Exodo, cap. 20.

- 1^o Yo soy el Eterno, vuestro Dios: no tendreis otros dioses mas que á mí.
- 2^o No tomareis el nombre de Dios en vano.
- 3^o Acordaos de santificar el dia del sábado.
- 4^o Honrad á vuestro padre y á vuestra madre.
- 5^o No matareis.
- 6^o No cometereis fornicacion.
- 7^o No cometereis robo.
- 8^o No levantareis falso testimonio contra vuestro prójimo.
- 9^o No deseareis la muger de vuestro prójimo.
- 10^o No codiciareis los bienes ajenos.

De la oracion. Todas las oraciones están contenidas en la oracion dominical que se llama así, porque la enseñó el mismo Jesucristo, es ésta: Padre nuestro que estás en los cielos, etc.

Principales máximas del Evangelio.

“Dios es un espíritu, y los que le adoren deben hacerlo en espíritu y en verdad.”

“B enaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.”

“No solo de pan se mantiene el hombre, sino tambien de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

“Amad á Dios y al prójimo, y á esto se reduce la ley y los profetas.”

“El que no ama á su prójimo no conoce á Dios, porque Dios es todo amor.”

“Haced á los otros lo que quisiérais que os hicieran á vosotros mismos.”

“El que se juzgue sin pecado, que le tire la primera piedra (1).”

“A cada día le basta su pena.”

“En donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón.”

“Cualquiera de vosotros que quiera ser el primero, que sea el servidor de los demas.”

“Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demas se os dará por añadidura.”

“Aprended de mí que soy manso y humilde.”

(1) Alude á la sublime parábola de la muger adúltera, á quien perdonó Jesucristo, confundiendo con las palabras citadas á los fariseos que la perseguian.

de corazón, y hallareis el reposo de vuestras almas.”

Del Papa. El Papa debe ser considerado bajo dos aspectos; como gefe espiritual de la iglesia católica, por ser el vicario de Jesucristo en la tierra y sucesor de San Pedro, y como príncipe temporal ó soberano de un estado. En su origen la palabra Papa, que en griego significa padre, era comun á todos los obispos, y solo desde el siglo XI, esto es, desde el tiempo de San Gregorio VII se dá esclusivamente al soberano Pontífice.

La série de los Papas llega sin interrupcion hasta San Pedro, el que, segun la tradicion, vino á Roma en tiempo de Neron, en donde en calidad de príncipe de los apóstoles fijó la santa silla. La supremacia espiritual del romano Pontífice, ha sido reconocida desde los primeros siglos de la iglesia.

Como sucesor de San Pedro y vicario de Jesucristo en la tierra, ejerce la suprema autoridad en toda la iglesia católica, hace observar los Cánones, reúne los concilios, crea los cardenales, confirma á los obispos, y estiende su vigilancia á la conservacion de la pureza del dogma y de la disciplina.

Desde el siglo XIV usa el soberano Pontífice la triple tiara, simbolo de su jurisdiccion sobre las tres partes de la tierra conocidas en aquel tiempo, y tiene en la mano una llave de oro y otra de plata, que se llaman las llaves de San Pedro. Es elegido de entre los cardenales reunidos en cónclave (viene de la voz latina *cónclave*, que significa cámara), y no puede ser

elegido mas que entre ellos. Los cardenales, que son los primeros dignatarios de la iglesia romana, se llaman así de la palabra latina *cardinalis*, que quiere decir principal. Ya en el imperio romano, despues de Teodosio, se daba el titulo de *cardenales* á los oficiales de la corona, á los generales en gefe y al prefecto del pretorio en Asia y Africa, porque ocupaban los primeros cargos del imperio. En el clero se dió en su origen este nombre á los curas de las principales parroquias, especialmente en Roma, y eran inferiores en rango á los obispos, en cuyo estado permanecieron hasta el siglo XI; mas en 1181, los cardenales presbiteros de Roma, habiendo elegido por sí solos, con exclusion del clero y pueblo romano, al papa Lucio III, obtuvieron por este medio la preeminencia sobre los obispos. Su número llega hoy dia á setenta y forman el sacro colegio, que es el que verifica la eleccion de los papas. A la eleccion se sigue la exaltacion, en la que sentado el nuevo Papa en la silla pontifical es llevado en andas á la iglesia de San Pedro; despues tiene lugar la coronacion. El Papa usa el titulo de *siervo de los siervos de Dios*. Cuando se le nombra, se le llama *Soberano Pontífice, Santo Padre y Santísimo Padre*, y se le dá el tratamiento de vuestra santidad ó de vuestra beatitud.

PROTESTANTISMO.

El filósofo cree que Dios le habla por medio de su razon, y por lo que se llama evidencia

natural. El católico cree que Dios le habla por la voz de la iglesia, depositaria intérprete de toda verdad y de toda revelacion tradicional ó escrita. El protestante cree que Dios le habla solamente por la Sagrada Escritura que cada cual puede interpretar segun su sentido particular, y de aquí resulta que para el protestante no hay intermedio alguno entre Dios y el hombre. Esto supuesto, poco tendremos que decir sobre el protestantismo, pues la interpretacion de la Escritura, debe variar necesariamente segun la capacidad y opinion de cada individuo; pero por una contradiccion harto singular, las tres principales iglesias protestantes, á saber, la *luterana*, la *calvinista* y la *anglicana*; han adoptado cada una un simbolo comun, como si reconociesen otra autoridad ademas de la de la Escritura, cuya inconsecuencia justamente les echan en cara los católicos. Vamos á esponer brevemente los principales dogmas que reunen á estas tres sociedades cristianas en una misma comunion de fé.

Luteranismo. El luteranismo tuvo principio en 1517, en cuya época se rebeló Lutero contra la autoridad de la iglesia romana, despues de haber luchado muchos años contra los legados del Papa y contra el emperador Carlos V. Los luteranos no reconocen mas que tres sacramentos, á saber: el Bautismo, la Eucaristia y la Penitencia. Los demas sacramentos que enseña y cree la iglesia católica, segun Lutero y sus sectarios, no son de institucion divina.

Cualquier fiel es ministro legitimo de todos

elegido mas que entre ellos. Los cardenales, que son los primeros dignatarios de la iglesia romana, se llaman así de la palabra latina *cardinalis*, que quiere decir principal. Ya en el imperio romano, despues de Teodosio, se daba el titulo de *cardenales* á los oficiales de la corona, á los generales en gefe y al prefecto del pretorio en Asia y Africa, porque ocupaban los primeros cargos del imperio. En el clero se dió en su origen este nombre á los curas de las principales parroquias, especialmente en Roma, y eran inferiores en rango á los obispos, en cuyo estado permanecieron hasta el siglo XI; mas en 1181, los cardenales presbiteros de Roma, habiendo elegido por sí solos, con exclusion del clero y pueblo romano, al papa Lucio III, obtuvieron por este medio la preeminencia sobre los obispos. Su número llega hoy dia á setenta y forman el sacro colegio, que es el que verifica la eleccion de los papas. A la eleccion se sigue la exaltacion, en la que sentado el nuevo Papa en la silla pontifical es llevado en andas á la iglesia de San Pedro; despues tiene lugar la coronacion. El Papa usa el titulo de *siervo de los siervos de Dios*. Cuando se le nombra, se le llama *Soberano Pontífice, Santo Padre y Santísimo Padre*, y se le dá el tratamiento de vuestra santidad ó de vuestra beatitud.

PROTESTANTISMO.

El filósofo cree que Dios le habla por medio de su razon, y por lo que se llama evidencia

natural. El católico cree que Dios le habla por la voz de la iglesia, depositaria intérprete de toda verdad y de toda revelacion tradicional ó escrita. El protestante cree que Dios le habla solamente por la Sagrada Escritura que cada cual puede interpretar segun su sentido particular, y de aquí resulta que para el protestante no hay intermedio alguno entre Dios y el hombre. Esto supuesto, poco tendremos que decir sobre el protestantismo, pues la interpretacion de la Escritura, debe variar necesariamente segun la capacidad y opinion de cada individuo; pero por una contradiccion harto singular, las tres principales iglesias protestantes, á saber, la *luterana*, la *calvinista* y la *anglicana*; han adoptado cada una un simbolo comun, como si reconociesen otra autoridad ademas de la de la Escritura, cuya inconsecuencia justamente les echan en cara los católicos. Vamos á esponer brevemente los principales dogmas que reunen á estas tres sociedades cristianas en una misma comunion de fé.

Luteranismo. El luteranismo tuvo principio en 1517, en cuya época se rebeló Lutero contra la autoridad de la iglesia romana, despues de haber luchado muchos años contra los legados del Papa y contra el emperador Carlos V. Los luteranos no reconocen mas que tres sacramentos, á saber: el Bautismo, la Eucaristia y la Penitencia. Los demas sacramentos que enseña y cree la iglesia católica, segun Lutero y sus sectarios, no son de institucion divina.

Cualquier fiel es ministro legitimo de todos

los sacramentos; y aunque en el de la Eucaristia confiesan que Jesucristo está realmente presente, no admiten la *tránsustanciacion*, esto es, la conversion de la sustancia del pan y del vino en el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, como lo cree la iglesia católica. Tampoco admiten el santo sacrificio de la misa, los ayunos, la abstinencia de carnes, ni los votos monásticos.

Calvinismo. El calvinismo tuvo su origen en 1536 en la ciudad de Ginebra, donde es aún la religion dominante, y á poco de su nacimiento se estendió por varios cantones de la Suiza, por Francia, Holanda, Inglaterra, Escocia y Estados-Únidos de América. Los calvinistas no reconocen mas que dos sacramentos: el Bautismo y la Eucaristia. El Bautismo, segun ellos, es simplemente el signo de nuestra iniciacion y de nuestra entrada en la iglesia, ó la señal exterior de nuestra union con Jesucristo, y no tiene ninguna eficacia por sí mismo. En igual caso dicen que se halla la Eucaristia, que no es mas que una conmemoracion de la última cena que Jesucristo celebró con sus discipulos. Suponen que la iglesia tiene sus ministros, pero el ministerio eclesiástico solo tiene por objeto la conservacion del orden en la iglesia, la predicacion de la doctrina de Jesucristo y la administracion de los sacramentos.

El dogma fundamental de los calvinistas es la predestinacion absoluta sin concurso del libre albedrío: segun ellos, la condenacion ó la salvacion del hombre están predeterminadas de toda la eternidad, sin que tenga parte su libertad en esta predestinacion.

Iglesia anglicana ó episcopal. Aunque la reforma religiosa fué introducida en Inglaterra por Enrique VIII, la iglesia anglicana, que se llama tambien alta iglesia ó iglesia episcopal, no se constituyó hasta el año de 1562, en que se dió el acta de uniformidad en el reinado de Isabel. La doctrina de esta iglesia es semejante á la de Ginebra en los dogmas que profesa; pero sin escluir tan completamente la presencia real, ni el libre albedrío. Difiere de ella en tres puntos fundamentales, la *gerarquía*, el *culto* y la *supremacia real*. El episcopado es de institucion divina, y la iglesia debe ser regida únicamente por los obispos. Admiten dos sacramentos, el Bautismo y la Eucaristia, cuya eficacia es independiente de la fé; en la comunión se recibe el cuerpo y sangre de Jesucristo, pero solo espiritualmente y por la fé. Aunque se han conservado las diversas órdenes de la clerecía, la iglesia anglicana condena el celibato de los eclesiásticos. La supremacia real introducida por Enrique VIII continúa subsistente, conservando la corona el derecho de nombrar y destituir á los eclesiásticos, de arreglar todo lo relativo á la fé y al dogma; de pronunciar excomuniones, modificar la liturgia, prescribir ayunos, &c. En el seno mismo de la iglesia anglicana se han formado una multitud de sectas, de las cuales la principal fué la de los *presbiterianos* ó *puritanos*. Los calvinistas rígidos se declararon contra la gerarquía y contra la autoridad de los obispos, pretendiendo que todos los pastores tenian igual autoridad, y que la iglesia debia ser gobernada por consistorios ó

presbiterios compuestos de ministros y de algunos seglares ancianos. De aquí procede el nombre de presbiterianos con que se les conocen, así como el de episcopales se da á los que siguen la liturgia anglicana y reconocen la gerarquía. Los presbiterianos, son tambien designados con el nombre de puritanos, esto es, que profesan una creencia pura y sin mezcla de catolicismo romano, como sucede á los episcopales ó anglicanos. En general se da el nombre de no *conformistas* á todas las sectas opuestas á la iglesia anglicana.

Entre estas diferentes sectas que son muy numerosas, se distingue la de los *cuákeros* ó *tembladores*, hombres sencillos y amables en su trato y costumbres, y que no admiten mas que un culto interior y espiritual. Esta secta religiosa, cuyos individuos se dan á sí mismos el nombre de *sociedad cristiana de los amigos*, fué fundada en 1547 por Jorge Fox, zapatero de Leicester, y tuvo por principales propagadores á Guillermo Penn, Roberto Barclay y Samuel Fischer. Segun los cuákeros, todo hombre puede ser inspirado por el espíritu divino. Reunidos en salas desnudas de todo adorno, esperan con gran recogimiento ser visitados por el Espíritu Santo: si alguno de ellos siente la inspiracion, que se anuncia por un temblor general del pretendido inspirado, se levanta, toma la palabra, y los demas le oyen en silencio. Los cuákeros jamas prestan juramento, y en los tribunales solo se les exige la simple afirmacion: se resisten á hacer la guerra, condenan los espectáculos públicos, el canto, los

juegos de azar y la caza. Su traje es muy sencillo. Los hombres llevan sombreros de álas anchas y vestidos de color oscuro sin botones, y las mugeres un manto negro y un delantal verde. Desechan como una hipocresia todos los cumplimientos y ceremonias introducidos por la urbanidad: tratan de tú á todo el mundo, y no se quitan el sombrero ni aun delante del rey ni de los magistrados. En los Estados-Unidos de América es en donde se encuentra mas floreciente la sociedad cristiana de los amigos, y forman una poblacion que se acerca á 300,000 almas.

Antes de concluir este artículo, no queremos omitir el hacer mérito de la secta de los *hermites* ó *hermanos moravos*, que tienen mucha analogía con los cuákeros. Esta asociacion religiosa fué fundada en Bohemia bajo la direccion del cura Miguel Bradacz, que en 1457 reunió con el nombre de *hermanos de la unidad* ó *hermanos bohemios*; las reliquias de los antiguos husitas, que se resistían á admitir sus decisiones del concilio de Basilea. Perseguidos por el emperador Ferdinando, se refugiaron un gran número de ellos en Polonia y en Prusia. Los que permanecieron en Bohemia, protegidos mas adelante por Macsimiliano II, se establecieron en Moravia, de donde les viene el nombre de hermanos moravos. Habiéndose disseminado despues de la guerra de 30 años, en 1721 encontraron un asilo en Heruhut, en la alta Lusacia, y de este lugar tomaron el nombre de *herahutters* ó *heruhutes*. Su asociacion es una especie de república religiosa, cuyos indi-

viduos ponen sus bienes en el fondo comun, y viven en una perfecta igualdad.

Iglesias griegas. En 1853 los griegos ó cristianos del Oriente, despues de muchas disputas con los latinos ó cristianos de Occidente, se separaron del todo de la comunión de la iglesia romana. Despues se han reunido bajo el nombre de iglesia griega todos los cristianos que niegan la supremacia del Soberano Pontífice, y el dogma que hace proceder al Espiritu Santo del Padre y *del Hijo* simultáneamente. La iglesia griega se dá el nombre de *ortodoxa*, que quiere decir, conforme á la verdadera doctrina. Admite los ocho primeros concilios ecuménicos ó universales, administra la Eucaristía con pan fermentado, permite el matrimonio de los eclesiásticos, y celebra los oficios divinos en la lengua nacional. Esta iglesia está estendida por toda la Grecia, Islas Jónicas, por la Anatolia y por la Rusia. Su jefe supremo es el patriarca de Constantinopla, de quien se separaron los rusos en 1588, estableciendo un patriarca distinto en Moscov. Desde los tiempos de Pedro el Grande, quedó suprimida esta dignidad que reasumió en sí el emperador, jefe único en el día de la iglesia rusa.

Se dá el nombre de griegos unidos á los que se agregaron á la iglesia católica, adoptando la fórmula aprobada y afirmada en el concilio de Florencia por los griegos y latinos en 1439. Los griegos unidos estaban estendidos por Rusia y Polonia; pero la mayor parte se han convertido á la iglesia rusa en 1839.

Concluiremos esta revista de las principales

sociedades cristianas, diciendo alguna cosa de los *maronitas ó cristianos de Oriente*, de quienes tan frecuentemente se habla algunos años hace. Los maronitas forman un pueblo aparte en medio de los mahometanos. Ocupan los valles centrales y las montañas mas altas del grupo principal del monte Líbano, estendiéndose desde los alrededores de Beyriout hasta Trípoli de Siria. En medio de las revoluciones que tantas veces han cambiado la faz del Oriente, los maronitas siempre han permanecido cristianos. Su origen es del todo desconocido, y en cuanto á su nombre, parece que le tienen de un monge llamado Maron que vivia hacia el año 400, refugiado en las soledades del Líbano, para sustraerse á las persecuciones de los hereges. Otros proscriptos acudirian á reunirse con Maron, y es probable que algun monasterio construido por ellos mismo haya sido la cuna de los maronitas. Aunque difieren de los católicos en algunos puntos insignificantes y de poca importancia, siempre han permanecido unidos á la iglesia, por lo que se les dá el nombre de los católicos del Líbano. Sus sacerdotes pueden ser casados, escepto los monjes y los obispos; y los papas han creído que debían aprobar esta derogacion de la disciplina eclesiástica, que en lo demas está en perfecta armonía con las costumbres patriarcales de los maronitas. "Ellos aman á los europeos como á sus hermanos, dice Mr. de Lamartine en su viage á Oriente, y nos están unidos por el lazo de la comunidad de religion, que es el mas fuerte de todos. Creen que los protegemos contra los

turcos por medio de nuestros cónsules y de nuestros embajadores, y reciben en sus lugares á nuestros viageros, á nuestros misioneros y á nuestros jóvenes intérpretes que van á estudiar el árabe, como se acogenen una familia á los parientes que viven lejos. Tan cierto es que la religion es el luzo mas fuerte que puede unir á los hombres sobre la tierra.

ISLAMISMO.

El islamismo ó religion de Mahoma, fué fundado en la Arabia hácia el año 611 de Jesucristo; pero su establecimiento se cuenta desde el año 622, época de la Hégira ó de la huda de Mahoma á Medina. Esta religion es aun la dominante en el Asia occidental, en el Africa y en la Turquía. Segun el Coran ó Alcoran (el libro de la ley), no hay mas que un Dios infinitamente perfecto, criador del cielo y de la tierra. De una naturaleza superior á la del hombre son los ángeles que tienen un cuerpo sutilísimo formado del fuego ó de la luz, sin embargo, no comen ni beben, ni tienen sexo. Los ángeles se ocupan en cantar las alabanzas de Dios, en sostener su trono y en interceder por los hombres. Cuatro de estos espíritus son designados por sus nombres propios, á saber; Gabriel, Miguel, Azael é Ifrafil. El que no cree en los ángeles, el que les atribuye sexo, el que no los ama, ese es un infiel. Uno de los primeros ángeles llamado Aracil, desobedeció á Dios y no quiso prosternarse delante de Adan, y por esta culpa fué arrojado de la gloria; y desde en-

tonces solo se ocupa en hacer mal á los hombres. A este ángel rebelde le imitaron otros muchos, y estos son los ángeles malos ó demonios. Hay tambien génios, séres intermedios entre los ángeles y los hombres, que tienen un cuerpo samejante al nuestro, y que comen, beben, se propagan y mueren. Las almas humanas, inmortales por su naturaleza, al salir de los cuerpos son recogidas por Azariel, el ángel de la muerte; y examinadas segun la conducta que han tenido durante su vida, y si se encuentran justificadas, van á gozar de la bienaventuranza; por el contrario, si no se hallan puras son condenados á los tormentos. Al fin de los siglos se verificará la resurreccion general y un juicio solemne; en seguida, los buenos subirán al paraíso para embriagarse de deleites infinitos en los brazos de las *houris*, en recompensa de su fé y de su virtud; y los malos descenderán al infierno para ser atormentados por un tiempo proporcionado á sus faltas. Si durante este tiempo han confesado á Dios, volverán á entrar en su gracia.

Uno de los dogmas fundamentales de los musulmanes, es que todo está predeterminado por la voluntad soberana de Dios, y todo sucede necesariamente.

Los puntos principales de la moral de Mahoma son, no disputar jamas sobre la religion; no transigir nunca con los infieles; y no tener mas que cuatro mugeres legítimas. La caridad y la limosna están particularmente rocomendadas por el autor del Alcoran.

Tambien es de precepto la circuncision que

debe practicarse desde los 6 años hasta los 16, y al sufrir esta operacion, ha de decir el paciente en alta voz: *No hay mas que un Dios, y Mahoma es su profeta.*

Les está prohibido el jugar, el tocar instrumentos músicos, el beber vino, el comer carne de cerdo, la sangre de los animales que han sido ofrecidos á los ídolos, las bestias muertas, las que han sido ahogadas ó sofocadas, las que han muerto accidentalmente ó por el cuerno de otro animal, ó que hayan sido comidas en parte por alguna fiera. La peregrinacion á la Meca es obligatoria para todos, y deben hacerla á lo menos una vez durante la vida: tambien se va á Medina á visitar el sepulcro del profeta; pero es solo por devocion.

Esta religion se llama *islamismo* de la palabra árabe *islam*, que significa abandonarse completamente á la voluntad de Dios: los persas le llaman *Muslim* y *Mustimin*, de donde viene la palabra musulmanes que se dá tambien á los sectarios de Mahoma.

BRAHMANISMO.

Las fuentes de nuestros conocimientos respecto de la India, son: 1.º Las relaciones de los griegos y de los romanos. 2.º Los documentos modernos. Sabemos por los antiguos que habia en la India una clase de sábios llamados *brahmanes*, *brahmas* ó *brahmines*, á quienes los griegos daban el nombre de *ginsnosofistas*, porque iban casi desnudos. En cuanto

á su doctrina, los testimonios de los griegos y de los romanos no inspiran confianza alguna; debemos, pues, estudiar la India y su religion en las noticias que nos han proporcionado los trabajos y los descubrimientos modernos. Hay en el Indostan una lengua sabia que se llama *sanskrit*. Esta, que es una lengua muerta en el dia, y hace ya muchos siglos, es la lengua sagrada de los brahmas ó sacerdotes de los indous. Los *Vedas*, que son una coleccion de tradiciones indias, cuyo origen hacen subir algunos sábios hasta los tiempos de Moisés, están escritos en este idioma. Una obra persiana que tiene el título de *Onpnek-hat*, es una tradicion del *sanskrit*, y contiene prolijos extractos de los *Vedas*, Anquetil-Duperron la publicó en latin en los años de 1801 y 1802, con el título de *Teología y Filosofía indiana*. Hé aqui en sustancia su contenido.

Dios que es al mismo tiempo *Para-Brahma*, *Vichnou* y *Siva*, manifestacion triple del Sér Supremo ó Trinidad, es una sustancia única, imaterial, eterna, inmensa, de donde proceden todos los séres criados, y al que todos vuelven. Antes de la creacion Dios estaba en sí mismo y lo era todo, por la creacion no ha hecho mas que estenderse y manifestar su poder.

Hay dos clases de espíritus; unos buenos y otros malos; entre unos y otros se dió una gran batalla, pero habiendo invocado los buenos el socorro de Dios, consiguieron la victoria.

El hombre es un compuesto de cuerpo y alma. Por la muerte, los cuerpos se disuelven y destruyen; y las almas si han conocido y ama-

do á Dios durante la vida, van á unirse con él y con los ángeles de luz en las regiones celestiales; las almas que no han conocido á Dios son llevadas por los ángeles de las tinieblas á los lugares inferiores ó á los infiernos, de donde salen al cabo de cierto tiempo para pasar al cuerpo de los animales. Esta trasmigracion que se llama la *metempsicosis* no se concluye hasta que no están completamente purificadas. El mundo sensible es una apariencia, una ilusion que no tiene realidad mas que en nuestro espíritu. El hombre por medio de ciertas prácticas, puede desatarse de los lazos groseros que le tienen apgado á esta vida, verá á Dios tal como él es, identificarse con él y convertirse en luz como él; y en este estado de union mística, las obras buenas ó malas, son de ningún mérito é indiferentes.

Los sectarios de Para-Brahama se dividen en cuatro castas principales, á saber: 1.º Los *brahmas*, que son los sábios y los sacerdotes; solo de esta casta pueden ser los empleados públicos. 2.º Los *chattrias* ó guerreros. 3.º Los *vaishias*, que son comerciantes ó labradores conocidos tambien con el nombre de *banianos*. 4.º Los *soudras* que son los artesanos. Los sacerdotes esplican de este modo el origen de las castas. Dicen que Para-Brahama tuvo cuatro hijos; *Brahama*, que salió ó fué criado de su boca; *Chattria*, *Vaishia* *Soudra*, que salieron de sus brazos, de sus muslos y de sus pies, y de cada uno de ellos descienden las castas indias. En escala muy inferior á estas, se encuentran los *parias*, que son unos desgracia-

dos cuyo contacto huyen los indios como el de un animal inmundo; viven en lugares solitarios y se les obliga á que se ocupen de los trabajos mas repugnantes.

El culto brahmánico está lleno de supersticiones, unas ridiculas y otras que causan indignacion. En la fiesta de *Jagernat*, muchos fanáticos se tiran en tierra para ser aplastados por las ruedas pesadas del carro sagrado de *Vichnou*; en tanto que otros se reúnen en los templos que llaman pagodas para entregarse á tormentos voluntarios. La tradicion impone á las mugeres el deber de quemarse en la pira en que se coloca el cadáver de sus maridos. Las abluciones y las lustraciones en los rios sagrados, tal como el Ganges, son tambien una parte muy principal del culto brahmánico.

Benarés, la ciudad santa por excelencia, es uno de los puntos á donde mas frecuentemente se hacen las peregrinaciones.

BOUDDHISMO.

El *Bouddhismo* ha salido del *Brahmanismo*. Esta religion parece que tuvo origen en la India unos 1000 años antes de nuestra era. Introducida en la China en el primer siglo, la recibieron sucesivamente en la Corea, en el Japon y en el Thibert; y despues la abrazaron los tártaros mongoles bajo los primeros sucesores de Gengis-Kan, y en el día es seguida en una gran parte del Asia, en la que cuenta mas de 200 millones de sectarios. La religion *Bou-*

distica así como el brahmanismo, supone que nuestra existencia es imperfecta, y que el mundo no tiene realidad; enseña la necesidad de desprender nuestra alma en este mundo perecedero, para darle entrada en el mundo inmaterial y verdadero, en que reside Bouddha, la inteligencia suprema y la razon perfecta. Aquí es donde habitan las almas que han llegado al estado de bouddhas, asistiendo á la creacion y á la destruccion de los mundos. Las mas perfectas de entre ellas, los *tathagatas bouddha* completos, pueden encarnarse y descender sobre la tierra, á fin de desprender á las almas encadenadas en este mundo material sobre el cual ejercen un imperio absoluto.

El *Dalai-Lama* ó *gran Lama*, (esto es, el gefe de los sacerdotes), reside ordinariamente en Lassa, cerca de las fronteras de la China. Nunca sale en público y está siempre rodeado de sacerdotes de un órden inferior, que se llaman *lamas*, los que le tributan todos los honores debidos al Sér Supremo; estos sacerdotes, así como su gefe, gozan de una gran veneracion. Viven en conventos, consagrados al celibato, y usan una vestidura particular. Les está prohibido el comer carne, y el uso de bebidas espirituosas, y viven solo de limosnas, aunque hay de ellos en gran número.

Bouddha es adorado en el Japon, bajo el nombre de *Xoca* con todas sus divinidades secundarias. Sus sacerdotes llamados *bonzos*, sostienen al pueblo en la mas grosera supersticion. Los chinos le reverencian tambien con el nombre de *Fó*, y los *samieses* ó habitantes del reino

de Siam con el de *Sommonacodon* ó *Samana-kodam*.

Tal es el cuadro de las principales creencias religiosas que se conocen en los diferentes países de la tierra. Ya hemos visto que á escepcion de los sagrados dogmas del catolicismo, todos los demas cultos religiosos no son otra cosa que un conjunto de absurdos repugnantes y monstruosos, hijos de los estravios á que se ha entregado la razon humana, ya por carecer de la luz de la revelacion, ya por haber sido indócil á sus divinas inspiraciones.

Bendigamos nosotros á la Providencia que nos ha iluminado con ella, colocándonos en la única y verdadera senda que puede conducirnos á nuestro sublime destino, á ese destino inmortal que consiste en la posesion de Dios, sin cuyo goce, como dice el profundo doctor San Agustin, no tiene paz ni sosiego el corazón del hombre.





INSTRUCCION

PARA

EL PUEBLO.

ERRORES

Y PREOCUPACIONES POPULARES.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉXICO: 1849.

Imprenta de Vicente García Torres,

ex-convento del Espíritu Santo.



ERRORES Y PREOCUPACIONES POPULARES.

Mr. A. Richerand, en su obra sobre los errores relativos á la medicina, espresa el deseo de que se reuniesen los hombres mas esclarecidos en política, ciencias y artes, para hacer una publicacion que rectificase los errores mas acreditados sobre cada una de las materias á que se dedican: este deseo es el que ahora tratamos de realizar hasta el punto que nos sea posible, para lo que hemos recogido el fruto de la experiencia de los hombres á quienes se dirige; porque nosotros al escribir este Tratado, no nos mueve la ambicion de autor, sino el afan de hacer una cosa útil.

Como puede concebirse muy bien, no alimentamos la pretension de ofrecer una nomenclatura de todos los errores que infestan la humanidad, no obstante el progreso real de las lu-

ces y los beneficios incontestables de la civilización, porque existen demasiados y nace de nuevo á cada paso un número harto crecido, para pensar sea cosa fácil diseñar un cuadro completo; por lo tanto nos limitaremos á rectificar algunos á fin de precaverse de otros muchos, dándonos por satisfechos de nuestra tarea, si conseguimos inspirar á nuestros lectores el espíritu de exámen. Desconfiar de las cosas dudosas y tener fé en las constantemente acreditadas como exactas, es una recomendación que parece muy inútil, muy trivial; y sin embargo, ¿cuántas personas viven á quien sería preciso hacérsela á cada momento?

¡Son tantas las causas que producen los errores! Credulidad ó incredulidad; la ignorancia, la vanidad, la debilidad del espíritu, la pereza, la indiferencia, la educación, la autoridad, la rutina, la irreflexión, la imaginación, el interés, las pasiones, los sentidos, &c. &c.

LA IGNORANCIA. — El saber es una antorcha; el ignorante marcha en las tinieblas; es un ciego que no puede darse cuenta de ninguno de los objetos que le rodean, ni de su proximidad, de su estension, de su forma ni de su color; mas como la ceguera de la inteligencia no siendo incurable es una mengua, y no como la de la vista que es una desgracia, el ciego intelectual tiene la pretension de conocer lo que no está en estado de ver, y la vanidad que no es bastante poderosa para decidirle á curarse, le lanza en ilusiones que le hacen creer lo conocido, y rechazando con desprecio los que se ofrecen á servirle de guías.

LA DEBILIDAD DE ESPÍRITU. — Hemos dicho que la ignorancia es una mengua, porque es una enfermedad que depende de sí mismo curarla; sin embargo, es preciso no dar un sentido absoluto á nuestras palabras, porque es evidente que el obrero y el menestral que emplea cada día doce horas en un trabajo manual ó mecánico, puede consagrar muy pocos instantes al cultivo de su inteligencia; además, es evidente también, que no solo las condiciones son desiguales, sino que lo son las organizaciones; por lo que puede decirse que si hay muchas gentes á quienes no les es posible adquirirse anteojos, hay también otras muchas á quienes no puede mejorar la vista todo el arte de los oculistas y de los ópticos. “Tal hombre, dijo Loche, no es capaz ó no alcanza mas que un silogismo, y tal otro es capaz de dos, pero su inteligencia no excederá de estos límites.”

LA PEREZA. — La ciencia es semejante á la naranja, cuya carne es dulce y la corteza amarga; el primero que comió nueces probablemente no era perezoso.

LA INDIFERENCIA. — La ignorancia no siempre es hija de la pereza, porque la actividad misma mal dirigida puede dar margen á ella; por ejemplo, cuando hay ocasion de satisfacer muchos gustos, ¿á qué sacrificarlos á un trabajo que no reporta utilidad inmediata?

LA EDUCACION. — Muchas personas creen que en solo la edad de la infancia, es en la que se debe aprender, y una vez fuera de las aulas, se reposan por decirlo así, y viven con lo que aprendieron, sin mas auxilio que la memoria

para formar sus juicios. En éstos, durante su vida, el niño guía al hombre, ¡y sin embargo, no se creen ciegos!

LA AUTORIDAD.—*Ipsse dixit*, el maestro lo ha dicho. Sin la tendencia que tenemos á fiar en el testimonio de los demás hombres, estaria el género humano sumido en las tinieblas; porque ¿qué se puede esperar de una inteligencia aislada y reducida á sus propios recursos? Por otra parte, esta misma tendencia es un manantial inagotable de errores: la edad, la posición, la fortuna, la gravedad, un tono doctoral, un simple traje negro, bastan muchas veces para dar asenso á una multitud de errores que se transmiten de generación en generación, y que el tiempo no consigue más que consagrar lejos de contribuir á que se disipen: así es que frecuentemente la frase de *ideas recibidas*, no es más que sinónimo de errores.

LA RUTINA.—No señor; nuestros padres lo hacían así; ¿por qué lo hemos de hacer nosotros de otra manera? suelen replicar los aldeanos y labradores á quienes se propone un nuevo útil de labranza ó una invención que puede disminuir la labor y aumentar su cosecha. Y sin embargo, si reflexionasen, si la rutina no fuese para las costumbres, lo que el letargo para el movimiento; comprenderían que sus padres, cuyo ejemplo invocan, han tenido que experimentar la ley de progreso para llegar á cultivar la tierra con un mal arado, en vez de ir á los bosques á coger bellotas.

LA IRREFLEXION.—Carsini descubre un satélite de Venus, y todos los telescopios se asestan

para mirarlo, unos le distinguen, otros no le ven, y entre tanto llueven disertaciones y se arma una guerra de palabras, en la que toman parte hasta los conciliadores. Mairan, explica por qué se vé este satélite y por qué nó, ¡hasta que un día muy claro se encuentra que el astro de Carsini lo producía un defecto del objetivo del antejo!

LA IMAGINACION.—Por algo se dice que es hija de la locura; por si sola equivale á la ignorancia para propagar el error: las preocupaciones de la ignorancia son ridiculas, menguadas, al paso que por el contrario las de la imaginacion lisonjean la vanidad; la razon es tan prosaica, que es preciso creer en algo, y este algo la decide la moda. No es nuestra intencion negar aquí el atractivo que tiene para el espíritu humano todo lo que se presenta bajo las formas de maravilloso; pero quisiéramos que esta necesidad del espíritu, no se satisficiera á espensas del buen juicio y de la verdad. La imaginacion y la razon tienen cada una sus dominios, y no debe serles lícito traspasar los límites que determina la línea que los separa. La poesía es una gran cosa en tanto que es poesía; pero si se pretende admitir sus ficciones como realidades, ¡no daría ocasion para autorizar á los filósofos á lanzarlas de su república y á los gémetras para exigir que las demostrasen? Pero no lo hagamos responsable de unos adeptos de que reniega ella misma, pues que dice muchas veces á esos vanidosos enemigos del *positivismo*, que en poesía como en prosa, el génio es el supremo buen sentido, y que la mentira bajo

todas sus formas, es solo el alimento de la ignorancia ó de la superchería.

EL INTERES, LAS PASIONES.—Como si lo que hemos dicho hasta aquí no ofreciera bastantes imperfecciones á nuestra inteligencia para ocultarnos la verdad, es menester aun que se adicione todas las debilidades de carácter y todos los sofismas de la pasión. Tratad de persuadir á un cultivador americano, de que los negros no han nacido para la esclavitud, y contestará gravemente que sí, porque están malditos de Dios como descendientes del ángel malo. Y el orgullo, la envidia, el ódio y todas las demas pasiones malas, ¿ciegan acaso menos que el interés? Las mismas buenas, ¿deslumbran menos? ¿Los amores de cualquiera especie que sean, dejan de poner una venda en los ojos? ¿Nos engaña menos la esperanza que el temor?

LOS SENTIDOS.—Todo lo que nos sirve de guía es susceptible de producir estravío, y bajo este punto de vista los sentidos son un manantial continuo de errores, y no solamente cuando están turbadas sus funciones por el mal estado de nuestros órganos, ó cuando la superabundancia ó desigual reparticion de la sangre y de los humores alteran la vista ó el gusto, sino que basta un poco de exageracion en nuestros hábitos de percepcion, para que nos engañen los sentidos respecto de la forma, dimension, movimiento y distancia de los objetos. De lejos tal terre parece circular ó elíptica, y al acercarnos vemos que es cuadrada; si sumergimos un baston en el agua, nos parecerá roto ó que hace una inflexion; si vamos en una barquilla conducida

por la corriente rápida de un rio, creemos que los que van corriendo son los árboles de las orillas. Es preciso, pues, detenernos á considerar, antes de dar completo ascenso á lo que nos digan los sentidos. Acordémonos de que Galileo fué aherrojado en una prision por haber descubierto que la tierra era la que giraba al redor del sol; no olvidemos que no ha muchos años quemaron en una hoguera los honrados habitantes de un canton de Suiza, á un ventríloco por acusarle de hechiceria.

Nosotros no somos de los que dicen hay preocupaciones útiles y preocupaciones respetables, porque creemos que nada hay respetable mas que la verdad, y que en último resultado nada es útil tampoco mas que la verdad. Los que piensan de otra manera, sacrifican á un presente pasajero el porvenir eterno. Si la preocupacion que se tolera es poca cosa por sí misma, poca cosa será acostumbrarse al error, haciendo el sacrificio de la razon. La moral no admitirá jamas que el fin justifique los medios.

HISTORIA NATURAL.

ABEJAS.—Ningun otro tratado de historia natural ha sido mas estudiado, ni dado origen á mas errores. Gracias á las colmenas de cristal, se conoce hoy la verdad, que no admite en una colmena mas que tres clases de abejas: los zánganos ó abejas machos; las abejas laboreras y la abeja reina. Los zánganos no están armados de aguijon ni se ocupan mas que de fecundizar á la reina, despues de lo que, sucumben

víctimas de las abejas trabajadoras, según pretenden muchos observadores. Carece de verdad el que la abeja reina esté desposeída de aguijón; que al picar dejen éste clavado y que sea mortal la herida que hacen. Su veneno, como el de la víbora, consiste en un licor que penetra en la carne cuando la desgarran con su dardo, y se ha llegado á decir que picaban con preferencia á los hombres que juraban, y á las mugeres de mala conducta; pero hay ideas como ésta tan absurdas, que citarlas solo equivale á refutarlas. Con mas verosimilitud se las puede acusar de destruir el polvillo fecundante, indispensable á la fructificación de las plantas, pero sin fundamento tampoco, porque parece al contrario, que esparcen este polvillo en el pistilo, al introducirse en la flor.

EL ASNO.—No nos mezclaremos nosotros á examinar si tiene ó no el asno una cruz en el lomo desde que Jesucristo hizo montado en una borrica su entrada en Jerusalem. El plan de la obra no admite discusiones de esta naturaleza, y por lo mismo pasaremos adelante sin detenernos á averiguar si es anuncio de buen tiempo el que se revuelquen por el suelo, y señal de lluvia cuando enderezan las orejas y marchan de costado. Se trata de un error mas grave por lo mismo que es injusto y cruel; tratamos de la idea falsa que se tiene de este excelente animal, y en la que el hombre tan frecuentemente feroz por irreflexión, funda y autoriza sus malos tratamientos. Se supone al asno estúpido, indócil, repropio y vengativo, y sin embargo no posee ninguna de estas malas

cualidades. Tratadle bien y tendreis la prueba; porque éste como todos los animales en general, son mucho mejores y mas inteligentes que lo que cree el hombre, monarca vanidoso de la creación. Justo es, pues, que volvamos por ellos, si no por espíritu de justicia, por agradecimiento á lo menos, ó siquiera por egoismo.

ANIMALES FABULOSOS.—Aunque el tono dogmático infunde tal autoridad que no es licito dudar sin producir ó atraerse el enojo de los demas, nosotros decimos no solo con Montaigne y con Voltaire, sino con San Agustín, por si aquellos no hacen bastante fé, que vale mas dudar, que afirmar las cosas de prueba difícil y peligrosa creencia. Existen tantas causas de error sin contar con las que origina la voluntad, que no podría hacerse buen uso de la razón sin abstenerse en la duda como dice Pitágoras. En efecto, nuestra imaginación y nuestros sentidos son demasiado susceptibles de estraviarnos; y en cuanto al testimonio de los demas, ¿cómo debemos fiarnos por poco que se haya leído y reflexionado? Podrianos citar millares de ejemplos, pero nos limitaremos á entresacar algunos de los que se nos ocurren primero.—Sabemos hoy muy bien á qué atenernos respecto á la existencia del fénix, que no se admite ya sino como un símbolo ingenioso; pero Tácito, que no vivía en un siglo de credulidad, y que debía estar mas ilustrado que su siglo, asegura con mucha formalidad en el libro diez y seis de sus Anales, que apareció el fénix en Egipto en tiempos del consulado de Pablos Fabius y de Lucius Vitellius, sin que el mismo autor dude de

su periódico regreso. No es esto todo. El escoliador Solin dice que en el último año del siglo VIII, se cogió en Egipto un fénix que fué conducido á Roma y espuesto al público, de cuyo hecho se instruyó un sumario que quedó depositado en los archivos de la república. Casi no es lícito dudar despues de leer la descripción que hace de él: "es grande, dice, como un águila; su cabeza está coronada de plumas que se elevan en forma de cono; su pechuga guarnecida de penachos, y su cuello brillante como el oro: el resto de su plumage es de color de púrpura, escepto la cola que es de azul y rosa." Si despues de tantos pormenores hubiese alguno tan desconfiado que dudase, se le podría convencer citando una autoridad mas respetable que las primeras, la de un padre de la Iglesia, la de San Clemente de Alejandría. Hé aqui lo que dice á los corintianos en una de sus epístolas para demostrarles la resurrección del género humano. "Considerad que existe en Arabia un pájaro único de su especie que se llama fénix, que vive cien años y que procede él mismo á su embalsamamiento cuando presiente cercano su fin; coge mirra, incienso y otros aromas y se fabrica un féretro perfumado, en el cual se encierra un periodo de tiempo determinado, al cabo del que cesa de existir. Desecadas sus carnes se produce un gusano que se alimenta con los despojos del fénix, que se cubre despues de pluma, y que cuando se cree bastante poderoso para lanzarse á los aires, se alza con la sepultura que guarda el despojo mortal de su padre, lo trasporta desde la Arabia

á la ciudad de Eliópolis en Egipto y cruzando el espacio en la mitad del dia, y á la vista de todos los habitantes, se eleva desapareciendo para depositar su herencia sagrada en el altar del sol. Consultando las crónicas los sacerdotes, han calculado que se renueva este fenómeno cada quinientos años. Si se necesitasen mas ejemplos, aduciríamos el de la salamandra. En este siglo de desencantamientos, nadie ignora que la salamandra no vive en el fuego, como no renace de sus cenizas el fénix, y que difiere mucho la que nos pintan de la que realmente se conoce y existe en otro elemento muy distinto del que le dan por mansion. Es un hecho completamente averiguado que no es en el fuego ni en el aire donde vive, sino en la tierra y en el agua, y tambien que por ningún título es incombustible como lo han demostrado las repetidas esperiencias que se han hecho con algunos individuos de su especie, pues sin embargo, Plinio, Ambrosio Paré, Grevin y otros, en sus obras, aseguran todo lo contrario. ¿Y qué diremos de Benvenuto Cellini! ¿Quién no conoce sus interesantes memorias, y cómo resistir al testimonio de un hecho que cita y que refiere como vamos á ver, de la manera mas candida y mas positiva? "Tenia yo cinco años, dice, cuando estaba un dia mi padre sentado al hogar de una habitacion baja destinada para hacer la legía; entretenías, á la sazón, animado por el benéfico calor de los leños de encina que se quemaban, porque hacia mucho frio, en preludiar algunas canciones que se acompañada con una viola, cuando dirigiendo por casua

hidad la mirada hácia el fuego, divisó un animal pequeño muy semejante á una lagartija, y que se entregaba en medio de las llamas mas vivas á las mas graciosas evoluciones. Habiendo mi padre conocido al punto lo que era, nos llamó á mi hermana y á mí y al enseñarnos aquel bicho me dió tan gran bofetón que me hizo verter un diluvio de lágrimas; procuró, en seguida, consolarme con la mayor dulzura y me dijo:—Hijo mío, no te he pegado por castigarte, sino solamente para que te acuerdes de que esa especie de lagartija que distingues en el fuego, es una salamandra, animal que nadie conoce, ni ha visto nunca.—Después de dichas estas palabras, me abrazó, y aun me dió algunos cuartos.” Reparemos qué lujo de circunstancias: primero, hallarse en el cuarto destinado á la legía; el fuego benéfico de madera de encina; la presencia de su hermana; el bofetón sacudido para que se grabara el hecho en su memoria, ¡y tener que decir que á pesar de todo no es verdad!—Pero no nos chanceemos: Dios solo sabe cuántos desgraciados han sido sentenciados por cosas que no eran ni mas exactas ni mas verosímiles.

ARAÑA.—Se oye decir á los honrados habitantes del campo que la araña es muy útil en los establos porque purifica el aire; y la verdad es que solo es útil al ganado en cuanto que devora las moscas que le atormentan. Para las imaginaciones supersticiosas, la aparición de una araña anuncia riqueza, por lo que se dice con fundamento que entonces nadie seria tan rico como los pobres. En otro tiempo se la atribuían tambien grandes propiedades medicinales; pero hoy

dia han perdido enteramente el crédito en la facultad.—Pasaba tambien por un veneno; pero Lalande ha demostrado lo contrario con iéndose una, á no ser que consideremos en él á otro Mitridates; y últimamente tampoco su picadura es venenosa como parece que no lo es la de la tarántula que ni llorar ni reír hacen, ni se cura bailando. Otro error de no menos importancia existe respecto á la araña, y es el que se le atribuye un ligero ruido semejante al del escape de un reloj, que se siente en el enmaderamiento y colgadura del papel de las habitaciones en la estación de la primavera; siendo en realidad este ruido misterioso producido por unos bichos pequeños que se reclaman en la época de los amores. Sin embargo, es preciso convenir que á ciertas especies de arañas son debidos esos hilos blancos y sedosos, á que dá la poesía el nombre de hilos de la Virgen.

AVESTRUZ.—Tener un estómago de avestruz es el deseo de todos los grandes comedores, y hasta cierto punto no es una preocupacion; la reputacion del avestruz bajo este punto de vista no es enteramente usurpada, aunque no llegue como creen muchas gentes á digerir el hierro. Esta exagerada opinion hizo suponer si después de la muerte conservaria su estómago las mismas propiedades, y en este concepto hubo médicos que se lo administraron á los enfermos para aumentar sus facultades digestivas. Se les abría las entrañas tambien para buscar una piedra blanca y pequeña que se colgaba como talisman al cuello, con el mismo objeto. El tiempo ha rectificado estas ideas absurdas.

BASILISCO.—Hoy no se cree ya la existencia de este reptil terrible, nacido de un huevo de gallo y cuya mirada producía la muerte. Los naturalistas no reconocen otro basilisco que un animal pequeño de la Guayana, perteneciente á la especie de los lagartos; pero como el error en general es mas duradero que la vida, se indemnizan muchas gentes de la pérdida del basilisco de los antiguos, insistiendo en la opinion contraria á todas las leyes de la anatomía, de que hay gallos que ponen huevos, y hombres que poseen la espantosa facultad de que ha heredado la ciencia al basilisco. Sobre todo, en Italia es donde mas se cree aun en el mal de ojo, aunque felizmente tienen manecitas hechas de coral con dos dedos muy derechos, sin duda para hacer los cuernos á estos basiliscos humanos, y cuidado con reirse del preservativo, porque es contra el autor del mal.

BUEY.—¿Quién es el que alguna vez no ha oido decir que si el hombre domina á los animales mas fuertes, es porque el ojo de ellos está creado de tal manera, que le ven mas grande de lo que es en realidad? El buey es el que mas usualmente se cita como ejemplo, á pesar de que si los bueyes viesen al hombre mas grande de lo que les ha hecho la naturaleza, tambien debian ver todos los demas objetos y hasta ellos mismos, se considerarían segun se viesen en su abultado espejo. La superioridad del hombre sobre el buey no es debida á una ilusion; la causa es real; no hay que pensar en verla ni en tocarla, porque es puramente moral.

Por su inteligencia solamente, es por lo que

es mas grande, mas superior y mas fuerte.

MACHO CABRIO.—Hay personas que creen que estos animales tienen la propiedad de absorber los miasmas, y en esta persuacion hacen la mala obra de introducirlos en las caballerizas. Es preciso no dar crédito á este absurdo, pues muy lejos de sanear los lugares que habitan, no hacen sino infestarlos.

CAMALEON.—Se dice muchas veces que el camaleon vive del aire, y sin embargo, se alimenta con insectos, y sobre todo, con moscas; solamente cuando no tiene que comer ayuna como un filósofo; se dice de él que toma las tintas de los objetos que le rodean, y particularmente los poetas que son los eternizadores de falsas ideas, lo repiten hasta la saciedad, y lo repetirán sin duda alguna hasta el fin de los siglos. Sin embargo, nada hay menos exacto. Si alguna vez cambia de color es porque alguna pasion que le agita ú otra causa cualquiera, hace circular su sangre con mas ó menos actividad, asemejándose en esto al hombre que se pone pálido, rojo ó amarillo, segun que se halle bajo la influencia del temor, de la cólera ó de la enfermedad.—Se dice tambien que es sordo y es un tercer error; porque no oye muy bien, es verdad; pero oye.

CASTOR.—Los castores tienen cerca del orificio dos depósitos ó vexículas que contienen un licor, untuoso, amarillento y de un holor infecto. Este licor de que se sirven para lustrar sus pieles, se llama castoreo. Es muy buen anti-espasmódico no muy ardiente y que obra principalmente sobre el sistema uterino tiene; ademas

alguna relacion con el almizcle y la ceballina, y los naturalistas antiguos y buen número de los modernos, han repetido que para escapar de la persecucion de los cazadores, se arrancaba el mismo castor estas dos vexículas, objeto de codicia, y que despues de esta castracion voluntaria, tomaba ó se le conocia con el nombre de *bibaro*, que habia sido el nombre primitivo de estos animales. Todo ello es un error que alimenta nuestro insaciable deseo de lo extraordinario. No era bastante, sin duda, que el castor fuese un hábil arquitecto; era preciso tambien hacerle cirujano.

GATO.—Hé aquí una de las grandes víctimas de las preocupaciones populares. ¡El gato es péfido, es ingrato! El hecho es que el gato ha conservado hasta en la domesticidad una noble independencia de carácter que resiente al hombre, ese rey, egoísta de la creacion que ama solo los cortesanos.—¿La piel de los gatos y de las liebres se pone mas espesa cuando se aproxima un invierno rigoroso? Así lo afirman algunos; pero nosotros no aconsejamos se fie nadie de este género de almaneques.—Tambien se quiere hacer una especie de barómetro del gato, suponiéndole propiedades que nosotros no le concedemos; cuando pasa su mano por encima de las orejas no es señal de que quiere llover, como suponen algunas mugeres, sino simplemente prueba de que siente picazon ó desea asearse.

Muy inocente es la preocupacion de poner un collar de corcho al cuello de las gatas para que tengan abundancia de leche cuando crian, no siéndolo menos la de arrojarlas por la ventana

con pretesto de que caen siempre de pié; mas de un gato ha sido víctima de esta reputacion exagerada de agilidad. Otra muy frecuente es la de mutilar los gatillos bajo pretesto de quitarles un gusanillo, causa de su ruindad, que les ha puesto la naturaleza en la punta de la cola; ¿cómo vivirán entonces los gatos salvages! Es preciso convenir que si los gatos domésticos no son sensibles á tan caritativas atenciones, tiene derecho el hombre para echarle en cara su ingratitud.

GORRINO.—¡Otro animal calumniado por el hombre! no es cierto que ama el cochino el deseo, y en prueba de ello, que procura bañarse con frecuencia, solo que á falta de agua clara se mete aunque sea en el cieno, pero no es porque lo prefiera. El verdadero cochino es el porquero, que no renueva con tanta frecuencia como debiera, el agua en que se baña y la paja en que duerme.

HORMIGAS; CIGARRAS.—Segun lo que dicen los poetas y los moralistas de las hormigas, ¿cómo no reconocerlas por modelos de prevision? Seguramente que la hormiga es laboriosa, pero no es por hacer provisiones para el invierno, por la muy sencilla razon de que el invierno lo pasa durmiendo. Se ha dicho que las abejas vivian en monarquía, y las hormigas en república. ¿Sería por esto por lo que se ha acostumbrado á sembrar el manto imperial de abejas? Si fuera así, el gorro republicano debiera estar bordado de hormigas; aunque á decir verdad, es un hecho que la organizacion de las dos sociedades es casi la misma, solo que las hor-

migas reconocen distintas reinas, al paso que las abejas nada mas que una; es, pues, una verdadera oligarquía y no república.—Que sean enemigos suyos los acopiadores de granos, los confiteros y otros, se comprende bien, pero no merecen el ódio de los jardineros y hortelanos que las persiguen hasta su esterminio; decimos mas, este ódio es hasta una ingratitud, porque si alguna vez invaden los árboles frutales, no es para perjudicarles, sino que al contrario, les libran de los pulgones que absorben la sávia y destruyen en su origen el fruto.—La transición de la hormiga á la cigarra es conocida hoy gracias á la Fontaine. Hemos pedido ya ver lo peligroso que es estudiar la Historia Natural, por lo que cantan los poetas; si queremos una nueva prueba, aquí la tenemos; la cigarra no canta, y el ruido que hace no proviene del pecho sino del vientre; ademas, solo el macho es el que está dotado de la facultad de producir esos sonidos ágrios y monótonos.

OSTRAS.—En muchas casas tienen la costumbre de servir un plato de leche despues de las ostras, por la preocupacion en que están de que tiene la propiedad de disolverlas, cuando muy al contrario, el agua salada que contienen aquellas, es susceptible de producir la coagulación de la leche. Otro error es considerar como ostras machos las que están bordeadas de negro; á esta especie de ribete se le llama barba de la ostra, siendo así, que esta barba no indica sexo, por la razon muy sencilla de que la ostra es á la vez macho y hembra. Tampoco es exacto como pretende Plinio, el decir que las ostras

son mas ó menos carnosas segun las distintas fases de la luna, sino mas bien, segun las épocas del año, porque tienen una en que están muy secas y lechosas, debiendo sin duda á esto el origen de que se diga que las ostras so.o están buenas en los meses que tienen R.

LONGEVIDAD.—Cuando se piensa en la cantidad inmensa de animales que han sido y son á cada paso víctimas de las preocupaciones del hombre; sobre todo, de las salamandras implacablemente arrojadas al fuego para experimentar si eran efectivamente incombustibles; de los lagartos mutilados por consecuencia de la idea de que llevado la cola de estos reptiles en un zapato, se adquieren riquezas y procura felicidad; en tanto sin número de linazas decapitadas sin piedad, para ensayar si se les reproducía la cabeza, con tan feliz resultado que Valmont de Bonsare asegura de nó, despues de mas de quinientas ejecuciones; y Taranna afirma que sí, despues de algunos millares; cuando se piensa en tantas crueldades inútiles, casi se halla uno tentado de aplaudir las preocupaciones que no pueden disiparse, sino á costa de tan eternos martirios, y casi tambien, por lo mismo y en desquite de tantas víctimas, debiamos no tomar la pluma para rectificar el error relativo á la longevidad de ciertos animales. Este error data de muy antiguo. Hesiodo dice, que la vida del hombre acaba á los noventa y seis años; que la del grajo es nueve veces mas larga; que el cuervo vive tres veces mas que éste, y el ciervo cuatro veces mas que el grajo. Segun estas cuentas, el grajo viviria ochocien-

tos sesenta y cuatro años; el cuervo dos mil quinientos noventa y dos, y el ciervo tres mil cuatrocientos cincuenta y seis. Es así, que se pretende que el mundo no cuenta mas que seis mil años, con que se puede deducir muy bien que existirá algun ciervo, cuyo padre conociera la creacion del mundo. ¡Qué lástima que los ciervos no posean el uso de la palabra! ¡Cuántas cosas raras nos contarían! ¡Cuán respetable sería en su boca la tradicion, y cuánto mas fácil la tarea de combatir las preocupaciones! Pero Hesiodo era un poeta, y los poetas exageran casi tanto como los abogados; por lo mismo procuremos buscar en otra parte la verdad. ¡La encontraremos en las obras de Plinio? no lo debemos pensar, pues aunque mas modesto en sus aserciones, asegura tambien, que cien años despues de la muerte de Alejandro, se cogieron ciervos que tenían los collares que les había puesto al cuello este mismo rey; mientras otros autores y Buffon mismo, á quien definitivamente debemos referirnos, no le conceden mas de treinta y cinco á cuarenta años de vida. ¡Quién no ha oido hablar del perro de Ulises, que reconoció á su amo al cabo de veinte años de ausencia? pero todo esto no es nada comparado con aquella mula de Atenas que murió á los noventa años, y con el caballo centenario que segun cuenta Mezeray, montaba Asnard, duque de Gascuña, cuando fué á tributar homenaje á Raoul, rey de Francia, en 932. — Si de los cuadrúpedos pasamos á los pájaros, veremos que la ciencia menos avara que la naturaleza, atribuye á muchos de ellos los mismos privilegios,

ya considerándolos como individuos ó como especies. Así no solo confirma una parte de lo que Hesiodo aventura, sino que á los grajos y á los cuervos, añade los papagayos, los cisnes, los gansos y otros muchos de rapiña. El doctor Hufeland, cita algunas águilas que han vivido enjauladas mas de cien años, y un halcon cogido en el cabo de Buena Esperanza, que debía tener mas de doscientos años á juzgar por el collar de oro que tenía al cuello y que decia: *De su magestad Jacobo, rey de Inglaterra, en 1610.* Willoughby en su *Ornitologia*, cita no solo un ansaron de 80 años de edad, muy listo aun, sino tambien un cisne de trescientos años. — Tampoco los pescados ceden en nada á los habitantes del aire; puesto que hay doctores alemanes que dicen, que en 1497 se pescó en el estanque del palacio de Haiserslautern, un sollo que como el halcon del rey Jacobo, tenía su collar y su inscripcion; solo que estaba en griego, y decia: *Yo soy el primer pescado que se echó en este estanque; con sus manos me puso en el dia 5 de Octubre de 1230, el emperador Federico II.* Este sollo que contaba doscientos sesenta y siete años, se sirvió á Heidelberg en la mesa del elector Felipe; tenía diez y nueve pies de largo, y pesaba trescientas cincuenta libras. Se olvidaba hacer una observacion importante, que sugiere la idea de su enorme obesidad, y es que el collar sería de eslabones elásticos, seguramente debemos suponerlo así. Nosotros no hemós visto ese sollo maravillo, pero sí las carpas de Fontainebleau, que no se parecían á aquel en cuanto á peso y dimen-

siones, pero sí en cuanto á las pretensiones de longevidad; todos oían decir y á caso repiten hoy, que las mas grandes, las blancas entre otras, eran contemporáneas de Francisco I; mas nosotros que nos hallamos en aquel sitio y que procuramos adquirir buenos informes, podemos asegurar á los amantes de lo extraordinario, que el estanque del palacio de Fontainebleau, fué desecado despues de la partida del emperador, como talado el bosque en la época de la revolucion de 1830 en Francia, y que si allí podia haber carpas de tres siglos, las que se cogen hoy son diez veces menos antiguas, puesto que las mas rollizas y venerables, no remontan mas lejos del primer año de la restauracion.

MEDICINA.

AGONIA.—Se cree generalmente que los enfermos cuando se hallan en la agonía, no tienen sentimiento de lo que pasa á su alrededor, y aunque pueden engañar las apariencias, debe abstenerse cuidadosamente de toda palabra imprudente y no cesar de prodigar los cuidados los consuelos que pueden dulcificar sus últimos instantes. Se pretende que en algunos pueblos tienen la costumbre abominable de retirar la almohada de debajo de la cabeza del enfermo, para facilitar el paso de la vida á la muerte; pero cómo sin verlo creen en tal exceso de bárbara estupidez?

LACTANCIA.—Es un dicho muy acreditado entre las nodrizas, que el niño hace reproducir se la leche; sin reflexionar que es porque con-

sume menos cuanto mas llenos están los pechos. Se tiene tambien como máxima, y acreditada por J. J. Rousseau, que no debe temerse en los niños *ningun mal de la sangre que los ha formado*, cuya paradoja funesta es preciso combatir. Una nodriza sana y robusta, es claro que debe ser mas á propósito para criar que una madre delicada y enfermiza. Es preciso, ademas, tener en cuenta que si la calidad de la leche puede influir realmente en la salud de los niños, no debe llevarse esta influencia hasta el punto de creer que obre directamente sobre su carácter. Este seria un medio muy cómodo de simplificar la educacion; pero desgraciadamente se está muy lejos de demostrar aun que la leche de cabras, haga á los niños mas listos y alegres que la de vacas.

CONTRAVENUS.—Se ha creído por espacio de largo tiempo que el alcanfor y el nenúfar, eran antidotos escelentes contra los deseos de la carne; pero hoy ya la ciencia no concede esta virtud mas que á la sangria, á los baños templados, al trabajo, á una alimentacion vegetal y poco abundante, y sobre todo á la carencia de tentaciones.

SORTIJAS IMANIZADAS.—Estas se venden como remedios contra la jaqueca, las neuralgias, las palpitaciones, las parálisis, la apoplejía, &c. conque así cuando duela la cabeza se debe echar mano de ellas por aquello que dice el proverbio de ponte un redaño, &c.; que á decir verdad, no puede asegurarse lo mismo de todos los antidotos y remedios que anuncian los periódicos; quizás las sortijas producen buen efecto, á

lo menos en aquellos que tengan un poco viva la imaginacion; sin embargo, si amenaza una enfermedad grave no hay que fiar mucho de su virtud; en este caso vale mas consultar al médico.

BAÑOS.—Hay quien piensa que es mal sano tomar baños en la canícula, siendo muy al contrario la época en que por instinto la naturaleza indica ser la mas á propósito.

BALAS.—Muchos están persuadidos que las balas abrasan la parte que hieren, y no es exacto; porque si la herida se pone negra y detiene la circulacion de la sangre, es sloo por efecto de la violencia de la contusion.

BAUTISMO.—A fuerza de reclamar la costumbre funesta de administrar el bautismo con agua fria, se ha conseguido se haga con agua templada y en la sacristía, donde en invierno puede haber fuego, pero esta concesion por grande que parezca, no es suficiente, porque no se evitan así los peligros á que esponemos á los recién nacidos, con solo estraerlos del regazo de la madre. ¿No seria mas conveiente y no podria la iglesia hacer con el sacramento del bautismo, sin escepcion ni distincion de pobres y ricos, lo que hace para administrar la estrema-uncion?

CUNA.—Si cuna quiere espresar otra cosa que el reducido lecho de un niño, é implica la idea de mecer, decimos que tal verbo debiera borrarse del diccionario de nuestra lengua, si así lográramos desterrar su uso para los niños. Nosotros conocemos lo cómodo y espedito que encuentran este medio las nodrizas y hasta las mismas madres, para desembarazarse de una parte

de los cuidados y fatigas de sus funciones; pero saben ellas si el cerebro de los niños, que es tan delicado é impresionable, es susceptible de sufrir sin inconvenientes estas continuas sacudidas? ¿Saben hasta qué punto puede influir esta costumbre absurda, para producir un efecto pernicioso en su inteligencia? Y luego ¿qué objeto se proponen con hacerles adquirir tan funesta costumbre? ¿Es acaso porque los niños de corta edad no están predispuestos naturalmente al sueño?—Pues vamos á hablar de otro uso sobre el que tambien importa fijar la atencion: fácilmente se comprende que debe ser la cuna de un niño bastante ancha para que no se lastime con los costados al dar las vueltas, y bastante profunda para que no llegue el caso de venir rodando al suelo; pues en las de nuestros pasiegos montañeses que llaman ellos cuévanos, sucede precisamente todo lo contrario; de manera que para evitar estos accidentes acostumbran á sujetarlos con una especie de red que hacen de las orillas del paño, que las sujetan á uno y otro costado del cuévano, comprimiéndolos y privándolos casi de todo movimiento.—¿No podria ser un deber de la autoridad hacer comprender á estas gentes lo peligroso de su costumbre?

BILIS.—Este líquido, amarillo, preparado por el hígado para ayudar á la digestion, es el fluido de la economía animal que ha dado margen á ideas mas estravagantes, y á los codiciosos cálculos de la descocada charlatanería. En vano seria decir todos los dias á la turba ignorante y aun á muchas gentes instruidas, pero estrañas

á la filosofía, que está destinado á la confeccion de la bilis un órgano de un volumen inmenso, que recibe vasos considerables, donde las heridas que recibe son muy peligrosas; que á otras enfermedades son muy peligrosas; que la bilis es un líquido precioso sin el cual no podría hacerse la digestion; que si se tiene un exceso de bilis, como muchas veces se supone, es generalmente porque sobre escitado el hígado se le somete á un grande esfuerzo; que los medios empleados para evacuarla, son precisamente los que solicitan mas su produccion; pues que estimulan los órganos que la elaboran; que la superabundancia de bilis desaparece casi siempre con solo tener un régimen bueno; que ocuparse en la espulsion de este fluido, en vez de combatir la causa que le produce con exceso, es asemejarse á un hombre que en vez de tapar el agujero por donde se le llenase de agua la casa, trátase de echar fuera el agua y limpiar el agujero, y que la abundancia de bilis es un resultado de enfermedad, pero que por el contrario, pocas veces es causa de que se produzcan. Todos estos raciocinios y muchos otros de una sencillez tan trivial, puede decirse, serian inútiles; no por ellos dejará el médico de encontrar todos los dias personas que consideran la bilis como un humor maligno, y que le pidan les liberte de él como de un enemigo.

CANCER.—Se ha creido por mucho tiempo que el cáncer era contagioso; sin embargo, todas las esperiencias practicadas en nuestros dias han demostrado lo contrario. Se ha hecho comer á distintos animales, carnes cancerosas, sin que por eso se les haya observado incomodidad

alguna, y muchos médicos tambien se han inoculado este pretendido virus, sin haberles resultado nada.—Otra preocupacion existe respecto del cáncer, y es la de gran número de mugeres de imaginacion exaltada, y no todas de las clases ínfimas de la sociedad, que piensan ver en el cáncer por efecto de un abuso de metáfora, un cáncer real, un animal feroz que deben alimentar sopena de ser devoradas, y que le dan todas las mañanas un pedazo de vaca que bastaria para la manutencion de toda una familia. Desde luego es un gasto éste, cuya economía podemos aconsejar, porque solo puede atacarse esta terrible enfermedad en su origen con el hierro, y aun así en los casos de buen éxito son muy raros.

CAUTERIO.—Hay circunstancias en que un vejigatorio no es equivalente á un cauterio, y sin embargo, se le da la preferencia porque se cree que una vez establecido el cauterio hay que guardarle toda la vida. En este supuesto, si hay algun peligro en suprimir un exutorio (que no le hay cuando deja de existir la causa que lo hacia necesario, y cuando se toman las precauciones que exige su supresion). ¿No ofreceria menos el vejigatorio, puesto que ocasiona una evacuacion considerable, y que el inconveniente que hay en secar un exutorio reside enteramente en la costumbre que ha adquirido la economía, de repeler por esta via una cierta cantidad de humores?

CIRUGIA.—Sin fundamento se considera la cirugía separada de la medicina, porque no es una ciencia distinta en todo el rigor de la frase.

sino uno de los medios que emplea la medicina cuando adquiere convencimiento de la insuficiencia del régimen y de los medicamentos. Crear una academia de cirugía, es consagrar su separación de con la medicina, y sancionar como ley una preocupación popular. La Peyronie, primer cirujano de Luis XV, fué uno de los mas ardientes promovedores de la nueva institucion. "Yo quisiera, decia, que se levantara un muro de acero entre la cirugía y la medicina." ¿Y á qué lado colocarias al enfermo? le contestó un ministro á quien participaba estas ideas.

CAIDA.—A una persona que recibe un golpe violento por efecto de una caída, se le administra ó se le hace beber alguna sustancia espirituosa; y aunque sin duda adquiere fuerzas por el momento, en virtud de lo que precipita la circulación de la sangre, es á costa de la parte lastimada que se predispone á irritarse. Los llamados vulnerarios, que no son mas que escitantes, solo deben emplearse cuando la conmocion ocasiona inmediatamente el estupor ó la insensibilidad; pero aun en este caso mismo, tan pronto como se manifieste la reaccion y que reaparezcan los fenómenos vitales, debe recurrirse á medios enteramente contrarios, porque hay que precaver el desarrollo de la inflamacion que es temible sobrevenga.

CONSTIPACION.—Hay muchos medios de aliviar una constipacion, medios que deben variar segun la causa; pero de todos no hay otro mas peligroso que el que emplean algunas gentes del pueblo, y que consiste en bañarse los pies

con agua fria ó andar por el suelo con ellos desnudos.

CORSÉS.—De todäs las preocupaciones que afligen á la especie humana, no hay ninguna mas estendida, mas arraigada ni mas peligrosa que ésta. Para combatirla no podemos hacer otra cosa mejor que apuntar las observaciones de uno de los jueces mas competentes en la materia.

Todos sabemos que el pecho forma una figura cónica, cuya cúspide está en la parte superior y la base en la inferior; así es que los corsés ajustados en su medio, estrechan la base del pecho que es la parte del tronco que necesita naturalmente de mas holgura. Los corsés comprimen y alteran la verdadera situacion de los órganos principales, de manera que los intestinos correspondientes al lugar mas oprimido, se escapan por encima ó por debajo dirigiéndose hácia el pecho ó hácia la vajina. En el primer caso comprimen el hígado, el vaso, el estómago y empujan el diafragma que se eleva al pecho; y en el segundo, las partes que están impelidas hácia la vajina, comprimen la vejiga y el útero, resultando de todo una grande alteracion en todas las vísceras y principales funciones de estos órganos. La respiracion es penosa por la sujecion de los costados y la elevacion del diafragma hácia los pulmones; la circulación de la sangre se turba por lo anheloso de la respiracion y la opresion del corazon y de los grandes vasos, y se agolpa en demasiada cantidad en los del pecho, de la cabeza, del útero &c., ocasionando una especie de rebosadura que segun las dispo-

siciones individuales, puede producir palpitaciones, opresiones, tisis, vértigos y gasta verdaderas apoplejías, pérdidas uterinas, afecciones histéricas, vapores &c.... Principalmente es mas pernicioso el uso de los corsés en las mugeres demasiado jóvenes, que son por cierto las que le gastan con mas rigor, con el objeto de presentar mas esbelto el talle. en estas se deforma el tronco, comprometiendo su crecimiento; al mismo tiempo que fomenta el germen de enfermedades que producen muchas muertes prematuras. Los corsés usados indiscretamente en cierta edad, se oponen al desarrollo de la armazon huesosa del pecho y al ejercicio libre de sus visceras principales. Los pulmones y el corazon resienten su accion, resultando de ello las irritaciones pectorales que comprometen gravemente la salud, y muchas veces la vida. La irritacion de los órganos pectorales estorba la circulacion de la sangre hácia el útero, y es causa muy frecuente de la falta de corriente menstrual y de la palidez de color del rostro. Por lo que respecta á compresion del tronco aparte de las causas que acabamos de señalar, lo es muchas veces tambien de distorsiones vertebrales, porque comprimen todo el sistema muscular, y por lo tanto se opone á su desarrollo y no adquieren toda la fuerza necesaria para sostener la espina en su rectitud moral.

DESTILACION.—Se llama destilacion de la cabeza, porque se cria en otro tiempo que el agua que fluye por la nariz en esta indisposicion, provenia del cerebro mismo; pero la anatomia bien estudiada ha demostrado que el cerebro no tie-

ne ninguna comunicacion con el exterior, y que los agujeros que tiene el cráneo en su base, están herméticamente cerrados por los nervios y los vasos; y que los dolores que se experimentan en la region de la frente, provienen de que la inflamacion de la membrana pituitaria, se estiende á los senos frontales, agujereados en el espesor de los huesos de esta parte.

COSMETICOS.—Hay cinco especies de cosméticos; de ellos los que contienen sustancias minerales son muchas veces venenosos; los que contienen sustancias aluminosas y calcáreas, cubren los poros de la piel y la fortifican; ciertos polvos vegetales cuya accion es corrosiva, y últimamente, las pomadas de cohombro, de cacao, el agua de rosa, &c., que son muy simples y susceptibles de dar al cutis alguna suavidad. En cuanto á la quinta especie de cosméticos, es sin duda de los mas precisos porque blanquea realmente la piel, disipa las arrugas y las cubre de rosa; en una palabra, embellece y quita años, rejuvenece. Solamente que aunque se trabaja con afan, no se ha descubierto aún.

AGUARDIENTE.—¿Es mas sano el aguardiente que los licores azucarados? Seguramente que sí, si contienen estos licores algun aroma ardiente como el clavo, por ejemplo; no si es un aroma dulce, porque entonces el azúcar disminuye la fuerza del aguardiente. Así es que no enardece el azúcar como se cree, sino que su digestion no deja residuo, porque es casi enteramente nutritiva, se convierte en quilo y por lo tanto la asercion de que los aguardientes son mas sanos que los licores compuestos, no puede

considerarse como una preocupacion. Si por ejemplo, despues de una comida abundante se quiere ayudar al estómago para aliviarse de los alimentos de que está sobrecargado, es mejor beber un alcohol seco como el aguardiente ó el ron que no azucarado, porque es un estimulante mas sensible. Si al contrario por carencia de alimentos se vé una persona obligada á tomar en ayunas un alcohol para luchar con una temperatura fria y húmeda, es muy bueno sustituir al aguardiente puro un licor en el que las partes irritantes neutralizadas un poco con las sustancias azucarosas, esciten menos las partes nerviosas del estómago y se presenten mas divididas á los oficios de los vasos absorbentes.

Empírico.—Un error muy acreditado existe en confundir el empírico con el charlatan, y no pasa día sin que se oiga esclamar hablando de un charlatan: "Es un miserable empírico." Esta preocupacion no la alimentan solo personas cualesquiera, sino tambien hasta los médicos autores de algun sistema no cesan de declamar contra lo que ellos llaman *ciego empirismo*; olvidando con intencion, por costumbre ó por ignorancia que la expresion *empírico* de la palabra griega *empetria*, experiencia, designaba una de las sectas mas célebres de los médicos de la antigüedad, que proscribian el abuso del raciocinio y no reconocian en medicina otra guia que la experiencia; mientras que el charlatan es al contrario, un impostor que no tiene otra guia que su audacia y su codicia. No es esto, pues, mas que una locucion viciosa y en medicina una preocupacion el alzarse contra el empirismo,

porque lo que tiene esta ciencia de inacabable, está fundado en el empirismo, es en decir sola y únicamente en la experiencia. Y si no que se diga, ¿la mejor conquista de la medicina, la de ese antídoto heróico que arranca con seguridad de la muerte á un hombre devorado por una fiebre perniciosa que ataca con éxito todas las afecciones periódicas, y que por si sola establece la utilidad de la medicina, en una palabra, el descubrimiento de la quinina á quién es debido? A la casualidad; y la administracion de este agente al empirismo mas puro, ó si se quiere mas grosero; porque hasta ahora solo la experiencia ha demostrado su eficacia, sin que nadie haya explicado aún de una manera satisfactoria su modo de obrar, para en su virtud deducir el raciocinio.

RECIENTES NACIDOS.—La preocupacion, semejante en esto a la religion, se apodera del hombre así que nace para no abandonarle sino despues de su muerte. Apenas sale al mundo, cuando le toma de su cuenta alguna entendida muger que se ocupa en amoldarle la cabeza, lo que si no ofrece grandes peligros en cuanto á la forma, atendiendo á que la elasticidad del cráneo en estas ocasiones, restablece las cosas á su estado primitivo así que cesa la presion; no sucede lo mismo respecto de los daños que puede producir en el cerebro este amagullamiento, y aun ¿quién sabe si influirá en su entendimiento? —No nos mezclaremos nosotros á hablar de ciertas costumbres tan asquerosas como ridículas, tales como chafarrinar la cara y el pecho del recién nacido, para blanquear la piel, con la san-

gre del cordon umbilical y otras, sino que creemos será de mas utilidad combatir otras que llevan en sí el germen de la destruccion. "Se debe bañar al recién nacido con agua fria," repiten los admiradores de la educacion espartana; siendo necesario para que no sea peligrosa el agua fria una fuerza de reaccion que no poseen todos los niños en los primeros meses de su vida. El uso que se invocaba de Lacedemonia, tenia por resultado, y probablemente por objeto, no conservar para la república mas que niños vigorosos y á propósito un dia para el oficio de las armas. Lo que es menester para lavar los niños, es agua templada y un poco de vino.— Sin motivo fundado se inquietan muchas veces los padres de los niños cuando observan despeño ó desate de vientre en la época de la dentición, y es porque ignoran ó desconocen la simpatía que existe entre los dientes y el tubo intestinal. Es muy esencial, pues, no fatigar con remedios adecuados para contener.

DESEOS DE MUGERES EN CINTA.—Entendámonos: no pretendemos nosotros negar que las mugeres tengan deseos en el estado interesante, nada menos que eso, y aun somos de parecer que es muy justo satisfacerlos todos en cuanto sea posible, pero lo que no podemos reconocer ni dejar de mirar como fabuloso, es la pretension de la influencia original que estos deseos no satisfechos, tienen sobre el feto. Esta doctrina ha tenido muchos partidarios sin contar con las mugeres, cuyo testimonio puede recusarse como demasiado interesado. Jacob hacia que sus ovejas diesen corderillos blancos ó ne-

gros, segun que les colocaba delante bastones negros ó blancos. Hipócrates pretende que una muger embarazada que alimenta el deseo de comer cabrito ó ternera y no le vea satisfecho, aventura llevar en su seno un niño que mas tarde tendrá su cabeza cargada de emblemas correspondientes á su deseo. Otro autor refiere que deseando un cojo tener un hijo mas perfecto que él, concibió la idea de hacer considerar á su muger en tiempo oportuno el retrato de un niño muy hermoso, y que en efecto consiguió su propósito. Plinio llega hasta asegurar que una muger conocida cuya parió un elefante por haber reparado en uno con demasiada atencion.

Felizmente nuestras mugeres no cometen tantas imprudencias, limitándose en sus antojos á algun género de fruta ó legumbres de pequeñas dimensiones, como lentejas, fresas, cerezas, grosellas, quizás un racimo de uvas ó tal vez una corteza de tocino, por lo que nuestros hijos no deben temer mas que el nacer pintados de algunas de estas cosas, segun dicen, porque el hecho verdadero es que las manchas que se observan en los recién nacidos, son el efecto de una alteracion en el tejido de la piel, y que la analogía de forma y de color que tienen muchas veces con objetos de la naturaleza, es por el mismo estilo de la que ofrecen las manchas de un mármol vetado. Es preciso poseer una imaginacion demasiado viva y compaciente, para creer en ilusiones de este género, porque tales manchas no son nunca el resultado de antojos contrariados; todos los dias nacen niños con lentejas ó fresas, sin que sus madres hayan tenido anto-

jo alguno, mientras que otras mugeres que durante su embarazo se han antojado de cosas muy extrañas que no han podido poseer ó satisfacer, han sacado á luz hijos limpios de toda veta y mancha. Malebranche, tomaba un cuidado muy supérfluo cuando aconsejaba á las mugeres en cinta, no llegarse al rostro cuando tenían antojo de cualesquiera cosa.

FIEBRES.—Sobre este particular abundan mucho los errores. Todo enfermo que se siente atacado de una fiebre inflamatoria, dice el doctor Richerand, piensa que está su sangre enardecida, abrasada, y sin embargo, la temperatura ordinaria de los humores no se eleva nunca de una manera sensible, porque si escediese mucho de treinta y dos grados que es el término ordinario, se coagularian las partes albuminosas y los fluidos solidificados obstruirian sus propios vasos y detendrian el movimiento de la vida. Este es un error de la sensibilidad mas escitada, que en buen estado de salud porque las palabras muy vulgares de *enardecer* y *refrescar*, carecen de sentido absoluto y razonable. Muchas veces dice una persona que está ardorosa, enardecida y no es mas que el efecto de una constipacion; pedirá una cosa que le refresque, y lo que pide realmente es un remedio para el constipado, que segun la causa habrá que escogerlo entre los foríficantes ó debilitantes, entre los tónicos ó refrigerantes; las que provengan de debilidad cederán solo con los tónicos.—Hay purgantes que refrescan y no porque todos no irriten mas ó menos el conducto alimentario, sino por lo que calman y refrescan consecutiva-

mente, en virtud de la debilidad que sigue siempre á su accion.—A cada paso se oye á los charlatanes, encomiar un específico contra la fiebre en general, y se vé á las gentes acometidas de una cualquiera acudir á comprar el pretendido remedio; estas gentes debieran aprender una vez para siempre, que la palabra *fiebre* no indica un ser mas individual, que la designacion de un vegetal particular, como la palabra *árbol*.

HERNIAS.—¿El uso del aceite produce esta enfermedad? Así se ha creído algun tiempo por la propension de los monges á este mal, aunque la verdadera causa es que permanecian mucho tiempo de rodillas y que en esta posicion las visceras del bajo vientre pesan sobre las aberturas y salen produciendo las hernias.—Aprovechemos esta ocasion para conjurar á los charlatanes que pretenden curar esta enfermedad; porque solo se debe fiar de la presion mecánica, ejercida por el vendage y no interrumpir su accion un solo instante porque va en ello la vida.

Libros de medicina popular.—En la nomenclatura de los errores relativos á la medicina, no debemos omitir los libros de medicina popular, de los que se dice con razon que están entendidos y acreditados por la medianta ó por la ignorancia, y cuyas obras deben mirarse con prevencion singular, porque si la medicina es una ciencia tan confusa y complicada que hasta hay personas que dudan de la aseveracion y dictámen de los hombres que se dedican á ella; ¿qué fruto real obtendrán de la lectura de obras aun recomendadas por hombres de mérito verdade-

ro (de lo que no hay ejemplo) que solo ofrecen nociones incompletas y por consecuencia peligrosas, para las gentes que carecen de datos suficientes para comprenderlas debidamente?

Un sábio tonto, es mas nécio que un tonto ignorante.

MEDICINA PREVENTIVA.—Entendemos nosotros por medicina preventiva lo que tiene por objeto medicinarse en estado de salud perfecta, precaviéndose de las enfermedades que pueden sobrevenir. Hay muchas personas que se purgan, é irritando así el tubo intestinal consiguen en la secrecion de las mucosidades que le guardan, la evacuacion de una cantidad considerable de flegmas, muchas veces mezcladas de sangre, y se felicitan entonces de haber desembarazado su cuerpo de sustancias ó materias que han producido ellos mismos, ulcerando con remedios inoportunos el interior de su tubo digestivo. Otros prefieren sangría, quitándose inútilmente fuerzas y esponiéndose los de avanzada edad á la hidropesia: en una palabra, contrayendo todos una costumbre igualmente peligrosa de conservar y suprimir.

MENSTRUOS.—Muchas gentes están persuadidas que la luna influye en este desahogo periódico, como si todas las mugeres estuviesen arregladas á la misma época, y aun otras muchas piensan que es preciso en este estado prohibir su entrada en las cocinas, en las lecherías y en las huertas, como si su presencia bastase para

corromper las viandas, para agriar la leche y para hacer abortar los m-lones &c. ¡Preocupaciones absurdas! Está demostrado que la sangre de las reglas, á no estar alterada por alguna enfermedad, es tan pura y tan roja como la que fluye muchas veces de la nariz.

MERCURIO.—Es una opinion generalmente admitida que cuando se ha tomado mercurio resta siempre en el cuerpo cierta cantidad, error crasísimo pues está demostrado que al cabo de un periodo de tiempo mas ó menos largo, sólidos humores, todo se renueva completamente. Por lo tanto nunca debe ser este temor quimérico causa que estorbe recurrir á un remedio que empleado con circunspeccion es de tan soberana eficacia, particularmente contra la sífilis, pues á despecho de todos los vendedores de remedios secretos está considerado por la facultad como el antídoto real.

PANADIZOS EN LOS DEDOS.—Como esta inflamacion es de las que generalmente no se consultan con el médico sino en último extremo, llamamos la atencion sobre ella porque no deja de ofrecer esposicion y puede convertirse en un mal de gravedad. Muchas veces formado ya el pus, puede la estructura densa y apretada de los dedos no dejar bastante espacio al volúmen inflamatorio, y entonces la hinchazon gana la palma de la mano, despues el brazo y se establecen supuraciones enormes que pueden producir la gangrena y hacer que perezca el enfermo; y aunque el mal no llegue á este estado de gravedad, es á lo menos muy temible que formado el pus y desgarrada la piel, se destru-

yan poco á poco en el fondo de la apostema los tendones de los dedos, y que la parte quede tiesa é inmóvil, por lo tanto es preciso apenas desarrollada la inflamacion, hacerla aborar con la incision del dedo inclado, y aunque no salga mas que sangre, se evita por este medio perturbador la supuracion, y por consecuencia todos los accidentes señalados mas arriba.

HERIDAS.— Toda herida lleva consigo tendencia á curarse. Todo instrumento cortante al penetrar en una parte del cuerpo humano, produce en el hecho mismo de su introduccion, accion bastante para formar por sí inmediatamente ó por medio de la supuracion la cicatriz; pareciéndose en esto á la lanza de Aqües que curaba las heridas que hacia. Así en una herida reciente cuando sangra aun, y los lábios no están inflamados, es preciso no aplicar bálsamo de ninguna especie, porque hacen la supuracion inevitable y estorban la union de los bordes; esta advertencia viene como de molde á los veterinarios, que cuando se ha introducido un clavo en el pié de un caballo, derraman en la herida un estimulante que produce muchas veces la hinchazon y que hace de una cosa insignificante un daño de gravedad.

VENENO.— La humedad de las entrañas no hace pasar el cobre al estado de cardenillo; es preciso, pues, otra causa que haga producir el envenenamiento. El vidrio triturado no es tampoco mas venenoso que el cobre, porque numerosas esperiencias han demostrado que reducido á polvo muy fino no tiene propiedades nocivas que en polvo mas grueso, puede irritar el

estómago cuando esté vacío, y que solo en fragmentos de algunas líneas de longitud, puede detenerse en las paredes del estómago ó de los intestinos y ocasionar primero dolores punzantes y mas tarde consecuencias de mas gravedad. Esto que decimos, no es como debe pensarse con objeto de hacer un tratado de envenenamientos, para uso de las gentes que quieran atentar á su vida ó á la de los demas, sino en provecho de los inocentes que puedan ser acusados de envenenamientos de este género, como ya ha sucedido.— Despues de hablar de un falso veneno, hablaremos tambien de un falso antidoto. Pasa generalmente la leche por un contraveneno eficaz, y sin embargo, no aconsejamos nosotros á nadie que lo emplee por poco mas acelerada que sea la accion del veneno que han ya tomado, que la que se le atribuye al vidrio machacado. La leche es y ha sido empleada con provecho como dulcificante; mas para los casos de que tratamos, es preciso empezar por promover el vómito para ver de conserguir evacuar al estómago de la sustancia venenosa, para lo que será oportuno á falta de otro medio mas eficaz, urgar con una pluma la parte interior de la garganta. El hacer mérito de este último recurso, es mas en provecho de los perros que de los hombres, porque muy rara será la persona que no mande á buscar al médico con solo la posibilidad de hallarse envenenada; mas los animales en su mayor parte no tienen mas médicos que sus amos, y éstos muchas veces los administran la leche con una confianza nunca justificada por el éxito, porque sucumben infaliblemente, mien-

tras se salvarian si á tiempo se les hiciese tomar un emético.

PUTREFACCION.—Se cree generalmente que la putrefaccion engendra gusanos, y esta idea á los ojos de muchas gentes, es un motivo más de horror hácia la muerte, por lo mismo es mas importante disiparla. A despecho de la mayor parte de los filósofos griegos y romanos, y á despecho tambien del P. Hirker, inventor de la linterna mágica, que en su *Mundo subterráneo* manifiesta recetas infalibles para producir cuando se quiera gusanos, serpientes y hasta ranas, debemos decir que está hoy reconocido que para que nuestros cadáveres sean pasto de los gusanos, es preciso que se hayan dejado espuestos al aire, y que hayan las moscas depositado en ellos el germen de los gusanos que tanto pavor causan. Presérvense nuestros cuerpos del contacto de las moscas, si se les quiere preservar de gusanos, y se descompondrán por sí mismos en el seno de la tierra, hasta que se evaporen en gas para volver al receptáculo común de donde salen incesantemente para vivificar todas las cosas. Además, que sin que parezca supérfluo, podemos aducir aquí el testimonio de Homero que deb'a saber mas en este punto que muchos físicos modernos, cuando pone en boca de Aquiles, en la plegaria que dirige á su madre la diosa Tetis, con motivo de ir á vengar en Hector la muerte de su amigo Patroclo, estas palabras: "No temo ahora sino que ávidas las moscas penetren las heridas que ha hecho el acero en el noble hijo de Menofis, y que engendre su cuerpo privado ya de la vida, gusanos devoradores

que profanen y corrompan sus carnes delicadas."

RABIA.—Difieren mucho las opiniones acerca de lo que es la rabia, y de lo que sea tambien lo que la produce. Sin embargo, la mas acreditada es que procede del exceso de sed y de hambre, y que se manifiesta sobre todo en los grandes calores. Algunos pretenden que la rabia es un mal desconocido en los países muy cálidos, y dicen con mucha formalidad que se declara solo en los animales á que se les han helado los sesos. Otros replican que los sesos no se hielan así como se quiera, y sostienen que es la causa una pasion de amor no satisfecha. Acerca de la naturaleza de los remedios, no difieren ni en las opiniones, por mas que á cada paso se vea anunciado algun preservativo maravilloso contra este terrible y misterioso veneno; por lo que nosotros aunque suspendamos hasta nueva orden nuestro parecer en cuanto á la causa, aconsejamos rechazar todo remedio secreto que tenga pretensiones de específico, y tratar sin pérdida de momento de cauterizar la parte lastimada.

REMEDIOS CASEROS.—Por remedios caseros entendemos nosotros no solamente la coleccion que tienen y aconsejan las criadas veteranas en el servicio de una casa, las enfermeras, y en general la gente del pueblo, sino tambien las recetas que conservan con mucho esmero personas distinguidas que pretenden haber visto producidos efectos maravillosos con el remedio que ensalzan. Y en verdad que no les falta razon en cuanto á lo prodigioso de las curaciones, por-

que en la mayor parte de ellas ninguna relacion tiene el remedio con el mal; pero eso no importa, porque cuanto mas absurdo parezca, mas favorece á estos esculapios de contrabando que consignent así ganar la influencia de la imaginacion. Madama Sevigné y la de Lafayette, no eran seguramente mugeres vulgares, y hé aquí lo que dice la primera á la segunda: "toma caldos de vívora que visiblemente prestan fuerzas al alma, con lo que me dice que os irá admirablemente." Como si no fuera bastante sensible el estar enfermo, con solo estarlo, todavia es preciso sufrir otra enfermedad que es la de escuchar los consejos y remedios de los que vienen á visitarle y que se creen en el derecho ó la obligacion de indicar tal ó cual medicina. "Por probar nada se pierde; la señora N... se curó con eso al cabo de dos siglos de padecer, como por encanto." Estas son las palabras favoritas de los profesores de la medicina ilícita, y sin que sirva de nada replicarles que la ciencia de curar es muy complicada y oscura, que exige largos y profundos estudios, y que aunque se admita la eficacia del remedio para la enfermedad en que le aconsejen, es preciso antes averiguar si presenta el mal los mismos caracteres, si no producirá distintos efectos segun los temperamentos distintos tambien, porque lo que para unas naturalezas no sea mas que una cosa muy inocente, puede ser muy peligrosa en otras, y que *ensayo* por *ensayo* vale mas fiarse en el del médico; en todo convendrán, aprobarán en general todas estas observaciones, pero reclamarán una escepcion en su favor, y si se

resiste y no se enfadan, de seguro se les puede tener por personas de muy buen carácter.

SALIVA.—El escupir es una costumbre demasiado sucia: los ingleses que viven en un clima muy húmedo no escupen nunca, ademas de que no tiene por excusa la necesidad, porque demostraremos que es nocivo. En el estado normal la saliva, fluido preparado por las glándulas que rodean la quijada, va á depositarse por efecto de la deglucion al estómago, á donde no llega por mucha que sea su abundancia mas que la cantidad necesaria á la alteracion que deben experimentar los alimentos antes de renovar la masa de la sangre; tambien es muy raro que haya escrecion de saliva; sin embargo, no decimos por esto que en algunas personas no sea tan excesiva que les sea indispensable desprenderse por espulsion de una parte de ella. Ciertos usos muy generalizados, escitan tambien la secrecion salival, tal es uno, el mascar tabaco ú otras sustancias irritantes. Es tambien un error muy acreditado entre las gentes estrañas á la medicina, el suponer que los líquidos que escupen fumando, preexisten á la accion de fumar, ocupando su pecho, y que la pipa ó el cigarro hace desprender aquellas flegmas; en una palabra, que el acto de fumar que es la causa mas poderosa de la formación de estas aguas, no produce otro resultado que hacer espedir las que se figuran sobrantes. Importa mucho, pues, insistir sobre los inconvenientes de la escrecion demasiado abundante de saliva, y por lo mismo de las sustancias que la provoca, porque escitando continuamente las glándulas salivales, oca-

siona una secrecion inútil, y por consiguiente, las pérdidas de sal va que repetimos, no carecen de inconvenientes. Esta costumbre hace tambien á las glándulas salivales menos impresionables, y menos sensibles á la accion estimulante de los alimentos, lo que es perjudicial, porque para ser bien digeridos necesitan experimentar toda la accion de la saliva.

ESCORBUTOS, LAMPARONES, DISENTERIA.—Para la ciencia es una verdad ya reconocida, que no es contagioso el escorbuto, y que si alguna vez acomete á toda una tripulacion, es porque los marineros están bajo las mismas influencias de fatiga, de humedad, de malos alimentos y de aguas podridas, que son las verdaderas causas del escorbuto, y no como sin razon se atribuye al aire de la mar y al uso de los alimentos salados; y en prueba de ello, que el escorbuto se declara y propaga lo mismo que en el mar, en tierra, particularmente, en los hospitales en las cárceles, en los campos y en todas partes donde existan las causas que acabamos de indicar. —Los lamparones no son mas contagiosos que el escorbuto, y si algunas veces se presentan muchos casos en una misma familia, es casi siempre por resultado de un vicio hereditario. En cuanto al tratamiento, es el mismo para los atacados de escorbuto, que para los que padecen escrófulas. Alimentacion de carnes frescas, vinos puros y aires sanos, y no como se cree en muchas partes donde por temor á las inflamaciones prescriben un régimen debilitante, y hasta exutorios sobre cuerpos cubiertos de llagas. Otra tercera enfermedad que pasa por

contagiosa, sin mas fundamento que las anteriores, es la disenteria; las causas suelen ser casi siempre las mismas que producen el escorbuto; mala alimentacion, fatigas excesivas, humedad de las noches, &c. Los soldados no conocen otro remedio para sus enfermedades, y particularmente para la disenteria, que el aguardiente ó el vino caliente, sin saber que juegan su vida á una tirada de dados: si el flujo de vientre proviene de debilidad curan asi, pero si es una verdadera disenteria, se gangrenan los intestinos y es inevitable la muerte; por lo que nunca cesaremos de recomendarles que en caso de indisposicion, desconfien de la tendencia que tienen por farfantoneria ó por gusto, de administrarse tónicos, que el ejemplo de sus compañeros nada prueba, pues con sintomas semejantes pueden ofrecerse casos diferentes; y sobre todo, que antes de proceder á medicarse por sí, consulten á los médicos que tienen en sus regimientos.

SONAMBULISMO.—No es nuestra intencion dilucidar aqui la cuestion árdua del magnetismo; todo lo que nos proponemos manifestar es que los somnâmbulos no están dotados como sin fundamento creen muchos de una destreza tan prodigiosa que hasta pueden andar impunemente por los tejados mas pendientes. Llevan consigo, si, la seguridad que inspira la ignorancia del peligro, y como su estado les dispensa, por decirlo asi, del acometimiento de toda clase de vértigo, están menos espuestos á verse precipitados; por lo que si bien es cierto que no les guian los sentidos, tampoco les estravian, por cuya

nuestro parecer mucho tiempo hace que hubiera ésta concluido, si se hubiese observado que la esperanza de una vida futura, hablando con propiedad, no es un dogma separado de la idea de Dios, sino la consecuencia de este dogma, de este principio primordial que contiene no solamente lo relativo á la inmortalidad del alma, sino además todo lo que puede interesar al hombre como sér inteligente y moral. No puede haber dos principios; luego si la existencia y unidad de Dios constituye este principio primordial, el único que puede merecer este nombre, la sublimidad del génio de Moisés se manifiesta precisamente en el silencio que guarda respecto de un dogma secundario.

“Obrar el bien, y huir el mal, porque Dios es, y no os cuideis de lo demas.” Con efecto, no se disputa sobre la inmortalidad del alma, sino cuando la creencia en Dios es débil en los hombres. En resúmen, la doctrina de Moisés se limita á establecer la existencia de Dios, como sér absoluto, eterno é inmaterial, criador y autor de toda la naturaleza. El mayor de los crímenes que podian cometer los judios era la idolatria.

No hablaremos de la moral de los judios, que se contiene en el Decálogo que todo el mundo sabe de memoria.

En cuanto á las prácticas y ceremonias de su culto eran muy numerosas, y todas ellas tenían por objeto mantenerlos puros de toda influencia estrangera, y preservarlos del contagio de la idolatria.

No obstante, sus relaciones con los pueblos

extrangeros dieron origen á diferentes sectas. Hasta el tiempo de la cautividad de Babilonia no se manifestó entre los judios division alguna con respecto á la doctrina. Los libros sagrados se trasmitian de padres á hijos, y los interpretaban segun las tradiciones recibidas de sus mayores; pero despues de la cautividad la controversia y las disputas penetraron en el santuario, y cada partido quiso que el suyo prevaleciese sobre los demas. Algunos tuvieron escuelas públicas y procuraron hacer prosélitos, formándose de aquí diferentes sectas opuestas en sus doctrinas. Las principales fueron las de los saduceos y fariseos.

Saduceos. Trescientos años antes del nacimiento de Jesucristo, un tal Antígono, sumo sacerdote, natural de Socho, en Judea, enseñaba una perfeccion mística, segun la cual el hombre no debia obedecer á Dios por temor ni por interés, sino solo por efecto de puro amor. Uno de los discipulos de Antígono llamado Sadock dedujo de esta doctrina que no existian premios ni penas futuras, ni por consiguiente otra vida. De esto provino el llamar saduceos á los sectarios de Sadock. Negaban la inmortalidad del alma, la resurreccion de los cuerpos y la existencia de los ángeles. Como la justicia, segun su doctrina, se ejecutaba definitivamente en esta vida, eran mejorables en el castigo de los delinquentes. Observaban las leyes y las hacian observar á los demas con un rigor extraordinario. Admitian los libros de Moisés, pero enseñaban que solo debia observarse lo que estaba escrito al pié de la letra, eran altaneros é intra-

meses; la primera detencion que empezaba siete meses despues del nacimiento; la segunda á los siete años; despues venia á los catorce la pubertad; á los veintiuno la edad nubil; la barba y el cese del crecimiento; á los veintiocho el término del desarrollo general; á los treinta y cinco el apogeo de las fuerzas; á los cuarenta y dos su decrecimiento; á los cuarenta y nueve, en el sétimo septenario, la cesacion de las reglas; á los cincuenta y seis, el principio de la vejez y pérdida de los cabellos; y últimamente, á los sesenta y tres, el grande año climático compuesto de nueve veces siete. Así es, que si el sétimo septenario termina para la muger la facultad de concebir, el noveno amenaza la vida, ó si no la vida, la fortuna, &c. Todas estas combinaciones ingeniosas que nos ha legado la antigüedad, tiene el inconveniente inmenso de herir las imaginaciones débiles que á fuerza de inquietud consiguen realizar muchas veces las predicciones mas absurdas. La verdad es, que no están sujetas estas modificaciones á épocas fijas y determinadas, sino que varian segun lugares, los climas y los individuos; en una palabra, que es preciso no creer en los años climáticos.

ARQUIMEDES.—Existen dos manantiales eternos de error; la credulidad, que es el mas fecondo, y la incredulidad, contra el que es preciso vivir siempre precavido. Por ejemplo, bajo el testimonio de Descartes, han demostrado los geómetras hace mucho tiempo, que era imposible el que Arquimedes hubiese incendiado la flota romana con un espejo ustorio; y las es-

periencias de Buffon han probado que era nada menos que impracticable. Por lo tanto, nunca será demasiado recomendada cierta desconfianza saludable por una y otra parte, que deben guardar las gentes sinceramente amantes de la verdad.

VARA DIVINATORIA.—Se la llama tambien vara de virtudes y vara de Aaron, cuyo nombre demuestra que es una creencia que data de muy lejanos tiempos. Bien quisiéramos decir que no hay ya quien crea en estas cosas, pero tememos que no se necesite andar mucho para encontrar adeptos de esta ciencia maravillosa. Consiste, como sabemos todos, en descubrir los manantiales, los tesoros, los límites de los campos y hasta los ladrones, los asesinos y las mugeres adúlteras, con el auxilio de una rama de avellano. Entre los sencillos habitantes del campo es donde cuenta mas prosélitos, no obstante que tambien si hemos de dar á cada uno lo suyo, justo es decir que hasta doctores ha habido que han pagado de tiempo en tiempo su tributo á este género de charlatanismo.

BASTARDOS.—Puesto que está admitido como principio, que nadie es responsable sino de sus faltas personales, séamos, pues, consecuentes y que si aun continúa siendo injurioso el nombre de adúltero, que no lo sea el de bastardo. La mayor parte de los hijos naturales nacen ya en condiciones suficientemente desventajosas, sin necesidad de que la preocupacion aumente las dificultades de su posicion. En revancha, ó como una especie de compensacion, se ha supuesto que no siendo hijos de himeneo, debian

serlo de amor, porque solo la belleza podia hacer infringir las leyes de la castidad, y de aquí el origen del dicho vulgar: "Bello como un hijo del amor;" dicho que tendria visos de exactitud en otra época, en que las costumbres no estuvieran tan corrompidas como lo estan hoy, porque todos los días nacen millares de hijos naturales; sin que tengan en ellos mucha parte la belleza ni el amor, por lo que la naturaleza es mas equitativa que la sociedad, no clasificando en categorías para la reparticion de sus favores.

BONDAD.—Entre ciertas gentes la calificación de hombre bondadoso, es sinónimo de tonto, porque les parece que aquella cualidad es inherente á este defecto, lo que es una preocupacion falsa é inmoral. La vanidad es preciso que no nos induzca á ser malos, y una prueba grande de discernimiento es el no serlo. La mayor parte de los errores que se cometen acerca del juicio que se forma de las personas, provienen de la tendencia á confundir las cualidades del carácter, con las de la inteligencia.

BALAS.—Las balas de cañon producen efectos harto terribles, sin necesidad de atribuirles otros que no tienen. El aire que hacen no ha muerto ni aun herido todavia ni á nadie; porque si bien le desalojan con muchísima celeridad, es una densidad muy pequeña para inspirar temores; ademas, que no hay ejemplares de haber arrebatado una bala el chacó ó el casco á un soldado! Pues bien; si tuviera el aire en este caso la fuerza que se le supone, es difícil que respetara su cabeza. Por lo demas, cuando las

balas producen contusiones graves sin ocasionar heridas aparentes, no es por efecto del aire, sino porque sacuden oblicuamente, en virtud de traer amortiguada la fuerza de proyeccion.

BRUTALIDAD.—Si la brutalidad fuese únicamente un vicio del alma, nada podriamos decir en esta ocasion; pero las mas veces no es sino una costumbre perversa, un defecto de reflexion, una preocupacion. Si nuestros padres, no, porque esto seria demasiado aventurar, nuestros abuelos á lo menos, es bien sabido que reconocian en su mayor parte la necesidad del látigo para educar á los niños, siendo probable que sea este el origen del muy vulgar proverbio, que dice, "*la letra con sangre entra.*" El látigo y los palos constituyen la parte mas esencial de la disciplina de los ejércitos rusos é ingleses, y aun entre nosotros, todavia de cuando en cuando oímos citar algunos de estos ejemplos de barbarie, que tampoco respeto manifiestan hácia la dignidad del hombre. Y sin embargo de que vayan desapareciendo actos de esta clase en los ejércitos y en las escuelas públicas, cuántas familias hay que maltratan á los pobres niños! Pero sobre todo para con los animales, es para quienes se ha conservado esta preocupacion abominable en toda su fuerza y vigor, castigar á un perro significa lo mismo que darle de palos, y lo propio respecto á todos los demas animales, pues apenas se sale á la calle, cuando á los ojos mismos de la policía tan numerosa y vigilante, hay ocasion de observar alguna de esas escenas tan frecuentes en que hace de víctima algun pobre jumento, que escesivamente cargado no

puede andar, y que solo se arrastra por decirlo así, á fuerza de palos; otras veces que se les sacude sin causa, porque ni están demasiado cargados, ni hay precision de estimular su ardor, sino solo por diversion, ó mejor dicho, por costumbre, maquinalmente y sin pensar, porque suele ser un acto en que solo el brazo obra, sin que tenga parte alguna la voluntad. Nosotros preguntamos; ¿cuándo llegará el dia en que se haga comprender al pueblo, que con buenos tratamientos obtendrá de estos animales cien veces mas que martirizándolos, y que si la justicia y la humanidad no son razones bastante poderosas para decidirle á renunciar estos actos de brutalidad, debiera á lo menos hacerlo por interés y por egoismo? ¿Cuándo se le hará comprender que estos actos son otros tantos ejemplos funestos que ofrece, particularmente á los niños, que si se les autoriza ó vé autorizado los malos tratamientos y la crueldad con los animales, no aprenden nunca á ser dulces con sus semejantes, y que puede llegar un dia en que sus padres se arrepientan de no haberles dado lecciones de humanidad con respecto á un perro ó á un pájaro? Algunos paises como la Inglaterra, Alemania, Suiza y recientemente Francia, tienen instituidas ya sociedades protectoras de los animales; y á pesar del clero que no concede demasiada importancia á estas cuestiones, que nada por cierto tienen de triviales como no sea el desden con que se las considera, el gobierno de esa última nacion ha ofrecido recientemente presentar á las cámaras un proyecto de ley referente á este objeto. Nosotros quisiéramos

mos que se crease una tambien en España, y que sus fundadores tuviesen la notable ambicion de darla una estension inmensa, una estension parecida á la que tienen en Inglaterra las sociedades de temperancia, porque si la temperancia es una virtud muy recomendable, no lo es menos la humanidad. Quisiéramos que la proteccion de esta sociedad no se limitase á los animales que nos son útiles, porque no siempre será preciso interesar el egoismo para convertir á la especie humana; tenemos mejor opinion de ella, y creemos que es grande la mayoria de los corazones justos y sensibles, á los que basta hacer vibrar esta doble cuerda, sin necesidad de dirigirse enteramente á escitar el interés personal.

CASTAS, RAZAS, PROFESIONES.—Voltaire tiene mucha razon cuando dice que es necesario el trascurso de muchos siglos para disipar un error popular. ¿Cuánto tiempo no ha se gastado en Francia en condenar la preocupacion que existia en Oriente de perseguir las castas reprobadas de los guebros y de los párias, para que desechase la prevencion que tenian contra los judios? ¿Y cuánto tiempo pasará aun antes que imite la Europa este ejemplo tardío de tolerancia y de justicia? En vano es que la revolucion francesa les haya rehabilitado concediéndoles los derechos civiles, colocándolos bajo la salvaguardia de la ley de comun igualdad, que los haya franqueado sin mas condiciones que á los demas ciudadanos, el paso á todas las carreras; en vano tambien, que secundando por su parte esta justa reparacion, hayan procura-

do distinguirse, porque á pesar de todo, su rehabilitación se verifica con una lentitud de que no son tan culpables los pueblos como los gobiernos, y la preocupación es aun bastante poderosa en muchas ciudades de Alemania é Italia, y particularmente en Francfort y en Roma, donde aun habitan los judíos en un cuartel especial, cuyas puertas se cierran de noche para no abrirlas sino con la aparición del día. Sin embargo, el comercio no participa por su parte de las prevenciones de los gobiernos y de las masas; busca con afán su clientela y les abre créditos como á los negociantes cristianos, sin exigir mas garantías que á estos. En Roma misma, son los que casi exclusivamente están dedicados á suministrar á la iglesia los vasos sagrados y sus ornamentos sacerdotales.

Lo mismo sucede con los negros que con los judíos, y si tanto cuesta á estos rechazar y destruir las prevenciones que afectan á su moralidad, creemos que los negros gemirán aun mucho tiempo bajo el yugo de las que les niegan la inteligencia. Y sin embargo, ha habido individuos de esta raza que han demostrado lo contrario, y colonos de buena fé que convienen en que si los negros parecen algo defectuosos, considerados bajo este punto de vista, debe atribuirse mejor á que su organización, al estado de opresión en que nacen y viven, transmitiéndose de padres á hijos, porque este estado abominable acaba por envilecer sus víctimas, y obligarles á conceder la razón á sus opresores. La preocupación subsiste; la aristocracia de la piel resiste en nuestras colonias á los combina-

dos esfuerzos de la filosofía y de la religion, y mientras que en la capital de Francia se afanaban hace poco tiempo las gentes por llegar á una iglesia donde debia predicar un sacerdote negro, insertaba un periódico la siguiente relación. "En la Guadalupe ha sido recientemente insultado por un blanco, un mulato que acudió en queja al tribunal. El magistrado que debia protegerle y hacer justicia, le acogió con indiferencia y desden; le reprendió su susceptibilidad en un hombre de su especie, y le despidió humillado por esta doble afrenta." ¡Y sin embargo, no era un negro, sino un mulato, y este mulato era ingeniero civil, profesion que implica el saber y la inteligencia, y que dá cierta posición en la sociedad! Y no hay motivo que lo justifique, porque no era negocio que se ventilaba con un colono ignorante y cegado por el interes, sino que se dirigia á un funcionario, á un magistrado á quien le pedia la parte de justicia de que le ha hecho depositario el gobierno frances.

A estas preocupaciones de secta y de raza podríamos añadir las que subsisten sobre ciertas profesiones; sobre la de actor por ejemplo. Hoy, ya gracias á Dios, se va reconociendo lo honroso que es dar vida por medio de la declamación y de las buenas maneras á las obras maestras de nuestros poetas; no ha habido persona de regular sentido que rehuse á Maizquez y Talma la gloria y la estimación á que se hicieron acreedores en sus tiempos, y aunque falta aún mucho que hacer para que esta y otras profesiones adquieran el realce que merece, sin embargo, pue-

de decirse que hoy tienen un carácter individual, por lo que dejaremos que cada actor procure franquearse este resto de preocupacion, imitando el ejemplo de aquellos grandes artistas.

CUEVAS.—¿Quién será el que alguna vez no haya oído decir ó no haya repetido que las cuevas están frías en el verano, y calientes en invierno? El error proviene de que juzgamos de la temperatura por la sensacion que produce en nosotros, aunque en realidad esta temperatura varia poco de entre diez á doce grados en una y otra estacion.

CABEZON.—El cabezon es una especie de brida formada de un arco de hierro, que abraza la parte superior del hocico del caballo y que sirve para guiarlos; esta brida no debe, sin embargo, emplearse mas que en los casos extremos, porque les obliga á esfuerzos violentos que tienen muchos inconvenientes.

CIDRA.—Suele en algunos paises alimentarse dos preocupaciones respecto á la fabricacion de la cidra. Muchos aldeanos tienen por sistema emplear para este objeto las manzanas podridas, y preferir el agua estancada de las charcas ó la turbia de los abrevaderos á la de rio ó de lluvia. Si echaran agua clara, la cidra saldría muy *aguda* como ellos dicen. ¿Qué se podrá añadir acerca de esto, cuando se vé cierta repugnancia instintiva hácia las ideas simples y naturales?

CORIA.—Nacer con la cabeza cubierta con una parte de las membranas que la guarnecen en el seno de la madre, era entre los antiguos

señal de buen agüero. Pues que la naturaleza, decian, toma cuidados tan particulares con la cabeza del niño, prueba es de que tiene sus miras puestas en él. En este lucido razonamiento está fundada la creencia absurda que nos ha sido transmitida fielmente. En Irlanda se cree que un buque que posee uno de estos talismanes, no puede naufragar, y no es muy raro encontrar en los periódicos el anuncio de la venta de una cofia.

COMBUSTIBLE.—Con muy pocas escepciones se observará que todas las chimeneas estan en su interior pintadas de negro; lo que es perjudicial considerado bajo el punto de vista de economizar el combustible, y la razon es muy sencilla, porque estando reconocido que el color negro es el que absorve mas cantidad de calor, resulta que las chimeneas, cuyo interior esté pintado de blanco, serán las que le irradian mejor y observan menos.

DUELO.—No hay preocupacion que haga mas victimas que ésta. Desgraciadamente para nosotros no ha llegado aún la época en que dulcificándose las costumbres, pase este género de moda. Creemos que los tribunales y sus agentes no toman en este punto todo el interes que debieran, no obstante que conocemos los obstáculos con que tendrian que luchar estando como casi sancionado el duelo. Sin embargo, una observacion se nos ocurre: se desafian dos pobres artesanos, se salen fuera de una de las puertas de Madrid y tiran de las navajas; en buena ley cae uno herido con una puñalada, los descubre por casualidad un agente de policia;

al herido le conduce al hospital, á la cárcel á su contendiente, y de seguro puede contar con uno ó dos años de presidio. Por el contrario, se verifica un desafío entre dos periodistas, dos diputados, ministros o personajes, se hace público, se verifica el lance, los periódicos lo dicen embozadamente, pero de modo que lo entienda todo el mundo, y vemos pasearse muy tranquilos á los héroes del caso, si no ha tenido grandes consecuencias, ó de lo contrario, está suficientemente compuesto, con plantar en la mano un pasaporte al vencedor y que vaya á disfrutar de su triunfo al extranjero. El duelo le castigan las leyes con severidad en todas circunstancias, y aunque la preocupación diga que hay ocasiones en que es indispensable y forzoso tolerar este medio de reparacion, nosotros y con nosotros la razón, diremos que no, porque ¿no equivale esto á llevar la causa ante un tribunal de justicia de equívoca imparcialidad, y cuya balanza casi nunca es fiel?

IGUALDAD.—La marcha de la civilizacion se parece bastante á la de los peregrinos que hacen voto de andar el camino de su viage piadoso avanzando dos pasos y retrogradando uno; y no nos detengamos á considerar si es la misma la proporcion, porque si bien el tiempo destruye muchas preocupaciones, sucede frecuentemente que las reemplaza con otras nuevas. La igualdad absoluta es uno de esos reemplazantes de que hablamos, y á la verdad, que cualquiera que fuese su predecesora, no se ha ganado nada en el cambio. Si se tratase solo de la igualdad ante la ley, en buen hora, porque es la

conquista mas preciosa de las revoluciones; pero deténgase aquí para que no se confunda esa igualdad á que aspiran todos los oprimidos de la tierra con su mayor enemiga, con esa falsa hermana que no tiene de comun con ella mas que el nombre, con esa otra igualdad que reprueba hasta la misma naturaleza, y que no podría admitirla ninguna sociedad sin desmoronarse al punto. Permitásenos citar lo que ha dicho un hombre de liberalismo no sospechoso.

“Es evidente, dice Voltaire, que los hombres son iguales en el disfrute de las facultades inherentes á su naturaleza; lo son en el ejercicio de todas sus funciones animales, porque el mismo emperador de la China, el gran Mogol ni el padischan de Turquía, pueden decir al último de los hombres: te prohibo el digerir; te prohibo el pensar....! Si los hombres no tuvieran necesidades, serian indispensablemente iguales; pero la miseria enlazada á nuestra especie, subordina un hombre á otro hombre. Una familia numerosa ha cultivado un buen terreno, mientras que dos familias reducidas tienen en la vecindad campos ingratos y rebeldes, por lo que sin remedio es preciso que las dos familias pobres sirvan á la opulenta, ó que la estermimen degollándola. Una de las dos familias indigentes ofrece sus brazos á la rica para tener pan, mientras que la otra resuelve acometerla y es derrotada. La familia que sirve es el origen de los criados y de los peones; la derrotada, es origen de los esclavos.

“El género humano tal como es, no puede subsistir sin que haya una multitud de hombres

útiles que no posea nada absolutamente, porque de seguro ningun hombre abandonaria sus tierras por el gusto de venir á labrar las vuestras; y si necesitais un par de zapatos, no será por ejemplo un magistrado quien quiera hacéroslos.

“En el fondo de su corazon, todos los hombres tienen el derecho de creerse iguales á los demas, sin que por eso se crea con derecho el cocinero de un cardenal para mandar comer á su amo; pero el cocinero puede decir: yo soy tan hombre como mi amo; he nacido como él; llorando, y morirá como yo, con agonía; los dos practicamos las mismas funciones animales, y si los turcos llegasen á apoderarse de Roma, y luego algun dia á ser cardenal, y mi amo cocinero, le tomaré para que me sirva.” Todo el discurso de este raciocinio, es muy justo; pero hasta tanto que el gran turco se apodere de Roma, el cocinero debe atenerse á su cocina, ó de lo contrario se pervierte la sociedad humana.

ERRORES HISTÓRICOS.—¿Quién no ha oido hablar de Belisario, ciego y reducido á mendigar el pan, diciendo: Dad un óbolo á Belisario: *Date obolum Belisario!* ¿Quién al saberlo no se conmueve deplorando este ejemplo de la ingratitud de los príncipes y de la inestabilidad de las grandezas humanas? La poesia, la pintura y la filosofia, han convertido en patrimonio suyo este grande hecho histórico; y despues que lo han acreditado de todas las maneras posibles, se averigua hoy que no es más que un cuento bonito. Es la verdad del caso que próximo ya al término de su carrera, fué acusado Belisario de fraguar una conspiracion, y le confiscaron los bie-

nes; pero ni quedó ciego ni en posicion de mendigar: reconocida su inocencia al cabo de siete meses, recobró su fortuna y la confianza del emperador. Su historia parece se la confunde con la de otro favorito de Justiniano, llamado Carpocraciano, que habiendo caido en desgracia, fué desterrado á Egipto, donde en efecto se vió precisado á mendigar el pan. Nosotros hemos citado á Belisario porque su nombre es conocido de todo el mundo; pero no por eso nos proponemos el empeño de desvanecer todos los errores de esta especie. Porque ¿dónde iriamos á parar si fuéramos á citar los dichos célebres atribuidos á personajes históricos que jamas los han pronunciado? Nos ceñiremos, pues, á algunos, y de entre ellos éste: *Todo se ha perdido menos el honor*: tal es la carta de sublime laconisco que se supone escribió Francisco I á su madre, despues de la batalla de Pavia. Sin embargo, el texto mismo de la carta que se ha encontrado en los registros manuscritos del parlamento, dice así:

“Para daros cuenta de cómo se ha colmado la medida de mi infortunio, basta decir que de todo solo me ha quedado el honor y la vida; y como pienso que esta noticia os servirá en nuestra adversidad de algun consuelo, he suplicado se me dejase escribir estos renglones, lo que se me ha concedido de buen grado. Os ruego que no olvideis vuestra acostumbrada prudencia, para no dejaros arrastrar por el estremo del pesar, que confio en que Dios no me abandonará del todo; os recomiendo la guarda de vuestros hijos y de los míos, al mismo tiempo que os su-

plico no pongais impedimento á la salida y entrada en España de este mensajero, que se dirige tambien al emperador, para saber cómo debe tratarse. Humildemente me recomiendo á vuestra buena gracia."

Otro rey de Francia, Felipe de Valois, se presentó á la puerta del castillo de la Broye, despues de la pérdida de la batalla de Crecy, y cuando se le preguntó quién era, contestó con estas palabras que se hallan escritas en la mayor parte de las historias de este pais: "Abrid, abrid, castellano es la fortuna de la Francia." La respuesta no carece de grandeza, pero desgraciadamente se habia leído mal el manuscrito, que decia solo: "Es el desgraciado rey de Francia." Se atribuye al presidente Matthieu Mole esta frase: "*Hay mucha distancia del puñal de un asesino al pecho de un hombre honrado!*" Mientras que se limitó á decir: „*Cuando me hayais matado, no necesitaré mas que seis pies de tierra!*"—Habiendo sido cumplimentado el abad Edgeworth por las sublimes palabras de *¡Hijo de San Luis, subid al cielo!* cuando auxilió sobre el cadalso á Luis XVI, contestó con una sencillez que no carece de mérito, que estaba demasiado conmovido en aquel instante para decir semejante cosa.—El pueblo y los periodistas son generalmente los que inventan estas palabras históricas, porque no comprenden sin duda que en circunstancias críticas se piensa en otras cosas que en frases. ¿No hicieron, por ejemplo, un perjuicio al bravo general Cambronne, que cayó prisionero en la batalla de Waterloo, cuando le atribuyeron aquellas sentenciosas palabras de

¡la guardia muere, pero no se rinde!" en vez de la exclamacion enérgica y militar conque acogió la proposicion de rendirse?—Pero no bastaba solo inventar frases, sino que era preciso crear tambien personages históricos. No diremos nada acerca del Judío Errante, aunque afirme su existencia el benedictino Matthieu, París escritor inglés del siglo XIII, que tomaba esta historia de un obispo armenio que habia visto al Judío Errante y habia hablado con él; sino que nos limitaremos á citar en comprobacion de lo que debe desconfiarse de ciertas historias, á la papisa Juana. Damos la preferencia á este hecho, porque es la prueba mas palpable de que la mentira y la credulidad no retroceden ante nada, porque se concibe bien la invencion de algun personage oscuro; pero colocar una muger en el trono mismo de San Pedro, y hacer parir á este Papa de nueva especie en plena iglesia, hace pensar que nada mas que la verdad tiene el derecho de ser tan inverosímil. Pues bien, este hecho mas que inverosímil, está confirmado sesenta años despues de la muerte de la supuesta papisa, por un monge de la diócesis de Beauvais llamado Radulphé. Marianus Scotus dice positivamente en su crónica: "*Leoni IV succedit Johanna mulier, annis duobus, mensibus quinque, diebus quatuor:* á Leon IV sucedió Juana, muger, durante dos años, cinco meses y cuatro dias." Y téngase entendido que Marianus fué un sábio teólogo, gran partidario de la santa silla. Sigeberto de Gemblours, monge que vivia en el siglo XII, un siglo despues que Marianus, dá otros pormeno-

res, y pretende que para ahogar el escándalo se convino en borrar á Juana de la lista de los papas. Las mismas circunstancias refieren otros dos obispos contemporáneos de éste, y tambien por Godefroi de Viterbe en su Panteon, y por Martin de Pologne que habia sido penitenciario de Juan XXI y de Nicolás III, que le hizo arzobispo de Gnesne en Polonia; y posteriormente todavia abundan mas los testimonios, pues nadie ha contradicho ni á Bernardo Guy, inquisidor de la fé contra los Albigenis, ni al cardenal Piccolomini, despues Pio II, ni al cardenal Torquemada, espanto de la heregia, ni á Fulgose de Platina, ni á Estévan Pasquier, y hasta otros muchos de entre los ciento cincuenta que pudiéramos citar. Y sin embargo, no es esto todo, la papisa Juana ha tenido erigida en Roma una estatua en que estaba representada con su hija Teodorico de Niem, que fué secretario de muchos papas, asegura haberla visto, ademas de confirmarlo San Antonino y Nauclerc, añadiendo que por órden de Sixto V fué arrojada al Tiber. A mediados del siglo XV fueron colocados en la basilica de Sena los bustos de todos los papas segun el órden de sucesion, y el de la papisa se hallaba tambien entre el de Leon IV y Benito III, con esta inscripcion: *Joannes VIII femina*. Parece que son pruebas suficientes, pues sin embargo no bastan: porque á pesar de todas las apariencias es un hecho controvertible. Los testimonios de todos estos autores que parecen tan concluyentes, se rebaten uno despues de otro; y aunque nosotros no penetremos en un campo que no nos pertenece, bastará de

cir que Voltaire cuya opinion en este punto no dá que sospechar, se pronunció por la negativa.

DEFECTOS.—Los errores que vamos á citar en este párrafo traen quizá su origen de un sentimiento bueno, porque parece que son debidos á cierta especie de compensación que pretende conceder el hombre á aquellos de sus semejantes aquejados de algun defecto fisico. Por ejemplo, los cojos pasan por ser mas sensibles que los demas hombres á las caricias del amor, y los jorobados por estar dotados de imaginación brillante. Nos limitaremos á tratar de los últimos recomendando al lector acerca de los primeros que vea los *Ensayos* de Montaigne. Nosotros no diremos por qué los jorobados están dotados de buena imaginación: sino, ¿lo están en realidad? El proverbio dice que sí; pero la sabiduría de las naciones no es infalible. Conocemos como todo el mundo hombres jorobados, y nunca hemos observado que fuesen diferentes de los demas, si se exceptúa la forma. Se ha explicado este dote que se les atribuye por la necesidad de estar siempre dispuestos á rechazar, las chanzas de que son objeto muchas veces, y por el diámetro de su cabeza, mas voluminosa relativamente que la de los demas hombres bien formados. Quizás esta opinion favorable á los jorobados, no ha tenido otro principio que la sorpresa de no hallarlos tan deformes de espíritu como de cuerpo.

LUNA.—La influencia de la luna sobre nuestro planeta no es dudosa, puesto que su atracción es causa de las mareas; pero tiene la misma influencia con respecto al bueno ó mal tiem-

po? Ya sabemos que esta pregunta admirará á muchos; no ignoramos que el abad Salgues, este grande enemigo de las preocupaciones, afirma que esta opinion no contiene ninguna, porque está reconocido, dice, que las variaciones de tiempo están arregladas por la lunacion. Observadores de primer orden han obtenido tablas fieles de estas variaciones, y el abad Zoaldo ha confirmado la causa por una série de experiencias y de observaciones tan decisivas, que no es lícito oponer duda alguna relativa á este punto.

Ha demostrado que de 1106 lunas nuevas, han sido acompañadas 950 de cambios notables, que ha habido 156 en que no se ha verificado ninguno, por lo que hay que comparar 950 contra 156 (ó lo que es lo mismo) 6 á 1 es la razon, en que cada nueva luna producirá un cambio de tiempo. Las otras fases tienen menos influencia; la luna llena no dá mas que 5 á 1 y los primeros y últimos cuartos 2½.

Pero á estos argumentos y á otros muchos que hacen por el mismo estilo, se les puede oponer la siguiente reflexion: si en un mismo dia, por ejemplo, llueve en Cádiz, y en Madrid está sereno y hace sol, ¿á qué influencia se debe? ¿será por casualidad que cada pueblo y cada parroquia tenga su luna distinta como su santo?

Otra preocupacion tienen muchos jardineros con la luna, que empezando en Abril, se ofrece llena hácia fines de este mes ó primeros de Mayo, y es que hiela los tallos tiernos y los botones espuestos á su luz, aunque el termómetro señale muchos grados sobre cero. La verdad

es que las plantas pierden por la noche por efecto del centelleo una parte del calor que han recogido por el dia, y como es indispensable que la atmósfera esté despejada para que esto se verifique, atribuyen los jardineros á la presencia de la luna lo que debieran á la ausencia de las nubes. La misma razon es causa de que se pierdan con mas facilidad las carnes espuestas á los rayos de la luna, porque desprendiéndose mayor cantidad de calórico, se apodera de ella mas la humedad, y como sabemos, el agua es un gran destructor de las sustancias animales: *Your water is á sore decayer of your whoresoa dead body*, como dice Shakspeare.

MILAGROS.—No tenemos necesidad de advertir que solo hablaremos de los falsos milagros; el título mismo de este capítulo, lo espresa sobradamente. Precisados á ceñirnos á tan estrechos límites, debemos decir que comprendemos bajo esta denominacion, no solamente todos los falsos milagros, propiamente dichos, sino todos los que están en contradiccion con las leyes de la naturaleza y de la razon, y todos esos monstruos de la artimaña y de la credulidad, por lo que se ha dicho con justicia: “que entre los hombres que afirman una cosa y la naturaleza que dice otra, es preciso creer á la naturaleza.” Aquellos de nuestros lectores que deseen adquirir pormenores sobre la astrologia, la mágia, las predicciones, aparecidos y sobre todo género de supersticion, no tiene mas que consultar las obras del cura Thiers, Primerose, Brown, Joubert, á nuestro sábio y erudito padre Feijoo y otros escritores antiguos, que han tratado de es-

tas materias. Faltos nosotros de espacio, hemos debido separar de nuestra nomenclatura todas las preocupaciones añejas que han discutido muy á sus placeres los autores, sin que por eso pensemos hacer que se nos reprenda de omisos, por dejar de citar algunas como estas: *Que los cometas no son anuncios de peste.—Que la enfermedad del marido la produce el embarazo de la muger.—Del error de los que prefieren los cobertores rojos á los de otros colores, con objeto de que salgan mas pronto las viruelas de la vacuna, &c.* En cuanto al objeto de este artículo, no emplearemos para justificarla mas de lo que ha dicho Voltaire. "Seria de desear para la completa confirmacion de un milagro, que se hiciese en presencia de la academia de ciencias de Paris, ó de la Sociedad real de Lóndres y de la facultad de medicina, con asistencia de un destacamento del regimiento de guardias, para contener la multitud que con sus indiscreciones, podria estorbar que se verificase el milagro."

NUMEROS.—Los números han sido una fuente demasiado fecunda de preocupaciones, para que nos sea lícito pasarlos en silencio, sin embargo de que nosotros no podemos hacer cosa mejor que apuntar algunas de las juiciosas é irónicas reflexiones que ha sugerido este particular, al notable moralista Mr. de Senancourt.

"Pitágoras ha dicho: cultivad asiduamente la ciencia de los números, porque nuestros vicios y nuestros crímenes, no son mas que errores de cálculo." Estas palabras tan útiles y de una verdad tan profunda, es sin duda lo mejor que

se ha dicho acerca de los números; pero hé aquí lo que Pitágoras no ha dicho:

"Sin uno no habria dos ni tres: la unidad, pues, es el principio universal. Uno es infinito, porque procede de sí mismo y produce coeternalmente dos y tres, de donde sigue todo lo demas. Aunque infinito, es impenetrable, se halla seguramente en todo, no puede dejar de existir, nadie le ha creado, no puede cambiar; ademas es invisible, y no es blanco ni azul, ni ancho, ni espeso, ni pesado; lo que hace pensar por lo visto, que seria como aquel que dice, ni mas ni menos que... un número.

"Dos ya es muy diferente. Para haber dos tiene que haber uno; pero supuesto que uno es todo; todo es semejante, siendo todo semejante, no hay discordancia, hay perfeccion: hé aquí el peor principio, por qué el dos lo embrolla todo.

Sin embargo, sin dos no hay término de comparacion, no hay relaciones ni armonía....

"El tres, reúne la espresion del conjunto, la de la composicion y la de la armonía perfecta; y la razon es muy palpable, es un número compuesto que no es divisible mas que por la unidad. De tres puntos situados equidistintamente, se origina la figura mas sencilla. Esta figura triple no es, sin embargo, mas que una, así como la armonía perfecta. ¿Y en la sabiduría oriental, la potencia que crea Brahma, la potencia que conserva Vitsnou, y la potencia que destruyó Routren, estas tres potencias reunidas no es Trimourti? ¿Trimourti, no reconoceis tres? por esto Brahma es el único principio. En las

cosas de la tierra, treinta y tres números expresados con dos treses, no determina la edad de la perfeccion, para el hombre? Tres es el principio de la perfeccion, es el número de la cosa compuesta y referida á la unidad, de la cosa elevada á la agregacion, y acabada por la unidad. Tres el número misterioso del primer órden: tambien hay tres reinos en las cosas terrestres y para todo compuesto orgánico, tres accidentes, formacion, vida y descomposicion.

“El cuatro se asemeja mucho al cuerpo, porque el cuerpo tiene cuatro facultades. Encierra tambien toda la realidad del juramento; ¿por qué es esto? lo ignoro; pero puesto que el maestro lo ha dicho, sin duda lo esplicarán sus discípulos.

“Cinco es protegido de Venus, porque preside al matrimonio, y el cinco tiene en su forma alguna cosa de venturoso, que no se puede definir. De aquí proviene que tengamos cinco sentidos y cinco dedos; no es preciso, sin duda, alegar mas razones.

“Acerca del número seis, no sé mas, sino que el cubo tiene seis caras; todo lo demas me parece indigno, comparado con las grandes cosas que se saben representan otros números.

“Pero el siete es de una importancia extraordinaria; representa todos los seres, lo que le hace tanto mas interesante, cuanto que nos pertenecen todos: derecho divino trasferido desde tiempos remotos y que prueban la brida y el filete, no obstante lo que dicen algunas veces los osos, los leones y las serpientes. Fácilmente se vé en siete, la union de dos números

perfectos, de dos principios de perfeccion, union completa y en alguna manera consolidada, por esa unidad sublime, que le imprime un gran carácter de conjunto, que hace que siete no sea seis. Es este el número misterioso de segundo órden, ó si se quiere el principio de todos los números muy compuestos. Toda la misticidad antigua está llena del número siete; es el mas misterioso de los números apocalípticos; de los números del culto mitriaco y de los misterios de iniciacion.

“¡El nueve! si se cree en las hordas mongolas y en otras poblaciones de la Nigricia, es el mas armónico de los números. Es el cuadrado del único número que es divisible solo por la unidad; es el principio de las producciones indirectas, es el misterio multiplicado por el misterio. Se puede ver en el Sen-Avesta cuán venerado era de una parte del Oriente. En la Georgia y en Iranved todo se hace por nueve; los ávaros y los chinos le han apreciado singularmente; los musulmanes en la Siria contaban noventa y nueve atributos de la divinidad, y los pueblos de la parte oriental de la India, conocian diez y ocho mundos, nueve buenos y nueve malos. Ochenta y uno, ó nueve multiplicados por sí mismo, es el número climatérico (véase en los climatéricos de Hipócrates, que son los séptimos años, el artículo de *Años climatéricos*). Todo el mundo que sea amante del órden, debe morir á esta edad, y Denys de Heraclea ha dado en esto un grande ejemplo al mundo.”

MIEDO AL COMISARIO.—Muy lejos de nosotros

está la idea de querer menguar la autoridad de estos magistrados, el temor á la justicia es cosa muy saludable, cuando precave las contravenciones á las leyes y á los reglamentos de policia; mas es necesario que ese temor no nos envilezca. Si la desesperacion ha conducido á un desgraciado al suicidio, ó si es victima de un asesinato, ¿cuál será el deber primero de las personas á cuyo conocimiento llegue? ¿No será el de socorrerle, descolgarle por ejemplo, si ha querido ahorcarse, procurar que respire aire libre si está asfixiado, ó detener la sangre si corre de alguna herida? Pues no tal; las gentes del pueblo se libran muy bien de hacerlo. El primer deber es ir en busca del comisario, es decir, perder una hora ó quizás dos, durante las cuales, se podia salvar la vida de un hombre, y esto es preciso decirlo, no es por respeto á la ley, es solo por egoismo. Conciben el temor de perderse siendo tomados por el asesino del que se socorre, y aunque pensamos cómo pueden alimentar este temor algunas personas cuyos antecedentes son suficientemente sospechosos, para que aparezca natural esta suposicion, no comprendemos cómo aquellas cuya conciencia y reputacion están sin mancha, piensan primero en tal momento en sí mismas, antes que en el desgraciado que les demanda socorro por la boca de sus heridas, como ha dicho un poeta.

SUEÑOS.—Por mucho tiempo se ha creído que los sueños tenían una virtud profética, y sin citar á muchos autores célebres que lo aseguren, diremos solo, que Franklin, el sábio y sensato Franklin, no ha podido desprenderse de

esta supersticion, pues se le habia puesto en la cabeza, que durante el sueño, le habia hecho el cielo muchas predicciones. Pero este hecho y otros mil que se podrian citar, tienen una esplicacion muy natural. Cuando un hombre está muy preocupado de un asunto, hay veces que sueña; segun su predisposicion á mirar las cosas triste ó risueñamente, así será su sueño conforme á sus esperanzas ó á sus temores; y si el suceso se verifica en acuerdo con sus conjeturas, el sueño es una profecía, un aviso del cielo, porque se lisonjea el amor propio de tener á Dios por consejero. En el caso contrario se olvida el sueño. En nuestros dias han caido en gran descrédito los sueños y las profecias.

INFLUENCIA DE LOS SANTOS.—Despues de haber hablado de la influencia que se atribuye á la luna, respecto del bueno ó mal tiempo, no se debe extrañar nuestra falta de escrúpulo en despojar á algunos santos de privilegios análogos. Como carecen de fundamento, casi siempre se encuentra poco fondo de verdad en estos errores. En los equinocios de primavera y otoño y en los solsticios del invierno y estío, es cuando se verifican generalmente, las revoluciones atmosféricas, lo que hacen con un poco de supersticion, que el vulgo dote á los santos de estos dias en que se operan estos fenómenos, de la facultad formidable de alterar el estado de la atmósfera.

SUPERSTICIONES PUERILES.—No esperen nuestros lectores que insertemos aquí el catálogo de las que afligen á la humanidad, porque para contenerla no bastarian muchísimos volúmenes.

y nosotros nos tenemos que ceñir en éste como en los demas artículos; nada mas que á presentar algunos ejemplos. Para alimentar esta disposición mórbida de la imaginacion, sirve todo lo conocido y lo desconocido, lo existente y lo que no existe, sin que pueda discurrirse nada, por mas inverosímil, absurdo y pueril que parezca, que no pueda considerarse y se considere por los vehículos del temor ó de la esperanza, manantiales fecundos de las supersticiones mas increíbles. Acordémonos si no de J. J. Rosseau, lanzando piedras á un árbol y haciendo depender su porvenir de su mejor ó peor destreza. "Soy desgraciado" es una espresion que la tienen en los lábios sin cesar algunas gentes, y entre ellas no faltarán quienes tengan razon, pues llevarán una vida bien atormentada las personas que creen en sus ilusiones, siendo tan incalculable número de las cosas, que no se arreglarán segun piensen y de los que llevan consigo desgracia ó señal de mal agüero: por ejemplo: hay quien crea en días fatales; tal es el miércoles; entre los rusos tambien el lunes; y en otros paises los viernes. En cifras el número 13, y luego la série de accidentes que pueden ocurrir, como derramar en la mesa la sal, que se crucen el cuchillo y el tenedor, etc. Pero de todo, los anuncios trasmitados por los animales son los que mantienen á algunas personas en alarma continua. De unos creen que es su aparición señal de buenos anuncios, de otros que poseen la virtud contraria, y hasta muchas veces que predicen el mal ó el bien, segun en las circunstancias con que se nos presenten.

Una araña que veamos por la mañana, es señal de grandes disgustos, y por la tarde de esperanzas justas. Dos urracas juntas no quieren decir nada, pero una sola no puede ser peor anuncio. Los cuervos y los buhos, anuncian segun su número y el lado por donde vengan, pero su aparición, dice Plinio, es prenda segura de esterilidad, en cambio sus huevos curan la embriaguaz. Persona hemos visto que perseguia con encarnizamiento á un moscon que se introdujo en la alcoba de un enfermo, por creer que aun dejando de existir, peligrosaba la vida de aquel; el mismo presagio se atribuye á los lamentosos ahullidos de los perros, y en los campos al graznido del buho. A las ovejas mismas, séres tan inofensivos como medrosos, se les atribuye tambien su influencia como á los demas, y de su encuentro dependerá que se tenga buena ó mala acogida en el pueblo, casa ó persona á que uno se dirija, en inteligencia que si se presentan de frente, debe proseguirse aquel camino, pero si vuelven caras, será muy prudente retroceder. Verdad es que si bien hay animales, cuya influencia es siempre funesta, los hay á quienes se concede propicia, por lo que están libres de toda persecucion; tales son, por ejemplo, las cigüeñas y las golondrinas. No debe agradar á Dios que por nuestro ardor de destruir preocupaciones, pensemos en privar á estos pájaros de un error que tanto les protege; absurdos por absurdos, preferimos combatir aquellos de que son víctimas, tantos animalejos inocentes, que no los que les favorecen; sin embargo de que hay un medio de con-

ciliar su interes y el de la verdad. Nosotros no debemos respetar las golondrinas y las cigüeñas, porque nos anuncien la felicidad ó la desgracia, sino porque al paso que son enteramente inofensivas, nos prestan un gran servicio devorando las unas las moscas y otros insectos, y las otras dando muerte á las culebras, víboras y otros reptiles. Los pueblos han considerado estos pájaros como símbolos de la cristiandad, y en su ignorancia los protegían inducidos por una esperanza egoísta: mas ahora que que la civilizacion vá poco á poco destruyendo todas estas ideas supersticiosas, es preciso enseñarles á que traten bien á estos como á los demas animales, siquiera por humanidad.

TIEMPO PESADO, AIRE PESADO.—Siempre que la atmósfera se halla con ciertas condiciones y que una persona se rinde con poco ejercicio que haga, se suele decir con cierta seguridad: ¡Qué pesado está el tiempo! siendo precisamente lo contrario lo que debiera decirse; porque en efecto la columna de aire que en estos casos gravita sobre nosotros, es mas ligera y nos carga mucho menos, que cuando soportamos sin gran cansancio ejercicios violentos y continuos. La verdad de esta asercion es muy fácil de demostrar. Nosotros experimentamos dificultad al movernos y estamos pesados, cuando baja el barómetro; experimentamos por el contrario un sentimiento de vigor y de energía, cuando está muy elevado, luego como el barómetro no baja sino cuando la columna de aire que gravita sobre el mercurio de la cubeta no es bastante pesada para contrabalanear la de mercurio del

ERRORES Y PREOCUPACIONES POPULARES. 81

tubo, resulta, que entonces el aire está infinitamente enrarecido, pesa menos, y solo somos nosotros los mas pesados, es decir, nos hallamos poco dispuestos para el movimiento. El estado del organismo se encuentra entonces en una especie de plétora pasagera; los líquidos del cuerpo humano tienden á dilatarse, verificando sus esfuerzos contra las paredes de los vasos, ocasionando estos fenómenos, el que el aire no tiene el peso, ó mas bien, no ejerce la presión debida y suficiente; mas no como se cree en virtud de la mayor pesadez de la atmósfera.

VENDETTA.—La vendetta es felizmente una preocupacion local, que considerada bajo este punto de vista no deberia ocuparnos en este tratado; pero lo hacemos porque al atacar la combatimos el espíritu de venganza que mas ó menos impera en todos los paises. Los corsos no están suficientemente civilizados para comprender, que la vida en comun no es posible, sino á costa de ciertos sacrificios. Cuando se les exigen sus contribuciones saben que las satisfacen para que la ciudad esté aseada, empedrada, para que tenga alumbrado, guardas, en una palabra, administrada, y pagar sin necesidad de apremios. Pero por una inconsecuencia que no es muy comun entre los demas pueblos aunque en España misma pudiéramos citar casos análogos, cuando esta sociedad en que viven ellos mismos y cuyas ventajas aprecian, les pide en nombre del órden, de la seguridad comun, de la libertad real, acuden á ese derecho de justicia natural; pero salvaje y bárbaro que llaman venganza, rehusando toda clase de ave-

nencia, pues no admiten ni el parecer de terceros imparciales y desinteresados; quiere, sí, disfrutar del contrato, pero rechazan las cargas, y en tanto que las naciones mas civilizadas comienzan á renunciarse al duelo, insiste entre ellos la costumbre del asesinato. Muchas gentes consideran hoy dia la guerra misma como una preocupacion, ¡y quiera Dios que la paz, la facilidad de los viages y el acrecimiento de las relaciones comerciales, hagan que los que nos sucedan en la tarea de reproducir mas tarde este tratado, puedan con razon inscribir la guerra entre el número de los errores que se disipan del mundo! Pero la guerra tiene frecuentemente un pretexto de que carece siempre el duelo y la vendetta. Cuando se debaten el honor y los intereses de las grandes naciones, no encuentran fácilmente arbitrios de bastante autoridad, y cuyo desinterés merezca confianza suficiente para someterse sin apelacion á sus decisiones. Pero los particulares, no se ven jamas en esta necesidad cruel y cuanto mas grave sea la ofensa, menos temor deben alimentar de elevar su queja ante la sociedad, pues que pretender tomarse la justicia por sí mismo, es hacerse mas culpable que su agresor, pudiendo decir como Bacon; que si la primera injuria ofende á la ley, la venganza la destituye de hecho, poniéndose en su lugar.



INSTRUCCION

PARA

EL PUEBLO.

DEBERES PRIVADOS.

Filosofía práctica.—Moral usual.



MEXICO: 1849.

Imprenta de Vicente Garza Torres,
ex-convento del Espíritu Santo.

nencia, pues no admiten ni el parecer de terceros imparciales y desinteresados; quiere, sí, disfrutar del contrato, pero rechazan las cargas, y en tanto que las naciones mas civilizadas comienzan á renunciarse al duelo, insiste entre ellos la costumbre del asesinato. Muchas gentes consideran hoy dia la guerra misma como una preocupacion, ¡y quiera Dios que la paz, la facilidad de los viages y el acrecimiento de las relaciones comerciales, hagan que los que nos sucedan en la tarea de reproducir mas tarde este tratado, puedan con razon inscribir la guerra entre el número de los errores que se disipan del mundo! Pero la guerra tiene frecuentemente un pretexto de que carece siempre el duelo y la vendetta. Cuando se debaten el honor y los intereses de las grandes naciones, no encuentran fácilmente arbitrios de bastante autoridad, y cuyo desinterés merezca confianza suficiente para someterse sin apelacion á sus decisiones. Pero los particulares, no se ven jamas en esta necesidad cruel y cuanto mas grave sea la ofensa, menos temor deben alimentar de elevar su queja ante la sociedad, pues que pretender tomarse la justicia por sí mismo, es hacerse mas culpable que su agresor, pudiendo decir como Bacon; que si la primera injuria ofende á la ley, la venganza la destituye de hecho, poniéndose en su lugar.



INSTRUCCION

PARA

EL PUEBLO.

DEBERES PRIVADOS.

Filosofía práctica.—Moral usual.



MEXICO: 1849.

Imprenta de Vicente Garza Torres,
ex-convento del Espíritu Santo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL



DEBERES PRIVADOS.

FILOSOFIA PRACTICA.---MORAL USUAL.



No es á la verdad una empresa fácil y sencilla, la de reunir en algunas páginas, de sustancioso contenido sin ser de digestion laboriosa, una materia que ha sido objeto de estensos y voluminosos tratados. Pero si todos los obstáculos nos hicieran retroceder, si nos asustaran todas las dificultades, no haríamos jamás en el mundo cosa alguna. Parécenos por otra parte, que cuando cada uno de nosotros es tan solícito y cuidadoso, por eso que se lla na derechos, es muy importante fijar al mismotiempo la atención sobre lo que constituye la base de esos mismos derechos, y particularmente de aquellos que se han reclamado y defendido siempre con mayor entusiasmo.

NOCIONES PRELIMINARES.

II. El universo es la obra de una alta y sublime inteligencia; pero como esta inteligencia no ha podido producir cosa alguna sin una intencion, sin un fin, es decir, sin una mira de utilidad manifiesta, por eso cada uno de los seres creados, tiene por fundamento de su existencia la utilidad mas ó menos sensible, pero siempre real y efectiva, que puede prestar á alguno de los demas seres que le rodean, y por consecuencia al conjunto de todos ellos. Esta utilidad constituye lo que nosotros llamamos el destino.

La existencia es un hecho simple que solo consiste en ser ó no ser. El destino es un hecho completo, porque hay en él una mision que llenar, y un fin cuya realizacion es inevitable. El cumplimiento de esta mision es la sucesion de hechos y de circunstancias que cada dia modifican y afectan nuestra existencia. El fin es el fundamento, el motivo de esta existencia misma. El fin es inmutable, y por el contrario, el cumplimiento del destino es harto variable. Cuando las circunstancias que afectan á un ser creado se hallan en armonia con el fin de este ser, entonces se experimenta el bien; cuando esta armonia ó conformidad deja de existir, experimenta el mal.

Para hacer mas comprensible este pensamiento es para lo que concedemos á los seres en general la facultad de experimentar. Por lo demas, los seres en general están muy dis-

tantes de tener el sentimiento de su existencia. El hombre, como dotado de un alma que participa de la inteligencia suprema, es el único que tiene, no tan solo el sentimiento, sino tambien el conocimiento de su existencia y de su destino. El hombre solo experimenta, pues, el bien y el mal en toda su estension, en toda su plenitud, y como el hombre es libre para producir el bien y el mal á su arbitrio, resulta de aquí que mientras los demas seres cumplen ciegamente su destino sobre la tierra, el hombre tiene el deber de vigilar á toda hora el cumplimiento del suyo.

Hemos presentado el deber como la consecuencia necesaria del poder, porque pareceria contrario que Dios nos hubiese dado el conocimiento del bien y la facultad de producirlo, sin habernos impuesto el deber de contribuir á su produccion.

III. Por otra parte, el deber no puede tener mas objeto que el bien. Dios hubiera sido inconsecuente consigo mismo, si del bien y del mal hubiera constituido para nosotros dos deberes iguales. Es cierto que ha concedido sobre este punto á nuestra alma una libertad completa para que pueda obrar en el sentido que mejor le parezca; pero obrando á la vez como buen padre, y como ordenador sublime, ha previsto sabiamente los peligros de esta omnimoda libertad, y le ha impuesto como saludable freno la resriccion del deber.

IV. El deber es el origen del derecho, y aun se le definiria mejor diciendo: *El deber es la ejecucion de esa gran ley de reciprocidad que*

une á cada hombre con todos los hombres, y á todos los hombres con el Dios creador del universo.

Una ley de reciprocidad no puede ser jamas una ley de hostilidad ni aun de indiferencia. Al fin concluimos siempre por amar á aquello á quienes nos complacemos en ser útiles. Si los hombres no se aman hoy dia entre sí con entera igualdad, es porque no han comprendido igualmente esa reciprocidad cuyos efectos sienten, sin embargo, todos ellos. Por otra parte es necesario tener muy en cuenta las tribulaciones y amarguras que durante el curso de su vida experimentan los hombres, y que privan al espíritu de la calma necesaria para detenerse á considerar lo que se halla en derredor suyo. Pero no lo dudemos, llegará un dia venturoso, en que la humanidad se tocará por todos sus puntos de contacto, en que la reciprocidad ser á completa y reconocida por todos, y en que el deber será para los hombres una ley de felicidad y de amor.

V. En el entre tanto, y como nada en el mundo se produce por virtud propia, no debemos dominarnos en esa ociosa confianza: examinemos por el contrario, las diversas circunstancias en que está llamado el hombre á ejercer su libertad, el fin á cuya prosecucion debe encaminar constantemente este ejercicio, y el sentido en que debe siempre restringirlo. Véamos al mismo tiempo cuál debe ser el límite de esta restriccion, porque la exaceracion del deber, lo mismo que la exaceracion del derecho, tienen por consecuencia la destruccion de este cons-

tante nivel en que consiste la utilidad recíproca. Tan poco bueno debemos esperar del hombre servil como del déspota caprichoso y tenaz, porque ni en uno ni en otro encontramos una voluntad libre é independiente, toda vez que en ambos casos obra bajo el irresistible impulso de las pasiones.

Estudiemos, sobre todo, los efectos que produce el deber noblemente comprendido y llevado á cabo, para sorprender de esta suerte en su causa primera, en su primitivo estado, las maravillas y prodigios que ha obrado en nuestros dias el amor del prójimo.

VI. Para ello observaremos primeramente al hombre considerado como individualidad, despues como miembro de una familia particular, y pasando de aqui á la gran familia ó estado á que llamamos patria, le consideraremos por último, en sus relaciones con la familia universal ó la humanidad.

PARTE PRIMERA.

DEBERES PRIVADOS.

VII. El hombre es un compuesto de dos naturalezas, la naturaleza espiritual y la naturaleza material; distintas, pero no contrarias la una á la otra, porque el destino de cada una de ellas en particular, no puede ser diferente del que está reservado al ser á quien constituye la reunion de ambas naturalezas. Si alguna vez las exigencias de la naturaleza material parecen hallarse en oposicion con las de la naturaleza espiri-

tual ó viceversa. esto es, por consecuencia de un error que hace que se exageren las condiciones del bien para la una con detrimento de las condiciones del bien para la otra. Las personas que creen hacer mas vigorosa su inteligencia sacrificando á ella la salud y las fuerzas físicas, se engañan tanto como las que preocupadas del cuidado de la salud y de las fuerzas físicas, desprecian completamente su inteligencia. La naturaleza material, ó el cuerpo, no es en realidad otra cosa que el instrumento de la inteligencia; y así como un mal instrumento deja burlada la habilidad del obrero mas esperto, así el mejor instrumento es una cosa que nada sirve cuando no lo dirige y utiliza la mano del saber y de la inteligencia.

VIII. Esta manera de considerar *al cuerpo como instrumento de la inteligencia* puede no ser igualmente clara para todos, y acaso au orice á algunos para deducir de ella consecuencias favorables al sistema de los materialistas; vamos á dar sobre este punto unas breves explicaciones.

Nosotros entendemos por inteligencia el conjunto de facultades que nos revelan, y por las cuales se manifiesta de un modo sensible la existencia del alma. Y ahora bien, ¿qué es el alma?— Hé aquí un punto sobre el cual el entendimiento de los mas sábios no ha alcanzado llegar mas allá que el de los ignorantes. Aquellos han adquirido, cuando mucho, un sentimiento mas profundo y mas justo del origen y del destino de esa parte espiritual y sublime de la existencia que eleva al hombre sobre todos los seres creados y

lo acerca á la divinidad que es su imágen y semejanza.

Nosotros tenemos la conciencia de la naturaleza inmaterial de nuestra alma y de la inmortalidad con que ha sido dotada: hemos llegado á analizar sus facultades; pero ignoramos hasta ahora su manera de sér, el modo como se nos infunde, cómo se halla colocada, cómo obra y se agita en nosotros. Es necesario, pues, someterse á ignorar este secreto, porque no es menos ridícula la pretension de entenderlo y explicarlo todo, que la fria ó indiferente resignacion con que algunos, sin examinar nada por si mismos, todo lo admiten bajo la fé y el testimonio de los demas. Por otra parte, el misterio en que yace envuelta la existencia de nuestra alma no puede ser mas desconsolador para nosotros que lo son otros misterios en igual grado oscuros y difíciles de explicar. Tal es, por ejemplo, la existencia del principio divino que anima los seres organizados, la del principio de trasformacion que rige y modifica la materia, la del movimiento impreso á cada planeta en derredor del sol, y al universo entero en derredor de un punto central, que jamas llegarán á descubrir los esfuerzos de nuestro entendimiento, ni todos los adelantos de las ciencias.

No es esta la ocasion de examinar cuál pudo ser la intencion del Criador cuando revisió el alma inmortal é inmaterial de formas materiales y mortales. Bástanos reconocer que así se verifica; pero tampoco puede haber inconveniente alguno en que pretendamos descubrir la ley que rige esta alianza.

Toda vez que, según el consentimiento de todos los hombres, es un hecho cierto é indisputable que el alma una vez desamarrada de la naturaleza material á que está afecta, comprenderá lo que no puede comprender ni alcanzar en este estado y bajo esta envoltura material; debemos concluir que esta última pone límites al poder del alma, no precisamente alterando el principio, sino influyendo sobre el modo con que estas facultades se ejercen. Hemos procurado espresar esta influencia cuando hemos dicho en otro lugar: el alma no está dentro de nosotros como un diamante dentro de su estuche, sino como la luz dentro de un fanal compuesto de vidrios de diferentes colores: esta luz es siempre la misma, y sin embargo no se presenta constantemente del mismo modo. Debemos añadir que esta luz no tiene la conciencia de los diversos efectos que producen en ella los cuerpos d'ánimos que atraviesa, en tanto que el alma conoce sus medios de percepción, y aun resiste muchas veces á las indicaciones de los órganos cuyas funciones ha de utilizar necesaria y forzosamente.

Cuando esta resistencia, pues, tiene por objeto el contestar la existencia de aquello que parece ser tal cual se representa, constituye lo que llamamos *la duda*.

Cuando por el contrario, el alma sostiene como existente lo que parece no ser de otra manera distinta de la que representan los órganos materiales, esta resistencia constituye *la fé*.

Esto decimos en cuanto á los objetos que sólo nos son perceptibles por medio de los sentidos;

pero la teoría de la duda y de la fé es igualmente aplicable á los que percibimos por medio de la inteligencia.

Bien lejos, pues, de favorecer el error de los materialistas, es en concepto nuestro, despojarles de su mas especioso argumento, considerar á la materia representando el papel de órgano mas ó menos imperfecto; pero siempre susceptible de perfeccion, del alma que encierra y que en sus manifestaciones solamente, mas no en cuanto á su esencia, esprimenta de un modo pasajero la influencia de la naturaleza material á que está afecta. ¿Qué ilusión fisiológica pudiera destruir ó hacer vacilar la confianza del hombre sincero cuando haya llegado á comprender, que el estado de demencia ó el de sana razon no son, en último análisis, sino el resultado de los diferentes estados de salud en que pueden hallarse los órganos encargados de servir á la manifestacion del alma, la cual en todo caso permanece siempre como testigo misterioso, pero no indiferente, del orden ó del desorden que se produce en derredor suyo? El éter que aspira el desgraciado paciente no llega nunca á su alma: ésta, haciendo abstraccion de sus manifestaciones exteriores, no tiene nada de comun con la materia. En vano procurareis extinguir una parte determinada de la sensibilidad física; en vano alfiaréis á tal ó cual facultad, resultado de esta sensibilidad misma: mientras que el hombre subsista, el alma se conservará en él siempre poderosa y siempre pronta á manifestarse del modo que lo permita la naturaleza de sus órganos.

IX. La cuestión que acabamos de proponer es en extremo grave y delicada, y no pretendemos por cierto haberle encontrado una solución evidente por más que la hayamos espuesto con una convicción profunda.

X. Puesto que el hombre reúne en sí las dos naturalezas de que antes hablamos, cada una de las cuales tiene su destino particular, y puesto que tiene el deber de procurar que solo se produzca el bien para una y para otra, examinemos lo que debe hacer el hombre con este doble objeto, principiando por nuestra naturaleza física, porque es la que primera que se manifiesta.

XI. La salud es el bien físico del hombre; por consiguiente nuestro deber en cuanto á nuestra existencia física, no es otro que la conservación y cuidado de nuestra salud.

Pero la salud no consiste en lo que ordinariamente significa esta palabra, es decir, en la ausencia de los padecimientos y de las dolencias físicas: la salud es mucho más todavía; es aquel estado que en cada uno de los órganos y todos los órganos reunidos funcionan con bastante poder y regularidad, para espresar de una manera completa las manifestaciones de nuestra alma, y para no llevar á la inteligencia sino el menor número posible de causas de perturbación y de error. No todos los órganos están formados para desempeñar los mismos oficios, porque los unos sirven particularmente á la existencia física, mientras los otros se consagran al servicio de la existencia moral; pero todos concurren, sin embargo, á un solo hecho,

es decir, á la vida; y las modificaciones en el estado de salud de ésta, influyen á la vez sobre la salud de nuestra existencia física y sobre la de nuestra existencia moral.

XII. Detengámonos ahora un momento á estudiar el instinto, ese pálido resplandor tan diferente de la inteligencia, y con la cual se le confunde, sin embargo, á todas horas y con una facilidad asombrosa.

Cuanto más observemos y examinemos la obra de Dios, mayor inmensidad descubrimos en ella; más penetrados quedamos de admiración, y más se fortifica en nosotros la confianza en el sublime Autor de todo lo creado. Por todas partes vemos impreso en esta grande obra el sello de un solo pensamiento, en cuya vasta extensión abarcó la omnipotente sabiduría cuanto existe y puede existir. La ciencia no acierta á descubrir en ella cosa alguna que no sea la consecuencia necesaria de lo que había anteriormente descubierto. La combinación de la más insignificante de nuestras máquinas, nos obliga á ensayar inútilmente un sin número de ruedas: y en tanto el universo entero se mueve, y sus innumerables partes se atraen, se repulsan, se contienen unas á otras, se modifican cada una en sí misma, y todas ellas en sus varias é infinitas relaciones, sin que el menor de los átomos que las componen se aparte de esta combinación de leyes universales, ni descubra la menor imperfección de parte del sublime ordenador de todas las cosas.

Más no paró aquí la intención del Criador. Dios, después de haber formado el universo, y

puesto cada cosa en su lugar y despues en movimiento, ha confiado á cada una de las partes de su obra, el secreto de la ley de orden que rige á todo su conjunto: ha proporcionado, sin embargo, la estension de esta confianza á la necesidad que tiene cada parte del auxilio de las otras, y á la importancia del papel que debia representar en aquella grande obra. Qué piadosa, qué grande, qué poética es la idea de prestar una intencion, casi un pensamiento, á la flor que se despierta con la alboroda y se duerme con los últimos resplandores del dia! Esto se parece al instinto: acaso es un instinto verdadero; acaso existe la misma distancia entre el hombre y el animal, que entre el animal y la planta. ¡Oh! y quién se atreveria á decir, hablando de Dios: "El no pudo hacer eso." Solo lo absurdo es imposible para Dios, porque lo absurdo es la negacion del orden y del acierto: mas no podemos calificar de absurdo todo lo que no sabemos, todo lo que no alcanza nuestra limitada inteligencia.

XIII. Como quiera que sea, es innegable que cuando menos los animales, están dotados de cierta facultad de sentir mas ó menos desarrollada, segun las condiciones anteriormente indicadas. En esto conviene todo el mundo. A esta facultad, que no tiene como la inteligencia la conciencia de sí misma, y á la que el animal obedece siempre sin contradiccion alguna, sintiendo el bien y el mal fisico; pero sin darse cuenta de sus actos, es á lo que se ha dado el nombre de instinto.

Sin embargo, bueno será confesarlo de cuan-

do en cuando, aunque no sea mas que por modestia y humildad; en nosotros no predomina tan completamente el espíritu, que no tengamos tambien mucho de materia, y que al lado de los grandes prodgios de nuestra inteligencia no se abran lugar las terrestres incitaciones del instinto. Precisa mente en medio de esta constante lucha de ambos principios, de los cuales el uno aspira á lo infinito, y el otro se encierra y arrastra en lo finito, es donde hallamos mas frecuente ocasion de ejercitar el precioso don de la libertad.

XIV. Solo el tiempo y la propia esperiencia vienen á hacernos conocer á nosotros mismos y á hacer que nuestra inteligencia distinga sus juicios propios de las sugerencias del instinto.

Este tiene, con efecto, cierta facultad de comparacion, y nuestra libertad se ejercita con respecto á él, de la propia manera que con respecto á nuestra inteligencia. Escogemos entre el bien y el mal fisico cuyo dominio pertenece al instinto, como entre el bien y el mal moral, cuyo dominio pertenece á la inteligencia: podemos engañarnos tanto en una eleccion como en la otra, y debemos procurar constantemente que esta equivocacion no tenga lugar sino en el menor número de veces posible.

XV. Lo repetimos, pues: el deber de procurar cuanto conviene á nuestra naturaleza material no tiene únicamente por objeto la consecucion de un bienestar tambien material, sino el de proporcionar á nuestra naturaleza espiritual los medios de disponer de unos instrumentos mas útiles y mas seguros.

XVI. Preséntase aquí, bajo la forma de una objecion á este deber, una opinion que aunque sea tan antigua como el mundo, no deja de ser por eso el mas peligroso y el mas trascendental de los errores.

De todos los misterios en cuyas sombras se pierde para nuestros débiles ojos el principio y la causa de todas las cosas, el que mas vivamente ha preocupado la curiosidad del hombre, á aquel que aceptado facilmente cuando se trata de los sufrimientos de otro y siempre desconocido cuando se trata de nuestras propias dolencias, nos ha hecho blasfemar de Dios con mas frecuencia, y negar la existencia de una ley de orden y de justicia, es el estado de evidente inferioridad en que se encuentra el alma en cuanto á sus medios de manifestacion, ya desde el instante de su nacimiento, ya de improviso durante el curso de la vida, en individuos que no han hecho abuso alguno de su libertad, que no han cometido mal alguno y que no se han hecho merecedores de castigo.

Una pobre madre bendecía y daba gracias á Dios por la encantadora sonrisa de su hijo. El niño creció, y su sonrisa se conservó siempre la misma; pero su pensamiento permaneció estacionario, de suerte que era siempre el mismo para todo el mundo y para todas las sensaciones, excepto las dolorosas. Entonces la pobre madre no se atrevió á bendecir á Dios; bien pronto se apoderó de ella un desfallecimiento completo; dejó de orar, y sucediendo á este estado el de la desesperacion, acusaba á Dios de injusticia. En efecto, ¿por qué este niño, objeto de tantas es-

peranzas, por qué esta inocente criatura que merecia tambien del amor y de las virtudes de su padre y de su madre, habia sido condenado á morir idiota despues de una existencia inútil, para si misma, y que solo servia de carga para los otros? ¿Por qué el fuego sagrado de la inspiracion divina se habia estinguido en él antes de haber brillado? ¿Por qué su alma luchaba en vano para manifestar sus impresiones y afectos? Y ese otro hombre, cuya alta y sublime inteligencia era el orgullo de sus conciudadanos, ¿por qué, despues de haberse dormido ayer en el pleno y tranquilo goce de sus facultades morales, se ha despertado esta mañana con su razon trastornada y en estado de locura? ¿Por qué aquel otro dotado de una voluntad firme y de una robusta inteligencia, yace inerte en cuanto á sus facultades fisicas, sin poder dirigir los movimientos de su cuerpo ni hacer que sus órganos materiales le presten los servicios mas regulares y sencillos? ¿Por qué, en fin, ocultaba este otro un germen de prematura, destruccion y aniquilamiento, germen misterioso que desarrollandose de un modo repentino, ha inutilizado todos los esfuerzos empleados para neutralizarlo y para conseguir que este individuo recobrase el ejercicio de sus facultades fisicas y morales?

Estas cuestiones se han multiplicado hasta lo infinito, y sin embargo, la resolucion que se dá de todas ellas es casi siempre la misma: el sabio las resuelve con esta gran palabra: *Misterio!* El hombre vulgar con esta otra: *Fatalidad!*

La esplicacion por medio de la fatalidad, es

uno de esos ridiculos extremos de despecho con que nos es imposible conformarnos. Ante la fatalidad desparece toda idea del deber, porque no pudiendo obrar el hombre en manera alguna, ni sobre sí mismo, ni sobre los seres que le rodean, no hay para él otro bien ni otro mal que el que existe para los minerales y las plantas, dado que se suponga al bien y al mal como perceptibles para estas dos clases de seres.

Véamos, pues, si puede darse otra explicacion á las desgracias que afectan á la humanidad, por imprevistas, por inmerecidas, por dolorosas y afflictivas que puedan parecernos. Véamos si la insuficiencia de nuestro entendimiento para subir con paso firme de causa en causa, puede ser un motivo bastante para que neguemos y desconozcamos en Dios, como causa suprema, el orden y la justicia que de él emana, y que distribuye admirablemente entre todas las criaturas.

Como esta va á ser casi una discusion en regla, sentémonos por un momento en los bancos del aula, y discutamos por medio de argumentacion en forma.

—¿Admitis, sí ó no, que todas las almas provienen de un mismo origen?

—Lo admitimos, sin duda alguna.

—¿Por qué?

—Porque si así no fuese, el universo no podría ser uno solo: debiéramos suponer al menos dos criadores, idea tan ridicula y absurda, que ha sido la primera desechada entre todos los antiguos errores.

—Teniendo todas las almas un mismo origen, ¿no deben ser tambien iguales entre sí?

—Ciertamente.

—¿Y por qué?

—Porque todos los hijos de un mismo padre son iguales unos á otros.

—Y si todas las almas son iguales entre sí, ¿no es consecuencia lógica que tengan un derecho igual á manifestarse con el mismo poder y las mismas facultades?

—Sin duda alguna.

—¿No vemos, sin embargo, que hay almas condenadas á servirse de órganos materiales mas imperfectos que los de las otras, ó mejor dicho, que algunos hombres nacen con la dura obligacion de hacer mas esfuerzos que otros para conocer el bien y para practicarlo?

—Es verdad que así sucede, y esto es precisamente lo que atribuimos nosotros á la fatalidad.

—En este supuesto, ¿la fatalidad es un destino determinado con anterioridad, y tambien inmutable en su cumplimiento como en su fin?

—Nosotros la definimos con diversas palabras, pero que significan poco mas ó menos lo mismo que queda dicho.

—Segun eso, un hombre que haya nacido con escasa inteligencia en vano procurará aumentarla y estenderla, porque no lo logrará nunca. Un hombre que haya nacido con grande inteligencia puede abusar de ella hasta el extremo que guste, porque no logrará disminuirla nunca.

—Nunca.

—Así pues, ¿el hombre que nació desgracia do, como vulgarmente se dice, jamás conseguirá que la suerte le sea propicia?

—Jamás.

—¿Y el hombre que nació malvado, no llegará nunca á ser bueno?

—A lo menos no será nunca enteramente bueno.

—Vayamos poco á poco, porque observo que perdeis terreno desde que no considerais la fatalidad como absoluta. Habeis de admitir ó desear de un modo terminante que el hombre puede ser fatalmente bueno ó malvado.

—Lo admitimos pues.

—¿Y por qué, si así es, os aplicais tan cuidadosamente á la educacion de vuestros hijos y á vuestra propia instruccion?

—Porque no conocemos desde luego cuál es la estension de nuestra inteligencia y la de nuestros hijos, y conviene por lo tanto hacerla recorrer toda esa estension, cualquiera que sea.

—Bien respondido. Os haré observar, no obstante, que haceis muy mal en castigar á los perezosos. Acaso la fatalidad quiere que su inteligencia llegue á tener inútilmente una vasta estension. Pero la desgracia ó la felicidad en las empresas se vé á un solo golpe de vista: ¿por qué, pues, recomendar la perseverancia al hombre que ya ha decaído, ó la prudencia á aquel que ha llegado al término de su mision?

—Porque la fatalidad puede consistir en decaer en una parte y tener buen éxito en la otra, á pesar de todo lo que anteriormente haya ocurrido.

—Esta respuesta me satisface todavía mucho menos que la anterior, porque no veo con qué derecho podeis juzgar así á la fatalidad; lo mas aceptable en este punto, es esperar lo que suceda con un abandono y una conformidad completa. Y en verdad, que deseo saber por qué os tomais la libertad de recompensar á los buenos y de castigar á los malos, como aquellos pudiesen ser menos buenos, y como si estos á su vez pudiesen ser mejores.

—Es que al fin y al cabo, la fatalidad no es una cosa tan absoluta como os habeis empeñado en considerarla hace poco: la fatalidad solo afecta á ciertas cosas principales; pero no á todos.

—El respeto del honor, de la vida y de la propiedad de nuestros semejantes, se cuentan indudablemente entre las cosas principales. Debemos, pues, admitir como un principio incontestable que un hombre puede ser calumniador, asesino ó ladrón por fatalidad, es decir, inocentemente y sin culpa alguna de su parte, mientras que un charlatan ó un atolondrado son seres culpables y que merecen un severo castigo.

—Seria menester entrar en largas explicacion para daros una idea completa de nuestro modo de pensar en este punto que os empeñais en interpretar de una manera ridicula.

—Mucho mas tendria yo aún que deciros para demostraros que acada paso buscáis un efugio para huir de una dificultad invencible.

—Y en una palabra, ¿creeis que nosotros no reconocemos en la sociedad el derecho de no

admitir oficialmente un dogma ó un principio que pudiera serle pernicioso?

— Acabaremos de una vez. ¿Con que la sociedad, además de su razon, tiene el derecho de no admitir un principio que pudiera serle pernicioso, sin embargo, os atreveriais á asegurar que Dios, que ha hecho la sociedad y que ha dado á la sociedad la poca razon que posee, hubiera sido tan inconsecuente consigo mismo, que estableciese un principio subversivo de esta sociedad misma?

¿Y quién os ha dicho que el principio de la fatalidad es subversivo? Os vanagloriais acaso de conocer y de penetrar los inescrutables juicios de Dios?

— Yo me guardaria bien de abrigar una presuncion tan loca. Por eso al ver los hechos en apariencia injustos é ilógicos, de que antes hemos hablado, acuso á mi inteligencia, no á la injusticia ni la á la sabiduria de Dios, y me digo á mi mismo: Esta desigualdad en el poder y en las facultades concedidas á las almas, para espresar sus sentimientos, afectos é ideas, lejos de ser, como pretenden los fatalistas, un principio ó una causa á que atribuyen ciertos efectos, no es otra cosa que la consecuencia de ciertas disposiciones desconocidas para nosotros, de la ley de orden que rige el universo, ley demasiada vasta para poder ser comprendida en todos sus detalles por nuestra débil y limitada inteligencia. Y rechazando bajo otro aspecto esta pretendida fatalidad, añado todavía: Todos nacemos con facultades desiguales, es cierto; pero tenemos pora remediar esta desigualdad el pro-

greso ó resultado de la aplicacion de nuestra voluntad en busca del bien. Si para sostener todavia aquellos principios, invocais en vuestro auxilio á los desgraciados que sufren males no merecidos á su juicio, ó á que realmente no se han hecho acreedores segun las ideas que nosotros tenemos de la justicia, á esto responderé humildemente: Hermanos, este misterio es igual al que nos oculta nuestro nacimiento, con la única diferencia de que ha despertado mas tarde nuestra curiosa atencion.

Esta argumentacion tan sencilla, tan al alcance de todas las inteligencias, puede suministrar nos otras respuestas mucho mas concluyentes y sabias contra los argumentos que se aducen en apoyo de la fatalidad, que es la creencia favorita de los que niegan la libertad, porque no quieren consagrarse al bien; el falso consuelo de los afligidos, que en vez de elevar sus ojos hácia el cielo para implorar su clemencia, prefieren fijarlos con orgullo, sobre la tierra, donde se consideran con suficiente importancia, para que Dios se haya entretenido en ofrecer al mundo en sus personas, un ejemplo de aberracion de su alta y sublime inteligencia. ¿Fuera fuera la fatalidad! Con ella no son compatibles los deberes; sin los deberes no hay reciprocidad ni amor entre los hombres, y sin amor no existe ya ese loco comun de la existencia, ese lazo que une la humanidad entera.

XVII. No tratemos, pues, de sustraernos á la obligacion de velar incesantemente por nosotros mismos y por nuestra naturaleza material, fundados en que nuestros afanes no conseguirán

acaso un resultado igualmente favorable y útil. El mas grave de los desórdenes físicos puede ser un accidente pasajero si con oportunidad se le aplica el remedio, así como el desorden moral mas leve é insignificante en apariencia, puede producir un mal incurable si no se procura atacarlo y combatirlo desde el primer instante en que principien á manifestarse sus efectos.

XVIII. En fin, sin exagerar aquí la belleza de las formas corporales, sin tomar por base estas mismas formas para la apreciacion moral de los individuos, como lo hicieron los antiguos, y sin atribuir exclusivamente al estado de salud de los órganos una influencia que, como veremos mas adelante, proviene tambien de nuestras fuerzas intelectuales, recordaremos en este lugar, como una verdad bien trivial y conocida, que la forma exterior es lo primero que en nosotros se nota, y que segun esta forma produce un efecto mas ó menos agradable, es mas ó menos favorable la disposicion de los ánimos respecto de nosotros mismos. Importa, pues, así por este como por otros motivos, el que esta forma no se deteriore por falta de cuidados de nuestra parte.

XIX. El deber de los padres de las familias con respecto á sus hijos es en este punto el mas lato y el mas general posible; porque consiste en armonizar completamente el desarrollo de las facultades físicas con las exigencias de la moral y la perfeccion de las facultades intelectuales.

Desde el momento en que nace un hijo debe su padre llamar toda la atencion del médico sobre su conformacion física, del mismo modo que

mas tarde llamará la atencion del preceptor sobre sus inclinaciones morales.

Cuando el niño haya salvado la edad primera, cuando su entendimiento haya principiado á elevar las cosas puramente materiales al terreno de lo espiritual, cuando su conciencia le revele las primeras ideas del bien y del mal moral, el padre no debe dejarse llevar de un orgullo immoderado, constituyéndose en gu a de una inteligencia que cree emanada de la suya, é imitando al pedagogo vulgar que descuida siempre la parte material, es decir, los órganos de esta misma inteligencia. Es de cuidadosamente sus instintos para dirigirlos, porque el bien y el mal físico dirigidos por la inteligencia pueden producir el bien y el mal moral. Haga que los miembros ágiles y vigorosos en cuanto permite su conformacion particular, practiquen sin inconveniente alguno todas aquellas funciones regulares y ordinarias de que son susceptibles; y que el temperamento, fortificado por el asiduo estudio de sus verdaderas exigencias, se permita todo aquello que pueda permitirse.

El niño por su parte, una vez llegado á la adolescencia, jóven despues, y mas tarde hombre hecho, debe cuidar mucho de esa salud cuyo valor no se conoce hasta que se la ha perdido. Para conseguirlo deberá no usar de nada con exceso, evitando al mismo tiempo el estremo opuesto que consiste en una exagerada prudencia. No hay peor enfermedad que esas ridiculeces denominadas higiénicas, á que se ciñen estrictamente los que se empeñan en no tener frio ni calor, sino cuando lo señala el termómetro, que viven

sin cesar con la aprension de un mal estar imaginario, y que no se permiten un poco de alegria sino cuando el médico la receta como un remedio extraordinario.

No quisieramos que estas sencillas amonestaciones escitaran en algunos la risa del desprecio: nada se debe desatender ni descuidar siempre que mas ó menos directamente pueda facilitar al hombre el cumplimiento de sus destino-providenciales.

Por lo demas no tratamos de escribir aquí un curso de higiene. Lo dicho no tiene mas objeto que el de indicarla importancia de ciertos detalles que se consideran de ordinario como extraños á los deberes. La vanidad, y es ó no debiera nunca perderse de vista, aísla al hombre moral del hombre físico, de suerte que ella no vé la menor relacion entre unas manos asquerosamente sucias y una inteligencia mal ordenada. La buena razon no incurre nunca en semejantes errores. Sabe que el hombre es una sola unidad en todos sus detalles que no se realiza la mas insignificante de sus acciones sin que su entendimiento y su raciocinio tengan intervencion en él; y que si bien no encuentra dificultad alguna en deducir consecuencias de principios claros y sencillos, su espíritu se ofuscará necesariamente cuando haya de elevarse al exámen de principios mas abstractos, cuyas consecuencias son menos claras y conocidas.

XX. Habrán observado nuestros lectores que no hemos tratado todavía del primero y principal entre todos los deberes que nos impone nuestra existencia en cuanto hombres, y es el de con-

servar nuestro cuerpo, esa envoltura material de nuestra alma, no tan solo en el estado de salud mejor posible, sino aun en el estado de vida. Hay sin embargo cosas tan triviales y sencillas, tan evidentes é incontestables, que siempre y en cualquier caso y lugar es oportuna la ocasion de recordarlas.

Seria sobradamente largo y prolijo el esponer aquí esa gran ley de la naturaleza, segun la cual los seres creados se toman mutuamente aquello que les es necesario para su conservacion propia.

Nos limitaremos á observar que mientras mas elevados son los seres en el orden de la creacion, exige mayor actividad de parte suya la ejecucion de esta ley de conservacion. Así, la ostra pegada á su roca bajo las aguas del mar no necesita para mantenerse sino abrir sus groseras escamas: mientras que el hombre que resume en si todos los demas seres creados, necesita mayores cuidados para con ellos, que cada uno de los demas en particular. Esta actividad y estos cuidados constituyen el trabajo que mas adelante encontraremos como condicion moral del hombre despues de haberlo considerado ya como condicion de su existencia física, y que consideraremos tamb en bajo el doble aspecto de derecho y de deber social despues de haberlo examinado bajo el punto de vista de un simple deber privado.

XXI. Reasumiendo cuanto hemos espuesto sobre los deberes del hombre con relacion á su naturaleza física, no deberemos deducir de las doctrinas emitidas aun concediendo su exactitud en cuanto dejamos dicho sobre los órganos,

sobre el alma y sobre los instintos que atribuimos una importancia principal y absoluta al estado de salud de los órganos considerados en sus relaciones con el ejercicio de las facultades morales, si ellos influyen, con afecto, en las manifestaciones de nuestra alma, el alma ejerce á su vez sobre ellos una accion tanto mas poderosa quanto que dispone de las ideas ó puntos de comparacion que no concibe por mediacion suya, acaso porque Dios se los ha concedido enteramente formulados al enviarla á este mundo, ó porque la haya dotado de capacidad suficiente para formularlos por medio de la reflexion y el estudio, lo cual nos parece mas probable. Sabido es que la fisonomia, los hábitos corporales y la actividad de los sentidos se modifican y alteran en una misma persona segun la mayor ó menor elevacion de las ideas que ocupan habitualmente su espíritu.

Es verdad que no habiéndose formado todos los órganos para desempeñar un mismo oficio, todos parecen igualmente sometidos á la accion del alma; pero esta accion no es por eso menos real y conocida, y estamos seguros de que esceptuando algunos pocos casos sujetos á la discusion y al exámen, nadie se atreverá á negar que la parte moral del hombre domina la parte fisica, y aumenta ó disminuye el poder y las facultades de ésta.

Estudiemos, pues, al hombre en su naturaleza espiritual, y de este modo acabaremos de conocer su naturaleza material. Initemos en esta parte á los médicos hábiles, en quienes reside el intimo convencimiento de que lo que prac-

tican es mas que un arte, es la mas importante de todas las ciencias filosóficas.

XXII. Ya hemos dicho que la salud constituye el bien fisico, del mismo modo que la felicidad constituye el bien moral.

XXIII. Si, pues la salud, tal como razonablemente se la entiende, admite la coexistencia de algunos trastornos materiales y de alteraciones pasajeras, tambien la felicidad admite la coexistencia de algunas perturbaciones y sufrimientos que la anublan, siempre que estas perturbaciones no entristezcan nuestra alma hasta el punto de impedirle que saboree las emociones y consuelos que produce el convencimiento intimo de haber llenado completamente sus deberes.

En cuanto á la definicion de la felicidad, es mucha la discordancia de pareceres. "La felicidad, dirá alguno envidiando á sus vecinos, vedla allí: salud, fortuna y gloria cuanta sea menester." Otros opinan por el contrario, que "la felicidad es el momento que en que nuestras pasiones se ven completamente satisfechas."

Y sin embargo, la felicidad no es desconocida ni sobre el lecho del paralítico, ni bajo los harapos de la miseria; en tanto que la gloria ha sido mil veces infortunada á pesar del estrépito que resonaba en derredor de ella. Por lo que respecta á las pasiones, no debemos olvidar que muchas de ellas, sin carácter alguno de nobleza, son unos aturdimientos pasajeros: que muy pocos, logren ó no una satisfaccion completa, ó se estinguen sin dejar en pos de sí sinsabores y amargas; y que ninguna concede al hom-

bre mientras está poseído de ella, la tranquilidad y la calma necesaria para ser sensible á los dulces encantos del bien, ora haciéndole, ora recibéndole.

No, no: Dios no ha podido asentar sus leyes sobre bases tan mal seguras y tan efímeras: y pues quiere que todos podamos aspirar igualmente á la dicha y disfrutar de ella, es preciso que nuestra conciencia sola sea bastante á procurárnosla.

La felicidad, que no debe confundirse con el placer, consiste en la conciencia íntima del cumplimiento de nuestros deberes.

Véase, pues, cómo el deber no es una ley tan severa y tan fría como han querido representar la los que no se han tomado la molestia de descubrir el verdadero sentido de esta palabra.

XXIV. El bien moral no se produce jamás sin que haya voluntad de nuestra parte. Sobre esta voluntad influyen principalmente dos cosas: el carácter y el raciocinio.

Con la existencia traemos todos al mundo cierta disposición particular para sentir y para juzgar de las cosas que nos rodean: unos se afectan vivamente por todo, mientras otros apenas se impresionan en igualdad de circunstancias: los hay más sensibles al parecer que á la pena, y al contrario: y no falta quien sea completamente frío é indiferente para todo.

Estas varias disposiciones, y muchas otras que no nos detendremos á enumerar, constituyen lo que se llama el carácter de los individuos.

El raciocinio nos preserva de los errores en que pudiéramos incurrir, obedeciendo al impul-

so ciego del carácter. Por esta causa nos importa mucho estudiar el fuerte y el flaco de carácter para juzgar en qué sentido nos conviene corregir ó enmendar el nuestro, y á este fin debemos aplicar cuidadosamente toda la fuerza de nuestro raciocinio.

XXV. Pueden determinarse con bastante precisión los principales puntos de semejanza entre los varios caracteres de que se hallan dotados los hombres.

Como la voluntad es el medio que ha concedido Dios al hombre para ejercitar su libertad, es al mismo tiempo el atributo principal de su inteligencia, solo tomándola por base y estudiando sus diferentes aplicaciones á los actos de nuestra individualidad, podremos llegar á una clasificación algo lógica de los caracteres.

Podemos, pues, dividir estos últimos en dos grandes clases: la de los caracteres llamados de *concesion*, y la de los caracteres de *resistencia*. Los caracteres de concesion, cuando participan algún tanto de las cualidades propias á los de resistencia, son en extremo agradables: los caracteres de resistencia un tanto templados por el espíritu de concesion, son menos agradables, pero muy seguros: por otra parte, solo ellos pueden aspirar á la elevación y á la grandeza. Los primeros pueden subdividirse en *temerosos*, *débiles é irresolutos*; los segundos, en *firmes*, *voluntariosos*, y *obstinados*. Cada uno de ellos puede manifestar una predisposición particular al bien ó al mal, y considerar todas las cosas bajo el aspecto triste ó alegre, con otras varias modificaciones, que no pueden constituir nunca un

carácter de un valor verdadero y marcado. En todos ellos puede desenvolverse la sensibilidad hasta el mismo punto; pero en los *temerosos*, en los *débiles* y en los *irresolutos*, parece esta sensibilidad mas delicada, al paso que se manifiesta mas profunda en los *firmes*, *voluntariosos* y *obstinados*. Su mismo exceso la hace degenerar, para los unos en misticismo, para los otros en un subrio sentimentalismo. Como el fanatismo es la conviccion exagerada de una opinion, y la conviccion mas exagerada todavia del derecho de propalar y sostener esta opinion, viene á ser generalmente el escollo de los fuertes y de los débiles; pero mas todavia de estos últimos, porque es de observar que cuanto menos poder alcanza un individuo, tanto mayor es su afán y su anhelo de ejercerlo: no parece sino que cada individuo ha recibido una dosis igual de amor propio, y que necesita emplearla de una ó de otra manera. Los sentimientos fuertes ó las pasiones son comunes á todos los caracteres; pero su manifestacion varia segun la naturaleza de ellos; asi un hombre débil podrá amar en ciertos momentos con tanta vehemencia como un hombre fuerte, pero este amor no durará tanto tiempo. Los movimientos repentinos é impetuosos del alma, como la bravura, el espanto, el horror &c., se hallan de la misma manera en todos los individuos: pero tienen, segun el carácter de cada uno, consecuencias mas ó menos trascendentales, efectos mas ó menos duraderos.

XXVI. Estas distinciones y clasificaciones, por incompletas que sean, bastan para ponernos en el camino de un estudio sério y profundo, y

para indicar á cada uno la manera como debe modificar su propio carácter, á fin de estraviarse todo lo menos posible del terreno de la verdad y de la razon.

Esta interesante parte de la educacion moral se halla generalmente muy descuidada. En las escuelas se cree haber hecho lo bastante cuando se formulan sobre este punto unos cuantos preceptos generales.

XXVII. No hay empresa tan difícil en el mundo como la reforma de carácter; no es sin embargo, imposible: solo el tenerla y el perseverar en esta tentacion, aun cuando no se obtenga un éxito completo, produce ya tan excelentes resultados, que deberia uno aplicarse á este trabajo, siquiera por egoismo. ¿No es cierto que cuando tenemos á un hombre por colérico ó desconfiado, apreciamos estraordinariamente la violencia que hace á su carácter en favor nuestro ó la confianza que se decide á depositar en nosotros? Y al mismo tiempo, ¿no es cierto que entre todas las excusas que oimos y recibimos, la menos aceptable y satisfactoria para nosotros es la que se funda en la naturaleza de carácter?

De las dos dificultades principales que nos ofrece la reforma de carácter, la primera se encuentra en las personas que nos rodean y toman á su cargo el dirigirnos, la segunda en nosotros mismos.

Nuestros preceptores, (porque sobre este punto los tenemos todos y desde el momento en que se reunen dos hombres, pretenden darse lección

nes uno á otro); nuestros preceptores, repetimos, quieren por regla general corregir nuestro carácter, haciéndonos pasar momentáneamente de un extremo á otro, porque cuando no se trata de sí mismos, desconocen de todo punto el gran arte de las transiciones: así es que se empeñan en que demos de un solo golpe la vuelta entera.

A nosotros nos sucede precisamente lo contrario; muy rara vez conseguimos aislarnos y abstraernos de aquello que nos rodea, de modo que podamos observarnos con imparcialidad completa, y estudiar con detencion si nuestra manera de ser es la que conviene á los demas, y no la que satisface esclusivamente á nuestro egoismo.

Tras estas vienen en seguida otras dificultades nacidas de la edad, del sexo ó de la posicion particular del individuo, sin hacer mencion de otras muchas que proceden de causas filosóficas, en las cuales no fijan su atención muchos pensadores, constantemente preocupados por una vanidad filosófica. Un niño juzga de todo por el sentimiento, y este sentimiento no es otra cosa que la sensibilidad delicada de sus primeros años, espuesta siempre á los peligros del error. Un anciano, por el contrario, cree que ha adquirido en todo profundas convicciones, cuando no suele haber contraído mas que ridículas preocupaciones, á las cuales ajusta su raciocinio. La muger se enardece y apasiona mientras el hombre se enorgullece y se hace cada vez mas rígido; y lo que para el pobre es una simple desconfianza, se convierte en inquietud y recelo para el rico. La cólera y la timidez

son tan naturales al débil, como la paciencia y la firme osadía al hombre que se encuentra en estado de salud y robustez.

Como estas varias disposicioues diversamente combinadas modifican hasta lo infinito las especies de caractéres que hemos derivado de los dos principios de *concesion* y de *resistencia*, importa mucho estudiarlas cuando trabajemos en la reforma de nuestro carácter, so pena de que en otro caso no tengan nuestros esfuerzos otro resultado que el de una inutilidad completa.

Es un hermoso papel, sin duda, el que representa entre nosotros un preceptor de moral; pero no se debe exagerar su importancia, porque no es tan complicado y difícil. Lo que es verdaderamente difícil, verdaderamente hermoso, lo que lleva impreso el sello de la mas completa magnificencia, lo que ofrece el espectáculo mas sublime, mas digno de presentarse como un gran modelo á la admiracion del hombre y constituye el mayor homenaje que puede tributar la libertad humana á la Omnipotencia Divina, es el hombre analizándose á sí mismo, examinando lo que en él halla de bueno y de menos bueno, perfeccionando aquello, corrigiendo esto y no cometiendo el mal, si acaso lo comete, sino por inadvertencia y como una especie de involuntario tributo pagado á la debilidad de su naturaleza.

XXVIII. Pues bien: aun sin elevarnos á tanta altura, comprendamos de una vez que nuestra felicidad de todos los dias estriba principalmente en la direccion que demos á nuestro carácter. Cuanto mas adelanta el hombre

en su carrera de la vida, tanto mejor conoce al fin, con harto arrepentimiento suyo, que por haber faltado al deber de observarse á sí mismo y de arreglar los actos de su vida, ha covertido las fuentes del placer y de la alegría en manantiales perennes de tristeza, la amistad en indiferencia, y el reposo en una lucha incesante. Esto se hará todavía mas sensible cuando tratemos de los deberes sociales.

XXIX. Antes de continuar la veloz corrida que hemos comenzado sobre un campo cuya superficie apenas está movida, á pesar de que hace mucho tiempo que el arado lo cruza en todas direcciones, detengámonos un momento para tratar de dos cosas que se disputan en la metafísica el papel principal en los destinos de la humanidad: el corazon y la cabeza.

Si la idea que despierta nuestra atencion nos conmueve y agita dulcemente, si el pensamiento que ésta trae en pos de sí es tierno y generoso, se le hace al corazon el honor de haber percibido esta idea y formulado este pensamiento. Si por el contrario, aquella idea nos hace reflexionar sin conmovernos, y parece abrir á nuestra inteligencia una nueva esfera de poder; si el pensamiento que de ella resulta, menos tierno, pero mas vivo y mas profundo que el primero, tiene la pretension de atender mas bien á la realidad positiva que al vuelo acalorado de la fantasia; entonces se atribuye su origen no al corazon, sino á la cabeza. La cabeza y el corazon son los dos puntos sobre que ha habido mas frecuentes disputas: los positivos han abogado siempre por la primera: los pen-

sativos y meditabundos han defendido constantemente la segunda.

En otra ocasion hemos propuesto la solucion siguiente: la cabeza piensa y raciocina: el corazon siente é inspira: esta antigua fórmula no tiene una exactitud rigorosa, pero detalla con cierta precision las funciones de cada uno.

Raciocinar es pensar el mérito de las cosas: sentir no es otra cosa que recibir una impresion ó impulso determinado. Raciocinar es el atributo de la inteligencia, sentir (la confesion es terrible, pero forzosa) puede ser un atributo del instinto, lo mismo que de la inteligencia. Por consiguiente, un hombre de cabeza es mejor que un hombre de corazon; pero el hombre no es completo sino cuando siente á la vez la influencia del corazon y de la cabeza.

Debemos tener muy presente la advertencia que antes hicimos cuando tocamos una cuestion, que en último resultado no tiene mas objeto que el preferir una de dos cosas igualmente buenas en sí mismas. Acaso nos inclinariamos á preferir aquí el corazon por ser el que inspira las terminaciones, si no recordásemos que los argumentos en que pudiera apoyarse esta preferencia, se han discutido al esponer las dos grandes divisiones de concesion y de resistencia, en que hemos clasificado los caractéres.

XXX. No sin motivo hemos presentado el carácter como el elemento que mas influye en el valor de los actos de la voluntad, no concediendo en esta parte al raciocio sino el segundo papel. Se vé, se siente de cierta manera particular: este es el carácter; despues se juzga so-

bre este modo de ver y de sentir: hé aquí el racionio.

Importa mucho no confundir la razon con el racionio: éste no es mas que el instrumento de aquella, instrumento delicado y que falsea muchas veces una voluntad mal dirigida, produciendo por medio de él resultados fatales. Así la *razon* dice á todos los hombres, que su inteligencia es de un orden mas elevado que la de los demas seres; y sin embargo, el *racionio* ha llevado algunos entendimientos hasta el estremo de poner en duda esta superioridad.

No hay mas que un medio de prevenirse contra estos errores, y este medio es la instruccion: cuanto mas sabemos, mayor es el número de puntos de comparacion con que podemos contar para establecer y afirmar un juicio, y entonces estamos mas seguros de acercarnos á la verdad.

XXXI. Culpable y ridícula paradoja es la que han asentado ciertas personas cuando han dicho que valemos menos para los demas y para nosotros mismos, á proporcion que racionamos mas y procuramos conocer y estudiar nuestras acciones y el móvil de nuestras determinaciones. ¿Por qué, pues, si la instruccion es una cosa tan funesta, ha puesto Dios en nosotros ese ardiente é inestinguible deseo de aprender? ¿Por qué nos ha dotado de una inteligencia que no se desarrolla sino á medida que se aumenta la suma de nuestros conocimientos? ¿Por qué no se revela en toda su sublimidad sino al hombre infatigable que estudia y penetra en los secretos de la creacion? ¿Acaso el entendimien-

to humano, tan poderoso hoy dia, como que ha sido vivificado por abundantes raudales de luz nos hace lamentar aquellos tiempos en que apenas delectaba las primeras palabras de todas las ciencias? ¿Acaso en esos tiempos antiguos, cuando el hambre ó la lepra despoblaban á porfia pais enteros, en que grandes y pequeños, pobres y ricos, yacian sumidos en la mas completa ignorancia, se vieron aparecer mayores virtudes que hoy dia, en que la instruccion mas generalmente difundida ha multiplicado los recursos, ha elevado los entendimientos, ha creado el verdadero bien, ha dulcificado las costumbres y ha conjurado todos los males vivificando la caridad, haciendo adorar á Dios y acercándolo mas y mas á esa humanidad tan engrandecida, tan fuerte, tan unida por los vínculos de la fraternidad? No, ciertamente: por el contrario, cuanto mas se sabe, mejor se aprecian las cosas de la tierra, mas profundo y mas vivo es el sentimiento de religioso amor que cada uno profesa á sus semejantes, y á Dios como padre comun de todos, y mas respeta cada cual en sí mismo su dignidad de hombre. No es cierto que Dios prefiera el homenaje del ignorante al del hombre instruido: uno y otro le son igualmente aceptables cuando la ignorancia es involuntaria; pero cuando es voluntaria, Dios rechaza un homenaje que no es mas que una falsa hipocresía, con la cual se pretende disimular una loca rebelion contra la ley del trabajo, sancion de la ley de reciprocidad que une á todos los seres.

XXXII. Aunque el trabajo es una condicion igualmente necesaria para la existencia

material y para la conservacion de la salud de los órganos, ya indicamos anteriormente que nos reservábamos tratar este punto cuando hubiéramos de presentarlo como uno de los deberes del hombre con relacion á su existencia moral. Es verdad que la parte moral se halla tan íntimamente enlazada con la parte física, y ambas tan en igual grado sometidas á la accion de la voluntad, que escoge del mismo modo para una y para otra entre el bien y el mal moral, que casi no era necesaria aquella reserva. Debemos observar, sin embargo, que el trabajo necesario para la existencia física es cosa del instinto mas bien que del raciocinio: los animales propiamente dichos están obligados, del mismo modo que el hombre, á ejercitar su voluntad para procurarse los medios de subsistencia y atender á otras necesidades propias de su organizacion; pero como ninguno de ellos está dotado de inteligencia, no conocen la necesidad de cultivarla y de procurarle, lo mismo que al cuerpo, nuevos y continuos alimentos. Por eso nos parece mas acertado considerar al trabajo tal como debe ser bajo el punto de vista de la existencia moral.

XXXIII. Sucede con el alimento del espíritu como con el del cuerpo, que es necesario procurárselo para tenerlo, como antes hemos dicho: pero hay entre ambos la notable diferencia de que mientras este último no puede tomarse sino en cierta cantidad, el primero no es nunca escesivamente abundante: cuanto mas sabemos, mas conocemos lo mucho que ignoramos: cuanto mas nos instruimos, mas ardemos en el deseo

de ensanchar esta instruccion. El trabajo no debe, pues, considerarse como un deber limitado á ciertas circunstancias: es por el contrario, un deber de todas las circunstancias y de todos los instantes: es, para decirlo en una sola palabra, la actividad misma; porque á la manera que los órganos sin actividad están muertos, la inteligencia sin actividad carece completamente de vida. Los ociosos no son por lo general personas que no se dedican á ninguna clase de trabajo, sino personas que se consagran á un trabajo que no tiene ningun objeto útil. Los perezosos mismos, á pesar del cuidado que ponen en huir del trabajo, trabajan á veces no poco; y si aquel trabajo es infecundo, mas infecundo todavia que el de los ociosos, consiste en que en lugar de tener un objeto positivo, aunque mal entendido, como el de estos últimos, ó en vez de proponerse un fin de utilidad manifiesta, como el del trabajador verdadero y del hombre inteligente y activo, tiende constantemente hácia un fin negativo. En la gran máquina del universo todo trabaja sin que se encuentre el reposo en ninguna parte; mas para hacer llevadero el cansancio de esta incesante actividad, ha puesto Dios en el trabajo una tractiva irresistible.

Estas dos palabras reunidas, *atractivo y trabajo*, no deben hacer creer á nuestros lectores que participamos de la opinion de los que aplicando á lo particular lo que no puede decirse sino de lo general, pretenden que el atractivo no se halla precisamente en el trabajo, sino que existe para cada individuo en tal ó cual especie de trabajo con exclusion de las demas; de ma-

nera que considerando este sistema bajo el aspecto sério y llevándolo hasta sus últimas consecuencias, podriamos suponer una reunion de hombres sucumbiendo bajo el peso de su misma impotencia, muriendo de laxitud y de inanicion, despues de haberse cansado en ensayar, cada uno por su parte, qué clase de trabajo tenia para él un atractivo decidido. El atractivo de que hablamos aquí, consiste en esa curiosidad que apenas satisfecha de una cosa pasa á otra, no distinta de la primera, sino que sea una continuacion, una consecuencia lógica de ésta.

XXXIV. Trabajemos, pues, y procuremos instruirnos: jamas haremos ni sabremos lo bastante, porque á medida que el trabajo dilata el horizonte de nuestra inteligencia, la idea de Dios se engrandece en nosotros y nos engrandece con ella.

XXXV. Pero como que aquí y en todas las cosas del mundo andan mezclados el bien y el mal, y la eleccion es ya enteramente á nuestro arbitrio, debemos observar una gran prudencia, si no en el número, al menos en la clase de instruccion que debemos procurarnos. El agricultor entendido consulta la posicion y calidad de los terrenos para emplearlos en la clase de cultivo que le parece mas á propósito segun ellos: nunca planta en la cima de las montañas, lejos de las fuentes y bajo la influencia de un sol abrasador, los arbustos delicados que aman la sombra y la frescura de las aguas; siembra en terreno arenoso el cáñamo y el lino que necesitan una tierra sustanciosa y beneficiada: hagamos, pues, respecto de nuestra inteligencia,

lo que vemos hacer respecto de los productos materiales.

Se cree vulgarmente que en estudiar una, dos ó mas ciencias consiste toda la instruccion, y que ésta ha llegado á su colmo cuando se ha adelantado lo posible en el estudio de las que se han emprendido. Todo esto, sin embargo, no es nada en la realidad. Quizá se sabe mucho despues de haber hecho este estudio; pero ¿se conoce por ventura lo que conviene á la posicion particular en que constituyen á cada uno en el mundo mil antecedentes personales y de familia que le obligan á caminar en un sentido cuando pensaba dirigir sus pasos en otro muy diferente? Hé aquí, sin embargo, lo mas interesante de todo.

XXXVI. Estender el horizonte de su inteligencia ó instruirse, es averiguar las causas de aquellos efectos que obran inmediatamente sobre nosotros, y reflexionar detenidamente sobre estas causas y efectos: es ademas inquirir los métodos mas sencillos y útiles para la ejecucion de los trabajos que tenemos á nuestro cargo: es asimismo saber juzgar de los instrumentos que en ellos se emplean, y emplearlos de modo que saquemos de ellos el mejor partido, porque ya sean nuestros trabajos intelectuales ó materiales, ya sea que empleemos en ellos los libros ó el martillo, el resultado es el mismo en su fondo, sin mas diferencia que en el primer caso la instruccion proporcionada á las necesidades no inspira sino una legitima confianza, y nunca aquella ridícula y desgraciada vanidad, que es el tormento de algunos hombres imprudente-

mente iniciados en ciertos secretos que solo debe conocer una pequeña parte de ellos.

XXXVII. No hace mucho tiempo que una opinion presentada con habilidad á falta de elocuencia, opinion que no puede nunca afectar las pretensiones de un sistema filosófico completo, procuraba hacerse lugar y amenazaba nada menos que destruir la economía de la obra de Dios. Esta opinion era una consecuencia de cierto sistema metafísico traído de mas allá del Rhin, segun el cual el universo todo entero y el mismo Dios, están contenidos, no por partes ni extractos, sino en resúmen, en la mas mínima de las particulas de los seres del universo, y por consecuencia de la cual puede afirmarse que todo se encuentra en todo. Desaparece, pues, la desigualdad de la inteligencia, y adelantando un paso mas no existen el bien, el mal, la libertad ni ninguno de los grandes móviles de las determinaciones de nuestra alma. El ridículo hizo prontamente justicia á tan estravagante exageracion.

Esto no era en efecto sino una exageracion, como lo son generalmente los sistemas metafísicos mas extraordinarios, los que se encuentran en oposicion mas abierta con la comun experiencia filosófica, es decir, con el buen sentido. Todos parten de una idea verdadera en sí misma, pero que elevan á la altura de principio fundamental cuando en realidad solo puede tener el carácter de consecuencia mas ó menos secundaria; deduciendo luego de esta consecuencia aislada y separada de su principio otras consecuencias que se elejan cada vez mas de la verdad. Es lo mismo que sucede en un cálculo matemá-

tico donde una fraccion omitida ó mal reducida puede conducirnos á resultados cuya falsedad salta á la vista del aritmético mas ignorante, pero que sin emtargo es invisible para el sábio fascinado por el error de su cálculo.

Es muy cierto que hay en *todo* algo de *todo*, algo que lo recuerda *todo*, que hace del *todo* una sola unidad en último análisis.

En efecto, siendo imposible dejar de conocer que el universo es obra de una inteligencia, que esta inteligencia no ha obrado sino en virtud de un gran pensamiento, y que este pensamiento no podria ser contradictorio en sí mismo, es necesario que cada una de las partes del universo tengan en sí un punto que las enlace con las demas. Podemos pues, decir, que en *todo* se encuentra *de todo*, lo cual es muy distinto de afirmar que *todo* se comprende *en todo*.

Esto nos ha separado algun tanto de nuestro asunto, pero se enlaza íntimamente con él. Deciamos que la instruccion que debe adquirirse no consiste en las mismas porciones de ciencia para cada uno, y de aquí deduciríamos naturalmente que no es acertado el que todos los padres empleen sus fortunas en hacer á sus hijos abogados, médicos, literatos, por mas que la práctica de las letras tenga algo que se asemeje á un estado.

Pudiera decirse que esto se halla en contradiccion con lo que precede, donde hemos dicho que el hombre no sabe nunca lo bastante, y por eso nos importaba hacer ver cómo estando todas las cosas enlazadas unas con otras, no es necesario que los entendimientos se dediquen

con igual ardor al estudio de todas las ciencias para que todos puedan aprovecharse del resultado de sus progresos. La ciencia, la verdadera y la buena ciencia, la que realmente hace progresar á la humanidad, es como la luz: el que la hace brillar no puede impedir que se difunda inmediatamente en derredor suyo.

XXXVIII. El mal de no escoger aquella instruccion que nos es mas adecuada y conveniente no tiene por único resultado la inutilidad de todos nuestros esfuerzos; es ademas una de las causas mas activas de nuestras desgracias y sufrimientos. Si la ciencia es infinita, el entendimiento del hombre es infinito. Por mucho que se exalte, no aumentará jamas su poder y su estension mas allá de los límites que Dios le ha prescrito: cuando el hombre equivoca el objeto de sus especulaciones, cuando no puede llegar en la ciencia al punto en que divise el camino que sus esfuerzos le han permitido recorrer y la inmensidad del terreno que aun le resta descubrir, el desfallecimiento se apodera de su espíritu y tras él viene la desesperacion que convierte en veneno el amargo cáliz de la vida.

XXXIX. Esta última palabra, la vida, despierta en nosotros las mas serias y profundas meditaciones.

La vida, no entendiendo por esta palabra ese algo indefinible que conserva las diferentes porciones de nuestro ser en el estado individuo, no esa parte que cada uno de nosotros ocupa en la duracion del tiempo, sino el papel que cada uno se apropia bien ó mal y que repre-

senta mientras permanece como individuo: la vida, ese enigma inesplicable para el materialista, y esa transicion de un lugar ignorado, por estar enteramente olvidado, á otro lugar conocido á fuerza de ser deseado por el que cree en Dios y en la inmortalidad del alma: la vida y sus infinitas fases y circunstancias, es lo que nos importa prever y poner en orden, si queremos hallarnos en disposicion de hacer el bien con la frecuencia posible y ser por consiguiente felices.

XL. Mucho se tiene adelantado para conseguir este fin con saber dominar las tendencias morales y el carácter, de manera que solo se reciban del contacto de las cosas exteriores impresiones exactas y verdaderas. Mucho mas es todavia el haberse instruido lo bastante para poder raciocinar sobre las impresiones y deducir de ellas legitimas consecuencias. Pero no todo consiste en esto, porque nuestro destino no es únicamente el de producir impresiones, sino tambien el de recibirlas. Nuestra vida no se halla consagrada á una ociosa contemplacion: y así como para que tenga una significacion en el mundo, debe tener un objeto fuera de ella misma; así tambien para tener su moralidad y su utilidad constante, debe tener un fin en sí misma, un fin general, del cual nacen otros tantos fines secundarios para cada uno de sus actos.

El hombre que está penetrado de la sublimidad de su origen, se propone el bien en vista de la eternidad que debe seguir á esta vida y en seguida mira en derredor suyo para recono-

cer el camino que debe escoger á fin de llegar con mas seguridad á aquel término de sus afanes: á medida que adelanta en él, va señalando á menores distancias los puntos que habrá de atravesar. Hé aquí sencillamente explicado lo que se entiende por sistema ó método de conducta.

XLII. La gran dificultad consiste en reconocer este camino y en determinar en él los puntos intermedios.

En la juventud se vive sin saberlo y sin tener tiempo de percibirlo. El pasado no existe todavía, el presente está todo en el porvenir, y el porvenir no es mas que un paisaje que muda de aspecto segun los caprichos de la imaginación.

En la edad madura existe ya el pasado; pero generalmente no nos manifiesta sino los escollos en que hemos naufragado durante nuestras primeras correrías. El presente nos absorbe, y el porvenir se acorta y se reconcentra por la impaciencia de la ambición.

La ancianidad se refugia en el presente para mirar á lo pasado: el porvenir no es mas que un recuerdo que se presenta bajo las formas de la esperanza.

Y así se muere sin haber vivido, por no haber sabido usar del presente para esperar en el porvenir un punto cuya dirección estaba indicada en lo pasado.

Ninguna de estas desgracias es inevitable, pero el evitarlas depende de los padres única y esclusivamente. Sean éstos mas prudentes res-

pecto de sus hijos de lo que lo han sido quizá, respecto de sí mismos. Cuando ellos sean padres á su vez imitarán la conducta de los suyos, y así cada uno de éstos habrá sido el principio de una série de generacion felices que se transmitirán de una á otra con su recuerdo el culto de su bondad y de su sabiduría.

XLIII. Nuestros hijos son unos depósitos sagrados que Dios nos confia. Debemos educarlos teniendo presente su interes para el porvenir y no el nuestro. Ellos nos deben la gratitud por haberles dado el sér, por los cuidados que les hemos prestado en sus primeros años, y sobre todo por el esmero con que hemos cultivado su inteligencia. Ellos se forman mas bien á ejemplo nuestro que por nuestras lecciones. Lo que se quiere que ellos no vean, lo que se cree que no han comprendido, es precisamente lo que mejor han visto y lo que mejor comprenden. Su vida es una vida de observacion, y en esta edad ejercitan el raciocinio mucho mas que la memoria. En el niño se encuentran todas las inclinaciones, todos los gérmenes de pasion que han de caracterizar mas tarde, al hombre maduro. Ninguna de estas inclinaciones, ninguna de estas pasiones está aun determinada al mal, porque si bien es cierto que el hombre no viene al mundo positivamente malo, sino enteramente libre, tambien lo es que trae al mundo mas propension al bien que al mal. Así lo único que importa es vigilar y dirigir estas tendencias, y este trabajo exige mas habilidad que rigor: malo es enganarse con un niño, y mas malo es todavía darle entrever una debilidad peligrosa; pero lo

peor de todo es dar ocasion á que pueda argüirnos fundadamente de injusticia.

Estas breves palabras reasumen los mas importantes de los deberes paternales, de esos deberes tan grandes, tan santos, que exigirian para su completa esposicion mayor suma de conocimientos, y sobre todo, mas esperiencia que la que puede reunir un solo hombre.

A esta última reflexion, que no ha sido dictada por la humildad, se añade otra que todo moralista ha hecho veinte veces, aunque muy pocos hayan pensado en escribirla: los padres no tienen tiempo de leer tratados de moral: mezclados en las luchas ardientes de la sociedad, consagrados sin descanso á poner los recursos en armonia con las necesidades, la mayor parte de ellos solo tienen tiempo para dar ejemplo y para combinar sistemas y discutir preceptos.

XLIII. Sin embargo, ¿quién pudiera instruirnos en las realidades de la vida mejor que nuestro padre? ¿No nos lo ha dado el cielo para que dirija nuestra razon, así como se ha confiado á nuestra madre el cuidado de dirigir nuestro corazon y de comunicarle el fuego que arde en el suyo? No consientan nunca los padres que den sus hijos un solo paso sin haber tanteado el terreno delante de ellos: enséñenlos sobre todo á verificar por sí mismos ese tanteo, para lo cual bastará con dos palabras, y bien pronto los verán, á la vez fuertes y reconocidos, elevarse sobre la multitud y rendirles con amor y con respeto el homenaje que les será debido cuando aquella los ensalce por los méritos de sus propias obras.

XLIV. Una de las mayores dificultades de esta prudente operacion es á la que precisamente huimos el cuerpo desde el principio sin proponernos jamas vencerla en los primeros ensayos. Nuestra imaginacion arrastrada por la impaciencia de nuestros deseos, nos engaña aun mucho mas que nuestros sentidos y á cada paso que damos en la vida, abandonamos una ilusion para correr tras de otra nueva.

¿Qué estudiante no se figura al menos una vez al año, que concluida su carrera le prepara su pais natal una brillante ovacion? ¿Qué muger en los albores de su vida no se promete ser hermosa, amada y admirada? ¿Qué hombre no imagina ser un dia apreciado en el valor que se atribuye? ¿Qué anciano no cree haberlo conocido todo, juzgado todo, examinado todo, solo porque delante de él han desfilado durante su vida muchos sucesos que apenas ha visto? Jóvenes ó ancianos, hombres ó mugeres, ¿quién de nosotros podrá mantenerse constantemente en guardia contra esas cosas que nada son ó que son malas, y que sin embargo á veces se parecen á las virtudes, y á veces, por desgracia, se parecen tambien á la amistad?

Y sin embargo, conviene guardarse muy bien de matar estas ilusiones. Eso sería matar la esperanza, secar el corazon, debilitar las facultades de nuestra alma. Vengan, pues, las ilusiones; pero tratémoslas siempre como tales: dejémoslas en buena hora arrullar por ellas, pero no adormecernos; concedámosles que engalanan de flores el camino por el que nuestra incesante actividad nos lleva al fin que nos pro-

ponemos en la vida; pero que no sean las ilusiones este fin. A falta de poder para salvar de un solo empuje la inmensidad del espacio, multipliquemos los puntos de estacion en ese largo camino, pero plantémoslos siempre en el campo de la realidad; y marchando despues por él á paso firme, avancemos poco á poco teniendo asido de una mano el punto pasado y tocando con la otra al inmediato: de esta manera llegaremos al término de nuestro afan, no en aparato de conquistadores, ni como esos hombres osados de los cuales la fortuna suele proteger á uno entre mil, sino de una manera sólida, sin haber causado heridas y sin haberlas recibido.

XLV. La mayor parte de los hombres se engañan ó fracasan en su propósito por no haber observado esta regla de conducta. Unos no saben dar á su actividad la direccion conveniente: y así vemos un cojo que se empeña en bailar, y á un enano que quiere convertirse en gigante batallador: otros solo buscan la gloria y procuran grangearse la popularidad: otros, no inquietándose por nada, ni proponiéndose objeto alguno, van dejando pasar la vida, enviando á todas horas á los que son mas sábios y mas hábiles que ellos.

Sea cualquiera nuestra posicion en el mundo, pobres ó ricos, no debemos exagerarnos las dificultades, pero tampoco debemos negarlas, y contentos con alcanzar lo poco ó lo mucho que podemos, arreglemos nuestra vida en armonia con estas facultades, y no de conformidad á nuestros deseos, en los cuales va envuelta las

mas veces una gran dosis de vanidad personal.

XLVI. Hé aquí algunas ideas sobre esta materia, que ocurren generalmente cuando se trata de aconsejar á los demas.

—Metodizar y arreglar la vida es señalarse en el mundo un lugar desde el cual pueda cada uno ser mas útil á los demas, y tener menos necesidad de sus servicios.

—El mundo, á que por otro nombre llamamos la sociedad, no está dispuesto como las ceremonias de aparato en donde todo se halla previsto y determinado con anticipacion, donde tal ó cual movimiento de uno de los concurrentes debe producir tal ó cual otro de parte de los demas, ó de una parte de ellos. Los accidentes se encuentran en él tan vária é infinitamente multiplicados, que su enlace lógico desaparece muchas veces á las miradas mas escudriñadoras. Importa mucho conocer esto, y fortificar nuestro corazon con el conocimiento de aquellos principios sólidos y fundamentales, que bien aprendidos y grabados en el alma, la ponen en disposicion de correr sin peligro alguno la mas desecha tormenta.

—No es un hecho cierto y reconocido el que háyamos venido al mundo para ser completamente felices; pero es á lo menos muy cierto que debemos trabajar lo posible para conseguirlo.

—Un oficio, un estado ó una profesion cualquiera, es una clase de servicio en cambio del cual la sociedad ofrece al que lo ejerce un medio de vivir ó quizá de hacerse rico.

—No hay oficio, estado ni profesion que ha-

ga al hombre necesariamente feliz.

—La felicidad bajo este respecto, depende del carácter, de la instruccion y sobre todo, del sistema ó método de conducta.

—Todos los oficios, todos los estados y todas las profesiones, permiten que el hombre sea honrado en su desempeño; pero no todos son igualmente útiles y respetables.

—Ese dicho vulgar: *no hay oficio que por sí mismo sea vil y despreciable, sino personas viles y despreciables*, es un arranque de la mas exagerada vanidad: hay oficios muy bajos y viles, pero no los han inventado personas sábias y entendidas. Mas acertado seria decir: *no hay mas oficios viles, que los de las personas que los envilecen*; y esto seria una verdad de todos modos.

—La clase de servicio que se ofrece á la sociedad, es *útil* cuando tiene por objeto satisfacer alguna de las primeras necesidades: es *respetable* cuando esta necesidad pertenece á la clase de las morales: es *honroso*, cuando esta necesidad moral exige para poder satisfacerse una instruccion muy profunda.

—Un hombre tiene derecho á la estimacion de los demas, y la obtiene en efecto, desde el momento en que desempeña con probidad é inteligencia el oficio á que está dedicado. Tiene asimismo derecho á la consideracion pública, y la obtiene, cuando por su manera de obrar y de conducirse, presta mayores servicios que los que se esperaba recibir de él.

—Elegir un oficio, un estado, una profesion con la mira de la gran utilidad que puede pres-

tar al público, es un pensamiento noble: elegir una profesion en alto grado respetable, es un pensamiento que corresponde á una inteligencia adornada de rectitud y sabiduria: elegir la profesion mas honrosa posible, es propio de un entendimiento elevado: pero comprender mas de lo que se puede realizar, es una imprudencia, es una falta culpable por poco que la vanidad haya intervenido en este hecho. En este caso jamas se obtiene resultado alguno. Si la inteligencia sola pudiera hacer á un hombre apto para el ejercicio de tal ó cual profesion ó estado, bastaria entónces consultar á la inteligencia, medirla, si así nos es lícito esplicarnos; y esto, aunque difícil, no seria enteramente imposible; pero no consiste todo en la inteligencia: hay en nosotros otra cosa que no depende exclusivamente de la fuerza de la voluntad ni de la accion del pensamiento, sino que en todo caso necesita ciertos materiales accesorios para manifestarse y desarrollarse: en otros términos, el obrero necesita un aprendizaje, el artista útiles é instrumentos, y el sábio una larga enseñanza, y ademas muchos medios de ejercitar su estudio, y de emplear sus trabajos. Por otra parte, antes que todo, necesitamos el pan, el vestido y aun abrigo para la intemperie. Es, pues, indispensablemente necesario que para la eleccion de un oficio, se consulten á la vez la inteligencia y la fortuna. Hay ademas una tercera condicion que es preciso tener en cuenta, y que en efecto se tiene presente sin pensar en ello; y cuando no se hace, es por culpa de la vanidad, el mas sutil y cabiloso de todos los

ergotistas. Esta tercera condicion consiste en apoyarse cada uno al tiempo de emprender su vuelo en el terreno en que se encuentra, y no contar para esto con otro terreno mas elevado al que se aspira entónces á llegar.

¿Por qué algunos hijos se desdeñarán de seguir la profesion de sus padres? Dicen que son demasiado instruidos y han recibido una educacion sobradamente esmerada para dedicarse á trabajos manuales. Sean, pues, mil veces mas instruidos, mil veces mejor educados; así serán unos trabajadores mas hábiles. Nunca se sabe demasiado, nunca se tiene demasiada inteligencia, por modesta que sea la profesion que se ejerce. Y si no, ¿por qué ciertas profesiones que antes se miraban como poco nobles, se hallan hoy dia rodeadas de una justa consideracion? Porque la instruccion se ha hecho para ellas una necesidad, y con la instruccion han venido la regularidad de las costumbres, la finura y urbanidad en las maneras; en una palabra, la elevacion de los sentimientos.

—Los casos de vocacion decidida son muy raros. Por otra parte, es de notar que la vocacion accidental no impone jamas una seria contravencion á las reglas de la prudencia ordinaria. Por regla general la vocacion, ya sea decidida, ya accidental, no es otra cosa que un deseo ardiente de abrazar esta ó la otra carrera. No sucede lo mismo con la aptitud; pero como siempre se supone que existe, nunca se nota su falta, y no nos inquietamos generalmente por ella.

—El hombre prudente no elegirá jamas por sí y ante sí su oficio, estado ó profesion, ni una vez elegida la abandonará repentinamente por otra. Sus esfuerzos deben siempre dirigirse á pasar por grados desde la posicion mas humilde á la mas elevada; y como este trabajo es obra de la inteligencia, y en último resultado la inteligencia viene á pasar de todas partes al mismo punto, todos podrán llegar á la misma altura. El artesano se hará obrero, el obrero artista, el artista sábio, y el sábio será lo que quiera.

—Un padre debe estudiar discretamente la aptitud de su hijo, examinar las probabilidades de éxito que segun esta aptitud presenta para tales ó cuales profesiones, y cuando en el secreto de su conocimiento haya hecho una eleccion acertada, debe dirigir hácia aquel punto las inclinaciones de su hijo, á fin de que éste solicite como un favor lo que siguiendo otro sistema, hubiera aceptado como una forzosa é indeclinable necesidad.

La desgracia de muchos hombres nace frecuentemente del abandono ó de la ambicion de sus padres. En el primer caso el padre cree haber llenado todos sus deberes cuando ha aprovechado una ocasion para proporcionar á su hijo algun aprendizaje con el menor desembolso posible, ó para darle una educacion gratuita en algun establecimiento del gobierno. En el segundo caso suele mirar mas alto de lo que puede, y no reflexiona que tal estado ó tal profesion exigen de antemano medios pecuniarios sólidamente asegurados. Esto no lo nota hasta que su hijo ha andado ya la mitad del camino, y en-

tónces le hace retroceder bruscamente, lastimando la vanidad del jóven é inhabilitándolo para seguir la direccion mas modesta que quiere dársele. Todavía se agrava mas este mal si para evitar este inconveniente quiere el padre luchar con las dificultades que hubiera debido preveer; porque entónces el jóven debuta de una manera incompleta, en cierto estado de contradicción y repugnancia, y pasa su vida en procurarse por medios materiales una inteligencia que debia estar toda consagrada á su profesion. Hay otras causas no menos poderosas que comprometen el porvenir de los hijos. La madre no quiere que siga una carrera que la separa de ella; el padre (esto es doloroso en extremo, pero es forzoso decirlo) especula sobre tal ó cual aptitud pasajera que explota en provecho suyo, sin curarse de los resultados que dará mas tarde este cálculo impio. Por último, el padre y la madre se dejan arrastrar por infundadas preocupaciones; y el hombre que hubiera sido un escelente agricultor ó un eminente artista, vegeta ocupando un lugar entre los hombres de la mediania ó entre los funcionarios públicos de baja esfera. ¡Madres, es amar verdaderamente á vuestros hijos el amarlos por el placer egoísta que os inspira! Pensad bien en ello: llegará un día en que notarán el mal que les ha ocasionado vuestra ciega ternura; y entónces por mas que procuren reflexionar y buscar excusas para justificar vuestra conducta, serán realmente desgraciados por vuestra causa, y os amarán menos. ¡Padres! vuestros hijos no os pertenecen: Dios os los ha confiado, le debeis estrecha cuen-

ta de los esfuerzos que hagais para su felicidad, y os haceis culpables no solo para con ellos, sino para con la sociedad entera, si obrais como depositarios infieles. Padres y madres: sabed que en todas las profesiones y en todos los estados se puede adquirir una posicion honrosa. No hay otra base de distincion que la inteligencia. No hay otra línea de demarcacion que los hombres, que la que señala la educacion, no precisamente la educacion que consiste en el saber, sino la educacion moral, la educacion social, si así podemos esplicarnos. Si os parece que los individuos que se dedican á ciertas profesiones dejan algo que desear respecto á su moralidad este descrédito no debe servir de obstáculo á vuestro propósito; la virtud sabe hacerse lugar en todas partes, sembrad la buena semilla en ese suelo que está deseando recibirla; otros imitarán vuestro ejemplo, y habreis merecido bien de Dios y de los hombres.

—Es necesario no retroceder una vez emprendido un camino: es necesario caminar mirando siempre á lo alto, nunca á lo bajo. Una caída de esas que son tan frecuentes en el mundo y en que la probidad no puede ser acusada, es una desgracia, una catástrofe quizá, pero nunca un deshonor, y mientras se cuenta con la estimacion de los demas y con el testimonio de la conciencia, se está siempre á tiempo de levantarse. Nadie ha venido al mundo para hacer fortuna, todos estamos en él para hacernos bien, y como dicen las gentes honradas: con la satisfaccion y la alegría no se echan de menos las riquezas.

—Arreglar y metodizar la vida, es el trabajo incesante de toda la vida.

—El método de conducta es la lógica de la razón, interrogando á los hechos que se preparan y suceden. Admitase una interrupcion en esta lógica, y véase si no es preciso reconstruir de nuevo el edificio á costa de inmensos gastos.

—Las necesidades son lo que se quiere que sean. El número de aquellas á que el individuo no puede sustraerse es tan limitado, que para la mayor parte de los hombres pasa desapercibido entre la infinita multitud de necesidades.

—Los recursos son mas bien grandes por el uso que se hace de ellos, que por su importancia como medios de acción considerados aisladamente. El sistema ó espíritu de conducta debe aplicarse muy especialmente á contener las necesidades dentro de los límites del poder.

—Si no hay oficio, estado ni profesion que haga al hombre necesariamente dichoso, no hay ninguna que lo haga necesariamente desgraciado: así es que depende de cada uno de nosotros el procurarnos toda la suma de felicidad á que podemos aspirar sobre la tierra. Para esto es preciso, sin embargo, respetar y hacer por consiguiente respetable y honrosa la posición en que nos hallamos, bien porque háyamos tenido la ventaja de estogerla, ó bien porque en fuerza de circunstancias, á que no hemos podido sobreponernos, nos haya sido forzosamente im- puesta.

—Es una gran locura querer preveerlo todo, y mas grande todavía creer que todo se ha pre-

visto: esto es olvidar que los demas tienen como nosotros una libertad de ejercitar, y que esta libertad puede determinarse con la misma facilidad hácia el bien que hácia el mal. Si desafiamos de cualquier modo á esta libertad, habremos de presumir una inteligencia tan vasta, tan segura, que seria casi igual á la de Dios.

Por el contrario, no seria menor locura contar con lo imprevisto para salir adelante de un mal paso. Sin jugar aquí con las palabras ni argumentar á la manera de los antiguos lógicos, que dicen que el imprevisto que es esperado y buscado, como, por ejemplo, aquel á que se deben todos los grandes descubrimientos de la física y la química, no es el verdadero imprevisto; haremos notar que admitido una sola vez el imprevisto en el orden de la vida, se niega la posibilidad de este orden; y como este orden no consiste en otra cosa que en buscar el bien por medio del bien, se niega éste, y por consiguiente el mal, se destruye la libertad, y el universo entero queda entregado á ese contrasentido, á ese absurdo que se llama *el caso*.

Indudablemente es fácil preveer que el bien produce el bien, que el mal produce el mal, que el bien puede ser turbado por el mal, y que el mal puede ser reemplazado por el bien: tambien es fácil preveer la consecuencia ó subir á la causa inmediata de un acto; pero empeñarse en ir mas allá y creer que podemos adivinarlo todo, es incurrir en un error funesto y lamentable. En este caso caemos en un exceso, y todos los excesos son igualmente perniciosos. El exceso de la prevision es la timidez que trae

consigo la indecision y despues la inaccion. Usemos del presente sin comprometer el porvenir. Para no comprometer el porvenir, es necesario no prescindir ni quitar cosa alguna de aquello que debemos considerar como seguro, y no contar nunca con lo que recelamos que puede suceder en clase de imprevisto. Es indudable que el imprevisto existe, puesto que no podemos preveerlo todo; pero como no sabemos lo que traerán consigo los sucesos imprevistos, debemos estar preparados para aprovecharnos del bien y remediar el mal, sin confiar demasiado en el primero ni temer con exceso el segundo.

No terminaremos estas ideas acerca de lo imprevisto, sin hacer notar que esta ilusion se combate con tanto calor como se ha rechazado la creencia de la fatalidad, porque es el mismo error presentado bajo otro nombre y bajo un orden de hechos enteramente diverso.

—Puede considerarse la presuncion como contraria á la confianza en lo imprevisto, porque en el último caso el individuo se anonada completamente para entregarse á una especie de fatalidad, y en el primero se fia en su propio valor para dominar los sucesos. Cualquiera que sea el papel que uno se reserve en el mundo, importa no olvidar nunca que todos los demas pueden representarlo tan bien y acaso mejor que nosotros. Por lo demas, el número de estos papeles es bien limitado, y muy fácil que otro nos adelante en el desempeño por poco que descuidemos el nuestro.

—Por último, podemos señalar como la tercera causa del mal éxito de nuestras empresas,

la siguiente. Se hace una amalgama de dos ideas falsas entre las anteriormente indicadas, se las modifica para aplicarlas una á otra, caminando luego á la ventura, es decir, contando en parte con lo imprevisto y apoyado, en parte en una presuncion exagerada. Se toman por ejemplo algunas raras aunque muy brillantes excepciones; y lanzándose con pobrísimos medios á un porvenir que solo está abierto á las grandes fortunas, se cuenta desde luego como segura la posesion de los millones que se han soñado en el delirio. Estos grandes señores sin tierras ni pergaminos, pero por lo mismo mas presuntuosos y altaneros, creen que la fortuna se deja arrastrar por ese aire de conquista, cuando no hay muger mas positiva, matrona mas gazmoña y afectada, ni dama de mostrador mas minuciosa y mas hábil para llevar sus cuentas. Acaso sucedia de otra manera en los antiguos tiempos; pero basta mirar hoy dia las personas á quienes ella han sonreido para convencerse de que sus favores solo se alcanzan á fuerza de perseverancia y de grandes y señaladas dotes.

XLVII. Pudiéramos haber añadido á las anteriores algunas otras observaciones; en efecto, nada hemos dicho de las buenas cualidades, ni de las virtudes que conducen á nuestra felicidad mas que ninguna otra cosa. Pero las buenas cualidades y las virtudes no son en realidad sino el resultado de la lucha que nos vemos precisados á sostener contra nuestros defectos y nuestras malas inclinaciones, siempre que nuestros intereses se hallan en contradiccion con los intereses de los otros. Por consiguiente, reser-

varemos este punto para cuando háyamos de tratar de los deberes sociales. Tampoco pasaremos adelante sin recordar que el espíritu de conducta no basta para hacernos felices, y que para apreciar las ventajas que proporciona, es preciso que no nos falte otra cualidad que llamariamos espíritu de condicion. Todos los dias se vé personas que se figuran, y á quienes oímos decir con la mayor seriedad que la profesion que han abrazado es precisamente aquella para la que eran menos á propósito. Esto puede suceder muy bien algunas veces; pero es inexacto las mas de ellas; y si al que se queja le obligaran á que cambiase su profesion por la que desearia tener, mil veces hallaria que se engañó de medio á medio cuando se juzgó mas á propósito para esta última. Generalmente exageramos las dificultades, los trabajos, los sufrimientos inherentes á la posicion en que nos hallamos y vemos las demas á través de este prisma doloroso, que falsamente nos hace resaltar la conveniencia de aquellas. En seguida el amor propio, siempre mas grande que nuestro mérito, se encarga de aumentar esta ilusion. Tambien es preciso convenir en que de cuando en cuando atraviesan nuestro entendimiento ciertas ráfagas de sorprendente luz que iluminan algunos puntos desconocidos é ignorados para nosotros hasta entonces; estos resplandores, una vez estinguidos, dejan en pos de sí la melancolía y la tristeza, y nos hacen suspirar dolorosamente por una gloria que no hemos alcanzado.

En verdad que la gloria no es una palabra vacía de sentido, y que es muy duro ver lasti-

mado el amor propio, que no siempre nos engaña. ¿Pero es acaso prudente ni acertado entregarnos á la amargura de esos estériles recuerdos, ó aventurarnos á emprender nuevas direcciones bajo el impulso de cada uno de los movimientos de nuestra imaginacion? Tardemos mucho en escoger y en decidrnos; pero una vez tomada nuestra determinacion, no nos reconven-gamos inútilmente ni nos hagamos víctimas de nuestro despecho.

XLVIII. Muy superior al espíritu que hemos llamado de condicion, hay un tercer espíritu, el mas raro de todos, precisamente en las circunstancias en que nos pudiera ser mas útil. ¿Hay tan pocas personas que consientan en tener el espíritu propio de su edad!

XLVIX. Nótese bien que todos estos espíritus, espíritu de conducta, de condicion y de edad, no son en realidad sino una misma cosa considerada bajo tres aspectos diferentes; no son mas que la *razon* considerada bajo tres puntos de vista: en efecto, los tres entran de diverso modo á componerla, y faltando uno de ellos es imposible que suplan su falta los dos restantes. Véamos sin embargo lo que se quiere decir cuando se felicita á una persona por tener el espíritu propio de su edad.

L. Desde luego se comprende que no pretendemos hallar este espíritu en los primeros dias de la vida. Un niño en los brazos de la nodriza no puede tener esos cuidados y esos deseos que solo produce el desarrollo del entendimiento.

Ll. Pero cuanto mas se estudia el hombre

y la vida, mas profunda encontramos aquella expresion de Moliere:

“El mundo, querida Inés, es una cosa estraña!”

Generalmente creemos haberlo adivinado todo, y tener asida la punta que ha de desenredar la madeja embrollada á la que antes dábamos vueltas sin poder conseguir cosa alguna. Nos preparamos á rehacer la obra de Dios,— porque el moralista parte ordinariamente de este principio: todo se ha vuelto malo y es preciso trabajar para que todo se vuelva bueno,— entonces se tira del hilo y sin reparar que se enreda y se empelotona, se sigue tirando solo porque sigue saliendo, hasta que en medio de nuestro trabajo el hilo se rompe. ¡Trabajo perdido! No era esta la punta que se necesitaba, y es necesario volver á comenzar la obra destruida. Nunca se contenta el hombre con ser lo que es, ó á lo menos con parecerlo. Si tratais al niño como niño, al jóven como jóven y al anciano como anciano contrarias manifestamente, si es que no ofendeis al niño, la jóven y al anciano. Solo hay un punto de estacion en la vida que todos aceptamos y en el que todos quisiéramos estar siempre: aquel en que se supone que la vida se encuentra en toda su actividad y la fuerza en todo su desarrollo.

Despues de lo que acabamos de decir, pudiera creerse que el dicho de Moliere no tiene una completa exactitud, y que el hombre no es una cosa tan estraña, tan difícil de comprender y de esplicar como lo han dicho una porcion de moralistas; pero esto nada quita á la verdad, á la profundidad del dicho de Moliere. Moliere

re no pensaba en el hombre sino en los hombres en la sociedad; y sobre todo en una cierta porcion de la sociedad, donde la lucha de las pasiones es tan horrible, tan encarnizada, tan revuelta, que el hombre pensador no puede menos de hallar en ella cosas bien estrañas.

LII. Hemos dicho muy poco há que no hay cosa tan difícil como tener el espíritu propio de la edad en que se vive; y sin embargo, ¡qué contradiccion tan estraña! no hay cosa mas sencilla que mas se encuentre en el orden lógico y natural de las cosas. Acaso lo que vamos á decir parezca un juego de palabras, pero lo diremos sin embargo: tener el espíritu propio de la edad, no es otra cosa que tener el espíritu, los deseos, las intenciones correspondientes á aquella edad.

LIII. Esta felicidad, como todas las demas, depende principalmente de nuestros padres. Nosotros no hacemos mas que continuar durante la vida el camino que principiamos á andar bajo las indicaciones y con ayuda de la robusta mano de nuestro padre.

Muchos de estos se encantan generalmente al oír decir de sus chiquillos.—Es tan grave y tan sério como un hombre: tiene todo el aplomo y la habladuría de una muger: creen sin duda que esta gravedad, este aplomo, son los indicios de una razon precoz, y se olvidan de que una fruta precoz jamas vale tanto como el fruto en su sazón, y de que los niños que parecen prodigios á los diez años de edad, son generalmente unos idiotas á los veinticinco. Cuan-do esta seriedad es natural, cuando el niño es

realmente observador, meditabundo inteligente, no por eso deja de jugar, aunque juegue con seriedad; y si raciocina mas que los otros, sus razonamientos, sus ideas, su lenguaje son siempre los de un niño. Dejarlos entrever algo mas allá, persuadirlos de que pueden conocer mas y animarlos á ello, es falsear su juicio porque se les separa de ver como ven, y de sentir como sienten. A los veinte años querrán ya dirigir á la especie humana, á los treinta estarán henchidos de orgullo y de altanero desden, y cuando llegue aquella edad en que el hombre solo vale por su inteligencia, por sus cualidades morales, por su habilidad en no presentarse á la vista de los demas sino bajo el aspecto agradable y bajo la favorable impresion de sus buenas cualidades, estarán ya causados de aburrimiento y envejecerán en una cólera perpetua.

LIV. Gustamos mucho de hallar á los niños ingénuos, francos, vivos, petulantes, revelándose á veces contra el reposo físico y aun (sea dicho esto para los papás) contra la obligacion del trabajo intelectual, que debe imponérseles con cierto sistema. Despues nos gusta tambien ver á la alegre juventud tomar á sus anchas, posesion de la vida, contra los dias perdidos como dias de placer, gastar inútilmente una sensibilidad tanto mas profunda cuanto es mas expansiva, y dejar que se evapore libremente ese calor propio de una sangre rica y de una sávia vigorosa. Dejad, decimos nosotros, dejad entonar esa fresca poesía de los veinte años, himno de amor y de fé que eleva el corazon á todo lo que

es bueno, á todo lo que es bello, es decir, á la naturaleza entera; porque todo es bueno, todo es bello cuando la esperanza está aun en su flor.

El placer es el corazon en medio del festin: el corazon no se agita sino por el bien y para el bien: el bien no está en el recogimiento y en la tristeza. Sin duda alguna es necesario saber imponerse y sufrir una y otra de estas dos cosas; pero no debemos hacer de ellas el objeto esclusivo de nuestra vida.

LV. Es verdad que la infancia y la juventud muy pocas veces toman el disfraz de la edad madura, cuando la vejez adopta muy frecuentemente el de esta última, sino el de la juventud lozana. Esto sucede, porque cuando hay que ejercitar el derecho de eleccion entre dos riquezas, es mucho mas fácil abstenerse de ejercerlo, que cuando podemos escoger entre una riqueza y lo que se considera como una pobreza.

El jóven, que posee en su juventud una riqueza se abstiene de utilizar su derecho de eleccion sobre esa otra riqueza, que es la edad madura; pero la vejez se considera una pobreza con respecto á la juventud; y así, envejecer, es para algunas personas una desgracia, que á falta de medios para evitarla, la niegan á lo menos con obstinacion decidida. No sin intencion hemos reunido aquí las palabras vejez y envejecer, que ciertamente no significan una misma cosa. Para las mugeres, por ejemplo, la vejez nada significa; pero el envejecer es un estado de transicion que jamas aceptan.—La vejez es una posicion marcada y decidida: cuando se ha desarrollado completamente y es una cosa ma-

nifiesta y clara, se resigna la muger á esta posicion, acepta el nuevo papel adecuado á este carácter, y no pocas veces lo desempeña con buenos resultados. Pero ese estado á que se llama envejecer, en que se pierde cada dia alguna ventaja, en que un pliegue accidental en el rostro puede ya interpretarse como una arruga, en que un descuido en el peinado puede descubrir algunos cabellos blancos, en que no se tiene ya el derecho de ser jóven sin verse todavía en el estado de ser vieja, en que se vive entre un recuerdo y una lágrima, hé aquí el mas cruel de los suplicios á que puede verse condenada una muger. Las mugeres, pues, y con ellas un gran número de hombres que son mas mugeres que ellas, pasan su vida, no en conjurar la vejez que pretenden esperar á pié firme, sino en hacer toda clase de esfuerzos para no envejecer.

LVI. ¿Qué es, pues, la vejez? ¿Qué es envejecer? Se puede llegar á aquel estado sin haber pasado antes por éste? Estas dos cosas son tan distintas en la realidad como acabamos de suponerlo. No existe mas consuelo para ellas que la resignacion á la ley de la naturaleza?

LVII. Es indudable que el alma viene al hombre tal como ha de permanecer en él eternamente; pero el alma no vive, porque la vida es una sucesion de actos que parten de un punto ó de un hecho para llegar á otro: el alma existe. Por el contrario, el cuerpo que es su envoltura material, vive; y tiene como todas las cosas materiales, una formacion, un desarrollo ó crecimiento, una época de decadencia y un fin. Mientras el cuerpo está en el periodo de

desarrollo, es jóven; envejece desde que entra en el periodo de decadencia; y es viejo cuando se halla ya muy adelantado este periodo. Muchas causas pueden hacer que en el mismo individuo sea este periodo, llamado de decadencia, una época de mas fuerza y vigor que el periodo de desarrollo, así como otras muchas causas pueden hacer que el fin de la vida venga en cualquier momento del primero ó segundo periodo: en todas las edades se muere, pero esto no altera nada el fondo de las cosas.

El decaimiento lleva consigo la alteracion de la fuerza. El que haya personas que disfruten en este periodo mejor salud que en los anteriores, no contradice este principio. Los órganos funcionan mejor que lo hacian antes; pero no tienen las cualidades que hubieran tenido si algunas causas escepcionales no hubieran estorbado su accion durante la juventud ó impedido su desarrollo.

Aunque el alma, inmutable en su naturaleza, no puede perder fuerza alguna durante la vejez del cuerpo, á la manera que tampoco puede aumentarla durante la juventud, sin embargo, como manifiesta su accion y su existencia por medio de los órganos, sus manifestaciones se modifican necesariamente segun el estado en que los órganos se encuentran. Estos, sin embargo, y segun la distincion que antes hicimos, no representan todas el mismo papel, y es por lo tanto indisputable que los que sirven á la existencia moral, no solo no experimentan por consecuencia de la edad las mismas alteraciones que los que sirven particularmente á la existencia física,

sino que contraen una clase de esperiencia que los hace mas seguros en sus oficios, hasta que sometidos, como todos los demas, á la ley que rige toda la materia, se embocan poco á poco, ejecutan con mas dificultad sus funciones y decaen al fin completamente.

Así, pues, del mismo modo que en la juventud, se puede observar la desigualdad en el desarrollo de las dos naturalezas espiritual y material, puede notarse en la vejez el decaimiento desigual de estas dos naturalezas. Un anciano es ya débil de cuerpo cuando su naturaleza está todavía vigorosa; y este vigor que no es sin embargo el de la juventud, que no se lanza ya en el porvenir, sino que se consagra á examinar y juzgar lo pasado sacando de él una provechosa enseñanza, persiste por lo regular hasta que llega el último instante de la vida.

Así, pues, el envejecimiento físico es mas rápido y visible que el moral; y puesto que la existencia moral es la que en realidad nos proporciona la felicidad ó las desgracias, es evidente que del cuidado que pongamos en esta última, cuando sus fuerzas vitales están aun en toda su robustez, depende enteramente el buen ó mal estado en que nos encuentre la vejez.

LVIII. Hé aquí en pocas palabras lo que se entiende por envejecer, y lo que es la vejez; pero esto no nos dice si es posible no envejecer ó disimular que se envejece, ó bien si no existe otro remedio para este mal que la conformidad á la ley de la naturaleza.

LIX. Preguntar si es posible no envejecer, es hacer una pregunta ociosa y ridícula porque

no se puede pasar repentinamente de la juventud á la ancianidad. Preguntar si puede disimularse el envejecimiento, tampoco es mas prudente ni sensato. Ni el hombre ni la muger, en la decadencia de la vida, pueden dar á su entendimiento y á su imaginación la fuerza que imprime una curiosidad que cuenta con un largo porvenir para satisfacerse. Aun cuando pudiesen conseguir que mintiera su rostro, les haria traicion su apariencia exterior, que descubre siempre la manera de sentir, porque se modifica segun la varia espresion de los sentimientos. Por otra parte, es imponerse una penosa carga y procurarse costantes motivos de afliccion y de pena, el empeñarse en sostener una mentira que uno mismo ha de descubrir á cada paso y sin poderlo evitar.

LX. ¿Pero cómo nos consolaremos al menos de esta dura necesidad de envejecer? Si esperamos para ello á que llegue el momento, no nos consolaremos nunca, por el contrario, si nos vamos preparando á este suceso durante toda la vida, el momento llega y aun pasa sin percibirlo. ¡Y qué! ¿hemos de tener delante por toda la vida la lúgubre perspectiva de esa aterida ancianidad donde no vemos otro mundo que el que existió en otro tiempo para nosotros? Si: debemos tenerla delante toda la vida, usando bien de ésta y preparándonos á recibir una muerte santa y pacífica.

LXI. ¿Qué palabra, buen Dios! ¿acaso es tambien un deber el de morir? No: morir no es un deber, es una necesidad; pero el deber consiste en prepararnos á morir bien, es decir,

á preveer la eternidad que espera á nuestra alma, y alcanzar la dicha de esa eternidad que encierra un castigo para el culpable, y una recompensa para el virtuoso.

LXII. No nos engañemos, pues, en esto: acaso no hay asunto de meditacion mas dulce y consolador que el de la muerte; pero es necesario, para que lo sea, tener fé en la inmortalidad del alma, y en un Dios remunerador. La muerte, tal como la entienden los materialistas, no es un consuelo porque es un completo anonadamiento, y la que se anonada no puede sufrir consuelos ni tormentos.

LXIII. Dícese que los ancianos evitaban pronunciar la palabra *muerte* en sus conversaciones familiares. Esta palabra les recordaba una idea triste y desagradable; la idea de una destruccion completa. La creencia de la inmortalidad del alma se hallaba entonces menos generalizada que lo está en el dia. Los tratados de filosofia, no tenian sino un corto número de lectores, y los dogmas religiosos que envolvian aquella creencia, ocultos bajo formas alegóricas, no tenian la claridad y la precision necesaria para que pudiesen comprenderlos las masas del pueblo. Hoy dia, el hombre mas ignorante sabe que hay en él un alma inmortal, emanacion del Criador Supremo: la palabra muerte no despierta en él la idea de destruccion ni de anonadamiento, sino la de remuneracion, porque ¿qué significaria la inmortalidad del alma, qué significaria la libertad de opcion que nos ha quedado entre el bien y el mal moral, si de cualquier manera que obráse-

semos hubieran de resultar para nosotros las mismas consecuencias? Reflexiónenlo bien todos aquellos á quienes asusta la idea de la muerte, ó no creen en la inmortalidad del alma, y entonces echan por tierra toda la economía de la creacion, ó si creen en esta inmortalidad, se acusan de un miedo que hace dudar mucho de su valor moral.

LXIV. Las nociones del bien y del mal; el sentimiento de la libertad del alma; la conviccion íntima de la ley del deber; el conocimiento de todos los deberes que impone al hombre su naturaleza fisica y su naturaleza moral; el cuidado de la salud de los órganos; el esmero en procurarse la felicidad; el espíritu de conducta, de condicion y de edad, todo esto no es nada, no conduce á nada, no es mas que un tema dogmático friamente aprendido y destinado á no tener aplicacion alguna, si no hay otra cosa que venga á fecundizarlo, á darle calor, animacion y vida. ¿Qué es, en efecto, el hombre sin el sentimiento religioso? Despertad, pues, en el niño, alimentad en el jóven, y activad en vosotros mismos, y admirad en el anciano ese resplandor divino, sin el cual todo permanece frío y muerto, sin el cual el universo no sería mas que una pobre y usada máquina cumpliendo á ciegas su ignorado destino.

LXV. El entendimiento del hombre no es tan vasto como se le quiere hacer creer por lisonjear su vanidad. En él mismo reside una conviccion tan íntima de su limitado poder, que no bien se apodera de una idea, cuando ya la ha fijado con un nombre, le ha buscado un em-

blema, ó le ha ajustado una envoltura bajo la cual puede hallarla en caso necesario y examinarla de nuevo. La filosofía misma, penetrada del mas profundo respeto hácia las ideas grandes y saludables; la filosofía á quien se debe la exacta apreciacion de estas ideas; la filosofía aun cuando dócil y creyente, se inclina ante de la obra moral de Dios, del mismo modo que ante la obra material, no está exenta de injustas sospechas; y sin embargo, faltando ella no habria religion en la grande y santa acepcion de esta palabra. Por ella han pasado para llegar hasta Dios los homenages mas profundos y nacidos del mas íntimo convencimiento: sus errores mismos tan frecuentes á la humanidad en el descubrimiento de todas las verdades, han ayudado á esta misma humanidad que entonces ha elevado su ferviente oracion á Dios para que no se oculte á la fé escudriñadora, y ha estrechado mas y mas los vínculos del amor entre los miembros que la componen. Es cierto que la filosofía no ha dado un nombre particular á Dios; pero Dios es para ellas lo que es la sublime esencia de todas las cosas, y trémula y confundida ante la inmensidad de esta idea, no sabe mas que creer, adorar y alabar al Sér Supremo. Hablar de las cosas de la tierra en vista del bien y del cielo, es hablar del cielo mismo; y quién sabe si el cielo no está destinado para todo el mundo, escepto para los malos?

LXVI. Desgraciado del hombre que no vé nada mas allá de esta vida, que se hace sordo á la voz interior que le revela la existencia de

un Dios creador y remunerador. Mientras que todo en derredor suyo se dispone y se ordena bajo la inspiracion de esta idea protectora á la vez de los dichosos y de los desgraciados, él lucha en vano consigo mismo para mantenerse ageno á ese movimiento que lo arrastra, y no conociendo el verdadero bien ni el verdadero mal, flota á merced del viento estrellándose contra todas las rocas, abandonado á su propio impulso y á su propia desgracia, sin encontrar en sí un consuelo que no piensa pedir y recibir de sus hermanos.

Tener religion es el primero, el mas imperioso de nuestros deberes, y esto nos manifiesta de un modo bien claro y manifiesto que el deber es una ley de amor, una fuente de toda felicidad.

LXVII. Tener religion no se reduce únicamente á profesar tal ó cual creencia sobre el alma y sobre esta ó la otra vida: consiste además en tener la mas alta idea posible de esta alma, y comprender por consiguiente que la inteligencia no puede proceder sino de otra inteligencia, que esta no puede acabar nunca, ni existe sino bajo la condicion de ejercer una cierta libertad: que el ejercicio de esta libertad induce necesariamente la idea de un bien que preferir, y un mal que rechazar; y en fin, que esta libertad no tendria objeto ni intencion alguna si sus determinaciones hubiesen de producir constantemente el mismo resultado, ora se manifestasen en sentido del bien, ora en sentido del mal. Miremos, pues, en derredor nuestro, y véamos cuántas personas que se tie-

nen por muy religiosas, y que en efecto hacen esfuerzos para ello, ignoran el modo de hacer amar el bien que ellas creen sin embargo practicar. Véamos tambien (porque el mundo nos ofrece ejemplos de toda clase) lo que quieren, lo que pueden, y lo que hacen otras personas que no se toman los cuidados que las primeras, y se atienden á la letra muerta de las prácticas esterióres.

Deciamos en otro libro, hablando de un hombre verdaderamente religioso:

El ha experimentado todas las alegrías y sufrido todos los tormentos porque puede pasar el corazon del hombre, y no se ha dejado embriagar por las unas, ni abatir por las otras. Ha conocido la opulencia y la miseria, y ni la primera lo ha enorgullecido, ni la segunda lo ha humillado. Hijo, hermano, esposo y padre feliz, ha perdido á su padre, á su hermano, á su muger, á sus hijos, y cada vez que se ha desprendido de él uno de estos pedazos de su corazon, el último adios que de ellos recibia le daba nueva esperanza y nueva vida. Ha tenido muchos que se han llamado sus amigos; pocos le han sido fieles despues de verlo abatido, pero él jamas ha acusado á ninguno de ingratitude: ha sentido su pérdida, porque algunos le dejaban cuando él podia serles útil; y respecto de otros aun no habia tenido bastante tiempo para serlo; de todos, en fin, porque los amaba tiernamente. Mezclado en los negocios públicos de su pais en una época en que era peligroso poner en prueba las convicciones, no ha habido que echarle en cara un solo acto de

vacilacion ó de tibieza, una sola muestra de parcialidad en detrimento de sus adversarios; y cuando ya anciano y pobre ha vuelto á entrar en su ingrato pais bajo una condicion simple y oscura, nadie ha manifestado una sola queja, y ha muerto al fin como habia vivido, con la sonrisa en los lábios, la esperanza en el corazon y el alma elevada hácia el cielo. ¿Era acaso la razon sola la que daba tanto valor, tanta sabiduria? No en verdad: este hombre era religioso. La inteligencia humana y su lenta pero incesante marcha progresiva, la humanidad con su grandeza y sus debilidades, eran para él otros tantos misterios que adoraba en la sencillez de su corazon.

LXVIII. Sin religion no puede haber sentimiento alguno de dignidad humana. Nadie duda sin embargo en colocar este deber en el número de los mas santos.

Acúsense estos pensamientos de orgullosos en buena hora: dígase que no son otra cosa que un arranque de vanidad: no por eso dejaremos de repetirlos con voz mas fuerte, con acento de conviccion mas profunda. El tiempo de la humanidad estrema ha pasado ya; y todo hombre debe tener hoy dia el mas profundo sentimiento de su propia dignidad. No hay mas que algunos puntos diseminados sobre la superficie del globo donde la opresion sea sistemática y obligue á la religion á arredrar á los unos con la idea de su efimero poder, y á animar y sostener á los otros en una prudente resignacion. Todo se engrandece al rededor de nosotros el mundo de la inteligencia, y todo en el

mundo material concurre á ensanchar este potente poder. Un nuevo órden moral se establece por todas partes sobre las ruinas del antiguo, reconocido hoy dia como incompleto: el hombre no es ya lo que era en otro tiempo, ni como miembro de la gran familia humana ni como hijo de su patria: tampoco lo es á sus propios ojos. No es un sér aislado que procura aumentar sus fuerzas materiales por una asociacion con otras fuerzas materiales: es una inteligencia que se comprende al fin y se une á otras inteligencias para encaminarse todas al mismo objeto, que es el de su mayor grandeza, y con ella la felicidad de todas en general y de cada una en particular. Un filósofo, traduciendo la vaga inquietud que produce en algunos, y las inefables esperanzas que inspira á otros esta trasformacion, ha dicho: "Algo que nosotros no sabemos se agita y conmueve en el mundo: en esta obra hay sin duda alguna el trabajo de un Dios."—Este algo es la caridad; no esa virtud que se ejerce particularmente entre los individuos, no ese sentimiento basado en la piedad y en la conmiseracion, sino ese amor que enciende á la humanidad entera, esa pasion que lejos de conocer las debilidades de la compasion, halla sus principales fuerzas en la conciencia de la alta dignidad del hombre, en la conciencia del derecho del hombre á su propio respeto, y en la de los deberes imprescindibles y absolutos que le imponen la necesidad de conservar esa dignidad y de merecer ese respeto.

LXIX. Puede ser que ahora se me comprenda mejor, si volvemos á decir: sin la r

gion no existe el sentimiento de la dignidad, personal, ni del deber, ni las altas cualidades, ni las virtudes: no hay mas que pasiones, y por consiguiente no puede haber libertad en la razon.

Al animal le importa muy poco la dignidad de su raza ó la de su especie, porque no existe sino como individuo aislado. La misma ley que lleva el átamo en alas del viento á fecundizar el vegetal inmóvil, hace buscar al animal, no una sociedad, sino un contacto pasajero. Por otra parte, el animal no puede tener sentimiento de dignidad, no conociendo su origen ni su destino.

¿Cómo podria abrigar el sentimiento del deber moral el hombre que estuviese reducido á las mismas condiciones? para qué, si ignoraba lo que es el bien, procuraria adquirir algunas cualidades morales? cómo tendria este hombre virtudes, es decir, un amor ardiente, y decidido por el bien? El conoceria los deseos immoderados; pero estos deseos no tendrian por objeto sino lo que hay en nosotros de menos noble, la materia: solo los instintos se desenvolverian en él fuertes y poderosos. ¿Qué seria, pues, de su pobre razon si tratara de entrar en lucha con tan terribles enemigos?

LXX. Y téngase esto bien en cuenta: la idea religiosa no se refiere tan solo á las cosas santas, á las cosas de Dios y á la autoridad, sino á todas las cosas que son consecuencia del sentimiento que tiene el alma de su propia conciencia y de su propia dignidad. Por eso cuanto mas instruido es un hombre, es á la vez mas

religioso; y cuanto mas religioso, mas moral y mas sábio es apreciador de sus derechos y de sus deberes, hasta el punto de no separar nunca los unos de los otros.

LXXI. Es una especie de moda el decir mucho mal del tiempo en que vivimos. No parece sino que nuestros abuelos fueron ángeles de candor y modelos de virtud. Si las injurias que prodigamos á los tiempos presentes pudieran ser conducentes á mejorarlos, entonces se comprenderian, aunque deplorándolas siempre, esas monstruosas falsedades históricas: pero sucede precisamente lo contrario. ¿Quiénes son los que maldicen del presente y lo calumnian? Los mismos autores de los males que se producen, esas gentes para quienes son inútiles las grandes y sublimes lecciones de fraternidad y de respeto á todos los derechos que ofrece nuestra sociedad, la mas verdadera y sinceramente religiosa de todas las sociedades.

LXXII. El hombre es tan poca cosa considerado en sí mismo, que se hace imposible aislarlo de sus semejantes desde el momento en que se estudia su parte mas noble, que es la inteligencia. Hemos dicho mas arriba, á propósito de los deberes del hombre con relacion á su naturaleza física, que completariamos este primer capítulo observando cuáles son los deberes del hombre respecto á su naturaleza moral; y hé aquí que para examinar el nuevo tema, se necesita considerar al hombre en sus relaciones con los demas. ¿No parece desde luego que esta obligacion es la mas elocuente de las pruebas de esa reciprocidad constante

que hemos indicado al comenzar este tratado, puesto que el deber, aun cuando aparece mas personal y mas egoista imponiéndonos nuestra conservacion personal, no tiene sentido ni valor alguno sino por la reciprocidad del bien que existe entre nuestros hermanos y nosotros? Examinemos, pues, al hombre en sus relaciones con los demas hombres, es decir, tratemos de clasificar y de definir los deberes sociales y los deberes públicos.

Séanos permitido detenernos un instante en este lugar, y reconcentrar un instante nuestro pensamiento.

Todo lo que hemos olvidado se presenta en tropel á nuestra memoria. Todo lo que hemos dicho quisiéramos repetirlo de nuevo. Es verdad que seria para dar siempre los mismos consejos, para hacer las mismas advertencias; pero quizá bajo una forma mas palpable, apoyadas en argumentos mas sólidos y que hiriesen con mas fuerza las cuestiones propuestas. Entonces hallariamos quizá un lugar mas á propósito que este para recordar un consejo que han dado siempre todos los sábios, para recordar que el secreto del cumplimiento de todos los deberes estriba en el estudio de sí mismos.

¿De dónde procede, en efecto, que tantas personas profundamente instruidas en moral, llevan sin embargo una vida tan poco conforme con sus saludables preceptos? ¿De dónde procede que tantas personas, muy sensibles al bien que se les induce y dispuestas por otra parte á reconocer la seguridad de las reglas que se les trazan, dejan de hacer este bien y

parece que no tienen nunca presentes esas reglas, cuando se trata de aplicarlas? De que estas personas jamas se han estudiado, jamas se han conocido á sí mismas.

Debemos pensar sèriamente sobre esto. Rara vez nos hacemos duras reconvencciones, ó nos trasportamos fuera de nosotros mismos para examinar con detencion nuestras ideas y nuestros sentimientos, para desarraigar nuestras preocupaciones, para procurar los medios de modificar nuestra opinion y nuestro carácter, á fin de hacernos verdaderamente dignos de servir de ejemplo á esa sociedad, cuyos destinos pretendemos dirigir, desde la altura á que nos eleva nuestra exagerada vanidad.

INSTRUCCION

PARA

EL PUEBLO.

ECONOMIA DOMESTICA.

Y

CONSEJOS ACERCA

DE LA

EDUCACION DE LA PRIMERA INFANCIA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO: 1850.

IMPRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES,
en el ex-convento del Espíritu Santo.

parece que no tienen nunca presentes esas reglas, cuando se trata de aplicarlas? De que estas personas jamas se han estudiado, jamas se han conocido á sí mismas.

Debemos pensar sèriamente sobre esto. Rara vez nos hacemos duras reconvencciones, ó nos trasportamos fuera de nosotros mismos para examinar con detencion nuestras ideas y nuestros sentimientos, para desarraigar nuestras preocupaciones, para procurar los medios de modificar nuestra opinion y nuestro carácter, á fin de hacernos verdaderamente dignos de servir de ejemplo á esa sociedad, cuyos destinos pretendemos dirigir, desde la altura á que nos eleva nuestra exagerada vanidad.

INSTRUCCION

PARA

EL PUEBLO.

ECONOMIA DOMESTICA.

Y

CONSEJOS ACERCA

DE LA

EDUCACION DE LA PRIMERA INFANCIA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO: 1850.

IMPRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES,
en el ex-convento del Espíritu Santo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



ECONOMIA DOMESTICA.

CUIDADOS QUE DEBEN PRODIGARSE A LA
PRIMERA INFANCIA.

Si la mayor parte de los hombres á quienes la suerte ha colocado en una condicion mediana no gozan del bienestar que permiten su situacion y sus recursos, es porque no saben sacar todo el partido posible de lo poco de que disponen. Uno tiene una habitacion malsana é incómoda, cuando con poco gasto y hasta con sus propias manos pudiera asearla y mejorar su distribucion, Otro come mal porque su criada ignora la manera mas ventajosa, mas económica y hasta más agradable de preparar los alimentos que se ha procurado ó que tenia en su casa. Este anda mal vestido porque no ha sabido elegir las telas de que debia vestirse, ó porque el traje está mal cortado y mal hecho. Aquel, dueño de algunas obradas de tierra, las cultiva sin inteligencia, y no obtiene mas que una mínima parte de lo que podrian producir. En fin, frecuentemente por desgracia, vense desmerecer entre

en sus manos los objetos de consumo, frustrarse sus combinaciones, y desaparecer sin provecho para los demás ni para sí el fruto de su trabajo; y todo por falta de orden, de cuidado y de economías bien entendidas.

Vosotros, á quienes la fortuna no ha favorecido con sus dones, ó que no disponeis mas que de medianos recursos, escuchad consejos dirigidos, no á enseñaros el modo de llegar á ser ricos, sino á haceros comprender los medios de sacar el mejor partido posible de los recursos que la Providencia ha puesto á vuestra disposicion, ya provengan de vuestro trabajo, ya de vuestro modesto patrimonio. No es nuestro ánimo tratar aquí de adquirir nuevas riquezas, sino de aconsejar los medios de conservar y emplear juiciosamente los bienes que ya se poseen. La economía bien entendida, es un medio muy poderoso de aumentar la hacienda y el único principio de las buenas fortunas. Una economía de 50 céntimos al día parece pequeña y se la mira con desden: ¿pero se piensa en lo que puede producir al cabo de un año, de dos, de cinco ó de diez? En cinco años producirán 820 francos, en diez 1770, y eso sin contar mas que 150 francos por año, es decir, sobre trescientos días de trabajo por causa de las festividades y domingos. ¡Cuántas personas pudieran hacer esta economía sin molestarsen! Y ya se vé como despues de diez años se habria aumentado la suma en sus dos terceras partes sin ningun esfuerzo nuevo, solo por la renta de aquel capitalito que se aumentaria desde entonces con mucha mayor rapidéz. Si esta economía procede del mejor gobierno de la casa, la hareis sin tener que sufrir

por esto la menor privacion. ¿No causa por otra parte la mas viva satisfaccion ver un modesto tesoro, tan dignamente adquirido, aumentarse dia por dia? El loable deseo de aumentarle estimulará vuestro amor al trabajo y vuestro gusto para el orden y la economía; ganarán vuestras costumbres, y vuestra felicidad doméstica encontrará en este afortunado cambio garantías de duracion. Así, pues, confio en que el fruto de los consejos que voy á daros será el de una existencia acomodada, costumbres mas puras, una felicidad mas estable, y una existencia tranquila é independiente en la vejez.

Júzgase en lo general por el buen arreglo de una casa, del mérito de la que la gobierna: debe decirse tambien que este buen arreglo es una garantía de prosperidad, porque es un poderoso é incesante ejemplo que da al gefe de la familia cumpliendo perfectamente en toda la estension con sus santos deberes. Seria preciso que fuese muy insensato para no secundar con todos sus esfuerzos los de la muger á quien debe sostén, proteccion y existencia; y si por desgracia pudiese olvidar un momento lo que debe á su familia, tal vez recordarian sus deberes hasta sin él comprenderlo, el buen arreglo de su casa y bienestar que en ella encontraria, mucho mas que las amonestaciones. Si por el contrario, no vé cuando entra en su casa mas que desaseo, desórden y disipacion, por poco que le impulsen sus gustos ó sus amigos, huirá de un lugar tan desagradable. ¿Cómo habia de prosperar la familia, aun quando el padre fuese laborioso, arreglado, económico, amante de sus deberes, si su muger no sabe emplear juiciosamente el fru-

to de su trabajo, si no sabe utilizar todos los secretillos de las mugeres para encantar la existencia de aquel á quien pertenece, y hacerle su persona y la casa mas agradables que todo lo que pudiera encontrar fuera?

Persuádanse bien las jóvenes que el desórden y la mala inteligencia que comunmente vienen á ser el origen de desunion casi en sus principios en familias muy unidas, son frecuentemente el producto del olvido ó de la ignorancia de los deberes de una buena ama de casa; y si á pesar del exacto cumplimiento de estos deberes existen los desórdenes, ¿no será un poderoso consuelo para la pobre abandonada, la dulce convicción de haber cumplido exactamente con sus deberes?

¿No compete al esposo dar lo que Dios y la ley han colocado bajo su proteccion el ejemplo de la regularidad en las costumbres, de la actividad, del trabajo, del órden en los grandes y pequeños negocios? ¿De quién si no de él debe recibir la jóven esposa los consejos que por su juventud y su ignorancia necesita? De este feliz concurso de esfuerzos es de donde debe resultar la felicidad íntima, mientras que la negligencia de estos primeros deberes acarrea muy comunmente la ruína y la desolacion de una familia, tanto como los mas graves extravíos.

La política, los miramientos, los buenos modales son un medio igualmente poderoso para conservar la paz y la union en un buen matrimonio; y seria gran error creer que se podrian desdeñar estas esterioridades: rara vez hay disgusto en una familia en que cada una de las personas que la componen permanece dentro de

los limites de la política, esta señora de la civilizacion.—“Tratad á vuestra muger con miramiento, ha dicho Franklin, y sereis tratado del mismo modo, no solo de ellas, sino de todos los que sean testigos de vuestra conducta. No useis jamas con ella, ni aun en chanza, de palabras picantes; los sarcasmos degeneran fácilmente en acrimonia y contiendas.”—Esforzándose constantemente por apartar de su boca las espresiones groseras, y por abandonar los modales bruscos y ásperos, desaparecen las pequeñas diferencias que turbaban la vida, y de este modo será la política un poderoso auxiliar de la felicidad *diaria*.

DE LOS DEBERES, DE LOS TRABAJOS Y DE LOS PLACERES PARTICULARES Á UNA AMA DE CASA.

El órden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien toca dar el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estacion, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas: si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despierten. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo podrá sacar mas fruto de su trabajo; al paso que si es perezosa, no dejarán de imitarla sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantan la hora, será para hacer alguna cosa oculta, ó para trabajar en beneficio suyo. ¿Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas

que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Añadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y muy preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no hay nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe distribuir regularmente su tiempo, y es el medio de sacar de él todo el partido posible.

El dueño de la casa debe secundar á su muger en ciertos cuidados interiores; por poco industrioso que sea, consagrará sus ratos desocupados á una porcion de trabajos ligeros que hechos por él, no costarán mas que lo que importen los materiales. De este modo podrá con poco gasto embellecer su casa y hacerla cómoda; porque si hay cosas que son peculiares á la muger, hay otras sin las cuales tendria que pasarse como el marido mismo no se las proporcione.

Uno de los primeros talentos que debe tener una muger casera, es manejar hábilmente la aguja, no solo para trabajar en caso de necesidad, sino para coser la ropa blanca y los vestidos de la familia; debe ademas tener la habilidad de saber confeccionar una gran parte de ellos. ¡Cuántas mugeres he visto en una posicion de fortuna mas que mediana, emplear su tiempo y sus dedos en trabajos de aguja, poco provechosos, mientras que tomaba costurera que pagaba caro para hacer sus vestidos, los de sus hijos y de su marido! ¡Y creéis que estas costuras, aun cuando no hubiesen costado caras, tendrian en el empleo de las telas que se les hubieran con-

fiado toda la economía de una hábil ama de casa? ¿Creéis que tuviesen el mismo celo, la misma actividad que la madre de familia que comprende el valor del tiempo? Hay, pues, muchas ventajas en que una jóven se acostumbre á hacer ella misma la mayor parte de los trabajos de aguja de su casa. Si alguna vez se oponen á ello cualesquiera circunstancias, son mucho mas aptas para vigilar el trabajo que manda hacer, si ella es capaz de ejecutarlo. Ejercitese, pues, con celo en esta clase de labores, y acostumbre á él á sus hijas, si logra la felicidad de tenerlas.

Una ama de casa que sepa manejar la aguja no debe olvidar proveerse de antemano de las pequeñas provisiones de mercería, que compradas en gran cantidad le costarán mucho mas baratas y le evitarán el fastidio de tener que procurarse á cada instante y al menudeo los materiales indispensables para su trabajo. Deseo que mi ama de casa sepa manejar la aguja; no desco menos que sepa guisar y proporcionará la casa una porcion de provisiones, que preparadas por ella en su mayor parte, costarán poco y serán muy provechosas.

Nada debe dispensar á una muger de adquirir estos conocimientos, porque si no está llamada personalmente á ejercerlos, debe saber enseñarlos á una criada ignorante, ó al menos vigilar la ejecucion de sus órdenes. Es preciso persuadirse de que con los mismos géneros se puede hacer una buena ó mala comida, y al cuidado del ama de casa es á lo que la familia deberá estar alimentada tan bien como sea posible con los recursos de que puede disponer. Debe buscar para el efecto buenas recetas. So-

bre este asunto he publicado una obra (*La casa rústica de las damas*) que contiene bastante número de ellas; tomará nota de todos los procedimientos que puedan mejorar su cocina sin aumentar los gastos, y si pone un poco de cuidado, no tardará en saber sacar un buen partido de todos sus géneros. El deseo de obrar bien es una de las mas seguras garantías de conseguirlo, al paso que el descuido es una traba para todo.

Ella es la que debe tambien llevar los libros de la casa. Nuestra ama deberá consagrar todos los dias algunos minutos á su arreglo. Si abandona este cuidado, no podria dar cuenta á su marido ni á sí misma de las cosas en que gaste su dinero; después, como que los gastos menudos repetidos forman pronto sumas importantes, no sabrá muchas veces en lo que los haya empleado, creará haber perdido el dinero y aun tal vez haber sido robada. Ya daré en otra ocasion un modelo de libro de casa.

Entre los deberes mas importantes de una ama de casa ha de contarse el cuidado que deben tener de su persona y de sus vestidos. Hay muchas jóvenes que despues de haberlas cuidado mucho cuando solteras, descuidan su persona luego que se casan; les parece que han cumplido su tarea con haber fijado la eleccion de un hombre; que en lo sucesivo es inútil tratar de agradar á su marido, y que por otra parte conservan todas las ventajas de que les ha dotado la naturaleza: esto es un gran error que muchas veces produce el alejamiento de sus maridos. Si es mas difícil conservar el afecto de su marido que lo fué el adquirirle, es preciso ha-

cer por conservar los encantos que le sedujeron. La limpieza mas rigurosa en su persona, el órden mas perfecto en sus vestidos anuncian lo que una muger se respeta á sí misma, y demuestran al marido que aun se conserva el deseo de agradarle.

Muy lejos estoy de escitar aquella afectacion en los vestidos y en las maneras á que tantas jóvenes se abandonan sin reflexion, aconsejando el buen arreglo de que hemos hablado, que es el tipo de la decencia y de la honestidad. Lejos de fijar aquella la ternura de sus maridos, escita desconfianzas muchas veces infundadas, pero que pueden turbar para siempre la paz doméstica. Una joven que llega á ser ama de casa, debe desterrar de su tocador y de sus costumbres todo lo que remotamente tenga el menor punto de contacto con la coqueteria ó anuncia un lujo inútil. ¡Cuántos cargos no tendria que hacerse si su ejemplo arrastrase á su marido, si sus gastos personales escudiesen á los recursos de su caudal, perjudicando el buen órden de la casa ó privando á sus hijos de lo necesario! ¡Habremos de añadir los peligros de la maledicencia, siempre dispuesta á achacar culpas irreparables á la muger que para ello dé el mas ligero pretesto? Tambien pertenece á nuestra ama de casa cuidar de los vestidos de su marido y tenerlos siempre dispuestos. El ejemplo de la limpieza, del buen arreglo, de la sencillez, del órden que continuamente le estará dando, le comprometerá á imitarla: si se separan de aquel buen camino, entonces ella estaria en el derecho de dirigirle amistosas amonestaciones que sin duda serian escuchadas. ¡Por-

qué no ha de usar de su influencia, por ejemplo, para conseguir que abandone el uso del tabaco? ¡Cuántas familias se ven obligadas á imponerse privaciones para satisfacer esta costumbre que llega á ser una necesidad tan imperiosa como la de satisfacer el hambre! Si un jóven casado quisiera tomarse la molestia de calcular lo que le cuesta en diez años esta manía ridícula, y el buen partido que pudiera sacar de aquel dinero empleándole en su casa; si quisiese comprender cuanto desagrada á su muger, si se confesase á sí mismo que únicamente por imitación contrajo aquel vicio, no vacilaria en deshacerse de él, y bien pronto se aplaudiria de haberse desembarazado de una necesidad facticia añadida á tantas otras mucho mas imperiosas é indispensables.

Nuestra ama de casa deberá tambien ocuparse de los incesantes cuidados que reclamarán sus hijos; cuidados que no deben confiarse á manos estrañas mas que en caso de absoluta necesidad. No creais por eso que no puede descansar nunca: una vida bien empleada basta para todo y hay en ella lugar tanto para los placeres como para el trabajo. Uno de los principales placeres, y esto no exige tiempo y continuamente se renueva, es el que encontrará en aquella satisfaccion interior que sigue al cumplimiento de sus deberes, en el afecto de sus amigos y de su familia. Resulta de esto que como no habria abandonado nada durante la semana y habrá despachado sus trabajos diarios, cuando llegue el domingo la quedará tiempo de divertirse despues de cumplidos sus deberes religiosos. El órden y la economía que haya introdu-

cido en sus gastos la permitirán probablemente disponer de una pequeña suma, ya para una comida de familia mas escogida que lo que diariamente se acostumbra, ya para disfrutar alguno de los placeres que se encuentran en el campo ó en la ciudad. Yo aconsejaria que se prefiriesen los paseos á toda clase de distracciones, porque son favorables á la salud, y no ocasionan mas que insignificantes gastos.

Entre las distracciones debe colocarse tambien la lectura que es un género de placer que no se gasta, pero no acabaria de recomendar á la ama de casa la buena eleccion de los libros. La madre de familia debe evitar con cuidado la lectura de aquellas novelas falsas en sus ideas, inverosímiles en sus relaciones, disolutas en sus cuadros, sin gusto, de estilo detestable que inundan las calles y los gabinetes de lectura, y que no pueden menos de viciar el corazon, falsear el espíritu y separar de sus deberes á los que las leen. Deberá elegir, entre una porcion de libros útiles é instructivos, los que puedan convenir con sus gustos, sus necesidades y sus hábitos. Cuando se principia á leer libros de esta clase, se desarrolla el gusto de instruirse y es un manantial de goces vivos é inacabables; pero el mayor de todos para una buena ama de casa es la caridad, placer que no causa jamas pesadumbre. La limosna se hace únicamente con el dinero, la caridad tiene otros mil medios, por lo comun el que menos cuesta es el mas provechoso. Nuestra jóven ama de casa encontrará el secreto de esto en su corazon. Una vez que haya gustado este puro goce, no dejará de procurársele bien á menudo.

DE LA MANERA DE DIRIGIR

Y DE TRATAR A LOS CRIADOS.

Las cualidades que deben buscarse en los criados son: la probidad, la actividad, la inteligencia, la buena voluntad, el orden y la limpieza. La primera de estas cualidades es la mas esencial; en cuanto á las otras no debe ahorrarse ningun esfuerzo para desorrollarlas en las personas de su casa. Conviene enseñar á los criados el sitio en que están todos los objetos que deban usar, y exigir de ellos que vuelvan á colocarlos en sus puestos luego que acaben de servirse de ellos. El único medio de conservar el orden en una casa es que cada cosa esté en su lugar, que haya un sitio para cada una.

La limpieza debe reinar en todos los sitios que se confían á sus cuidados, y en ellos mismos: sus vestidos y su ropa blanca deben mantenerse en el mejor estado. El ama de casa vigilará á fin de que cumplan con los deberes religiosos. Si exige que los criados sean exactos en el cumplimiento de las obligaciones que señale á cada uno de ellos, no debe sin embargo asediarlos con un exceso de vigilancia continua poniéndolos á cada paso dificultades. Muchas mugeres hay que tienen esta manía y creen obtener de este modo mas de las personas que emplean. Esto es un error; lo que consiguen con eso es cansarse y hacerse detestar. Cuando una ama de casa da sus órdenes, debe asegurarse en seguida de que han sido bien ejecutadas, y únicamente refirir si no lo han sido de una manera conveniente. Cuando un criado está bien al corrien-

te de su tarea, la hace mejor con un poco de libertad. Una ama de casa molesta, está siempre mal servida.

Es preciso tratar á los criados con dulzura, pero sin debilidad; el ama de casa hará por ganar su confianza y su afición y llegará á ser su consejera, sin familiarizarse por esto con ellos: evitará sobre todo iniciarlos en los asuntos interiores de su familia: Hará bien en darles consejos sobre el modo de emplear sus economías, en hacerles que las coloquen en la caja de ahorros.

El alimento de los criados debe ser sano y abundante, pero no esmerado: es preciso sobre todo vigilar, si lo que sobra de la mesa de los amos no está destinado á la cocina, para evitar entre las gentes de la casa el pecado de la envidia tan natural cuando hay ocasiones incesantes de que se produzca. Es preciso hacerles ver que si no participan de las comidas de sus amos; al menos cuidan éstos con solicitud de las suyas.

El ama de casa debe vigilar que los criados no se dejen arrastrar del gusto de vestirse con esmero y que no incurran en los locos gastos que esto trae tras sí. Cuando haya conseguido hacerles colocar algunos fondos en la caja de ahorros, les escitará á nuevas economías, al deseo y posibilidad de aumentarlos, y les darán fuerza para resistir á la tentacion de los gastos inútiles.

Una buena ama de casa se ocupará un poco de los placeres de sus criados, y se aprovechará de todas las ocasiones de procurarles honestas distracciones para evitar que vayan á buscarlas á lugares poco convenientes donde per-

derian el tiempo, y crearían hábitos perjudiciales. Es este un excelente medio de aficionarlos á la casa, cuidando siempre mucho de dulcificar su estado de dependencia y servidumbre.

Los criados no deben salir jamas de casa, ni aun en los días festivos, sin permiso de sus amos. Esto es muy importante. Los amos exigirán que se les hable con deferencia; en cambio hablarán á sus criados al darles sus órdenes, con bondad y política. Un criado no responde jamas cuando se emplean con él formas convenientes.

Cuando se tienen muchos criados, se debe cuidar muy particularmente de establecer la buena inteligencia entre ellos, y para esto cuidese mucho ser justo con todos, sin manifestar parcialidad, aun cuando hubiese razon para tenerla. Si se suscita alguna diferencia entre ellos, es preciso escuchar sus razones y conservar una calma perfecta cuando ellos hayan perdido su sangre fría; este es el medio de mantener su dignidad. Es preciso reflexionar antes de decidirse; y despues de hecho esto, debe emplearse su influencia para calmar al que se encuentre ofendido y comprometer al otro á que dé los primeros pasos de reconciliacion. Si se negase á ello, seria preciso hablarle en particular, conseguir la reconciliacion, y borrar los últimos vestigios de rencor que aun pudieran existir. La perfecta ejecucion del servicio depende en parte de la buena inteligencia que medie entre los criados.

Cuando algun criado ha incurrido en el enojo del amo de la casa por alguna falta grave, pero estusable, toca al ama hacer el papel de conci-

liadora y obtener el perdon que puede producir muy buenos frutos. Ella debe ser el ángel tutelar de todo lo que la rodee.

Conviene estimular el celo de los criados por medio de algunos regalos á propósito, por ejemplo, cuando han hecho mas que lo que debian, ya trabajando mas, ya haciendo de buen grado alguna cosa ajená á su servicio. En general vale mas dar salarios menos subidos y añadir recompensas proporcionadas.

Se debe pagar á los criados todos los meses á no ser que se opongan á ello condiciones espresas, lo que es preciso evitar cuanto sea posible.

SITUACION Y DISTRIBUCION DE UNA CASA.

La primera cualidad de una habitacion es ser sana; por lo que se hará por vivir donde se respire buen aire y donde haya luz. Si se ocupa un piso bajo es preciso que esté lo menos elevado una vara sobre el nivel del piso. Las paredes salitrosas son temibles por la humedad que conservan. Cuando el pavimento de un piso bajo es salitroso, se deben levantar los ladrillos, colocar una capa de 30 á 35 centímetros de escombros y reemplazarlos con herrumbre y gujarros que no puedan ensalitrarse. Despues se vuelve á enladrillar de nuevo.

Si la conformacion del terreno ó la incuria de los que os han precedido ha dejado acumularse aguas estancadas en las inmediaciones de la casa, es preciso hacer todo lo posible por apartar aquellos focos de infeccion, cosa de la mas alta importancia. Tambien deben alejarse de la casa los estercoleros.

Es preferible que las ventanas de la casa estén hacia el Mediodía ó Levante; las que estén hacia el Oeste son malas porque de esta parte es de donde casi siempre vienen las lluvias.

Debe darse á las inmediaciones de la casa cierto aspecto de limpieza y de orden, y hasta embellecerlas. Consíguese esto fácilmente dedicando á su adorno algunos momentos perdidos y un poco de dinero que por lo comun se emplea en otra cosa peor. Gusta uno de estar en su casa cuando tiene una vivienda agradable y es un punto esencial *ser aficionado á su casa*. La vista de objetos agradables dispone sin duda al buen humor; lo contrario le vuelve á uno sombrío y desapacible; debemos hacer cuanto podamos por mejorar nuestro carácter y nuestras costumbres, y es una felicidad grande cuando los objetos exteriores pueden contribuir á ello.

ORDEN DE LA CASA, DISTRIBUCION Y MUEBLAGE.

Es difícil indicar la distribución de una casa cuando hay que dirigirse á un público numeroso cuyas necesidades son en extremo variadas. Así, pues, no entraré en ningun pormenor sobre este asunto. Unicamente me limitaré á exhortar á mis lectores á que busquen en su vivienda la independencia de las habitaciones. No hay nada tan incómodo como dos ó tres piezas que se comunican. Les aconsejaré tambien que tengan una pieza mas ó menos grande, segun sus medios, que sea absolutamente libre, es decir, que no se duerma en ella. Es mas fácil de este modo tenerla arreglada á cualquier r hora.

del día y en estado de recibir las personas que vayan á tratar de algun asunto ó de visita.

El ama de casa debe esmerarse en adornar esta pieza, cuidando de desterrar de ella esas imagenes ridiculas que representan asuntos poco convenientes y que no pueden menos de estragar el gusto y ofender la vista. Se hacen en el día muy baratas y lindas litografias que recuerdan los cuadros de nuestros grandes maestros, ó asuntos modernos que fijan agradablemente la vista, y forman el gusto. Tambien desterrará esos mal llamados cuadros que no son mas que malas iluminaciones de un colorido detestable. El mismo rigor pondrá en la elección de las figuras de yeso ó las estatuas con el que se suelen adornar las habitaciones. Yo no admitiría en mi casa mas que producciones de buenos modelos antiguos, que no costasen caro. Tendria mucho cuidado en que siempre hubiese flores en mi habitacion. No hay cosa que mas alegre un salon ni que contribuya tanto á la serenidad del alma como tener constantemente á la vista objetos dulces y agradables.

Es casi indispensable que haya en un menaje algunos sillones grandes y buenos que son utilísimos en caso de enfermedad y para los partos de una muger; si los recursos de un menaje que principia á formarse no permite tener estos muebles nuevos, se encuentran de lance muy baratos.

Deben estimarse mas los muebles sólidos y bien hechos que los elegantes. No tarda en arrepentirse quien se deje seducir por la elegancia. Cuando pasa el primer lustre de los malos muebles se ve uno condenado á tener lar-

go tiempo á la vista objetos repugnantes, por lo comun incómodos, y sujetos á continuas reparaciones, mientras que un mueble viejo que desde el principio ha estado bien hecho no es nunca feo.

Un bufete ó un *secretaire* es donde se pueden custodiar los papeles, el dinero, las joyas, y los libros de contabilidad; un gran armario para guardar la ropa blanca al abrigo de los animales destructores de la humanidad, me parecen indispensables en el mueblaje mas modesto: por lo que hace á los demas muebles, se procuran como se puede, segun los medios de cada uno. Pero repito que sale mas barato tener alguna cosa sencilla ó de lance, que sacrificar la solidez á la elegancia.

Es preciso armonizar todo lo posible los colores entre sí en el mueblaje, y casar los de las cortinas, siales y cubrepies, cosa que cuesta poco y da á la habitacion un aire de orden y de simetría que siempre debe buscarse.

El fuego de estufa es indudablemente mas económico que el de una chimenea; pero no conviene en todas las circunstancias. Se puede reemplazar ventajosamente una estufa con una chimenea llamada á la *prusiana*; calienta tambien y no priva de la vista ni del uso del fuego.

Es preciso preferir para comer una mesa redonda ú ovalada, porque en aquella caben mas convidados y están mas á gusto. En el dia se hacen mesas de bastidores que se alargan cuanto se quiere y son sólidas y cómodas. Si su precio fuese mayor que el que se pueda dar, es fácil adaptar á una mesa redonda otras dos en

forma de una media luna, que se fijan por medio de unos listones.

Para limpiar los muebles encerados, cuando tienen manchas, se usará de un pedazo de tela de lana un poco áspera y ligeramente impregnada de aceite comun. En seguida se enjuga el mueble con un trapo blando y seco. Los muebles barnizados se limpian con un trapo suave y agua; las mesas de comedor con un poco de leche caliente; se les encera y en seguida se les frota.

Para limpiar el cobre se hace una mezcla de arena blanca, ó de greda, de un poca de harina y vinagre y se frota con aquella preparacion, precisamente con la mano. Es necesario enjugarlo en seguida con cuidado y secarlo con fuerza, para que el brillo no se altere al momento.

Para que la vajilla esté perfectamente limpia, es preciso lavarla con agua muy caliente; enjugarla y secarla con fuerza despues de haberla dejado escurrir: la vajilla bien lavada debe quedar tan brillante como si fuese nueva.

La plata se limpia como los vidrios, con blanco de España desleido ó con tierra de hacer pipas; pero es preciso no dejarla secar enteramente antes de enjugarla, porque entonces es muy difícil de quitar. El estaño se friega con blanco de Meudon, ó cociéndolo en legía. ®

Los muebles de la cocina son una parte esencial del menaje. El uso de la vajilla de barro, como bateria de cocina, es mucho mas costoso que lo que se cree por su poca duracion, y es tambien poco conveniente para guisar una buena comida. Yo aconsejaria á nuestra ama de

casa que proveyese su cocina de marmitas ó cacerolas de hierro colado, si no puede tenerlas de cobre por lo costosas; el hierro colado tiene casi todas las ventajas del cobre, y aun exige menos combustible. Cuando la fundicion está bien preparada no comunica la primer vez que se emplea ningun sabor á los manjares. Es preciso, para el efecto, calentar mucho la vasija y frotarla despues interiormente con un pedazo de tocino gordo sin sal. Siempre que se pegue cualquier manjar en una basija fundida, se la friega fácilmente haciendo cocer en ella legía; este medio debe emplearse frecuentemente para la mayor parte de los utensilios de cocina.

Las vasijas fundidas, la hoja de lata, el hierro martillado, las cafeteras de levante que son preferibles á las vasijas de tierra y menos costosas por su duracion, se friegan de una misma manera. Frótaseles en aquella especie de legía con una escobilla de grama cuyo uso es excelente para los utensilios de cocina.

Una caldera de cobre es mueble indispensable en una casa, aun cuando no sea mas que para cocer el jabonado; fundida no sirve para este uso.

Es tambien un mueble indispensable una alacena de magnitud proporcionada á las necesidades de la casa, guarnecida de tela metálica y colocarla lo mas que sea posible donde corre el aire á la sombra. Esto evita que se pierda una porción de restos que encerrados en un armario no tardarian en echarse á perder.

La mesa de cocina, el tajo, la piedra de lavar y el hornillo deben lavarse con frecuencia con agua caliente con una brocha, con jabon negro,

ó blanco ó greda. Una esponja es muy cómoda en una cocina para una porcion de usos.

En una cocina debe reinar siempre la mas exquisita limpieza, que es en lo que consiste su lujo.

Importa mucho la eleccion de la vajilla, en este punto es mala economía comprar muy barato. La porcelana es sin contradiccion la mejor. Hay la porcelana llamada de deshecho, cuyos defectos es verdad que son desagradables á la vista, pero no tiene otro inconveniente. Esta vajilla se vende á un precio muy moderado. La porcelana es mucho menos frágil que cualquiera otra vajilla, y su barniz no se gasta por decirlo así, nunca. Puede reemplazarse sin embargo, con bastante ventaja con la porcelana opaca llamada de *Montreuil*, que se vende casi al mismo precio que la oscura de deshecho. Esta especie de vasija es limpia, dura, y su barniz es muy bueno. La loza es de muy mal uso.

La vidriería se ha mejorado mucho desde hace algunos años, y se hacen de vidrio colado una porcion de objetos cómodos y durables que pueden reemplazar al cristal. Este, que no es mucho mas caro que el vidrio, es siempre mas trasparente; pero conviene no comprar objetos colados con molduras profundas, porque es difícil tenerlas limpias, lo que no se consigue mas que empleando una escobilla y jabon. El cristal tallado es indudablemente el mejor, pero es mas costoso. Es preciso cuando se compran cosas de vidrio cuidar de que sea claro y sin ningun color, sin lo que siempre parecen sucias; debe preferirse esta cualidad á la elegancia de las formas.

Las camas llamadas de barco son preferibles á las demas; esta forma hace que los lechos sean

mas fáciles de hacer. Un jergon de paja de maiz dura muchos años, es muy elástico, y puede economizar un colchon. La lana de estos debe ser muy gruesa y muy rizada, porque de este modo se hunde menos. Conviene colocar en el centro del colchon un kilógramo de buena clin que le sostenga. Cuando se compre pluma se debe cuidar que esté bien seca, sin lo que fácilmente tomaría mal olor. Vale mas acostarse en un colchon que en un lecho de pluma, y esto es mas sano. Las camas de los niños deben ser duras y perfectamente llanas, y poco alta su cabecera. Este modo de acostarles es conveniente para el desarrollo de su cuerpo.

Aconsejo á nuestra ama de casa que tenga en cada una de sus camas un cubre-piés de india acolchado de algodón. Esta especie de cobertor tiene la ventaja de ser caliente y ligero y de poder quitarse segun se quiera.

La ropa blanca sucia debe tener un sitio destinado al abrigo de los ratones y de las ratas; es preferible dejarla al aire, porque cuando está encerrada contrae mal olor.

Luego que el ama de casa la tenga bien montada, que haya establecido el orden mas perfecto, la limpieza mas rigurosa, fácil la será despues mantener este estado de cosas. Sin embargo, deberá proceder á un arreglo general tres ó cuatro veces cada año.

Es muy conveniente fijar, lo mas que sea posible, la hora de las comidas, cosa provechosa á la salud y al orden general de una casa; una ama no debe permitir que se coma fuera de las horas de costumbre, porque lo que en ellas se consume es casi perdido y hasta perjudicial á la salud.

El alumbrado es un gasto bastante considerable, en el que es preciso ser muy económico. Cuando toda la familia está reunida, es económico el uso de una lámpara que da una luz mucho mas clara que dos velas. Ahora se hacen lámparas de resorte llamadas de moderador que consumen poco aceite, alumbran perfectamente y no exigen mas que un cuidado bastante fácil. Levantando ó bajando la mecha se tiene mas ó menos luz segun se quiere. Es necesario la mayor limpieza para conservar las lámparas; una ama de casa no debe encomendar este cuidado á nadie, como no sea á un criado celoso é inteligente.

MANERA DE ARREGLAR LOS ASUNTOS

PECUNIARIOS EN UNA CASA Y CONTABILIDAD.

Hay diversos modos de arreglar el gasto en una casa. Es indudable que el mejor sería que el dinero fuese enteramente comun entre el marido y la muger, y que cada cual pudiese disponer de él como quisiese, con la obligacion de darse cuentas mutuamente; pero esta mancomunidad de gastos es muchas veces imposible: en este caso se fija la suma destinada á la casa, y el mando se le entrega en determinadas épocas á la muger que la emplea llevando una cuenta exacta. Justo es tambien que el marido dé igualmente cuentas á su muger de los gastos que hace, porque la fortuna es comun en una casa. Si no conviene este arreglo, el marido podrá dar á su muger otra suma para sus gastos y los de sus hijos, ademas de lo asignado para la casa, sin que tenga que dar cuenta de esto mas

que á sí misma. Es de toda justicia que una muger tenga dinero á su disposicion, sin lo que se la privaria del placer de hacer una limosna secreta, un regalo á su marido, á sus hijos ó á una amiga, y por otra parte hay circunstancias y una edad en que una muger no podria soportar no poder disponer de algun dinero, sobre todo, cuando una parte del que entra en la casa proviene de su dote, de su industria ó de su economía. ¿Cuál es el hombre que no consentiria en una condicion tan equitativa?

Una vez arreglado este asunto, es preciso llevar un libro de cuenta comun ó particular, segun el arreglo que se haya adoptado. Se principia por abrir la cuenta del mes en que se está: la primera página debe destinarse á las partidas recibidas, y en las siguientes se apuntan los gastos segun se van haciendo. A fin de cada mes, y aun cada quince dias si los gastos son considerables, es preciso hacer un arqueo, es decir, asegurar que no hay equivocaciones, lo que no sucederá si nuestra ama de casa dedica todos los dias algunos cortos instantes á este deber, á que se acostumbrará fácilmente. Si hay algun error, es preciso buscar al momento la causa de él, si es considerable no tardará en encontrarse; si no lo es, y las investigaciones no dan ningun resultado, se aplicará la suma á la data ó al cargo, porque es preciso que haya balance en la cuenta. El mes siguiente se tiene por recibido lo que quedó del anterior, y así sucesivamente.

Esta contabilidad es la mas sencilla: muchos libros complican inútilmente los asuntos; sin embargo, se pudiera tener un libro particular para un gasto tambien particular de que se quiera

dar cuenta; pero esto no impediria que se llevara un libro general.

Al fin del registro ó en un registro aparte, se abre una cuenta á cada criado, y es el medio mejor de evitar contestaciones. Si se emplean obreros, se dedicará un registro particular para anotar los jornales que deben regularse cada semana. Hé aquí cómo puede disponerse este registro:

SUMA QUE PAGAR.		fr.	e.
		1	7 50
PRECIO DEL JORNAL.		fr.	e.
		1	25 7 50
NUMERO DE JORNALES.		6	5 5
DIAS DE LA SEMANA.	SABADO.	1	
	VIERNES.	1	1 1
	JUEVES.	1	1 1
	MIERCOLES.	1	1 1
	MARTES.	1	1 1
	LUNES.	1	1 1
			1
		Pedro Ramirez.....	
		Luis Mendez.....	
		Juan Rojo, niño.....	

Encargo muy particularmente á nuestra ama de casa que no deje subir cuenta ninguna y que pague siempre que pueda. Los créditos son la ruina de una casa. Nunca se forma de memoria una cuenta exacta de lo que se debe, y es grande el asombro al pagar, tener que desembolsar sumas importantes con las que no se contaba. Por otra parte, es preciso persuadirse de que el mejor modo de estar bien servido es pagar al contado. Además, cuando se dejan de hacer cuentas se está en cierto modo bajo la dependencia de los mercaderes que os proveen, y no se puede aprovechar la coyuntura de comprar en otra parte mas barato; por lo que considero de suma importancia, bajo muchos aspectos, pagar al contado.

La economía mas severa debe presidir á todos los gastos de una casa: el amo y el ama de ella deben ir acordes sobre este asunto. Es preciso colocar en el mismo instante en la caja de ahorros la economía mas pequeña que convenga hacer: este pequeño tesoro infunde un vivo deseo de aumentarle. Cuando la cantidad es mayor que la que se puede dejar en la caja de ahorros, es preciso colocar el dinero á intereses. Las rentas del estado son un paraje cómodo, seguro para la colocacion del dinero, porque se puede realizar fácilmente en caso de necesidad; se pueden tambien imponer sobre una buena hipoteca por la mediacion de un notario ó en propiedades, esta es la colocacion mas segura que puede darse al dinero. Jamas puede arriesgarse por un grande interes el capital que forma la mayor parte de su haber; en fin, hay pocos casos en que sea prudente pres-

tar dinero, y sobre todo para una empresa aventurada; solo á las personas ricas conviene correr esta especie de riesgos.

Si recomiendo una severa economía, rechazo con horror la avaricia que arrastra á privarse, ó lo que es peor, á privar á los que rodean al avaro, de lo que necesitan. Verdad es que se debe economizar para el tiempo en que no se puede trabajar, pero no por esto se ha de pasar la vida entera en medio de las privaciones. Tampoco es necesario amontonar sin tasa para una edad en que las necesidades son poco considerables. Es ciertamente preferible gozar del bienestar que procura el dinero á amontonarlo para cuando sea inútil. Así cuando yo exhorto á no prestar el dinero he querido significar que no se haga como especulacion; porque seria horrible cerrar su bolsa á un amigo cuando se le puede ayudar sin esponer la fortuna de su familia.

La avaricia es la pasion que menos se explica: la prodigalidad es el camino de la miseria.

DE LA ROPA BLANCA.

Una ama de casa entendida debe cuidar muy particularmente de hacer las convenientes provisiones de ropa blanca. Sin embargo, no soy de opinion de que se tenga una gran porcion de ella, como hay mania en algunas provincias; es un dinero impuesto sin ningun interes y un verdadero embarazo. No hay ninguna gloria en enseñar armarios enormes atestados de ropa blanca supérflua, pero por otra parte no acabaria de vituperar á las mugeres que gastan sus

rentas en futilidades cuando no tienen la cantidad de ropa blanca suficiente para la necesidad de su casa.

Es preciso poner el mayor esmero en la confeccion y en el cuidado de la ropa blanca, y en comprar cada año cierta cantidad de lienzo para reemplazar la ropa blanca que se gasta: es mas fácil encontrar en el curso de un año una pequeña suma para este uso, que una considerable en un tiempo mas remoto.

La belleza de la ropa blanca varía segun los países: conviene mucho seguir la costumbre del en que se habita: yo propoudria á nuestra ama de casa que no usara de lienzo demasiado fino, porque por poco que se gaste, ya no puede emplearse muy bien: el lienzo demasiado grueso dura poco, aun teniendo en cuenta lo barato que cuesta.

Las sábanas para camas grandes se hacen por lo comun de dos piernas de un lienzo de un metro 20 centímetros de ancho: 15 ó 16 metros de esta tela hacen un buen par de sábanas para una cama de dos personas. La tela de 90 centímetros de ancho basta para la cama de una persona; pero como no la hay en todos los países, se pueden poner tres piernas de 1, m 20 para hacer dos sábanas: verdad es que la costura no se encuentra en medio; pero esto es insignificante para sábanas destinadas en general á los criados, en cuyo caso bastan 12 m de tela.

Luego que las sábanas principian á gastarse, se las debe volver, es decir, deshacer la costura que une las piernas, y rehacerla sobre las otras orillas.

Se hacen de tela de algodón que comunmente se vende cruda y que es excelente para este uso. Cuesta poco y se blanquea pronto. El calicot ordinario no conviene mucho para este uso.

Las servilletas son mas ó menos grandes; la magnitud conveniente es de 80 á 90 centímetros de largo por 55 á 60 de ancho. El gusanillo labrado aunque sea un poco gordo, es preferible al liso para la mesa; siempre tiene mejor vista. Los manteles varían de magnitud segun conviene tenerlos de muchas dimensiones. El gusanillo de Bretaña, aunque liso, es de excelente uso y de un hermoso blanco.

La tela de 1 m 20 de ancho no conviene para hacer rodillas ó toallas; si se le corta en cuadro, la rodilla es demasiado grande, si de longitud conveniente es demasiado larga. Si se quiere emplear tela de esta dimension, es preciso reunir dos piernas para hacer tres rodillas, y aun habrá una que tenga una costura en medio, cosa que es indiferente. La tela convenientemente larga es la de 70 centímetros, pero no se encuentra en todos los países.

Es una costumbre excelente la de colocar dos cordones sobre el dobladillo á 10 ó 12 centímetros del borde á cierta cantidad de rodillas, sobre todo á las nuevas; entonces se las puede emplear como delantales para la cocina ú otros cualesquiera trabajos. De este modo se economizan los delantales blancos ó de color que se llevan habitualmente. Cuando las rodillas se ponen bastante blandas para enjugar la vajilla, se lo quitan los cordones.

Las cualidades que se han de buscar en la tela son: un hilo bien unido, la cadena y la trama tan iguales como sea posible en el género (lo que constituye lo que se llama tela *cuadrada*), y buenas orillas. La tela demasiado apretada se corta, la que es demasiado suelta se ablanda y se gastá pronto: no hay economía ninguna en comprar tela barata.

Toda la tela blanca debe estar marcada, las sábanas por pares, es decir, cada dos sábanas llevan el mismo número; las servilletas y las rodillas por docenas ó decenas segun se acostumbra; cada docena ó cada decena llevan el mismo número: es un medio de hacerlas servir por turno y de asegurar que no se estravie ninguna.

DE LA LEGÍA, DEL PLANCHADO Y DEL JABONADO.

De la legía.—No se acostumbra mucho á hacer legía en las casas de las grandes ciudades porque falta espacio para ello. La ropa blanca queda por los cuidados de una buena ama de casa, está en general mas blanca y mejor cuidada que la que se ha confiado á las lavanderas, porque estas emplean muchos mordientes demasiado activos. He aquí algunos pormenores acerca de la operacion de la legía.

Es conveniente para la conservacion de la ropa blanca, sobre todo de la que está muy sucia, hacerla *cambiar*, es decir, pasar al agua á medida que se ensucia. La ropa blanca que no se ha cambiado debe serlo al momento de hacer la legía.

Hay muchos procedimientos para hacer la legía. La colada ó vapor perfectamente descrita

por Mr. Bourgnon de Layre en su tratado de colada al vapor, es excelente y muy económico. Hay otros muchos procedimientos de colada con ceniza: he aquí el que parece mejor.

El colador es ordinariamente un cubeto de madera con aros de hierro. Se practica en la base de una de las duelas un agujero para recibir un tubo de madera ó de hierro, un viejo cañon de fusil por ejemplo; la estremidad del tubo está rodeada de cáñamo para fijarla sólidamente en el agujero. Es preciso tener cuidado de colocar en el colador, delante de la entrada del tubo, una teja ó un platillo para evitar que la ropa oprimida por el agua tape la entrada. Este tubo está destinado á conducir la legía á la caldera, que para mayor economía debe estar montado en un hornillo.

Luego que el cubeto esté colocado de modo que la legía pueda entrar fácilmente por el tubo á la caldera, se le guarnece interiormente con un trapo grueso, ó mejor con un pedazo de tela destinada á este uso; despues se coloca la ropa por capas chatas y apretadas. Si la ropa está seca, se le humedece segun se va colocando, y se sigue la misma operacion hasta que el cubeto esté casi lleno. Hé aquí el orden en que se ha de colocar la ropa blanca: se ponen en el fondo las rodillas, despues una parte de sábanas, las camisas y calzoncillos, la mantelería, las restantes sábanas, y algunas rodillas ó tela gruesa. La ceniza está preparada por cima en una tela basta ó cernedero; llaman así una pieza de tela gruesa destinada á este uso. Se cuida de que la capa de ceniza sea igual en todas partes y que los bordes estén bien guarnecidos. Se mo-

ja la ceniza y despues se la cubre con las orillas del cernedero. Si la legía es demasiado considerable, se pone sobre la primera tanda de sábanas una capa de ceniza arreglada como la otra y bastante bien cubierta para que no pueda escaparse nada.

Importa mucho que la ropa esté bien apretada al rededor del cubeto para que el agua *atraviése* el lienzo y no *corra al rededor*, como se acostumbra en algunos países, donde cometen la falta de colocar unas varitas entre la ropa y las paredes del cubeto.

La ceniza debe estar pasada por una criba fina, ó por un tamiz ordinario para estraer los cuerpos estraños que pudieran manchar la ropa.

Es preciso poner suficiente agua en el cubeto para que la caldera esté llena mas que á la mitad cuando la ropa se bañe en la legía.

La colada debe durar doce horas poco mas ó menos: durante las primeras se calentará poco, porque si se calentase mucho al principio *se escaldaria la legía*, y apoderándose de repente de la grasa un calor demasiado fuerte, no se disolveria. Si la ropa está muy sucia, puede sostenerse una ligera ebullicion por espacio de un par de horas al terminar la legía; en el caso contrario basta menos tiempo; seis ó siete horas de colada son suficientes para una ropa fina ó de algodón.

Luego que se ha concluido de colar la legía, se pueden meter en la caldera diferentes utensilios de casa para fregarlos. Despues de haber estado algun tiempo, se les frota con una escobilla de grama; la plata puede colocarse en el

cubeto durante una hora; la legía la friega muy bien.

Cuando se ha concluido de colar la legía, se quita el tubo para que la ropa escurra todo lo que pueda.

La cantidad de ceniza pasada por tamiz que se debe emplear, es un decálitro por hectólitro de ropa.

Hay cenizas mas ó menos propias para hacer legía; las de abeto, de árboles frutales, de roble, de fresno, y de olmo son las mejores; despues vienen las de castaño, de álamo blanco, y de chaparro; las cenizas de plantas secas en vegetación, de juncos, de patatas y de sarmientos, son las mejores de todas.

Si no se tuviese la cantidad de ceniza necesaria para hacer una buena legía, ó si se quisiera que fuese muy fuerte, se mezclarán con la ceniza de 500 á 1000 gramas de potasa ó de sal de sosa.

Debe evitarse el conservar la ceniza en un sitio húmedo, porque se deteriora. La ceniza es despues de la legía una materia muy útil en agricultura.

La ropa que ha estado en legía debe lavarse al dia siguiente lo mas tarde: en este último caso es preciso no quitarla del cubeto hasta el momento mismo de llevarla al agua, que debe ser lo mas clara, lo mas abundante y lo mas corriente posible.

El agua de pozo es preferible á la de río para la ropa de color.

Es preciso cuidar que no se sequen enteramente los manteles ni las sábanas antes de doblarlas. Se amontonan por espacio de veinte y cuatro horas y se concluye haciendo secar sin

doblarlas enteramente, lo que es mas seguro. Es preciso doblar las sábanas al través por la orilla y no en el sentido del dobladillo ó repulgo; de este modo están mejor dispuestas para colocarlas en la cama.

Del jabonado. El jabonado es una operacion que se repite con mucha frecuencia en las casas, y no es indiferente conocer el mejor modo de hacerlo. Primeramente se debe entresacar la ropa, es decir, apartar lo mas grueso, lo mas sucio y las medias: De la ropa menos sucia se hace otro apartado, destinando á otro la mas fina.

Se hace calentar agua que disuelva bien e jabon y se la echa en una artesa. Tómase en seguida cada pieza de ropa, comenzando por la mas gorda, se la moja y se la coloca en la tabla de jabonar; frótasela con jabon en las partes mas sucias, seguidamente un poco entre las manos para introducir bien el jabon, se la arrolla despues y se la coloca en el fondo de la artesa. Lo mismo se ejecuta con todas las piezas de ropa, siempre yendo de las mas á las menos sucias, de suerte que la ropa fina esté en la superficie. Luego que se termina esta operacion, se cubre la artesa y se deja que se moje bien la ropa hasta el dia siguiente. Entonces se calienta el agua en que está sumergida y luego se desmugra frotando cada pieza con el mayor cuidado posible entre las manos y en la tabla, añadiendo el jabon que se necesite. Durante esta operacion, que es la mas importante del jabonado, se pone agua á calentar en un caidero y se añade bastante cantidad de jabon cortado en rajitas pequeñas, para hacer un buen ojo. En él se hace cocer por espacio de veinte á treinta minutos la

ropa fina, despues la otra. Si la ropa está bien desmugrada, bastará aclararla así que haya cocido para que esté bastante blanca. Con todo, es preferible frotarla todavia un poco. Si es posible se la aclarará en el rio; la ropa de color se aclara en agua de pozo y se pone á secar.

Del planchado. Es necesario preparar la ropa para planchar, clasificarla por especies, ponerla en el sitio acostumbrado, mojarla y estenderla, es decir, estirla, sacudirla, desarrugarla un poco, doblarla de cualquier modo y despues amontonarla para que la humedad penetre igualmente por todas partes. Preparada de este modo la ropa blanca, es mas fácil de planchar. Se planchan unas despues de otras las piezas de ropa parecidas, porque la mano se acostumbra mejor á ello y se adelanta mas.

Vale mas calentar las planchas con carbon que con lubre de llama. Para este uso se hacen hornillos que son muy cómodos, duran mucho y cuestan poco. El planchado con caja, es es decir, con una especie de plancha hueca en que se introduce una lamina de hierro caliente, conviene cuando no hay mucha ropa lisa que planchar.

Es un mueble muy útil para planchar vestidos una mesa de un metro y 60 centímetros de largo, y 60 centímetros de ancho de una punta, y de 30 á 40 de la otra. Sobre esta mesa se coloca una cubierta y una sabanilla, y despues la falda del vestido; la tabla de la mesa estará sostenida por los respaldos de dos sillas, cuidando poner en el suelo un pedazo de lienzo sobre el que cuelgue el vestido segun se planche.

Debe adoptarse para siempre un mismo modo de doblar la ropa blanca y seguirlo siempre, sin lo que es imposible colocarla bien en los armarios.

MEDIOS DE QUITAR LAS MANCHAS.

Es preciso quitar las manchas á la ropa antes de ponerla en legía ó en jabon. La tinta desaparece con sal de acederas en polvo. Se moja la mancha con agua fria, se la cubre con un polvo de sal de acederas, se vuelve á mojar, y despues se pone la mancha encima de un fuego lento. A medida que el calor evapora el agua se va mojando de nuevo. Si no desaparece la mancha desde la primera vez, se añade sal. Si sale, se aclara perfectamente toda la parte del lienzo que se impregnó con aquella agua ácida. Sin esta precaucion pudiera alterarse el lienzo.

Las manchas de frutas encarnadas se quitan fácilmente con azufre. Se moja la mancha y se quema debajo de ella el azufre de unas cuantas pajuelas. Luego que ha desaparecido el encarnado, queda una mancha amarilla que se quita con jabon ó con legía colada de sarmientos. Las manchas de vino tinto pueden quitarse del mismo modo.

La mayor parte de las manchas desaparecen con la legía de sarmientos. Primero se ensaya con la mitad de legía de sarmientos y otra mitad de agua clara. Se moja la mancha en esta agua y se la frota; si resiste, se emplea legía de sarmientos pura. En ambos casos es preciso que la operacion sea pronta y que se aclare

perfectamente la ropa, porque si no la legía de sarmientos puede alterar el tejido.

MEDIO DE LAVAR LA FRANELA Y LAS TELAS DE LANA.

La franela debe lavarse con agua tibia, con bastante cantidad de jabon blanco ó negro, al que se puede añadir un poco de potasa. Es mas conveniente frotarla con una brocha en una tabla que entre las manos, pues la llena de barro y la encoje mucho. Luego que la franela está perfectamente desmugrada, se la pasa por un agua de jabon ligera y se aclara.

MEDIO DE LAVAR LAS TELAS DE SEDA.

Preparacion.

Jabon negro.250 gramas.

Miel..... 125

Aguardiente.000½ litro.

Hágase derretir el jabon negro y la miel al fuego con el aguardiente. Esta cantidad basta para lavar un vestido.

Es preciso descoser el vestido y estender cada pedazo en una mesa limpia. Mójase en la preparacion una brocha de crin y se frota toda la superficie de la tela por ambos lados, insistiendo en los sitios sucios ó manchados. Lo mismo se hace para cada pieza, despues de lo cual se las aclara en tres ó cuatro aguas *sin torcerlas ni frotarlas*, sumergiéndolas y retirándolas muchas veces. Se las deja escurrir, estendiéndolas de manera que no hagan ningun pliegue, y en seguida se las plancha por el revers con una plancha suficientemente caliente. Es preciso

no olvidar que la seda se tuesta con facilidad al fuego.

La seda toma por medio de este lavado su lustre y aun sus colores, si no estan alterados por la suciedad. Toma ademas una especie de compostura ó aderezo que comunmente tiene mas brillo que el nuevo.

ALERE FLAMMAM
VERI DE LAS PROVISIONES DE LA CASA.

Una casa bien dirigida debe estar provista de todas las cosas que pueden guardarse, y que es ventajoso comprar en ciertas proporciones ó en una estacion mejor que en otra. La mayor parte de estas provisiones deben ser preparadas por el ama de la casa; y si entiende bien estos pormenores, encontrará en ello una gran economía. Pero el ama de casa deberá tener encerradas las provisiones para que, como dice el proverbio, no degeneren *en profusion*.

No hay ventaja ninguna en comprar géneros de mediana calidad; es poco considerable el dinero que se economiza, y su mal uso eleva el precio sobre el de las cosas buenas.

No emplearé el tiempo dedicado en esta obra al tratado de economía doméstica en dar recetas que se pueden encontrar en muchas obras conocidas. Me limitaré á dar algunos consejos acerca de las provisiones mas importantes de la casa.

La leña es un gasto importante, y es preferible comprarla en verano. El roble negro y de pié es la mejor. Se debe elegir la leña que proceda de terrenos áridos, por ser fuerte y torcida: es mucho mas pesada y mas dura, aunque me-

nos cómoda para colocarla en el hogar, pero da mas calor. Se debe hacer todo lo posible para no comprar leña al pormenor, porque se paga por ella casi doble de lo que vale. Debe estar siempre en sitio resguardado.

El vino es un objeto no menos importante, y es tambien mas económico comprarle por mayor que al menudeo. Es muy ventajoso embotellarle; porque ademas de estar muy bien, puede saberse de positivo lo que se gasta. Esta provision debe estar bajo llave mejor que ninguna otra.

Vale mas comprar vino crudo inferior, pero puro y sin mezcla, que vino dulce y mezclado. Los vinos del Mediodía admiten mejor el agua que los del centro; pero no convienen á los estómagos delicados, sobre todo á las mugeres y á los niños.

Debe purificarse el vino antes de embotellarle, y para ello se emplean claras de huevo disueltas en agua. Viértese en la barrica y despues se menea con fuerza con una vara. Para un tonel de 250 litros se necesitan cuatro huevos: ciérrasele herméticamente, y dentro de ocho ó diez dias se puede gastar el vino. El vino blanco puede purificarse del mismo modo; pero generalmente se emplea cola de pescado disuelta en agua, y se procede como para el vino tinto.

Mucho cuidado debe ponerse en tapar el vino cuando se le embotella, y de esto depende en parte su conservacion. No conviene mojar en agua los tapones de antemano; al contrario, es preciso emplearlos secos. Se prueba el tapon que debe entrar con trabajo por la boca; se le saca despues, se le moja en agua, se le vuelve á

colocar en seguida y se aprieta con un macito de madera teniendo la botella en la mano. El vino no debe tocar al corcho porque al punto se rompería la botella, lo mismo que si tuviese algo debajo. El vino comun conservado algunos años en botellas se mejora bastante.

Hay una gran economía en comprar el jabon anticipadamente, porque cuando está húmedo y blando se deshace en el agua sin aprovechar para la ropa. Es preciso, pues, hacer provision de él, cortarle en pedazos, colocarle en sitio donde corra el aire para que se seque, cuidando de juntarle.

El buen jabon tiene un olor ordinario y se notan en él algunos ojos, el jabon blanco altera los colores.

El azul de que se usa para la ropa blanca está muy falsificado en el dia, y comunmente le da un color negruzco muy desagradable. Es preferible comprar un poco de añil que cuesta caro en apariencia; pero que hasta muy corta cantidad para obtener buen resultado. El añil se vende en pedazos informes, y es casi negro y de color de cobre. Es preciso emplearle con precaucion, porque son muy dificiles de quitar las manchas que ocasiona. Se le debe envolver en un pedazo de franela doble ó de tela nueva, y hacerle secar con cuidado luego que ha servido.

Las velas de verano son preferibles á las del invierno, y son hasta menos caras: es preciso hacer las provisiones en esta estacion, pues cuanto mas tiempo tienen, mas blancas y mas duras se ponen. Conviene tener una caja cuya tapa sea de bastidores, para custodiar los pa-

quetes de velas que han de consumirse: este es el medio de ponerlas al abrigo de los ratones.

El aceite para las luces se aclara y purifica en la misma vasija en que esté, y es ventajoso comprarle de antemano. Debe colocársele en la cueva porque el calor le hace espesarse. Su olor no es agradable, pero únicamente es fétido cuando está deteriorado.

Es casi imposible encontrar aceite comun puro en el comercio al pormenor; el mejor medio de asegurarse de su calidad, es gustarle; no debe saber mas que á la aceituna y hasta hay aceite que no tiene sabor ninguno. El aceite comun de mala calidad se coagula tambien como el de buena. Es preciso tenerle en la cueva y bien tapado. No conviene hacer gran provision de él, porque pudiera enranciarse.

El aceite de nueces fresco y sacado en frio es muy agradable al paladar; pero se enrancia pronto cuando se prepara caliente; consérvase mucho tiempo en la cueva.

El vinagre no es un artículo bastante subido para hacer provision de él, á no ser que se tenga una madre de vinagre y vino de inferior calidad para sostenerle. El vinagre de madera es mucho mas fuerte que el de vino, pero es menos sano. Cuando el vinagre de vino es demasiado flojo, es preciso hacerle hervir algunos instantes, y de este modo adquiere fuerza por medio de la evaporacion del agua. Es muy agradable cuando se le perfuma con una infusion de estragon, unos pocos ajos, algunas hojas de rosa, algunas cebollas, un poco de tomillo y laurel; despues de haber estado quince dias en

infusion en una redoma ó en un cántaro, se cue-
la, y se embotella.

Para hacer mostaza buena y barata, se compra mostaza negra y fresca en grano; se lava bien, y se la pone á secar; se tritura en un mortero de mármol ó de madera y se la pasa por tamiz para emplear solo las partes mas finas. Se disuelve con vinagre y estragon, á lo que se añade un poco de sal. La mostaza se conserva largo tiempo tapada; pero cuando no lo está, se seca sin echarse á peder.

Creo deber limitar á lo que precede las generalidades y los pormenores sobre los asuntos que abraza la economía doméstica propiamente dicha. Despues de haber hablado al jefe de la casa y sobre todo á la madre de familia de los principales objetos de su solicitud en lo que concierne al menaje, reemplazaré á las numerosas recetas con que pudiera aumentarse este tratado, algunos consejos sobre la educacion física y moral de la primera infancia. Creo que no podré menos de agradecer al padre y á la madre hablándoles de lo que mas aman en el mundo.

CONSEJOS ACERCA DE LA EDUCACION DE LA PRIMERA INFANCIA.

La primera infancia del hombre, época de su vida en que mas cuidados reclama, es la de que menos solemos ocuparnos. Parece que la vida del hombre es una cosa casi indiferente en esta época, escepto para los autores de sus dias. Los muchos niños que mueren antes de cumplir el

año, es cosa que merece fijar la atencion; casi una cuarta parte de niños no llegan á esta edad.

Cuando el hombre nace, se le confia por lo comun á groseras nodrizas, imbuidas en las preocupaciones propias de la ignorancia, ó á niñas que carecen de aquel sentimiento recíproco que nace entre la nodriza y el niño en el hecho mismo de darle el pecho. Ademas, la mayor parte de las madres y nodrizas jóvenes no tienen esperiencia ninguna ni otra guia mas que su ternura y los consejos de sus madres ó de otras mugeres que, si bien son mas espermentadas, no por eso saben mas.

El talento de J. J. Rousseau abrazó de un solo golpe la vista de las tristes condiciones de este estado de cosas y las inmensas mejoras de que es susceptible. Pero la revolucion que ha hecho no ha penetrado en todas las clases de la sociedad, ni ha hecho todo el beneficio que debia esperarse.

Sin embargo, ha habido un movimiento general que ha producido dichosos frutos; pero que muchas veces ha conducido á escesos opuestos; felizmente no han tenido consecuencias enojosas. No todo el mundo lee á J. J. Rousseau, y hay muchas personas que no pueden penetrar en la profundidad de sus pensamientos para aplicarlos con justicia. Las luces que ha dado este gran hombre sobre la educacion de la infancia, no se han comunicado mas que parcialmente y solo en las clases mas instruidas de la sociedad, especialmente en las grandes poblaciones; en las provincias y en el campo, no ha penetrado en las familias mas que un débil rayo. Estoy convencido de que pudiera prestar eminentes servicios

un buen guía sobre la primera educacion física y moral del hombre, y que las mugeres sensatas é instruidas, al paso que se conformarian con ellas, propagarian poco á poco con su ejemplo los buenos principios y los métodos. Persuádanse de que estos buenos ejemplos constituyen un deber tan santo por su cumplimiento, como el que desempeñan prodigando sus cuidados á sus hijos.

El punto sobre que espero encontrar pocos que me contradigan, es el de inspirar á las jóvenes la resolucion de criar á sus hijos. El beneficio que se recogerá no se limitará á las queridas criaturas que alimentarán con su leche, sino que el cumplimiento de este deber influirá inmensamente en la felicidad de su existencia. ¿Qué esposo habrá bastante insensible para no comoverse al espectáculo de una madre dando de mamar á su hijo?.... Si no estuviese dispuesto á rendir á su muger todo el cuidado y todo el respeto que la debe, ¿no le recordarian que falta á sus compromisos las sencillas gracias de la inocente criatura que tiene al pecho, y la ternura que une al hijo y á la madre? Si por el contrario cumple con ellos, ¿no encontrará un encanto inesplicable, una distraccion deliciosa en dividir con su compañera los tiernos cuidados que dispensa al fruto de su amor? Por lo que hace á las mugeres, compensarán mil veces las fatigas y las privaciones que parece imponerse, las incalculables ventajas, los infinitos placeres que encontrarán en el cumplimiento de este deseo de la naturaleza. Al consagrarles su leche, su tiempo y sus cuidados, adquirirán un título mas al reconocimiento de sus hijos, ahor-

rándoles muchos dolores, y tendrán mas justas esperanzas de conservarlos. Las gracias y la bondad de su nutricion, se reflejarán sobre ellas; se adornarán de una nueva virtud á los ojos de su esposo y poseerán un medio mas de fijar su ternura. Se habituarán con gusto á la vida interior, destino natural de la muger; y la felicidad, las gracias siempre nacientes que encontrarán en esta vida, no tardarán en hacerles olvidar los frívolos placeres que se buscan en el mundo; gozarán de aquella inagotable satisfaccion interior que se experimenta con el cumplimiento de sus deberes; en fin, adquirirán un título mas á la proteccion de Dios.

Debiendo circunscribirme á algunas páginas, me limitaré á dar solo algunos pormenores acerca de los cuidados mas necesarios que deben prodigarse á la criaturita, objeto de nuestra solicitud.

En una obra mas completa que he publicado sobre este asunto, se encontrarán los datos necesarios acerca de los cuidados que deben preceder y seguir al parto. Por consiguiente, hablaré de esas precauciones minuciosas de que tan necesario es rodear al niño cuando acaba de nacer.

Luego que un niño nazca y esté vestido, se le debe colocar en una cuna; necesita descansar, y es preciso que aprenda desde que nace que allí, y no en las rodillas de su madre, es donde debe encontrar el descanso. Si estuviese muy delicado, se le podria poner en la cama de su madre para calentarle; pero considero esto como una escepcion, cuyo hábito es preciso evitar todo lo posible que contraiga. No se tomará ninguna precaucion para evitar el ruido cuando

duerme; porque esto seria darle una enojosa susceptibilidad. El tiempo en que duerme es un precioso momento de libertad para las personas que le cuidan; y seria un tiempo de esclavitud para las todas personas de la casa si se acostumbra al niño á que hubiera silencio á su alrededor siempre que duerme.

Debe evitarse mucho acostumbrarle á pasearle de noche; si no necesita nada, por mas que esté despierto, por mas que lllore, es preciso dejarle en su cuna y únicamente asegurarse de que no tiene frio, lo que suele suceder mucho en la primera edad; si á pesar de todo llorase muy fuerte, convendrá tomarle, arrullarle un poco en los brazos, y volverle á la cuna luego que se le haya callado. Es por otra parte muy molesto tener que pasear á un niño dia y noche, y siempre peligroso esponerle al frio que puede experimentar al salir de la cama. Repito que esto es una cosa inútil á menos que el niño esté enfermo.

No es indiferente el modo de acostar á los niños. Primeramente, al nacer, su cuerpo contiene unas aguas viscosas que deben arrojar, despues espelen muy comunmente con mucha facilidad los alimentos que les sobran en el estómago: es preciso, pues, acostarle de lado; de este modo sueltan con facilidad lo que les viene á la boca, mientras que si estuviesen acostados de espaldas, se quedarían aquellas materias en la garganta, impedirían mucho la respiracion y hasta pudieran causarles convulsiones, ó tendrían precision de tragárselas, lo que es preciso evitar. Se cuidará de no dejarles un brazo debajo del cuerpo, porque se les hincharia y les do-

leria. Es preciso alternar de lado para echarle; esto les descansa, conviene á su regular desarrollo, y les acostumbra á echarse del lado izquierdo, lo que muchas veces para algunos adultos es incómodo y hasta imposible.

Si el niño llorase mucho, se le podría dar algunas gotas de agua tibia azucarada antes de ponerle al pecho, pero con cuidado, porque es preciso no llenarles el estómago, y si se viese que tenia frio, seria preciso calentarle, sin consultar para esto únicamente su rostro y sus manos, que deben estar frias si el niño está bueno. Otra cosa debe decirse de sus pies que debe tener calientes. Al cabo de seis ú ocho horas, cuando mas, se pondrá el niño al pecho teniendo gran paciencia y gran perseverancia en hacer que le tome. He visto un niño estar mas de media hora sin tomarle; tambien tardan mucho en comer al principio. Convendria tratar de evitar esto, porque la madre se cansa de estar sentada. Cada dos ó tres horas cuando mas, se le pondrá el pecho á no ser que duerma, porque se debe respetar su sueño. Sin embargo, puede despertarse si la madre tuviese muy cargados los pechos. Es preciso no esperar desde los primeros dias á que lllore para darle de mamar; que sepa desde luego que no necesita llorar para manifestar sus necesidades. Cuando se despierta, permanece la criatura en un movimiento silencioso y esperando. Este es el momento que se ha de aprovechar para darle la única cosa que desea; el pecho de su madre.

Las necesidades de los niños están reducidas desde los primeros dias á mamar, á dormir, á que los muden y los laven. Por lo comun el

niño cierra los ojos cuando tiene el estómago lleno, y no vuelve abrirlos mas que para llenarle. Desde este momento es preciso acostarle luego que sus necesidades estén satisfechas, y hasta dejarle llorar, á no ser que la violencia y duracion de sus gritos haga pensar que está incómodo ó que necesita alguna cosa.

Creo que depende del primer mes la costumbre que toman los niños de permanecer quietos cuando tienen todo lo que necesitan, y se debe tener un gran cuidado en hacérsela tomar. Si cedéis á los primeros caprichos del niño que no están dirigidos por su inteligencia, sino sencillamente por un principio de dominacion innata en el hombre, por una especie de deseo de que se ocupen de él, haréis un tirano que os hará desgraciados sin que él saque fruto ninguno de ello. Sed pues, firmes; desde los primeros dias de la existencia de vuestro hijo por su felicidad y por la vuestra, y no creais que por eso seréis menos tiernos con ellos. Esta ternura bien entendida producirá dichosos frutos para siempre. Sin embargo, un niño muy tierno y delicado, necesita muchas veces que su madre le acueste consigo; este dulce calor basta muchas veces para callar sus gritos; pero es preciso no abusar de este medio que puede acarrear graves inconvenientes.

Oigo ya voces que claman: "firmeza con un niño recién nacido; oír sus lamentos sin muchas veces saber la causa de ellos y no tratar de calmarlos!..."

Sí, si le acostumbráis á tomarle en brazos luego que llore, llorará siempre que se despierte, porque querrá mejor estar sobre las rodillas ó

en brazos que acostado. Pero se dirá tambien, ¿por qué no se le ha de dar una satisfaccion que tan poca costa puede procurársele? Porque este goce no es siempre necesario y perderia su valor con el hastio, hariais una necesidad de ello, no tardaria en oponerse la fatiga que causaria á la madre, y entonces os veriais obligados á imponerle una privacion; lejos de haber contribuido á su felicidad, se irritará su carácter con la violencia que pondrá en hacerse obedecer; al paso que si le acostumbráis á permanecer despierto en su cama, se encontrará en ella tan bien como en cualquier otra parte, y os ahorraréis un gran cansancio y una pérdida de tiempo considerable. Despues, segun vaya creciendo, le dareis medios de distraccion que ocuparán sus ocios, siendo su trabajo alimentarse y dormir, y será para él estar despierto lo que el reposo es para los adultos. Se habituará á bastarse á sí mismo cuanto sea posible, y esto le hará ingenioso para encontrar recursos en su inteligencia para distraerse por sí mismo, se principiará por último á hacerle tan independiente como el estado de la sociedad lo permite en el círculo de nuestros deberes.

Es preciso pensar en arreglar el primer mes el alimento del niño. No quiero decir con esto que sea necesario fijar precisamente las horas en que debe mamar; pero entiendo que no se le debe dar el pecho mas que cuando tenga hambre. La mayor parte de las nodrizas, por no decir todas, aplican casi continuamente y sin orden ni concierto al pecho el niño. Esta costumbre es muy mala bajo todos aspectos: en primer lugar fatiga á la madre y es absoluta-

mente inútil y perjudicial al niño; despues le hace estar continuamente vomitando, lo que no solo tiene el inconveniente de ensuciar los vestidos y los de la persona que les lleva, y de hacerles contraer un olor detestable y hacerlos repugnantes á la vista, sino lo que es peor fatigar su estómago.

Así pues, se ve muchas veces obligado á espeler convulsivamente aquella superabundancia de alimento. Lo mas amenudo que un niño debe mamar debe ser de dos á tres horas, y hasta es preciso prolongar estos intervalos á medida que crece, y hacer cuanto se pueda y marcar esta distancia con papilla ú otro cualquier alimento que se les dé.

Un niño acostumbrado desde que nace á no mamar mas que cuando realmente lo necesita, no juega con el pecho de su madre cuando se le presenta. Le recibe con alegría y reconocimiento, recibe con avidez y toma sin interrupcion el alimento que necesita y que de fijo le aprovechará. Cuando está satisfecho, se duerme ó se divierte con mas tranquilidad que si hubiese contraido la mala costumbre de mamar segun su capricho. La madre tiene entonces algunos momentos desocupados y puede entregarse al reposo tan necesario á su salud, ó bien ocuparse de sus quehaceres. De este modo puede adquirir su leche todas las cualidades necesarias. El momento de dar de mamar es entonces tan agradable y tan útil para ella como para su hijo, porque conoce la necesidad de desembarazarse de la amplia provision que hizo para él. Tiene de este modo muchos menos dolores y muchas menos probabilidades de espe-

riméntar algun mal, porque como acude la leche en abundancia, no estira el niño el pecho; no trata de morderle, de hacerle daño, y la madre puede sustraerle mas pronto á la influencia del aire, comunmente perjudicial, siempre temible. En fin, esta circunspeccion principia á hacer comprender al niño que el medio mas seguro de saborear el placer que se encuentra en satisfacer las primeras necesidades de la naturaleza, es no buscarlas mas que cuando se necesitan.

No penseis que estas preciosas lecciones sean inútiles en la edad en que yo pretendo que se comience á ejecutarlas. Los principios que debemos inculcar á nuestros hijos, deben hacer de algun modo parte de su naturaleza, porque el medio mejor de conseguir este fin, es buscar estas lecciones en sus necesidades mismas, y practicarlas desde la cuna.

A los quince dias ó tres semanas si está el tiempo bueno, un poco despues si no lo está, es preciso bañar al niño. Esta costumbre originaria de Inglaterra, principió á estenderse en las clases acomodadas de la sociedad francesa. Si queremos retraernos á tiempos mas remotos, veremos que los antiguos hacian un uso mas frecuente de los baños para sí y para sus hijos. Son uno de los mas preciosos auxiliares que se puedan dar á la naturaleza, así como uno de los mas eficaces preservativos y de los mas eficaces remedios para la mayor parte de las enfermedades de los niños; porque casi todas son causadas por un exceso de vida, y por consiguiente de naturaleza inflamatoria.

Los baños, lejos de debilitar como comun-

mente se cree; fortifican y ayudan al desarrollo, estendiendo los músculos y la piel. El baño ofrece á los niños una gran diversion, porque están siempre alegres en el agua. Es bueno emplear un termómetro para determinar el calor lo cual se juzga de una manera muy insensata con la mano, porque cuando está caliente se encuentra el baño frio, caliente cuando está fria. Se pondrá el agua á 30 ó 32 grados centígrados y se tratará de bajar este calor á 25 grados poco á poco si el niño no llora ni se costipa.

Se principiará por bañarle hasta el ombligo: un gran barreño puede bastar para los primeros dias, y despues se reemplazará con una tina. Los primeros dias no se dejará al niño en el agua mas que algunos minutos, poco á poco se aumentará la duracion del baño, y se elevará gradualmente la altura del agua. No es necesario bañarle todos los dias, á no ser que lo exija alguna enfermedad, no porque yo pienso que puede perjudicarlo, sino porque el baño diario pide cuidados y trabajo, y no es indispensable. Cuando el niño sea muy pequeño, se le sostendrá en el agua por debajo de los brazos, despues con un pañal que se le atará á la espalda, del que se le tendrá; mas adelante se sujetará el pañal al asa del baño y entonces el niño se tendrá solo, pero es preciso no abandonar nunca porque pudiera caer de cara al agua y asfixiarse en un momento. Al principio se meterá al niño con la faja, pero segun vaya creciendo y se aumente la altura de agua, se la reemplazará con una faja de franela; la lana se enfria menos que cualquiera otra

tela cuando está mojada, y no se pega á la piel; por esta razon es muy fácil de quitar. Se reemplazará tambien el gorrito por otro de franela.

Cuando un niño se ha acostumbrado al baño, se le puede dejar en él una ó dos horas en los grandes calores si se encuentra bien; pero entonces es preciso sostener el calor del baño echando un poco de agua caliente, que se añá dirá con mucha precaucion.

Los niños encuentran por lo comun un gran placer en agitarse en el agua que menean con sus manitas saltándole por todas partes, por lo que se les bañará en una habitacion que no puede estropearse. Si esto no pudiera hacerse, se pondrá un gran hule al rededor del baño para no privarles de sus juegos, que sin embargo se deben moderar, porque es preciso que sepan desde luego que el estado de la sociedad les impondrá toda su vida una especie de traba absolutamente necesaria para el sostenimiento del orden y de las costumbres.

Se puede principiar á sacar á la calle á un niño á los diez ó quince dias de nacido, en el buen tiempo; pero un poco mas tarde si es invierno; sin embargo, es preciso que no impida el miedo al frio que salga al aire que tan necesario le es. Supuesto que los niños nacen tambien en invierno como en verano, prueba es de que pueden soportar los rigores de la estacion: pero se le envolverá segun la temperatura, cuidando que les dé el aire en la cara. Si hace frio, se elegirá un buen dia y hora adelantada para las primeras veces: despues será preciso acostumbrarlos al frio lo mismo que al calor: es

prudente, sin embargo, cuando los niños son pequeños, no esponerlos al anocher al rocío.

La persona encargada de llevar al recién nacido, colocará la almohadilla de la cuna en su brazo y le acostará encima. Cuando los niños están fuera de sus casas, casi siempre duermen, y están de este modo infinitamente mejor. Si hace frío le resguardará la almohadita; si hace calor, le preservará del que arroja el brazo y el cuerpo de la persona que le lleve. Un niño debe salir casi todos los días á no ser que á ello se oponga un impedimento absoluto.

Luego que un niño tiene tres semanas, es preciso pensar en hacerle vacunar. Cuanto mas temprano se haga esta operacion, menos la siente; en todo caso lo mas que puede causar es un ligero acceso de fiebre que dura veinte y cuatro horas; esta consideracion no debe detener á nadie. Si es una niña, será preciso colocar la vacuna en lo mas alto del brazo y de través para que no se vea la cicatriz cuando después esté de manga corta; aunque fuese muy ligera esta cicatriz, interrumpiria la perfecta regularidad de la piel que es una de sus bellezas. Tres picaduras bastan en cada brazo. Si no es facultativo el que vacuna, es preciso cuidar que el que hace la operacion introduzca el virus únicamente en la epidermis; porque si se profundiza la picadura sale una gotita de sangre que puede absorber el virus y el efecto de la vacuna es mas incierto.

Cuando se vacuna un niño no se debe temer que se le comuniquen enfermedades del individuo á quien pertenece el virus; á no ser que

éste se halle atacado de una enfermedad contagiosa que pudiera comunicar su contagio ó su aproximacion á la persona que vacuna. El virus no lleva en sí mismo más que su accion; sin embargo, como la vacuna que se toma de un brazo blanco y robusto inspira mas confianza, se deberá cuidar de tomarla de una persona que reuna estas cualidades. Pero, repito, no se debe tener miedo ninguno. Habrá muchos mas inconvenientes en retardar la vacuna que en tomar el virus de un niño enfermizo.

Mas hablaria acerca de la utilidad de la vacuna, si esta utilidad no fuese evidente para todo el mundo.

Cuando se principia á hacer comer á un niño, se le da por lo comun papilla espesa ó mal cocida. Creo que es el peor de los alimentos que se pueden elegir para personas cuyas facultades digestivas apenas desarrolladas, no son propias mas que para elaborar alimentos líquidos. Esta masa sin levadura que no recibe ninguna preparacion de la masticacion, llega al estómago y pasa casi sin digerirse, y hasta muchas veces causa estragos tales, que causa convulsiones. Pero como este alimento es fácil de preparar, se le emplea sin ninguna reflexion y se hace lo que se ha visto hacer: todo el mundo sabe que desde tiempo inmemorial está admitida la papilla como alimento para los niños de pecho. Pienso que no se debe proscibir enteramente este alimento; si absolutamente se quisiese hacer uso de él, debería sufrir la harina la preparacion siguiente para hacerla mas fácil de digerir; y aun con todo seria preciso que la papilla estuviese muy clara y muy cocida. Se es-

tiende harina en un plato de barro de un dedo de grueso, y se le mete en el horno despues de haber sacado el pan, muchas veces si es necesario, hasta que haya tomado un color amarillento; entonces adquiere un gusto excelente y está en parte cocida. Pero como cuando se seca se endurece mucho, es preciso antes de emplearla machacarla y pasarla por un tamiz ó un colador fino. Debe estar muy clara la papilla para que el niño pueda beberla por medio de un pistero.

La panatela ó sustancia de pan es uno de los alimentos mas convenientes: se hace muy clara, y para los primeros tiempos se cuele para evitar que haya pedacitos de pan demasiado gruesos que pudieran atascarse en la garganta del niño y de los que no podría libertarse sino con mucho trabajo. En la panatela se pondrá un poco de azúcar ó de sal y manteca. Tambien se puede hacer escurrir el agua despues que está cocida y reemplazarla con leche cruda, y aun creo que es preferible este modo de prepararla. En fin, mas adelante se podrá hervir un poco echando algo de fécula de patatas, pasta ó arroz bien cocidos.

Algunas personas caen en un extremo opuesto al grosero alimento de los niños que deseo desterrar, sustituyen sopa echa de bizcochos ú otras preparaciones escogidas, sazonadas con mucha azúcar y hasta con agua de flor de naranja. Tampoco convienen estas sopas lo mismo que la papilla, porque dan mucho calor al estómago de los niños; es inútil este esmero en los manjares, porque á su paladar, todavia nuevo, gustan todos los que se le dan. Siempre será muy

capaz el niño de saborear las cosas buenas, evitemos cuanto podamos acostumbrarle á ello para reservarle los gozes que la saciedad le quitaría. Cuidemos muy especialmente de conservarle los placeres en las menores cosas de la vida; si consigue encontrarlos, habremos formado un sabio y por consiguiente un hombre feliz.

Estando admitida la regularidad de las comidas, aunque no esté conforme con la naturaleza, conviene acostumbrar á ellas á los niños desde la cuna, porque contribuirá á perfeccionar la digestion. Siempre que el niño coma sopa, se cuidará de darle un poco de agua azucarada. Sería preciso que una muger tuviese muy poca leche para que no pudiese salir adelante con la ayuda de estos socros que no perjudicarán nada á su hijo. Cuando una muger tiene mucha leche, puede dar de mamar al niño hasta cuatro ó seis meses, y aun mas, sin darle ningun alimento extraño. Pero yo creo mas prudente acostumbrar al niño desde pequeño á comer; puede sobrevenir un accidente que de pronto prive á la madre de parte de la leche, y el niño sufriria mucho con un cambio repentino de alimento. Convendrá, pues, cuando tenga tres meses, hacerle comer una vez al dia, despues dos y observar el género de alimentacion que acabo de indicar. Cuando un niño no hace mas que mamar, conviene darle de tiempo en tiempo un poco de agua azucarada, sobre todo si hace calor; porque en esta época suele estar alterado. A los dos ó tres meses, cuando mas puede ser destetado un niño de noche. Una madre cuidadosa lo conseguirá fácilmente sin que el niño lo conozca, dándole de mamar cada vez

mas de tarde en tarde. Es probable, sin embargo, que deberá resignarse á oírle llorar, pero es preciso que tenga valor para no darle el pecho; porque importa sobremanera principiar por destetarle de noche. Si llora mucho, le presentará su madre un poco de agua azucarada que tal vez rechace, según su capricho; pero que el cansancio, el fastidio, la inutilidad de sus gritos y la necesidad de descansar le rendirán y al fin volverá á dormirse. Si la madre se mantiene firme, á la cuarta noche no volverá el niño á pedir el pecho; pero no todas las madres tienen la paciencia y perseverancia necesaria para obtener por sí mismas este resultado, que sin embargo sería infinitamente preferible. Una madre debe hacer todos los esfuerzos posibles para no apartarse de su hijo, sobre todo, cuando éste deba padecer; pero en fin, si no se siente con valor para oírle llorar, será preciso que tome un partido decisivo, que se separe de su hijo por unas noches. Algunas veces cuesta trabajo conseguir que el niño olvide lo que se le quiere hacer olvidar, el cambio de habitación, y la privación de la vista y de las caricias de su madre; y generalmente pasa muchas noches con el sentimiento de la doble privación que se le impone, y está cansado con aquel estado de sentimiento y de continua agitación. Verdad es que esto dura poco y todo queda indemnizado con los beneficios que el niño y la madre sacan del destete de noche. Un niño de dos á tres meses, según su fuerza, puede mamar á las diez de la noche y esperar hasta las cinco de la mañana. Luego que esté destetado y bueno, él mismo alejará el término, porque no se despertará

El pecho que torna un niño por la mañana después que está destetado es el mejor del día, por la amplia provision de excelente leche bien elaborada que encuentra; y habiendo descansado convenientemente, la madre está en mejor estado de ser nodriza.

Cuando los niños están en la dentición, tienen el sueño muchas veces turbado por el dolor ó la inquietud nerviosa que experimentan, y aunque estén completamente destetados, desean mamar. Es preciso no dejarse llevar de la esperanza de que se duerman, dándoles el pecho; si sucediese una vez, sería preciso ceder otra, y se perdería así el fruto de su destete, aun cuando el niño no estuviese enfermo. Pero como el niño tiene en estas crisis la boca seca y abrasada, es preciso darle de beber un poco de agua con azúcar; si se hace con discrecion, no se acostumbrará á ello; preferirá su sueño á unas gotas de agua de azucarada.

Un niño comienza por lo general á ser atormentado por el gérmen de los dientes á la edad de cuatro ó cinco meses. Los primeros salen desde los seis á los nueve meses. Sin embargo, hay muchos niños que no los tienen á los catorce meses y aun después; no hay regla ninguna fija sobre este punto. Los que ordinariamente se presentan primero son los dos incisivos de abajo, después los dos que corresponden de arriba, en seguida los dos pequeños incisivos de abajo, y por último, los compañeros de arriba. No siguen á esta dentición los demás dientes, y hay un intervalo para descansar. Vienen después los cuatro pequeños molares, en seguida los cuatro caninos, se ter-

mina la denticion con los otros cuatro molares. Pero muchas veces se invierte este orden.

La denticion es una crisis comunmente peligrosa para un niño, como todas las que debe sufrir. No parece sino que la naturaleza quiere probar sus fuerzas y habituarle al dolor antes de entregarle al trabajo necesario para su existencia.

Muchos niños echan la dentadura sin accidentes; pero no hay ninguno que no sufra dolores. Algunos niños tienen que pasar verdaderas enfermedades y que padecer mucho. La irritacion que se fija en las encias por el trabajo de la denticion se estiende muchas veces á sus órganos de la manera mas fatal, y causa enfermedades de la piel, de la cabeza, gravísimos desórdenes del estómago, y hasta un quebranto del sistema nervioso, de mucho peligro. No se fija nunca en estos accidentes la atencion que reclaman, y se tranquilizan diciendo: "son los dientes." Verdad es que si rompe el diente desaparece la crisis que ha ocasionado, y habiendo desaparecido la causa del mal, se puede esperar que la naturaleza siempre reparadora hará desaparecer tambien los efectos; pero el diente puede tardar mucho en romper, y el mal que ocasiona puede llegar á ser tal que tenga al pobre niño enfermo y padeciendo. Pienso que es preciso combatir la indisposicion causada por la denticion con tanto cuidado como si fuese producida por otra qualquier causa.

Hay niños que mientras dura la denticion caen en un estado de languidez y sufrimiento sin carácter bien marcado, sufriendo una fiebre lenta que les devora, sin que parezcan efecti-

vamente enfermos; quédanse pálidos, flacos, tristes y sin apetito. Este estado es temible, porque el mas mínimo accidente puede hacerlo peligroso. No hay otro remedio mas que el tiempo y un régimen bien entendido, y es preciso ver á un médico para que arregle este régimen. Si se habita en una ciudad, es preciso trasladarse al campo, y si no se puede sacar mucho al niño al aire, es preciso al menos distraerle cuanto se pueda.

La educacion moral es tan difícil en este estado de cosas como la física. Si para evitar los lamentos del niño se cede á sus exigencias, aumentanse hasta el punto de no poder satisfacerlas, creciendo el apuro en que ya se encontraba. Es preciso prever cuanto se pueda, lo que se ha de conceder al niño para que no parezca que se cede á un capricho suyo. El estado doloroso en que el pobre niño se encuentra, crea mil caprichos en que no se pensaria si estuviese bueno. Es indispensable buscar todos los medios de distraerle del objeto de sus deseos, hacer que lo olvide fijando su atencion sobre cualquier cosa que se le pueda conceder sin inconveniente, no mostrarse incomodado por las molestias que cause, y acariciarle mucho cuando vuelva á adquirir su buen humor, y esté dispuesto á jugar.

Hay algunas veces precision de llamar á un médico para que abra la encia con una lanceta, con el fin de que salga un diente que no puede romper, pero no se debe hacer esto sino lo mas tarde posible. Lo que es necesario rechazar absolutamente, es lo que he visto hacer á algunas nodrizas y madres, de dar con la uña

para romper la encía; de esto resulta un gran dolor para el niño, y no se consigue al fin.

Es muy difícil juzgar el momento en que se va á romper un diente; porque no hay regularidad ninguna para ello. Primero se pone encarnada la encía, despues se inflama, cuando está muy adelantado el trabajo de la dentición, se pone blanca y brillante en sus bordes; en fin, cuando el diente está próximo á salir, se ve una mancha negruzca en el sitio mismo en que debe romper. Para asegurarse de si ha roto, porque es cosa que se ve con dificultad, se toca la encía con una cuchara; y el ruido que produce el contacto, es el único medio de asegurarse de que ha salido el diente.

Luego que un niño tiene fuerza bastante para mantenerse sobre sus piernecillas, es preciso acostumbrarle á ello sosteniéndole. Es un error creer que poniendo en el suelo á los niños de poco tiempo se les puede hacer patiestebados, cosa que no puede suceder si se hace de una manera conveniente. Lo que hay de cierto es, que puede ofrecer inconvenientes el uso de los carritos, y de las polleras, donde se pone por lo comun á los niños, demasiado tiernos todavia, para desembarazarse de ellos; puede además perjudicarles en el pecho y en el estómago, y hasta adquirir una deformidad en su cuerpo. Sin embargo, conviene mucho usar carritos de madera ó de mimbres, pero únicamente cuando el niño tiene fuerza bastante para sostenerse; esto gusta á los niños cuando no se les deja dentro mucho tiempo: con estas condiciones no me opongo á que se usen los carritos. Un niño que esté acostumbrado á andar

por la alfombra á gatas, ó que se le lleva sosteniéndole debajo de los brazos sin andadores, adquiere mucha mas fuerza y esperiencia que el que siempre está en brazos; para andar solos aunque tengan muy poco tiempo no necesitan ni polleras ni carrros.

El niño robusto, se mantiene en pie á los seis ó siete meses y le gusta mucho andar; pero si en esta época se adopta el uso de los andadores con la esperanza de apresurar sus progresos y de librarse de la molestia que causa tenerle siempre en brazos, se retarda el momento en que deberá andar solo. El niño sostenido por los andadores no hace ningun esfuerzo para buscar el equilibrio, lo que le impide aprender á andar mas que la falta de fuerza; por otra parte, como que la persona encargada de sostenerle con andadores tiene un medio cómodo de impedir que se caiga, no se cansará mucho en enseñarle á andar. ¡Cuántas nodrizas y niñeras he visto con el brazo metido en los andadores, ocuparse de todo menos de los cuidados que el niño exige, mientras que el parvulito pendiente de ellos y entregado á sí mismo estaba colgado sin poner los piés á plomo, y lloraba y se chupaba el puño para entretenerse en algo!

Vamos á decir algunas palabras acerca de las caídas de los niños que tanto asustan á sus madres y que sin embargo son poco peligrosas. Para formarse una idea de ello, basta con acurruarse y dejarse caer, y se verá que apenas se siente la caída: un niño ignora que tiene en sus miembros una blandura extrema que amortigua el golpe, y su peso, todavia poco consi-

derable, aminora el peligro del choque. Si el niño llora, lo hace la mayor parte del tiempo de miedo, sobre todo por el que se le causa viéndole caer. Convendría tener mucha fuerza de ánimo para no conmoverse nunca por la caída de un niño, porque entonces la mayor parte de las veces se levantará sin quejarse, ó si efectivamente se hubiese hecho daño, no llorará mas que por lo que le doliese. Los golpes en la cabeza asustan mucho; pero rara vez son peligrosos: si sin embargo fuese grave la caída, y se temiese que el niño se hubiese resentido interiormente, seria preciso meter sus piernas en agua tan caliente como pueda resistirlo, dejarle allí ocho ó diez minutos, y renovar el baño algunas horas despues, cuidando de que pase bastante tiempo desde que el niño coma hasta que tome el baño. Si se desmayase de resultas de la caída, hubiese adormecimiento, ó estremada agitacion, será preciso llamar á un médico; tal vez seria necesaria la aplicacion de unas sanguijuelas ó una sangría.

Segun crecen los cabellos del niño, conviene descubrirle la cabeza y dejársela desnuda luego que esté bien poblada. El gorro mas ligero basta en verano á un niño de ocho á diez meses si aun no tiene pelo, siendo completamente inútil el gorro por poco pelo que tenga. Seria conveniente que el niño pudiese andar cuando tuviese un año con la cabeza desnuda. Si fuese en invierno, se le podría dejar un gorrito, pero de modo ninguno el año siguiente. Los niños á quienes se acostumbra desde luego á tener la cabeza cubierta, se constipan con facilidad, porque por lo comun tienen demasia-

da calor. La naturaleza indica que la cabeza ha de estar desnuda, puesto que la ha cubierto de cabellos, y esto conviene mucho mas á los niños cuya sangre afluye con facilidad al cerebro.

Se debe conservar á los niños muy pequeños la costumbre de dormir de dia: dos ó tres horas de sueño le aprovechan infinito y proporcionan un rato de descanso á las personas que están al cuidado de ellos. No se tema por esto que no dormirán de noche: lo único que impide á los niños dormir es la agitacion, y uno de sus mas seguros calmantes es el sueño de dia. Antes de acostarlos se les puede dar una comida ligera y de este modo se les irá preparando para el destete. Los niños á quienes hay precision de darles el pecho para dormirlos, son mucho mas dificiles de destetar.

No puede fijarse la época del destete porque está subordinada á muchas circunstancias, de las que la denticion es una de las principales. Creo que no se debe destetar un niño hasta que tiene los dientes mas dificiles de romper, cuales son los colmillos. Sin embargo, hay niños tan tardios que seria dificil esperar esta época; entonces se elegirá un momento de descanso. Pienso en general que el momento conveniente es cuando el niño tiene de doce á quince meses: los niños andan por lo comun á esta edad, tienen fuerza, comen bien y pueden distraerse. En Inglaterra y aun en Normandía, se desteta á los niños á los seis ó siete meses; me parece que esto es contra el orden natural y no aconsejaré que se siga este ejemplo. Las labradoras del Poitou, dan de mamar á sus

hijos hasta que tienen dos y aun tres años: creo que esto es absolutamente inútil al niño y perjudicial á la madre.

Es preciso no destetar á un niño de una manera brusca, sino por grados, retardando cada vez mas la hora en que el niño debe mamar y aumentando el número de sus demas comidas: de este modo se llega á no dar el pecho mas que tres veces cada 24 horas; se sigue así unos quince dias; despues se suprime el pecho del mediodia: se dejan pasar así otros quince dias, y por último, se llega á no darle mas que una vez al dia por espacio de otros quince; al fin se pasan dos dias sin darle de mamar hasta que se concluye por no darle nada. Un niño destetado de este modo no padecerá nada con el destete, y no incomodará á la madre la escesiva abundancia de leche: si tiene mucha, le bastará guardar un poco de dieta por espacio de los dos ó tres dias que precedan y sigan al en que dé el pecho una sola vez al dia: los órganos que producen la leche perderán poco á poco su actividad por la innacion, y la naturaleza se dispondrá á restablecer en la salud de las mugeres cierto equilibrio generalmente interrumpido por la lactancia y destetarán sin ninguna incomodidad. Ademas, se atribuyen á la leche muchos accidentes que no la pertenecen; es un absurdo decir que las mugeres tienen leche en la cabeza, en el vientre, en una pierna, en un brazo: ninguna muger tiene leche mas que en los pechos.

Si no se sigue esta marcha y se desteta al niño de repente, tendrá que sufrir la madre cargazon en los pechos lo mismo que la que

produce la subida de la leche. El cambio súbito de alimento causa en primer lugar al niño alguna privacion; despues, como que su estómago no recibe los alimentos á que estaba acostumbrado, tiene necesidad de un trabajo diferente que le cansa, y como no es posible efectuar el destete sin separar al niño de la madre, sufre tanto con esta separacion como con la privacion de su leche.

Hay niños tan envidados en el pecho que es muy difícil destetarlos. No parece sino que les arrastra un instinto natural que les hace sentir su necesidad; en este caso seria preciso prolongar la lactancia. Cuando es invierno y el frio no permite salir á la calle, es mejor aguardar una estacion mas favorable. El destete es muy molesto y hasta peligroso para los niños con quienes no se ha guardado regla ninguna para mamar, ó que lo han hecho á cada momento. Este abuso puede producir fatales resultados; y para evitarlos bastará seguir en la lactancia con discernimiento el orden y la regularidad que acabo de indicar.

Muchos niños contraen desde la cuna costumbres muy difíciles de estirpar; tales son la de mamarse un dedo, sobre todo el pulgar, chuparse la ropa ó la lengua, y tirarse del primer mechoncito de pelo que les caiga sobre la frente; se debe poner mucho cuidado en evitar que contraigan estos hábitos, porque la succion fatiga mucho á los niños, y los enerva por el exceso de la salivacion que provoca. Estos hábitos les hacen mediatibundos y tristes por la preocupacion que causan. Otros niños toman la costumbre, ó mejor dicho, la mania de mor-

der primero el pecho de su madre, despues las manos y las mejillas de otros niños aparentando querer acariciarlos. Es preciso emplear en estos casos la pena del Talion y morderlos casi tan fuerte como ellos mordieron. Otros anuncian una gran disposicion á levantar la mano, y aunque esto no sea al principio mas que una especie de manía, llega á ser un defecto grave que lleva consigo las mas fatales consecuencias y no puede ser considerado como los otros hábitos de que acabo de hablar; es preciso tener entendido que un niño de pecho tiene defectos que reformar; que nada está demas para combatirlos, y que habrá mas seguridad de vencerlos atacándolos desde su origen, antes que hayan echado profundas raices que despues seria imposible desterrar. "Encuentro," dice Plutaro, que nuestros mayores vicios proceden desde la mas tierna infancia, y que nuestras nodrizas tienen en sus manos la facultad de dirigirnos bien ó mal.—La educacion de los primeros años es el molde que prepara y caracteriza al hombre, esta primera operacion interesa á la sociedad entera y á cada familia en particular."

Causa risa, se mira como una gracia, que un niño que no tiene mas que siete ú ocho meses castigue á su niñera ó á su madre; resultando que alentado por esta tolerancia, se cree en el derecho de castigar á todo el mundo y usa de él para manifestar su voluntad. ¡Cuántas y cuántas tristes consecuencias proceden de esta fatal manera de hacerse obedecer! Si le sufris, haréis que vuestro hijo sea un déspota para todos lo que despues estén bajo de su dominio. Es pre-

ciso persuadirse que un niño no ignora lo que valen sus golpes; sabe muy bien que no es el daño que causa lo que hace ceder á su voluntad á la persona que castiga; pero le sirve para juzgar del poder moral que tiene viendo que se le toleran tan débiles señales de su fuerza. El germen innato de la dominacion se desarrolla; se hace indestructible; y despues el hombre usa de la fuerza fisica con la misma facilidad, pero no con la misma incapacidad que cuando era niño. Querreis entonces contener aquel espíritu dominador y hostil; pero no hareis mas que cubrir un volcan con cenizas que las arrojará lejos de sí luego que dejeis de contenerle. Deduzco de estas consideraciones que el niño que castiga, debe ser castigado, y que es preciso absolutamente destruir este hábito desde su origen.

Tambien los niños pequeños se ponen coléricos y muchas veces con tanta violencia, que les causa congestiones cerebrales y convulsiones. En seguida que se ve que va á estallar la cólera de un niño, es preciso conservar una calma perfecta y reirse delante de él para hacerle pensar que causa lastima; si amenaza y quiere castigar, deben cogérsele las manos y sujetárselas con fuerza, para manifestarle su impotencia; si no anda solo, sentarle en una alfombra y dejarle que se arrastre cuanto quiera; en fin, si no cede la cólera, tomar un poco de agua fria y echársela al rostro; algunas veces bastan unas gotas para tranquilizarle y avergonzarle del estado en que se encontraba. No es dejes arrebatar de la misma violencia que él; porque entonces le dariais el ejemplo del vicio que queriais corregir; si no podeis dominaros, exagerad

el estado en que estais; hacelle ver toda su fealdad, tomad sus juguetes y rompédse los, y como que recaerán sobre él las consecuencias de su travesura, conocerá todo lo que tiene de penoso y de repugnante.

Otros niños se atufan y consienten en no tomar las cosas que mas quieren antes que ceder de su enfado. Creo que el único partido que puede tomarse en este caso, es abandonarles enteramente y no volver á hacer caso de la razon que les ha hecho enfadarse, no volver á ocuparse de ellos, persuadiéndolos así que para nada se les necesita, y que para ellos solos será el mal del enfado. ¡Cuidado con hacer la menor demostracion directa ó indirecta de contentarlos! lo que sobre todo quieren los niños es que se les suplique y que se ocupen de ellos. Pero cuando se vienen á buenas, es preciso acogerlos con sencillez y bondad, sin hacerles conocer que se les ha obligado á capitular; porque para venirse á la razon han debido hacer un gran sacrificio de amor propio y se debe evitar extinguir en ellos este poderoso móvil: cuando el amor propio se dirige al deseo de obrar bien, de hacerse amar y de agradar á los que nos redean, es muy bueno; pero si este sentimiento va dirigido como muchas veces sucede, sobre todo, en los establecimientos públicos destinados á la educacion, al único deseo de esceder á los demas y de humillar á los otros, de lo que nacen despues tantos ambiciosos y presuntuosos, es entonces el amor propio un gran defecto. Por el contrario, bien dirigido, como ya he dicho, puede producir los mas felices resultados y conviene á la dignidad del hombre.

Otros niños emplean las caricias ó una especie de halagos fingidos para obtener lo que quieren.

Nadie podrá negar que casi todos los defectos que se manifiestan en los niños, proceden de una facultad indispensable al hombre, y sin la que serian nulas las demas, la voluntad. El abuso de su aplicacion, es lo que origina la mayor parte de los defectos á que se inclinan desde la cuna. A contenerle en el círculo de la razon y de los deberes, es á lo que es preciso aplicarse sin rebajar al niño. Para esto es preciso que no sienta nunca mas que el yugo de la razon ó de la necesidad, y no el de la voluntad arbitraria de los que le dirigen; dificultad inmensa para ellos. ¿Dónde se encontrará en medio de este dédalo de combinaciones sociales el camino natural y razonable que se ha de seguir?

Cuando los niños emplean las caricias para que se les deje hacer su gusto, es mucho mas difícil defenderse de este género de imperio que del de la violencia. Sin embargo, es preciso no abandonarse á él; los que adulan son mas comunes que los que mandan, y mas de temer todavia, porque son mas pérfidos. Se deberá corresponder á las caricias del niño, devolvérselas con efusion, pero persistir en la negativa si estas caricias tienen por objeto obtener una cosa que ya se hubiese negado; sobre todo, conviene no dejarle ver que se ha penetrado su astucia, porque debe pensar que únicamente se atribuye á la verdad los sentimientos de su corazon y las caricias que prodiga.

No debo omitir tratar de la cuestion del mie-

do: comunmente no le conocen los niños mas que por el mal ejemplo ó porque se les ha hecho nacer la idea de él; así pues se debe evitar todo lo que pueda producir este resultado. Los niños temen mucho por lo general á la oscuridad. Es preciso hacer que no se les ocurra la idea de asustarse, y para ello se les debe conducir á sitios oscuros, enseñarles á andar sin vacilar y sin temor, únicamente con las precauciones necesarias para no tropezar; conservar mientras que se encuentran allí la misma alegría, continuar la misma conversacion principia- da, y aparentar que no hay diferencia ninguna entre la luz y la oscuridad; seria preciso, por último, que los niños no supiesen lo que significa la palabra miedo y que no se pronunciase jamas en presencia suya. No haya cuidado de hacerlos temerarios, porque la falta del miedo no escluye la prudencia; por el contrario, un niño que no sea miedoso, verá mejor el peligro, pues conservará su calma y el instinto de la conservacion, innato en el hombre, le enseñará suficientemente é resguardarse del verdadero peligro. Cuando cualquier objeto asuste á un niño, es preciso aproximarle á él, tocar él mismo y hacérsele tocar. Si es un animal, acari- ciarle, si es un ruido violento, el trueno por ejemplo, mostrar que no está uno conmovido y hablar de él como de una cosa natural á que es preciso habituarse.

Creo que se hace mal en dejar que los niños hablen un lenguaje distinto del que deben hablar siempre, sea en la esperanza de apresurar el momento en que han de hablar, sea porque en ello se encuentra una especie de gracia.

Pueden con esto adquirir vicios de pronuncia- cion que les seria muy dificil corregir en lo sucesivo. Cuando se sirven de palabras inventa- das por ellos no piensan en decir otras, y hasta les parece inútil aprender dos lenguajes: así pues, lejos de apresurar, se retardará mucho el momento en que deben hablar claro; y lo que al principio parecia una gracia en su boca, es insípido y desagradable cuando son mayores. Lejos de tener gracia este lenguaje, se hace pesado y ridículo porque no es natural. Todo es poco para enseñar á hablar correctamente á los niños.

Réstame decir algo acerca de las nodrizas. El mejor medio de reemplazar á la lactancia de la madre, es sin contradiccion tomar lo que se llama una nodriza para dentro de casa. Esta costumbre tiene sus ventajas y sus inconvenien- tes. La primera condicion es encontrar una nodriza sana y robusta, de buena índole, aseada y dócil.

Es preciso acostumbrarla desde el principio á gobernarse segun sus sanas indicaciones y no segun sus hábitos ó preocupaciones; es preciso al mismo tiempo tratarla con dulzura, hablarla con bondad, y sobre todo, no enfadarse visible- mente con ella por su torpeza ó ignorancia. Es necesario que esté el mayor tiempo posible en la casa aunque sin permitir la demasiada inti- midad con la familia. Esta posicion es emba- razosa, pero es una consecuencia inevitable de tener nodrizas. Se debe cuidar sobre todo que no se fastidie y que eche de menos su domici- lio. Las distracciones tal vez no producen buen resultado y pudieran separarla de sus debéres.

El mejor medio es hacerla trabajar, porque el ejercicio es mas útil que el reposo. Es preciso que lejos de dejarse servir por los criados, divida con ellos los quehaceres de la casa. Que no prevalezca nunca su voluntad sobre la de la madre, que no esté sola si es posible, y que esté continuamente vigilada. Imposible seria para una madre descansar confiando á una estraña los cuidados que su hijo reclama; sino recibe su leche, necesita siempre su vigilancia, su ternura y su proteccion.

Es una cosa muy mal hecha colmar á una nodriza de regalos mientras dura la lactancia. De este modo se escita su codicia y es de temer que sus cuidados no sean proporcionados á los presentes que espera como una cosa que se la debe. Los deseos inútiles desde que están satisfechos, hacen nacer otros; y la exigencia y la avidez se aumentan á medida que el celo se disminuye.

Conviene que la nodriza duerma en la habitacion misma de la madre, ó al menos en una pieza muy inmediata para que pueda vigilarla incesantemente; sobre todo, se la debe prohibir acostar el niño con ella. Si infringiese esta prohibicion, se llevará la madre el niño á su habitacion y obligará á la nodriza á levantarse por la noche para cuidarle; pronto se cansaria de estas consecuencias y no se espondria mas á ellas.

Tambien debe vigilarse el alimento de las nodrizas. Las campesinas no están acostumbradas al régimen sustancial de las personas de las ciudades. Como que la mejor calidad de los manjares escita su apetito, comen con exceso y su salud no tarda en resentirse. Por lo gene-

ral las nodrizas en la casa engruesan ó enflaquecen pronto; y uno y otro caso es un indicio de la alteracion de su leche. El medio de evitar este inconveniente es alejarlas lo menos posible de su vida ordinaria, de su régimen y de su trabajo habituales.

Los presentes y las recompensas deben guardarse para cuando concluya la lactancia. Este es el momento en que, volviendo la nodriza á su familia, le son provechosas las liberalidades que antes no necesitaba. Aun despues de esta época se debe continuar en buenas relaciones con ella: cuando un niño llega á ser hombre, no debe olvidar aquella cuya leche recibió, y la mejor recompensa que una buena nodriza puede tener de sus cuidados, es un cariño duradero de su hijo. La madre, lejos de tener celos de este cariño añadirá su propio reconocimiento y animará con su ejemplo este sentimiento loable y bien merecido.

Creo que los principios que acabo de esponer son muy importantes y deben servir de base á los que despues completan la educacion de los niños. Grandes dificultades ofrecen para su aplicacion; y para no sucumbir á ellas nunca, es preciso ser constantemente justos, razonables y dueños de sí mismos. ¿Dónde se encontrarán estas virtudes reunidas?... Hagamos lo posible por aproximarnos á ellas, y que su estudio sea el objeto habitual de nuestras reflexiones porque la tarea de educar á los hombres, es evidentemente la mas bella, la mas noble la mas útil, pero tambien la mas dificil de todas.

Traducido del frances por D. VICENTE GARCIA VERDUGO.

NUEV
LIOTEC